

ARMITANO

ARQUITECTURA  
POPULAR  
DE VENEZUELA



GRAZIANO GASPARIINI - LUISE MARGOLIES

ARQUITECTURA  
POPULAR  
DE VENEZUELA



ARMITANO





237



724  
A77Z

GRAZIANO GASPARINI  
LUISE MARGOLIES

---

ARQUITECTURA  
POPULAR  
DE VENEZUELA



ARMITANO

IABIM  
NORMATIVA Y TÉCNICA

A MIGUEL ACOSTA SAIGNES  
PADRE DE LA  
ANTROPOLOGIA VENEZOLANA  
DEDICAN LOS AUTORES  
CON ADMIRACION  
RESPECTO Y AFECTO

Primera Edición, Caracas 1986

© Copyright by Graziano Gasparini, Luise Margolies

Ernesto Armitano Editor



## I N T R O D U C C I O N

*El propósito de este libro está manifestado en el primer capítulo, donde se señala que en los últimos cincuenta años la transformación de la vivienda tradicional en Venezuela ha sido más violenta y drástica que en los "casi cinco siglos de historia, desde la llegada de los europeos al Nuevo Mundo". Los efectos de la era del petróleo, a partir, especialmente, del fin de la II Guerra Mundial han sido determinantes por el cambio económico y cultural, a través de un conjunto de hechos (modernización, industrialización, urbanización, comunicaciones, etc.) que han ido borrando en forma casi incontenible los rasgos característicos de la tradición venezolana en la vivienda de sus habitantes. Nos parece ya cosa remota que la vivienda venezolana en la mayor parte del país presentase "el equilibrio entre la forma de vida y la economía basada en actividades agrícolas" cuya consideración es en el fondo el propósito primordial del libro. Dicho de otra manera. Es la búsqueda de la tradición, como "gran unidad dentro de la diversidad y complejidad de las soluciones regionales" antes de la era petrolera venezolana. Todo ello en trance de desaparición, como tributo inevitable al progreso contemporáneo, por lo que esta obra adquiere un carácter testimonial de valor inapreciable. Para el poblador actual será una sorpresa que a tan poca distancia de tiempo, Venezuela haya presentado una fisonomía tan distinta de la que ven nuestros ojos. No tan solo en los medios rurales, donde las alteraciones son menos aceleradas, sino en las propias ciudades. ¿No cuesta ya mucho hacer comprender a las nuevas promociones que Caracas fue, hasta ayer no más, la ciudad de los techos rojos?*

*No es por reverencia ni por añoranza a lo tradicional que se auspicia la publicación de esta obra, sino por respeto a factores que contribuyen a precisar la idiosincrasia de un pueblo, que identifican o han identificado el modo de ser de una comunidad durante centurias. Hacen constar los autores que a pesar de la dominante uniformación de la vivienda moderna, hay continuidad de ciertos elementos que definen la arquitectura popular, aun en los días más recientes. Si eso era así, no se puede ver con indiferencia la total destrucción de lo que simbolizó el alma colectiva. Hay que preservar en lo posible la parte más legítima del pasado nacional. En líneas generales, en Europa los romanos enseñaron a cultivar la tierra y los árabes a utilizar los recursos hidráulicos. La evolución de los tiempos ha impuesto nuevos métodos y nuevas técnicas, pero en la raíz de los modernos usos, sobreviven hoy las enseñanzas que aplicaron, romanos y árabes, en la vida del campo. ¿Por qué se ha de ser indiferente e impasible ante la pérdida de ciertos valores que durante siglos fueron el alma de la arquitectura de Venezuela? Algunos principios y prácticas ha de haber para que sean utilizados por la población actual. Y, en todo caso, merecen la consideración de haber sido manifestaciones auténticas y de gusto propio y peculiar, no precisamente pintorescas, de la comunidad a que se pertenece. Son la razón de ser de cada pueblo y hay que conservarla en la memoria del linaje, que nos diversifica del avasallante predominio de los hábitos universales.*

*Las costumbres propias se modifican inexorablemente al correr de las edades, pero como se consigna en este libro: "la tradición es factor esencial de la continuidad histórica; está presente en todo grupo social y nadie puede prescindir de ella,*



costumbres, experiencias, modelos, comportamientos, creencias y oficios, se reciben y asimilan como herencia del saber de cada cultura. Las manifestaciones populares se nutren de la inagotable sabiduría tradicional, son conocimientos que, aunque no aprendidos en libros, representan lo más auténtico, meditado y válido del ser y hacer del hombre. La arquitectura popular evoluciona a través de conocimientos transmitidos y de la acumulación de experiencias operativas comprobadas". Es, por tanto, un capital de vida vivida por una sociedad que no puede preterirse.

En este volumen encontrará el lector la justificación y la teoría del estudio llevado a cabo, con las debidas referencias a quienes les han precedido; la arquitectura en la población indígena; el uso de "la tierra cruda": adobe, tapia, bahareque, horconaduras, encañado y embutidos; para pasar a los aportes foráneos (españoles, holandeses, antillanos, norteamericanos e ingleses, trinitarios y alemanes); se estudia la relación hombre, vivienda y ambiente, a lo que siempre se respondió con soluciones adecuadas, para poner especial atención a las casas de Paraguaná, las de los páramos merideños y a las de Maracaibo; en "Genius loci", dejan anotadas algunas particularidades individualizadas en las construcciones, como aportes personales, muy diversos y a veces fantásticos, como rasgos distintivos, aislados en los detalles, para distinguirse cada uno de lo usual, con riqueza imaginativa. Es singular la referencia al uso de los colores. En "El espacio urbano", se consigna el concepto y el desarrollo de la ciudad, con el planteamiento funcional de las ciudades, con "la cuadrícula" como base constante y la plaza con la iglesia. Como caso particular analizan los palafitos. En "Arquitectura popular hoy", se cierra la obra. En él comentan las transformaciones del país al pasar de su status agrícola a país petrolero. Lo

que lo llevó a ser considerado como nación en "vías de desarrollo". Contribuyó a hacer desaparecer la arquitectura popular con la consiguiente introducción de modelos urbanos en el medio rural. Además, la misma evolución de la vida en el campo ha impuesto cambios en la vivienda tradicional. Se analiza el plan de la "vivienda rural", que adolece del defecto de ser igual en todo el país. Termina con un agudo análisis del fenómeno de los ranchos, que afirman los autores no pueden considerarse vivienda de arquitectura popular.

En conjunto, un libro bien concebido, bien hecho, bien argumentado, bien ilustrado, que no puede dejar insensible a ningún lector. Acredita el Dr. Graziano Gasparini, historiador de la arquitectura, el justo y reconocido prestigio de que goza más allá de las fronteras de Venezuela, y el de la Dra. Luisa Margolies, antropóloga, autora de sólidos estudios que le han granjeado un bien ganado renombre.

Pedro Grases



## A G R A D E C I M I E N T O

Han sido muy numerosos los amigos, colegas y las instituciones que, de una manera u otra, nos han ayudado con datos, informaciones, fotografías, bibliografía, o facilitándonos viajes, permisos, consultas, etcétera. Nombrarlos a todos sería imposible. No obstante, nos sentimos en la obligación de dejar constancia de nuestro agradecimiento a las siguientes personas: Emilio Fuentes, Alejandro Mansutti, Angelina Pollak-Eltz, Miguel Acosta Saignes, Felipe Ramón y Rivera, Isabel Aretz, John Frechione, Napoleón Chagnon, Raymond Hames y Yolanda Lecuna, por las sugerencias y orientaciones precisas y siempre provechosas que nunca escatimaron.

A Domingo Toledo Torres, Luis Jeremías Oberti y Oswaldo D'Empaire de la Dirección de Asuntos Indígenas, por haber facilitado y apoyado nuestro viaje a la región amazónica. A los Padres Salesianos: Bartoli de la Misión Mavaca y Santos de la Misión Ocamo. Al Padre Mandolino de la Procura Misionera. En Puerto Ayacucho a Alejandro Signi, director del Museo Etnológico.

A los arquitectos Leszek Zawisza y Ciro Caraballo, quienes también se dedican al estudio de las viviendas regionales.

Documentos gráficos importantes nos fueron facilitados por Alfredo Boulton, Bárbara Brandli, Henry Corradini, Alonso Gamero, Gustavo Hobaica y Yazmín Díaz. En Maracaibo, siempre hemos contado con las atenciones y amistad de Oscar D'Empaire y, en Ciudad Bolívar, de Henry Corradini y María Eugenia Villalón.

A Marina Gasparini Lagrange, un agradecimiento especial por la paciente tarea de revisar y corregir el texto.

Y a toda la gente de las tantas regiones de Venezuela, que siempre nos atendió con amabilidad y generosidad. Para todos, muchas gracias.

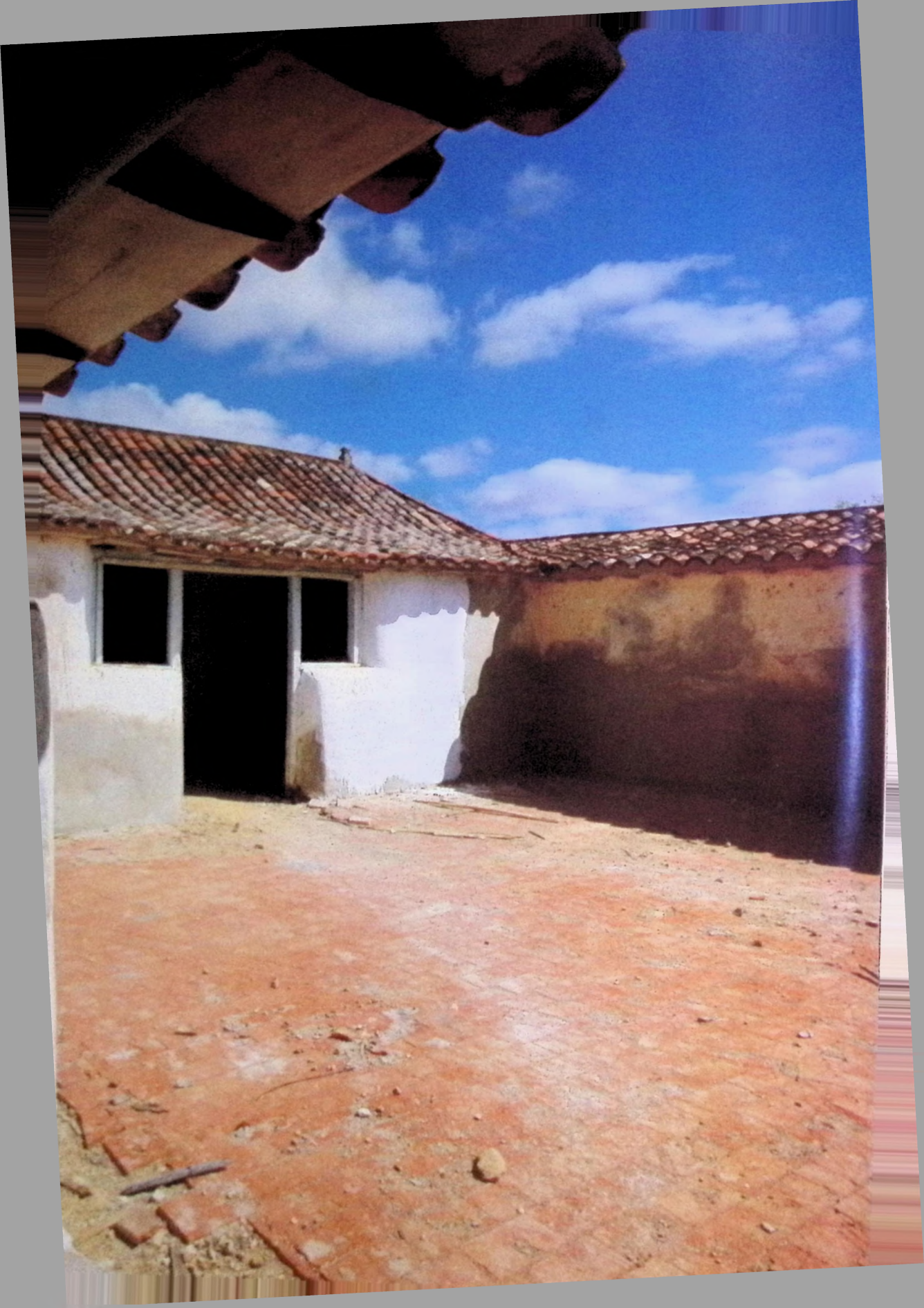


# 1

---

## LO POPULAR Y LA VIVIENDA





Para comenzar es conveniente precisar el alcance y significación del término "arquitectura popular venezolana", y sobre todo, determinar el período que se puede considerar como representativo de la manifestación cultural objeto del presente estudio. Venezuela ha experimentado cambios socioculturales tan drásticos y violentos desde que se transformó en país petrolero, que seguramente sufrió más alteraciones en los últimos cincuenta años que en los casi cinco siglos de historia acaecidos desde la llegada de los europeos al Nuevo Mundo. Si al acontecimiento del petróleo añadimos los efectos del proceso de modernización, con todas las implicaciones que conlleva la industrialización, urbanización, caminos, la migración interna e internacional, medios de comunicación, etcétera, es fácil entender la transformación ocurrida en todos los renglones de la vida nacional, incluyendo el del habitat del venezolano.

La Venezuela prepetrolera permite detectar con más precisión las distintas manifestaciones de la arquitectura popular porque refleja más cabalmente el equilibrio que existió entre una forma de vida y una economía basada en las actividades agrícolas. Es a ese período al que fundamentalmente haremos referencia, puesto que las construcciones que se hicieron durante ese lapso de tiempo tan largo —prácticamente desde el lejano ayer sin fecha, hasta la segunda guerra mundial— revelan características de gran unidad dentro de la diversidad y complejidad de las soluciones regionales. Las herencias precolombinas, las experiencias tradicionales locales, las influencias y aportes foráneos, los cambios ocasionados por la introducción de nuevas técnicas, la afirmación de un patrimonio propio de creencias y costumbres, y los procesos de continua adaptación al medio identificado como el ambiente histórico y vital, acusan, en el período prepetrolero una homogeneidad ajena a las bruscas innovaciones recientes. Señalaremos, sin embargo, los dos extremos de la situación: los efectos y aspectos producidos por los cambios, y la persistencia, continuidad y durabilidad de las modalidades que se resisten a sucumbir o que, sencillamente, sobreviven porque no han recibido aún el estímulo necesario que cause su alteración o eventual desaparición. Las técnicas constructivas de la arquitectura popular petrolera casi no se

practican en la actualidad. Las conocemos a través de los ejemplos supérsites y, pronto, ni siquiera se podrán documentar fotográficamente debido a la rápida suplantación de nuevos procedimientos y materiales. Es cierto que aún se construyen viviendas de bahareque, pero han desaparecido en su casi totalidad los maestros que levantaban casas con muros de tapias o de adobes. El aspecto de la arquitectura popular actual es diferente: fundamentalmente está perdiendo sus características regionales porque los bloques de cemento o de arcilla y los techos de zinc o aluminio, producen una monótona uniformidad en todas las latitudes.

Ahora bien, aunque los materiales industrializados facilitan las analogías técnicas y formales, el sentir popular encuentra siempre la manera de manifestarse e identificarse: hay una fuerza siempre latente en la arquitectura popular y una sabiduría siempre lista para encontrar soluciones novedosas y diferentes, hasta en los casos que con facilidad pueden caer en la monotonía que propician los materiales producidos en serie. Si bien es posible la pérdida de algunas características locales vinculadas a las técnicas tradicionales que van desapareciendo, siempre se manifiesta la vitalidad individual: a veces modesta y sencilla, otras, equilibrada y sabia en los espacios, violenta en los colores, genial en el juego de volúmenes y perfectamente lógica con lo necesario. La arquitectura popular es la manifestación cultural que —en el campo de la construcción, transformación, adaptación y uso del espacio habitado, compenetración colectiva del entorno físico local y aprovechamiento del territorio— caracteriza a los grupos y comunidades que desarrollan actividades productivas en condiciones de reiteradas limitaciones económicas, tecnológicas y ambientales, y, al mismo tiempo, con diversificadas pautas culturales y diferentes tradiciones regionales. La arquitectura popular puede considerarse como la expresión de la concreta necesidad de una parte de la sociedad frecuentemente distanciada de las sociedades urbanas, sumida en situaciones socioculturales y económicas diferentes y dotada de características expresivas propias y simultáneas a las de la arquitectura "cultura". Son características expresivas que principalmente se fundamentan en lo pragmático, lo conveniente, lo obvio y lo

necesario.

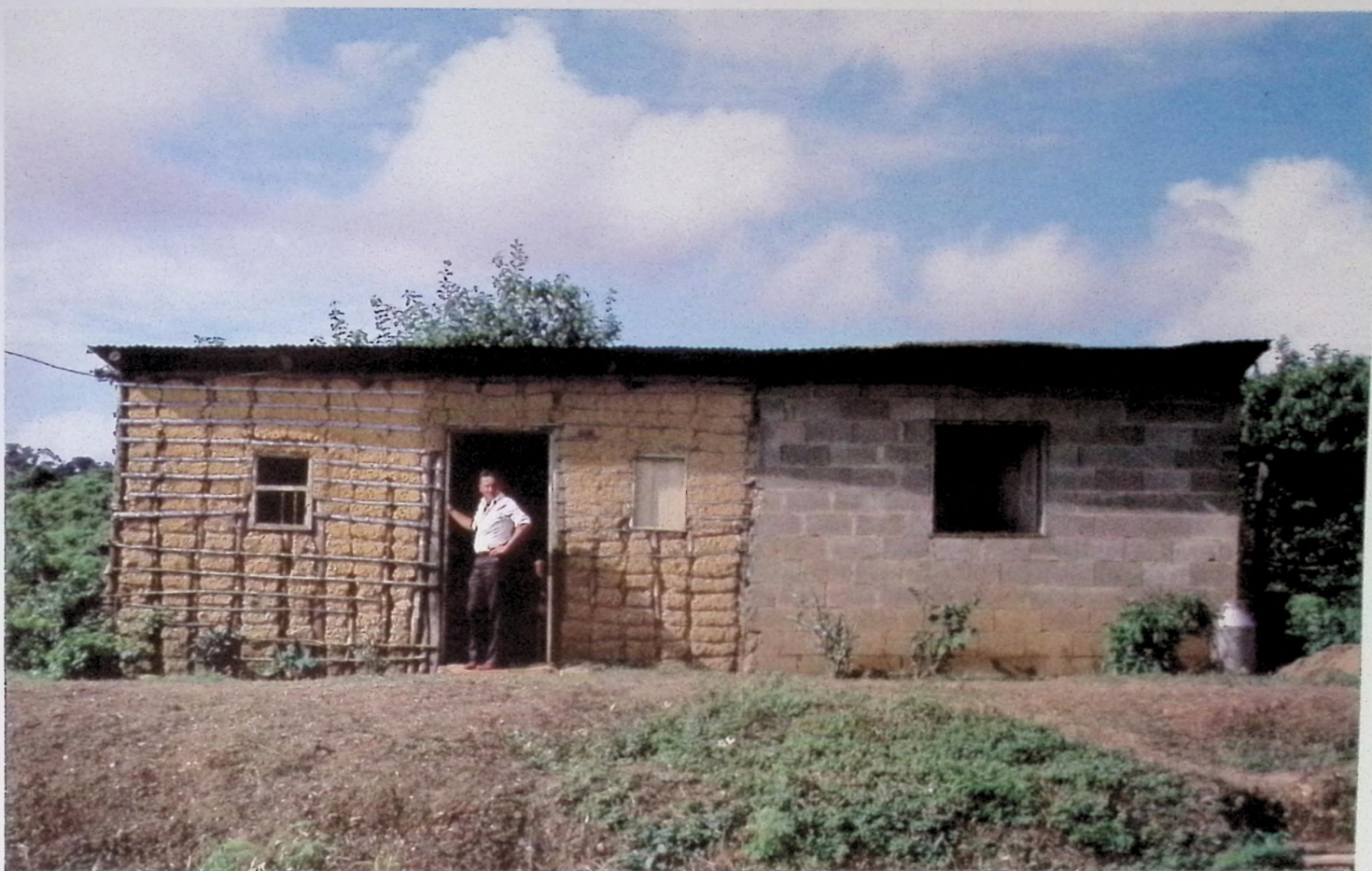
La arquitectura popular venezolana prepetrolera tiene un carácter casi inalterable si se compara con las manifestaciones más recientes. Esa inalterabilidad que por lo repetitivo ha devenido sinónimo de tradicional, se va perdiendo con extrema rapidez —no sólo en Venezuela— frente al proceso de modernización. El aislamiento, prácticamente no existe puesto que hasta en los lugares más apartados llega hoy la comunicación, la información y la inconsistencia superficial de un conocimiento masivo que contrasta con la tradición entendida como patrimonio colectivo. La canción del momento, el nombre de un determinado producto comercial, lo último de la moda, la noticia política y el resultado deportivo, son noticias, conocimientos, propaganda e informaciones que, en todas partes, todos reciben a través de los medios de comunicación: ello sucede simultáneamente en las ciudades y en los rincones más recónditos y apartados. La modernización **homogeiniza** las costumbres, llena los momentos de ocio con distracciones similares y borra los hábitos locales que se habían mantenido inalterados por generaciones. La arquitectura popular se nos escapa como una visión fugaz ante los ímperus de las nuevas formas de vida, las nuevas técnicas y los nuevos materiales. La arquitectura popular tradicional tiene origen en la herencia de caracteres primitivos y en la integración de experiencias predecesoras; es el producto de un sentir colectivo y gusto compartido que se identifica en la comunidad y que, más bien, anula la individualidad.

Pero ciertas tradiciones son frágiles y se quiebran frente al surgimiento de soluciones innovadoras más convenientes. Lo tradicional es válido hasta cuando surgen nuevas opciones. Frente a la aparición de una nueva técnica o de un material de construcción que resulte más provechoso, como el techo de zinc, no existen argumentos ni razones que impidan su rápida aceptación y propagación. Ningún planteamiento conservacionista que recomiende mantener los "valores tradicionales", logrará detener lo que ha sido considerado conveniente. Es el precio de la modernización; al mismo tiempo que presenta su lado

innovador, no puede evitar los efectos destructivos. Ya lo observó Black cuando dijo "... la construcción de una nueva manera de vivir, inevitablemente comporta la destrucción de la vieja..."<sup>1</sup> Antes que esto suceda y se produzcan alteraciones irreversibles en lo que consideramos tradicional, propio, específico y peculiar de la arquitectura popular venezolana, se impone el imperativo urgente de documentar la autenticidad de una manifestación cultural condenada a desaparecer, y este, es el objeto de este libro.

Bajo el impacto de la urbanización, la vida rural no sólo es evaluada negativamente por la propia gente del campo, sino que los patrones de consumo cambiantes han creado nuevas aspiraciones y ambiciones. Con la intención de imitar la vida urbana en el campo y de eliminar hábitos viejos, la urbanización ocurre "in situ" sin necesidad de emigrar de un lugar a otro. Barrett ha tratado de la "cultura metropolitana" para referirse a la influencia urbana de los valores humanos y ha señalado que en el nuevo ámbito rural "... la discrepancia fatal entre las nuevas aspiraciones y los medios tradicionales para satisfacerlas, es la que ha acabado con tantos hogares de larga trayectoria..."<sup>2</sup>

La revolución cultural en el campo, a raíz de la "urbanización social"<sup>3</sup>, ha ocasionado cambios irreversibles tan impactantes que en los últimos cincuenta años ha logrado borrar expresiones culturales que habían perdurado siglos. Particularmente en el área de la cultura material, los cambios han sido muy bruscos. Los antropólogos han demostrado que si por un lado las estructuras locales en lo económico, lingüístico y religioso son más perdurables, por el otro, los aspectos de la cultura material, debido a su estrecha relación con los patrones de consumo, son los primeros en sufrir cambios bajo el impacto de factores foráneos. En el área de la construcción, por ejemplo, la facilidad de obtener materiales que simplifican la ejecución de la obra a un costo más bajo y que garantizan mayor durabilidad, determinan el factor de conveniencia que acelera el abandono de las técnicas tradicionales en favor de las nuevas. En la aparente carrera de modernizar, la vi-



vienda campesina ya no se asemeja a las preexistentes; el modo de vestir tiende a conformar normas urbanas y los gustos en la comida y su horario, también sufren transformaciones. El modelo de vivienda durable y de pocas pretensiones que caracterizó el panorama rural durante generaciones, se está revisando sobre la base de modelos urbanos a fin de satisfacer los nuevos requisitos de niveles de vida. Los conocimientos de como se construía la vivienda doméstica, no se van perdiendo solamente por el hecho que los jovenes receptores de las viejas técnicas están ausentes, sino porque los que quedan rechazan los modelos anteriores por considerarlos poco dignos en relación a la nueva forma de vivir. Todos los habitantes de las viviendas construidas con materiales de recolección que hemos visitado a lo ancho y largo del país, nos manifestaron, sin excepción, la aspiración de poseer algún día, una "casa nueva de bloques". Los que no han logrado tal *desideratum* y siguen viviendo en "chozas", no lo hacen por satisfacción, costumbre o agrado, sino por la sola razón que carecen de los recursos para enfrentar los gastos que implica la nueva construcción. Eso sí, en cuanto pueden

hacer algunas mejoras, emplean técnicas y materiales modernos: por ejemplo, el techo de paja se substituye por otro de zinc, el piso interior de tierra se recubre con cemento, las paredes exteriores se revocan, la fachada se pinta, las paredes de habitaciones adicionales se hacen con bloques de cemento o arcilla y se compran muebles, principalmente el juego para la "sala". Quienes hoy siguen construyendo vivienda de bahareque, son los verdaderamente pobres.

A pesar de su fragilidad, la tradición es factor esencial de la continuidad histórica; está presente en todo grupo social y nadie puede prescindir de ella. Costumbres, experiencias, modelos, comportamientos, creencias y oficios, se reciben y asimilan como herencia del saber de cada cultura. Las manifestaciones populares se nutren de la inagotable sabiduría tradicional; son conocimientos que, aunque no aprendidos en libros, representan lo más auténtico, meditado y válido del ser y hacer del hombre. La arquitectura popular evoluciona a través de conocimientos transmitidos y de la acumulación de experiencias operativas comprobadas. Es un proceso que se desarrolla a lo largo

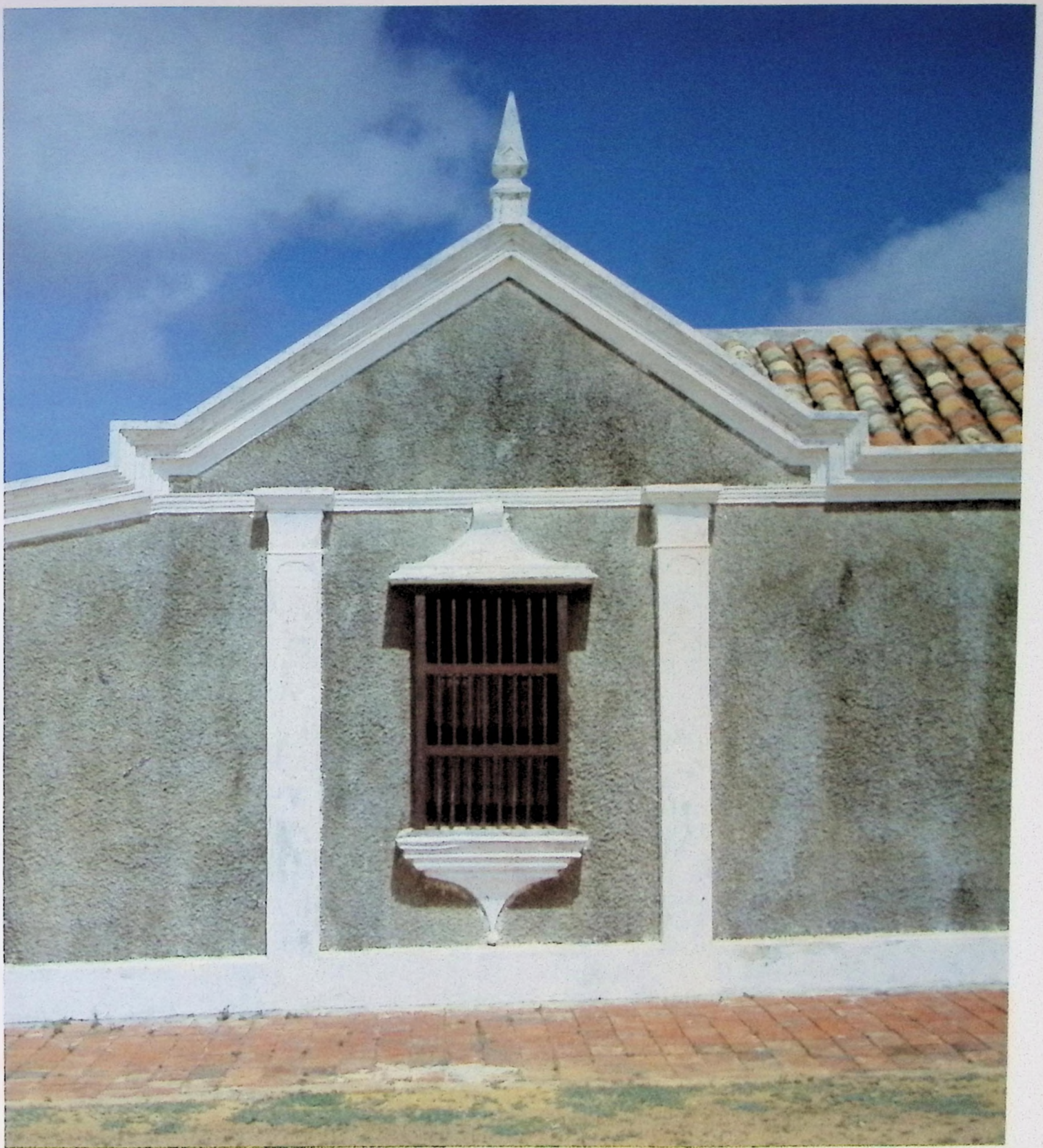
*Un ejemplo de convivencia estilística: la reja de madera de origen hispano con su repisa y quitapolvo, bajo un hastial de molduras quebradas y pináculo típicamente holandés. La suma de aportes curazoleños, españoles y locales, produce la peculiar arquitectura de la península de Paraguaná.*

del tiempo, mediante observaciones, búsquedas, ensayos, aportes y mejoras. En las soluciones predominan los principios de conveniencia, práctica, durabilidad, economía y seguridad. La inquietud estética encuentra manera de manifestarse en gran variedad de formas consideradas no prioritarias. Con frecuencia, son justamente esas formas, técnicas y tipologías las que, además de revelar un gusto compartido, ayudan a definir el carácter local.

La arquitectura popular es, en el área de la cultura material, la más sensible a los cambios estructurales económicos y políticos y, por eso mismo, hemos concentrado nuestra atención al período que ofrece más unidad, coherencia e integridad: el período prepetrolero. Período en el cual se definen los rasgos más duraderos y auténticos del habitat rural y urbano. Período que, desde las primitivas manifestaciones autóctonas y a lo largo de un constante proceso de experiencias y aculturación, ha producido ejemplos constructivos que han tenido vigencia hasta nuestros días a pesar de los tantos cambios y limitaciones de toda índole. En otras palabras, un período que va desapareciendo.

Muchos de los conocimientos técnicos se produjeron a través de contactos con otros grupos humanos dueños de experiencias culturales diferentes. Las transmisiones e intercambios derivados del proceso de transculturación, originaron situaciones nuevas a través de la integración de aportes distintos. Es el caso de Venezuela que plasmó su identidad en la suma de aportaciones culturales de diferentes orígenes. La violenta y súbita presencia de Europa en América sirve para entender uno de los casos más complejos del proceso de transculturación. Los europeos que en tiempos y lugares distintos emigraron al Nuevo Mundo, trajeron un patrimonio cultural que arraigó y que debió conservarse por largo tiempo casi inalterado porque la separación de los contactos culturales con la madre patria fue un factor que contribuyó en fortalecerlos. El aislamiento geográfico de los colonos en un territorio tan amplio y desconocido y el fuerte sentimiento de cohesión que debió animarlos, fortalecieron los valores culturales tradicionales y la conservación de las costumbres. Ellos

introdujeron en América técnicas, instrumentos y hábitos que permanecieron casi idénticos a los prototipos europeos. Si bien hubo mestizaje biológico, no hubo una "arquitectura mestiza" por la sencilla razón que los encuentros, integraciones, intercambios y reinterpretaciones entre culturas diferentes no producen fenómenos relacionados con el mestizaje, sino y sólo fenómenos culturales. Aunque el europeo vino con sus técnicas y costumbres, es ineludible que aquí encontrara otras, algunas de ellas totalmente nuevas y desconocidas. En el fenómeno de transculturación, todas las actividades, incluyendo la constructiva, acusan reciprocidad: se aporta y se aprende, se da y se recibe. El intercambio cultural es también creativo: alimenta nuevas experiencias mutuas y fomenta nuevos conocimientos. Por ejemplo: en Paraguaná los contactos iniciales con los españoles y más tarde con los holandeses, enriquecieron el repertorio autóctono y establecieron el definitivo carácter de la arquitectura popular de la región; la experiencia autóctona, combinada con los aportes españoles y holandeses, logró resultados de equilibrada adaptación al medio y, con el uso y tratamiento artesanal de los materiales que les brindó la naturaleza del lugar, plasmó las formas y los espacios que se identifican como una de las expresiones regionales más unívoca, peculiar y original. En otras partes de Venezuela y en Hispanoamérica en general, las características constructivas de las distintas provincias españolas han dejado huellas reconocibles tanto en la arquitectura "cultura" como en la popular. América hispana es la extensión de las experiencias españolas populares y la continuación del sentir tradicional. Las características constructivas españolas propias de las regiones calurosas, como Andalucía, se repiten en las zonas tórridas del Caribe; la de las regiones frías, en cambio, encuentran su ambiente en los yermos altiplanos andinos. Los ejemplos de arquitectura popular expresados en lenguaje de la localidad de origen, son los que más contribuyen en mantener vivo el recuerdo colectivo de las formas de la madre patria. Ahora bien, es preciso dejar sentado que se trata de un hecho no consciente y que la réplica de esas formas familiares nada tiene de nostalgia, añoranza o imitación. El colono español no construye su casa a semejanza de las de España por amor y recuerdo a su





terruño; la repetición formal no se fundamenta en sentimientos afectivos y evocadores sino en hábitos y costumbres constructivas tradicionales. En otras palabras, aplica los únicos conocimientos que tiene para construir una casa. Un ejemplo terminante de la repetición de experiencias constructivas tradicionales, se encuentra en la isla de Curazao, frente a las costas venezolanas: cuando los holandeses llegaron a ese caluroso lugar del trópico, levantaron sus casas a semejanza de las de Holanda, con puntia-gudos techos nórdicos de vertientes muy inclinadas como si fuera a nevar de un momento a otro. La misma actitud tuvieron los holandeses en Cape Dutch en el extremo sur de Africa, los portugueses en Brasil, los ingleses en Estados Unidos y, para citar un ejemplo local más reciente, los alemanes de la Colonia Tovar en Venezuela. El fenómeno repetitivo de la arquitectura popular-costumbrista y popular-tradicional es de todos los tiempos y lugares y se sigue dando entre los grupos económicamente más rezagados y privados de contactos que pueden ocasionar cambios.

El término arquitectura popular padece de la misma indeterminación que el de arte popular y cuenta, además, con un repertorio definitorio que aumenta la imprecisión y contribuye a la confusión. Se han usado palabras como rural, folk, menor, espontánea, tradicional, anónima, rústica, primitiva, nativa, vernácula y otras más para incursionar un tema que no presenta diferencias sustanciales. Sin embargo, si tomamos en cuenta la variedad metodológica de las investigaciones realizadas en este campo, el término arquitectura popular, por lo menos teóricamente, es el que más se identifica con el quehacer de una comunidad local activa en las tareas de construcción, transformación y uso del espacio habitado. Para el enfoque histórico-antropológico, el término popular parece el más indicado porque el concepto no se limita a la gente rural ni a las prácticas de tradición oral. Alcanza, más bien, un sentido amplio que incluye acontecimientos contemporáneos de prácticas culturales en constante estado de cambio. Lo importante del asunto no son las definiciones, sino considerar que, teóricamente, el término arquitectura

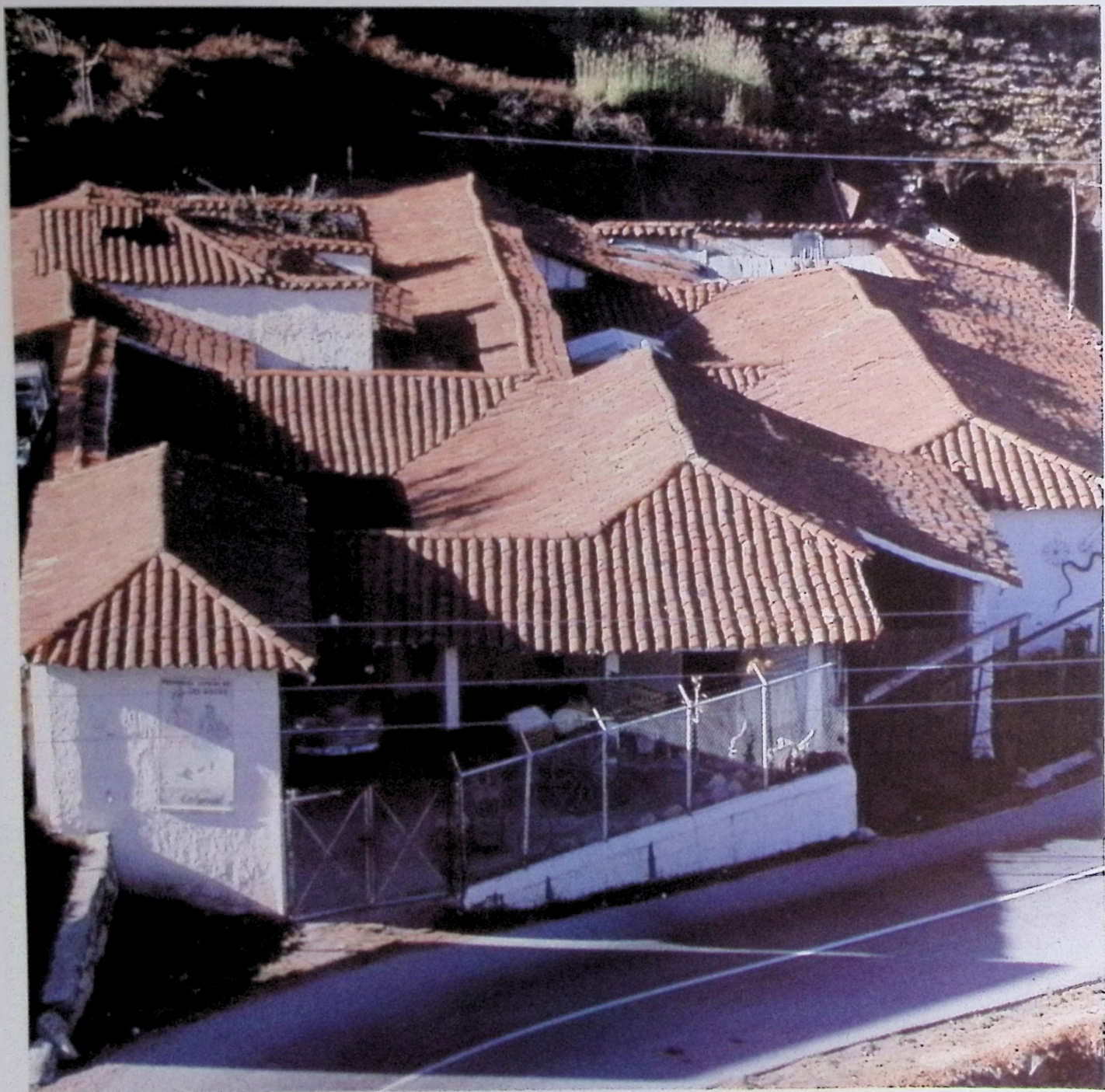


popular es el que más garantiza la comprensión del fenómeno y el que más se acerca e identifica con las demás manifestaciones de la cultura demológica y folclórica tales como la poesía popular, el arte popular, las fiestas populares, la danza popular, la religión popular, la música popular, etcétera.

Lo que vale, en fin de cuentas, no es sólo el sentido de la popularidad como hecho histórico-social, sino el carácter particular que esa popularidad adquiere en las obras que permanecen ligadas al ambiente popular. No es posible, en consecuencia, que el término popular se atribuya a obras desligadas de ese ambiente, porque eso equivaldría confundir popular con populismo. Toda vez que se intenta un análisis de la expresión popular mediante enfoques crítico-estéticos, sólo se logran subrayar las diferencias que la separan de la expresión erudita. Sin duda, se trata de un "punto muerto" que no encuentra soluciones empleando métodos comparativos. Jorge Alberto Manrique ha señalado que "... lo que llamamos arte popular no tiene verdadera existencia sino en oposición al concepto de arte

*Siempre ha habido arquitectura popular, ayer y hoy. El ejemplo de ayer: la serena y modesta expresión de la iglesia de Mitare (Edo. Falcón) levantada a fines del siglo XVIII. El ejemplo de hoy: con cemento armado y candorosa inspiración, se construyó la capilla de San Benito, cerca de San Rafael del Moján (Edo. Zulia).*

*Arquitectura popular, arquitectura culta, arquitectura erudita. O simplemente, arquitectura para ser habitada y vivida. Arquitectura que, en cada caso, responde a las necesidades del vivir y a las condiciones que determinan la forma de vivir.*



culto" y añade, "el concepto de arte popular nace para distinguir, no para definir..."<sup>4</sup>. Arte erudito y arte popular han producido siempre juicios contradictorios y seguir insistiendo en subrayar las diferencias es perder tiempo. Se trata de dos situaciones que nunca han logrado convivir porque una destaca la creatividad como aporte individual que produce "arte" a secas, la otra, en cambio, fundamenta su apoyo en la producción de grupos, educación artesanal, características repetitivas y la necesidad de contar con el respaldo de un apelativo complementario como: popular, naïf, primitivo, ingenuo, espontáneo, etcétera, a fin de ubicarse en la casilla que le corresponde. Si el concepto de arte popular sirve para distinguir y no para definir, se debe fundamentalmente al hecho que las expresiones populares son propias de la periferia de un sistema social muy estratificado y fundamentado en una estructura política, económica y cultural que auspicia la separación entre los centros de irradiación cultural y los estratos sociales más bajos. No vale la pena meterse en la maraña que significa la dicotomía entre arte culto y arte popular. Lo mismo sucede con los juicios sobre arquitectura. Hay quienes afirman que sólo los edificios con *appeal* estético pueden llamarse arquitectura<sup>5</sup> y que sólo los arquitectos pueden ser objeto de historia.<sup>6</sup> Otros aprecian la arquitectura sin genealogía<sup>7</sup>, otros los genios anónimos<sup>8</sup>, y tampoco faltan quienes consideran que la construcción de un rancho en los cerros de Caracas, pertenece al quehacer arquitectónico.<sup>9</sup> Hay para todos los gustos.

El término popular, acoplado a la palabra arquitectura, no tiene la misma connotación de antaño y, a pesar de ello, lo consideramos el más indicado para referirnos a una expresión que alcanza categorías significativas cuando analizado con metodología histórico-antropológica. El enfoque histórico-antropológico permite superar las situaciones endebles, confusas, irresolutas y escépticas, propias de las apreciaciones estéticas. Existe, sin embargo, una realidad que no podemos desconocer y que se puede resumir de la manera siguiente: aun cuando la modernización y la urbanización ocasionan cambios que reducen

siempre más la distancia que existe entre la forma de vida del campo y de la ciudad, los mismos procesos no han logrado impulsar en el campo hechos positivos remarcables en el área de lo creativo. El mundo rural recibe, imita y asimila pautas culturales metropolitanas, pero acusa una marcada falta de participación y aportación en las manifestaciones tildadas de "cultas". En consecuencia, resulta incuestionable constatar como cosa cierta que el rol cultural de las ciudades sigue engendrando el ambiente propicio a los estímulos creativos. En ese aspecto, la diferencia entre ciudad y campo sigue teniendo mucho peso. Conviene precisar, sin embargo, que el hecho de irradiar, promover, incentivar y alimentar impulsos creativos, es una prerrogativa y un privilegio del cual gozan sólo un número muy limitado de ciudades. La situación no ha cambiado mucho desde la época del período colonial y seguramente se perfila como uno de los rasgos más inmutables de las relaciones culturales entre campo y ciudad.

"... Es indiscutible el hecho que algunas ciudades coloniales fueron centros que alcanzaron un cierto nivel artístico y que propiciaron, además, la divulgación normativa e imitativa de los modelos. Se trata sin embargo, de un nivel artístico de segunda mano, propio de las ciudades que reciben pautas culturales importadas y convenientemente adaptadas para el uso colonial. Parto de la premisa que sólo pueden ser considerados centros de irradiación cultural las ciudades en las cuales se han dado y se dan impulsos creadores autónomos y ejemplares. Por ejemplo, Roma y Florencia en el pasado, París, Londres y New York en la actualidad, fueron y son verdaderos centros de irradiación cultural; en cambio, las ciudades iberoamericanas del período colonial, por su misma condición de "colonial", regidas por un sistema de inevitable dependencia, no tuvieron la posibilidad de producir expresiones artísticas autónomas y autóctonas. Hasta en las ciudades de una cierta jerarquía, como Lima y México, las actividades artísticas derivaron siempre de los modelos europeos. Por eso, lo que irradia de ellas tiene un nivel artístico provincial que sufrirá ulteriores deformaciones toda vez que se propaga hacia lugares periféricos..."<sup>10</sup>

Es posible observar, en consecuencia, que el hecho de ostentar el rango de "ciudad" no implica haber alcanzado el nivel de centro de irradiación cultural. Ese nivel, prácticamente ausente en las actuales capitales latinoamericanas (excepción hecha de contados casos limitados a valores humanos individuales), brilló por su ausencia en las capitales del período colonial.

"... Las ciudades capitales de la América colonial, como lo ha demostrado Kubler <sup>11</sup>, pertenecen más al rango de capitales regionales que a la jerarquía de capitales que concentran el poder, puesto que estaban sujetas a órdenes desde Europa. Aunque "la organización interior y las funciones se hicieron americanas y coloniales más bien que europeas" y "en los aspectos prácticos actuaban como verdaderos centros metropolitanos, con concentraciones de poder casi autónomos y facultades de decisión", nunca se apartaron, en el campo cultural, de las influencias y antecedentes europeos. El hecho que las ciudades capitales coloniales estaban sujetas a disposiciones políticas y pautas culturales foráneas, permite afirmar que las colonias americanas no contaron con verdaderas capitales. Cuando se dice que México y Lima fueron capitales de virreinos, debe interpretarse ese calificativo en sentido limitado a una división territorial meramente administrativa porque, si por capital se entiende la sede del poder, es evidente que la capital de las posesiones españolas en América fue Madrid..." <sup>12</sup>

Para Argan, la diferencia entre arte erudito y arte popular tiene su desdoblamiento en el arte de la ciudad y el arte del campo: la eterna dicotomía entre urbano y rural.

"... Los historiadores del arte sólo estudian el arte de la ciudad porque, por lo general, aplican la metodología superada mediante la cual se hace historia de lo que ya es histórico o pretende serlo algún día: por eso sólo interesan los protagonistas, las personalidades

sobresalientes que compiten para el poder, aunque sea cultural. Es evidente que para ese tipo de dinámica cultural, el lugar indicado es la ciudad, centro del poder político y económico... De la ciudad al campo cambian las coordenadas de las experiencias y las nociones de espacio y tiempo. El espacio urbano es oprimido y angular, construido verticalmente y divisible en múltiples y submúltiplos: el espacio rural es dilatado, horizontal, continuo y ondulado... No es lo mismo poseer un palacio o una granja, trabajar en un banco o en el campo. Cambian todos los parámetros valorativos..." <sup>13</sup>

De lo expuesto, se advierte que no se trata sólo de diferencias culturales entre la ciudad y el campo que, en fin de cuenta, van reduciéndose, acercándose y uniformándose a través de la urbanización social; el problema que tiene sólida inmutabilidad y que se resiste a cambiar es el de la creatividad, lo cual, al parecer, sigue siendo prerrogativa del mundo urbano en desmedro del rural. Como observó García Canclini, "... en las galerías y museos urbanos, el arte; en el campo las artesanías; los objetos artesanales a los concursos de arte popular, las obras de arte a las bienales..." <sup>14</sup>

¿Cuales son las razones que frenan y dificultan el posible desarrollo creativo en el campo? ¿Acaso no hay individuos dotados de marcadas vocaciones y talentos creativos en el medio rural? ¿Si las formas de vida en el campo han sufrido cambios tan radicales, como explicar esa inmunidad hacia lo creativo? Existe un hecho inobjetable: las directrices culturales desde y hacia la ciudad revelan una modalidad sistemática que siempre ha funcionado imperturbablemente de la siguiente manera: desde la ciudad irradian las normas y formas de vida que, a la vez, son modelos e instrumentos para acelerar la urbanización del campo. En cambio, hacia la ciudad-imán, junto a los miles que buscan mejorar su situación, va también el individuo que siente latir en su ser algún talento. Ese individuo, sabe que sólo en la ciudad puede

encontrar el ambiente adecuado para su formación, orientación y otros estímulos indispensables para superarse. Por eso, sin dificultad alguna, se integra a los procesos creativos metropolitanos. De no aceptar las alternativas y facilidades que le brinda la ciudad, su vena creativa —si la tiene— se irá atrofiando en el ámbito rural puesto que carecerá de todo lo que puede conseguir en el medio urbano. Eso permite constatar que, dentro de la gran revolución que significa el proceso de modernización del campo, la ausencia de impulsos que logren activar el desarrollo creativo, ha permanecido inmutable. Es posible, en consecuencia, que esa situación sea una de las razones que más ha permitido asociar lo urbano con lo erudito en desmedro despectivo de lo rural con lo popular. Aunque los parámetros valorativos entre campo y ciudad son diferentes, resulta claro que los artistas *cultos* vienen de todos los estratos sociales y, sin temor de equivocarnos, vienen en menor proporción de las clases superiores. El término “arte popular” no tiene sentido, sostiene Argán, porque, si por pueblo se entiende una unidad étnica, todos los artistas son populares; en cambio, si se pretende señalar un estrato social inferior y culturalmente subordinado, lo que se está haciendo es un clasismo vulgar. <sup>15</sup>

Seguir subrayando el vínculo de la arquitectura popular con lo rural para resaltar las distancias y diferencias que la separan de la erudición urbana, no contribuye al esclarecimiento de lo específico popular. Nadie ha ignorado que la matriz de la arquitectura popular hay que buscarla en las tradiciones de las sociedades agrícolas. Uno de sus rasgos más propios es su “condición de entidad eminentemente rural o, expresado de un modo tal vez más exacto, *no urbana*”. <sup>16</sup> Hasta la llamada revolución industrial, muchas ciudades habían conservado un grado de ruralización muy acentuado; Munford ha señalado el carácter persistentemente rural de la ciudad medieval <sup>17</sup>, carácter que, según la situación de algunos países, perdura hasta avanzado el siglo actual. La arquitectura popular es un fenómeno típicamente pre-industrial y, por eso “... a partir de la industrialización serán fundamentalmente los pueblos de economía rural los que se mantengan como lugar idóneo y casi exclusivos para la aparición de nuevas construcciones populares y conservación de las existen-

tes...”. <sup>18</sup> El arquitecto Fernando García Mercadal, tenía un concepto muy “rural” de la arquitectura popular, su libro tendría que titularse arquitectura rústica o agraria, ya que la estructura de España en los años 30 era eminentemente rural... Para García Mercadal, la arquitectura llamada popular era únicamente la de los pueblos campesinos españoles...” <sup>19</sup>

Hemos señalado que las manifestaciones propias de la cultura popular pertenecen a una determinada situación histórica culturalmente autosuficiente. Más que cualquiera de las otras manifestaciones populares, la arquitectura es la que revela vínculos directos con el contexto sociopolítico y, por eso, reviste escasa importancia destacar la ingenuidad, autenticidad y espontaneidad del “carácter” exterior que la identifica. Es el nexo arquitectura-sociedad el que inevitablemente delata las estructuras económico-políticas que, en fin de cuentas, son las responsables de esa arquitectura, de sus méritos, de sus fallas, de sus logros, de sus miserias y, sobre todo, de poder explicar el por qué de su “ruralidad”.

## EL ESTUDIO DE LA VIVIENDA

Los primeros europeos que describieron las viviendas colectivas y unifamiliares de los indígenas del territorio venezolano, no lo hicieron en términos despectivos o denigratorios. Todo lo contrario, las narraciones revelan asombro, novedad y curiosidad. Todo era diferente de lo que habían visto y aprendido antes de llegar a este Nuevo Mundo. Todo les llamaba poderosamente la atención: el paisaje, los animales, las frutas, el tamaño de los ríos y de los árboles, el hábito de fumar y de dormir en hamacas, la forma de vida colectiva, la falta de propiedad privada y, por ende, la ausencia de codicia; por algo tuvo que suponer Colón que había llegado al “paraíso terrenal”. La mayoría de las casas se describen como grandes abrigos colectivos perfectamente contruidos con troncos amarrados y techos de palma tan tupida que no dejaba

pasar las aguas de lluvia ni el calor excesivo. Todas las relaciones escritas son mezcla de maravilla y exageración; nunca aparece lo ofensivo y tanto menos el desprecio.

Después de la novedad inicial las cosas cambiaron: surgieron las castas, los prejuicios raciales, los ricos y los pobres, el poder y los abusos. A los escritores del período colonial nunca les interesó la vivienda rural o la vida del campo; sólo tenían palabras de elogio para las ciudades, las riquezas de los templos, la serenidad de los conventos y la belleza de los palacios. La tendencia era la de destacar lo que brillaba. El medio rural y su habitat no era materia que pudiese interesar a los pocos que sabían leer y que, a la vez, eran los mismos que vivían en todo lo que relucía. Los indígenas y su ambiente, en cambio, fueron objeto de constante interés entre los misioneros, jesuitas o capuchinos, y gracias a ellos es que hoy tenemos un gran número de datos valiosos. Durante los tres siglos del período colonial, la vivienda rural y el campesino que la habitaba, no merecieron la atención del escritor o del científico.

La situación no cambió mucho durante el siglo XIX, cuando el turno de escribir recayó sobre los viajeros y exploradores. Considerando el tamaño y la relativa pobreza del país, es impresionante el número elevado de personas que viajaron a Venezuela. Hubo quienes vinieron de paso, otros por períodos de hasta diez años y todos con los más variados propósitos y profesiones. Unos vinieron en plan de científicos contratados por el gobierno venezolano, otros como agentes de gobiernos amigos, otros como comerciantes y exploradores y, finalmente, los que vinieron por la curiosidad de conocer un país exótico.

A pesar del gran movimiento de viajeros a lo largo de todo el siglo, la información que tenemos sobre la vivienda es muy escasa; se trata de datos descriptivos, frecuentemente sometidos a juicios subjetivos y, desde el punto de vista arquitectónico, muy pobre en lo que a técnicas se refiere. Si comparamos esas informaciones con las de los misioneros, es obvio que los intereses de cada grupo eran muy distintos. Por ejemplo, comenzando con Humboldt, en 1800, numerosos naturalistas fueron al territorio Amazonas remontando el Orinoco. Codazzi lo

hizo en 1837, Robert Schomburgk en 1838-39, el botánico inglés Spruce en 1852, Crevaux y Chaffanjon en 1882 y 1884 y Tavera Acosta un siglo después de Humboldt. Todos dejaron magníficos testimonios sobre ese mundo relativamente desconocido,<sup>20</sup> pero el interés hacia el hombre era secundario y, cuando más, limitado a la relación hombre-ambiente y no a la relación hombre-cultura. El propio Crevaux, quien aportó valiosos datos etnográficos sobre los Piaroa, Piapoco, Guajibo y otros grupos prácticamente desconocidos para entonces, fue muy parco en suministrar datos sobre la vivienda. Una excepción que merece ser señalada, es la de Michelena y Rojas (1855), quien dejó constancia de sus impresiones sobre las viviendas palafíticas de los Warao.<sup>21</sup>

Los viajeros de la Venezuela rural, dejaron aun menos información que aquellos que habían viajado a las regiones indígenas. Esto se debe a la preferencia de describir las comodidades que ofrecían las casas de haciendas, de hatos o las posadas, y al escaso interés que despertaban las casas campesinas que habían resultado siempre muy incómodas para los viajeros. Sin embargo, a través de las observaciones de Páez (1862), Eastwick (1864), Bingham (1906), Nesbitt (1927) y Goering (1934),<sup>22</sup> resulta evidente la constante repetición tipológica del "rancho" de bahareque con techo de palma, piso de tierra y muy pocos muebles.

Desde los últimos años del siglo pasado y comienzos del presente, hasta la década de los treinta, la recopilación de datos sobre la vivienda, revela criterios diferentes: son los años que inician las actividades de los etnohistoriadores, es decir, los precursores de los etnólogos contemporáneos.<sup>23</sup> Formados para profesiones diferentes, unos eran médicos y otros abogados, tenían en común un apasionado interés hacia el estudio de las culturas indígenas venezolanas y con ellos comenzaron los enfoques sistemáticos y comparativos. Los aportes etnohistóricos sobre la vivienda eran parte del marco de referencia general, orientados a reconstruir la cultura y la historia de cada grupo étnico; para ello, acudieron a las fuentes



publicadas y a la búsqueda de documentos inéditos que revisaron meticulosamente. Lisandro Alvarado, Julio C. Salas y Tulio Febres Cordero, todos contemporáneos, iniciaron un período de verdadera investigación etnohistórica complementada, además, con estudios arqueológicos, lingüísticos y antropométricos que nos proporcionaron una visión completa de nuestro mundo indígena. Lisandro Alvarado, clasificaba sus datos por materias y describía las características de la vivienda de cada grupo. En su recopilación advirtió que la presencia de varios factores culturales y ecológicos, influían en la forma de la vivienda, la cual "está adaptada a las condiciones del clima, a los materiales que ofrece el suelo, y al carácter peculiar de las razas indígenas".<sup>24</sup> Una observa-

ción que no ha perdido vigencia. Julio C. Salas, cuyo propósito principal era el de analizar el nivel de desarrollo alcanzado por las tribus indígenas, hizo observaciones de carácter general sobre el habitat de "Tierra Firme" y destacó la gran sencillez de las construcciones que distinguió entre viviendas de grupos sedentarios y de grupos nómadas que, en su apreciación, encontró extremadamente toscas.<sup>25</sup> Febres Cordero, historiador de los sucesos sociopolíticos del Estado Mérida, también realizó un estudio sobre la distribución especial de los aborígenes andinos y sus costumbres.<sup>26</sup> Como nativo del lugar, tuvo la ventaja de comparar las características de la vivienda de su época con las de las relaciones de los cronistas.

Simultánea a la etapa de los etnohistoriadores apa-

recibió un nuevo período basado en el trabajo de campo. Ninguno de aquellos estudiosos eran etnólogos de entrenamiento, no obstante, convivieron con la gente estudiada e hicieron observaciones sistemáticas. Theodor Koch-Grünberg, en particular, actuó como un verdadero trabajador de campo entre 1911 y 1913 y nos dejó una obra maestra sobre las culturas del alto Orinoco que, seguramente, representa una visión única para aquel entonces, debido principalmente, al aislamiento que esa región tenía con la sociedad nacional, <sup>27</sup> Hizo observaciones detalladas sobre la vivienda, señalando características y comparando la distribución interior de las casas Pemón, Ye'kwana y Yanomamö, todo con magníficas fotografías, planos y dibujos. Tuvo la oportunidad de presenciar la construcción de una *churuata* Ye'kwana y su descripción de las distintas fases constructivas, sigue siendo una de la más exhaustivas. <sup>28</sup> Fue un sincero admirador de la vivienda indígena, a la que consideró "una obra de arte" <sup>29</sup>.

Otro incansable observador fue Alfredo Jahn, quien, con el encargo de levantar un mapa por cuenta del Gobierno, realizó entre 1910 y 1922, varios viajes a las regiones occidentales del país. Aplicando metodología etnohistórica, además de observaciones directas, dejó buenas descripciones de las casas "Motilón" (Barí), Paraujano, Goajiro y andino. <sup>30</sup> Pudo comprobar que las viviendas por él visitadas durante sus viajes, habían cambiado muy poco desde el período colonial. Hasta en la laguna de Sinamaica y en los Andes, donde las poblaciones indígenas podían considerarse prácticamente extintas, la vivienda repetía el modelo de sus antecedentes indígenas.

Un trabajador de campo que no se debe olvidar, es el geógrafo norteamericano Raymond Crist, activo en los llanos entre 1929 y 1931. <sup>31</sup> Hasta fecha reciente, Crist ha viajado a Venezuela para realizar trabajos de campo que originaron estudios sobre los Goajiro, Paraujano, andinos y llaneros y, de paso, señalar los cambios acaecidos desde la fecha de sus primeros contactos hace más de medio siglo. <sup>32</sup> Sus observaciones sobre la vivienda, están enmarcadas en el contexto de la geografía humana y, en cada región, la relaciona con la economía local. Pudo

constatar, en la década de los treinta, que a pesar del espejismo petrolero, no se advertía ninguna repercusión en las áreas adyacentes. Para la región del piedemonte andino, observó:

"... la pequeña choza de paja tiene muros de bahareque y piso de tierra apisonada. El fogón se encuentra en un rincón sobre el piso y el humo, por falta de chimenea, llena toda la casa en todo momento. Es frecuente la ausencia de muebles. La familia duerme en chinchorros o en unos petates de cuero tendidos sobre el piso. Los enseres para la cocina son muy escasos; el único objeto adquirido es casi siempre una olla de hierro o barro. Totumas y latas viejas, componen el resto de los utensilios del hogar..." <sup>33</sup>

Otro científico de los años treinta que utilizó métodos antropológicos fue G. G. Simpson, geólogo y paleontólogo quien, en 1931, formó parte de una expedición organizada pro el Ministerio de Fomento. En su estudio etnográfico sobre los Pemón de la Gran Sabana, distinguió cuatro tipos de viviendas propias de esa etnia: 1) la casa de planta circular y techo cónico; 2) la casa oblonga con un acceso en cada extremo que consideró el tipo de vivienda más común; 3) el tinglado-taller, o *caney*, sin paredes y siempre anexo a los dos primeros tipos; 4) casa de planta rectangular con paredes de bahareque, usada durante las épocas de lluvia y, probablemente, de influencia no-caribe. <sup>34</sup> Añade datos sobre técnicas estructurales, materiales, y patrones de asentamiento que, en cada lugar, están relacionados con una sola familia extendida.

En la década de los cincuenta encontramos un pequeño grupo de investigadores que compartían un marco teórico basado en la evolución lineal. Ellos eran: Gilberto Antolínez, Ildelfonso Pereda Valdés y Walter Dupouy. Antolínez y Dupouy realizaron observaciones directas: Antolínez como visitador oficial de la zonas indígenas y Dupouy como coordinador de la Comisión Indigenista

*El rancho campesino, casi siempre de bahareque y techo de palma, nunca mereció la atención de los viajeros del siglo pasado y comienzos del presente. Es sólo desde la década de los cuarenta que el estudio de la vivienda rural adquirió su debida importancia.*



Nacional. Los dos hicieron contribuciones valiosas: el primero sobre la vivienda Panare y el segundo sobre los palafitos zulianos.<sup>35</sup> Los trabajos de los dos investigadores mencionados, al igual que el de Pereda Valdés,<sup>36</sup> fundamentados en las fuentes documentales, acusan opiniones que hoy resulta difícil compartir: la principal es que la vivienda indígena es la precursora del rancho criollo. Antolinez, gran conocedor de las muchas variantes estilísticas de la vivienda indígena, elaboró un mapa con la correspondiente ubicación de los diferentes tipos de casas;<sup>37</sup> un trabajo notable que, sin embargo, falla en la interpretación evolutiva que pretende ver en el rancho criollo el punto final de un decurso que tuvo sus comienzos con la *mampara* o paraviento. Igualmente, hizo un detenido análisis de la *churuata* Panare y de las muchas variantes de ese tipo de casa comunal, pero, sus observaciones no siempre son aceptables puesto que recomienda medidas tendientes a eliminar la forma de vivir "en intolerable promiscuidad". Pereda Valdés, aunque no comparte todos los puntos de vista de Antolinez, otorga alguna importancia a los factores de aculturación, insiste en los procesos evolucionarios y opina que la vivienda indígena de forma cónica pudo ser la que originó el rancho criollo.

Los trabajos de Dupouy, también desarrollados sobre esquemas de evolución tipológica de la vivienda indígena, merecen una atención particular porque, a pesar de haber sido citados con mucha frecuencia, nunca han recibido un juicio crítico que recuerde que la teoría de la evolución lineal es un concepto cultural anacrónico que pertenece a la historia de la antropología. En uno de sus plantamientos analizó la evolución de la vivienda de forma semicircular a la más compleja de forma cónica y oblongas; también advirtió una continuidad evolutiva que va desde el sencillo paraviento hasta la casa de dos aguas.<sup>38</sup> Luego, en otra secuencia lineal, propuso las distintas fases de las viviendas palafíticas mediante etapas de acercamiento a la orilla y sucesiva transformación en vivienda terrestre.<sup>39</sup> Por último, relacionó el tipo de vivienda con el nivel de complejidad cultural de cada etnia sin tener muchos conocimientos acerca de cuales eran los grupos nómadas y cuales los agricultores que

clasificó, respectivamente, de sencillos y complejos. También intentó una explicación del proceso de civilización de un determinado grupo mediante el ciclo biogénico que va desde la vivienda colectiva al rancho criollo monofamiliar y el gran bloque de apartamentos generador de la vivienda monofamiliar de los suburbios.<sup>40</sup> Un esquema determinista bastante complicado que no tomó en cuenta las fuentes históricas, la dinámica tiempo y espacio y el proceso de cambio cultural. De haber admitido que muchos de los modelos que componen una secuencia, pueden existir simultáneamente, sus contribuciones hubiesen resultado mucho más actuales.

La vivienda rural relacionada con la población criolla, comienza a despertar interés solamente a partir de los años cincuenta. Es un momento crítico y clave para esa clase de investigaciones porque la vivienda aún conserva sus formas tradicionales y apenas acusa debilmente las primeras influencias de los incipientes procesos de industrialización y rápida urbanización. Sobre el tema en cuestión se imponen los trabajos de los folcloristas Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz y el antropólogo Miguel Acosta Saignes. Al igual que sus predecesores que estudiaron en vivo la vivienda indígena, ellos también recopilaron sus datos mediante trabajos de campo. Las observaciones rigurosas y las entrevistas con informantes representaron los fundamentos metodológicos. Sus trabajos se caracterizan por una total objetividad y carecen de las opiniones subjetivas que, en cambio, debilitan varios de los estudios anteriores. En lo que a vivienda rural se refiere, sus obras son de referencia obligatoria.

Ramón y Rivera y Aretz, ubican sus estudios dentro del marco de referencia del folclore *material*. Para ellos, el folclore es todo aquello a que concierne lo tradicional, lo que pertenece al pueblo que vive alejado de los centros urbanos y admiten que las influencias foráneas son las que acaban con las tradiciones.<sup>41</sup> Por eso, en la tipología que formulan sobre las variantes observadas en las construcciones del Estado Táchira, señalan un nuevo tipo de casa, construida a base de bloques y techo de zinc, que va

reemplazando los viejos modelos. En su obra maestra sobre el folclore del Táchira, <sup>42</sup> destacan la variedad de materiales al alcance del constructor. Para todas las fases constructivas —cimientos, armadura, amarres, paredes y techos— ofrecen una información muy completa de los materiales existentes en las diferentes zonas ecológicas, enriqueciéndola con la terminología local. Además de la riqueza de datos, destacan el hecho que la vivienda es un hogar campesino que forma parte de una empresa familiar agrícola, e incluyen informaciones sobre las construcciones anexas que pertenecen a la finca. Finalmente, reunieron muchos datos sobre las modalidades constructivas basadas en las experiencias propias de la localidad. Cabe señalar que todos los investigadores del folclore que han escrito sobre la vivienda, han seguido la conceptualización de estos maestros. Por ejemplo, la vivienda como muestra del folclore material ha sido enfocada por Cardona en su descripción del *ranchito* y *caney* <sup>43</sup> y por Domínguez en su estudio sobre el rancho paraguano. <sup>44</sup>

La gran contribución al estudio de la vivienda, se debe a Miguel Acosta Saignes, nuestro primer antropólogo de entrenamiento formal. Llama la atención el gran número de estudios por él realizados sobre ese tema y el enfoque multifacético que supo imprimirle. Acosta Saignes recorrió toda la Venezuela rural con el objeto de estudiar las semejanzas y las diferencias regionales. Como antropólogo, aplicó el enfoque comparativo y su objetivo, según sus propias palabras, fue muy claro y preciso: "llegar a una clasificación por regiones de los tipos de vivienda, de las técnicas de construcción y de las transformaciones que han sufrido y están experimentando." <sup>45</sup> Aunque no llegó a reunir en una sola obra todos sus estudios, dejó un testimonio que es único por su comprensión. Al igual que Ramón y Rivera y Aretz, su marco de referencia fue también el folclore. Consideraba que el *rancho* del campo venezolano obedecía a pautas tradicionales propias de grupos con pocos recursos económicos. Por encima de las manifestaciones folclóricas, su entendimiento lo llevó al campo de la geografía humana puesto que siempre manifestó interés en la relación vivienda y clima, la altitud y los recursos naturales del medio ambiente. Finalmente, miró a la vivienda dentro de su

propio contexto sociohistórico: fue el primero en haberla visto en el pasado, presente y futuro. Para Acosta Saignes, la vivienda rural fue la síntesis de diferentes tradiciones culturales sometidas a un continuo proceso de cambio y adaptación.

En sus investigaciones realizadas mediante trabajo de campo, la metodología aplicada por Acosta Saignes es muy evidente. Escribió sobre la casa de los Estados Mérida, Trujillo, Barinas, Barlovento, Macapo, Paraguaná y Margarita y, en cada lugar mantuvo el mismo esquema de trabajo que consistía en preguntas precisas y directas a sus informantes. <sup>46</sup> Así recabó datos detallados sobre técnicas, materiales de cada región, comportamiento de la vivienda en el clima, variaciones estilísticas, vocabulario local, costumbres laborales, etcétera.

Otro aspecto interesante de la labor de Acosta Saignes, es el de haber previsto y señalado una violenta espiral de cambios socioeconómicos en los años cincuenta que, de manera irreversible, afectarían la vivienda. Para Acosta Saignes, el enemigo de la vivienda tradicional era la carretera. Los cambios que antes se daban lentamente comenzaban a multiplicarse con el impulso de la modernización. En Margarita fue testigo de la desaparición del rancho cubierto de palma a raíz de la instalación de las primeras fábricas de bloques. Lo mismo sucedió con el techo de zinc, al comienzo aún escaso y, poco a poco, de lo más corriente y común en todo el país. Descartó por completo cualquier idea de inmovilidad conservadora del campesino y, más bien, hizo hincapié acerca de la fragilidad de la vivienda frente a los cambios violentos a que estaba sometida la Venezuela en la década de los cincuenta.

Si se comparan los estudios de Acosta Saignes, Ramón y Rivera, y Aretz, con los trabajos científicos sobre el campo venezolano que se estaban haciendo para la misma fecha, es evidente que no existe punto de comparación: en efecto, revelan un acercamiento poco común. Se recibe la impresión que de la vivienda sólo interesaban las encuestas deficitarias y que, por eso, no ameritaba dedicarle estudios especiales. Tal actitud contrasta notablemente con la de los observadores de las viviendas indígenas colectivas que, desde el primer momento,

despertaron admiración. Silva y los Hill, por ejemplo, en su estudio sobre cinco regiones rurales, consideraron que: "el rústico rancho de nuestro campo, es, en general, muy conocido, y no tenemos que hacer una descripción detallada de como se presentó a nuestra vista." <sup>47</sup> No sólo no merece ser estudiado, sino que se observa como un problema y hasta como una tragedia. Observando la naturaleza de los materiales, las instalaciones sanitarias y el número de personas que habitan la casa, Hill llega a la conclusión que el modelo a copiar es el de la sociedad occidental industrializada. En un análisis de los distintos materiales de construcción realizado en 304 viviendas, apunta:

"... El problema de habitación del campesino *no puede divorciarse* de todos los demás problemas de su nivel de vida y condiciones de trabajo. El vive como lo hace por dos razones, ninguna de las cuales puede pasarse por alto. Primero, con su actual e ineconómica unidad de explotación no puede conseguir nada mejor. Económicamente está forzado a habitar en una vivienda hecha de materiales que puede encontrar gratis. Sólo un número ínfimo de ellos puede permitirse el lujo de gastar algo en una casa. Segundo, aun cuando pudiera disponer de una casa mejor, o aún bajo las condiciones actuales, tuviera los recursos para mantenerla, es probable que no supiera *como* cuidarla o usarla...". <sup>48</sup>

El trabajo de Sterling, sobre las condiciones económicas de los Andes, <sup>49</sup> ofrece unos juicios más equilibrados en relación a la vivienda y destaca el empleo de los materiales usados en las zonas frías y cálidas, con los materiales de recolección disponibles. No obstante, tilda de "tosca" a la vivienda que, en su opinión, refleja una técnica tradicional madurada en la pobreza económica. Equivocadamente señala que el campesino vivía, para el año de 1955, en una vivienda que muy poco se diferenciaba de la precolombina. <sup>50</sup> lo cual revela un desconocimiento completo acerca del proceso de sincretismo cul-

tural acaecido durante la colonia. En otros estudios, supuestamente globales, la vivienda sólo merece menciones de escaso interés. Lo importante es subrayar que los enfoques y análisis llevados a cabo en los años cincuenta, tienden a denigrar lo tradicional y, con frecuencia, pronostican una transformación que conduzca a la proliferación de viviendas, "modernas" dignas de un país desarrollado.

A partir de los años sesenta, aunque los estudios sobre la vivienda siguen siendo escasos, debemos reconocer un enfoque diferente, en el que la vivienda no es sólo una manifestación propia de la cultura material, sino también, un elemento importante dentro del contexto sociohistórico siempre cambiante. En este acercamiento se toma en cuenta la dimensión dialéctica entre la vivienda, el hombre que la habita y la naturaleza procesual de los cambios variantes que la afectan. Como primer ejemplo de esa orientación, cabe señalar el trabajo de Abouhamad y Gasparini sobre Amuay; <sup>51</sup> los antecedentes prehispánicos y coloniales sirvieron como base para el análisis de la vivienda tradicional contemporánea y, a la vez, se relacionaron con los aspectos socioeconómicos y demográficos de los pobladores de Amuay, pueblo en vías de cambio a raíz de las instalaciones de las refinerías. En la colaboración entre sociólogo y arquitecto, se aclara que la vivienda tradicional estaba en camino de desaparecer, porque, bajo las influencias de las nuevas necesidades culturales, la gente aspiraba vivir en una "quinta" de bloque y asbesto. <sup>52</sup> Veinticinco años después, un estudio interdisciplinario que engloba la historia, la antropología y la arquitectura, realizado en toda la península ratificó las observaciones iniciales. <sup>53</sup> En este trabajo, Gasparini, González Batista y Margolies, analizan el porqué histórico de esa situación y comprueban, a través de un estudio etnohistórico y de trabajo de campo, que la vivienda era parte de un hato de ganadería menor sometida a un proceso de cambios en constante aumento, como consecuencia del impacto producido por las actividades petroleras y el decaimiento de la economía agraria tradicional.

Otro trabajo que atestigua la desaparición de la vivienda tradicional y analiza las causas que la motivan, es el de Margolies sobre la finca familiar de los Andes.<sup>54</sup> Aquí se demuestra como la vivienda autóctona ha ido cambiando bajo varias influencias foráneas y como el impacto de la urbanización y la emigración rural-urbana contribuyeron a la desaparición de este tipo de casa en los páramos.

Para otra región de Venezuela, el estudio de Zawisza sobre la Colonia Tovar, demuestra que sin una consideración de los factores contextuales, es imposible entender la vivienda actual.<sup>55</sup> Examina la arquitectura hecha por los colonos en relación a la formación histórica de la comunidad agrícola y observa su adaptación al nuevo ambiente. Considera que, como en otras facetas de la vida cultural, hubo síntesis y reintegración de formas criollas y alemanas, sobre todo en la arquitectura de las viviendas, como resultado de adaptación a las exigencias locales del ambiente.

Como punto aparte, debemos señalar que durante los últimos veinticinco años, el interés de los antropólogos hacia los distintos grupos indígenas ha producido datos valiosos sobre la vivienda. Sin duda, una situación que contrasta notablemente con los estudios sobre la vivienda campesina frecuentemente menospreciada y denigrada. Una de las metas principales que se propusieron los antropólogos dedicados al estudio de los grupos indígenas, fue la de recabar datos básicos que demuestran las diferencias de unas sociedades distintas a la nuestra. De ahí, la vivienda fue objeto de una atención particular no solamente como ejemplo de cultura material, sino también por su significación dentro de los conceptos cosmológicos, espaciales y de la organización social. Los trabajos de Barandiaran y Wilbert giran sobre la relación entre estructura y forma de la casa y las creencias cosmológicas. Barandiaran, basándose en su visita a la comunidad Ye'kwana de Wasaña en el Alto Erebató, presenta datos empíricos sobre la selección del sitio, los tipos de viviendas, y los materiales de construcción, pero también

relaciona la división espacial de la *churuata* con el mundo cosmogónico. En su opinión la gran vivienda de techo cónico es una reproducción en tierra del macrocosmo Ye'kwana, un prototipo del mundo creado por Wanadi, el poder supremo.<sup>56</sup> Wilbert, partiendo del simbolismo de la vivienda Ye'kwana, revela ciertas correspondencias con el universo según los Warao, y trata de demostrar que dicho universo puede ser conceptualizado en la misma forma que la vivienda cónica Ye'kwana.<sup>57</sup> Wilbert, además, deja varias descripciones de viviendas pertenecientes a otros grupos.<sup>58</sup> Chagnon ha estudiado el *shabono* de los Yanomamó y relaciona sus frecuentes mudanzas con el tipo de asentamiento, y con factores ecológicos y socio-políticos.<sup>59</sup> Henley ha tratado los patrones de asentamiento Panare y el impacto de la actividad minera en la *pereká*, la casa comunal tradicional.<sup>60</sup> Dumont, en cambio, se ha dedicado a estudiar la organización espacial de la familia dentro de esa vivienda colectiva.<sup>61</sup> Lizarralde y Beckerman, en un acucioso estudio histórico, han demostrado como se ha ido extinguiendo la vivienda comunal de los Barí, constantemente presionados por las invasiones de los ganaderos y las exploraciones de las compañías petroleras.<sup>62</sup> El padre Cocco, Otto Zerries, Emilio Fuentes, David Thomas, William J. Smole, Walter Coppens, María Isabel Eguillor<sup>63</sup> y muchos más, imposible de nombrar por el gran número de trabajos realizados, han contribuido, con acierto, a resaltar las características de una expresión arquitectónica, que muy bien podemos llamar "arquitectura indígena".

# 2

---

## ARQUITECTURA INDIGENA





La vivienda indígena venezolana es la que generalmente se identifica con el alojamiento construido por las etnias autóctonas desde épocas remotas anteriores a la llegada de los europeos y la que, hasta hoy conserva total o parcialmente, muchas de las características técnicas y formales originarias. En varias partes del país, principalmente en el Territorio Federal Amazonas, Territorio Federal Delta Amacuro, Estado Bolívar, Estado Zulia y, en menor escala en los estados Apure, Sucre y otros, la vivienda indígena ha conservado inalteradas muchas de sus formas, espacios y sistemas constructivos. Las descripciones que de esas viviendas hicieron los primeros "descubridores" del siglo XV y XVI, inclusive Colón, no difieren, a veces, de las que puede hacer hoy un investigador que realiza trabajos de campo en una de las tantas áreas indígenas apartadas.

Seguramente ha sido en los últimos cincuenta años y, principalmente en las décadas más recientes, cuando se han producido de manera siempre más intensa y en un constante "crescendo", cambios sustanciales en las costumbres y forma de vida de nuestros indígenas. Los viajeros, los misioneros, los criollos, las acciones oficiales en sus múltiples formas, la actividad minera, el motor fuera de borda, el avión y otras tantas maneras de penetración, han contribuido a la introducción y rápido establecimiento de cambios que, en la mayoría de los casos han resultado irreversibles.

Tratar de la vivienda indígena en un estudio dedicado a la arquitectura popular puede dar la impresión de invadir áreas ajenas a las directrices que nos hemos propuesto, sin embargo, si el estudio de la vivienda indígena se orienta hacia lo específico histórico-antropológico, el sentido de arquitectura se convierte en "producto e instrumento de cohesión social; es decir, coordinación y condicionamiento espacial antes aún que construcción".<sup>1</sup> Además, las técnicas constructivas de las viviendas indígenas mantuvieron vigencia durante el período colonial y muchas de ellas siguen practicándose: se integraron a las técnicas importadas desde el mismo momento en que se produjo el encuentro de culturas y pueblos diferentes. En

algunos lugares apartados se conservaron inalteradas sus características, en otros, como en los Andes, sufrieron las inevitables variaciones ocasionadas por el proceso de aculturación. A pesar de los cambios, siempre han mantenido vivas aquellas experiencias que habían resultado las más convenientes y prácticas tanto en el uso de los materiales como en la adaptación al medio ambiente. Esas experiencias nos ayudan hoy a entender el origen de esa arquitectura, los fenómenos de aculturación, los cambios culturales y a distinguir entre invención humana y condicionamiento natural. De paso, no podemos olvidar que esas mismas experiencias y la suma de los distintos aportes foráneos, son los fundamentos que han conferido el carácter de nuestra arquitectura popular.

La arquitectura indígena de las etnias venezolanas tiene pautas especiales afines a las de otras sociedades con estructuras históricas culturales parecidas: en todos los continentes se han dado y se siguen dando soluciones similares. Por ejemplo, la relación entre naturaleza y sociedad propia de los Ye'kwana del Territorio Federal Amazonas, se desarrolla bajo el entendimiento, percepción y discernimiento de la comunidad de una manera muy similar a la de otros grupos étnicos no solamente americanos. Esa semejanza de organización especial es accidental; responde al paralelismo cultural, fenómeno que refleja experiencias comunes a toda la humanidad, principalmente en las fases iniciales de desarrollo. En esos grupos étnicos la arquitectura de la residencia es inseparable de la arquitectura del territorio. Es una arquitectura de duración limitada que pertenece más a la organización territorial y patrones de asentamiento que a las exigencias habitacionales.

Es la agricultura sedentaria la que determina una permanencia más estable de los asentamientos y una influencia precisa en las viviendas colectivas o familiares. Lo demuestra el sistema político-económico introducido por los españoles, en el cual la estabilidad de la aldea, del caserío o del pueblo, se fundamenta principalmente en el sustentamiento que proporciona el trabajo de la tierra.

Las viviendas indígenas han conservado hasta hoy

muchas de las características que observaron los primeros europeos, y es posible que, con pocas variantes, debieron ser así también las de nuestros aborígenes, unos cuantos siglos antes de aquella famosa fecha de 1492 que determinó el encuentro de dos mundos. Grandes casas colectivas de forma alargada o planta circular fueron reseñadas y detalladas desde fines del siglo XV. Pedro Mártir de Anglería, italiano en la corte de Madrid y amigo de Colón, recabó de él informaciones directas a raíz del primer viaje y las aprovechó en sus "Décadas del Nuevo Mundo". Al referirse a las viviendas, informa que:

"...todas son de madera y fabricadas en figura redonda. Primero construyen la circunferencia de la casa con árboles y pies derechos muy altos que fijan en tierra, poniendo después por la parte interior otras vigas cortas que sostengan las altas de afuera para que no se caigan. Las puntas de las altas las juntan a manera de tienda de campaña, de modo que las casas aquellas tienen techumbre aguda. Después las cubren de palmas y con las hojas de ciertos otros árboles semejantes, entretrejidas de una manera segurísima contra la lluvia. Tirando después por dentro, de las vigas cortas a las otras, cuerdas de algodón o de raíces retordidas semejante al esparto, ponen encima mantas de algodón...".<sup>2</sup>

La descripción de como levantaban esa vivienda de planta circular, corresponde, prácticamente sin modificaciones, al actual proceso constructivo de una *churuata* Piaroa. En otro punto del relato, el mismo autor señala:

"...condujeron a los nuestros a una cierta casa esférica que tienen junto a una gran plaza. Llevaron muchos asientos de madera muy negra maravillosamente labrada...".<sup>3</sup>

Por esférica, debemos suponer cupoliforme, como en efecto son muchas *churuatas*. Tampoco extrañan los asientos maravillosamente labrados puesto que conoce-



mos los que los Ye'kwana siguen produciendo hoy. La habilidad, la belleza de las formas zoomorfas y la finura del acabado, siguen impresionando a los que conocen esas piezas.

El propio Colón, en 1498, señaló variedad de formas de las viviendas cuando observó lo siguiente:

"...y los llevaron a una casa muy grande hecha a dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, como son estas otras, y allí tenían muchas sillas a donde los hicieron asentar...".<sup>4</sup>

Americo Vespucio, en 1504, además de destacar la calidad y resistencia de las estructuras de horcones, quedó impresionado por la cantidad de personas que abrigaba un mismo techo:

"...Sus habitaciones son comunes, y sus casas hechas en forma de cabañas pero muy fuertemente construidas y fabricadas con troncos de árboles

grandísimos, cubiertas con hojas de palma a prueba de tempestad y de vientos, y en algunos lugares tan anchas y tan largas, que en una sola casa encontramos que había 600 almas; y vimos poblaciones de sólo trece casas donde estaban cuatro mil almas...".<sup>5</sup>

La forma de vida colectiva en las viviendas indígenas, resulta muy convincente en la descripción de Vesputio, aún cuando la cantidad de personas indicadas, 600 almas, parece un poco abultada. Antonio de Herrera también registró el carácter colectivo de la vivienda cuando indicó que:

"...estaban en una plazuela hasta dos mil indios sentados en cuclillas (porque así es su costumbre), mirando las yeguas, pasmados y dentro de una gran casa o bohío había otros quinientos metidos...".<sup>6</sup>

Una vez más, la cantidad de 500 personas reunidas en una misma vivienda puede parecer exagerada. Es posible, sin embargo, que las viviendas colectivas de hace cinco siglos tuviesen dimensiones mayores de las que hemos conocido o de las que hemos tenido noticias a través de los informes científicos de los últimos sesenta años. En época reciente, por ejemplo, hemos observado que la churuata de los Ye'kwana, además de construirse siempre menos, va reduciendo siempre más su circunferencia. La tendencia hacia la vivienda unifamiliar tiene aceptación siempre mayor. Los grandes bohíos colectivos de los Barí, de los cuales no queda ni uno en territorio venezolano, tenían, hace unos treinta años, entre 60 y 90 personas conviviendo bajo el mismo techo.

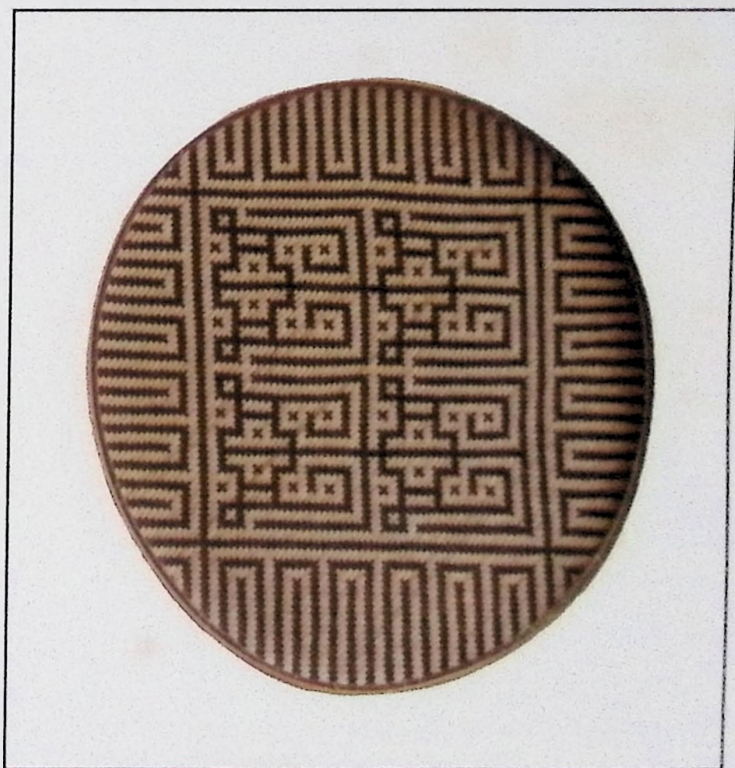
Una idea de como era el interior de esas casas colectivas, nos la brinda Pigafetta, quien en 1519, apuntó lo siguiente:

"...habitan en ciertas casas largas a las que llaman bohíos y duermen en redes de algodón, llamadas hamacas, atadas en las mismas casas por un extremo y gruesos maderos por el otro; hacen fuego entre

ellas, en el suelo. En cada uno de estos bohíos hay cien hombres con sus mujeres y chiquillos, haciendo mucho ruido...".<sup>7</sup>

Otra versión escrita en el siglo XVI, es la de Hans von Staden, publicada en Marburg en 1577. Una vez más, la descripción responde a la forma de vida actual en las viviendas colectivas de las etnias indígenas apartadas:

"...Estos erigen las cabañas, que miden unos catorce pies de anchura y ciento cincuenta de longitud, según el número de personas que han de albergar. Las cabañas tienen altura de cerca dos toesas y, arriba son curvadas como una bóveda de bodega; y están cubiertas con una espesa capa de ramos de palma, para que no llueva adentro. En el interior no hay paredes divisorias, de modo que nadie posee una estancia separada, y cada pareja, hombre y mujer, dispone sobre un lado de un espacio de doce pies de



largo. El mismo espacio ocupa en la parte opuesta otra pareja. De este modo las cabañas están llenas de gente, y cada pareja tiene su propio hogar. El jefe del grupo tiene su puesto en el centro. Cada cabaña tiene, usualmente, tres puertecillas; una en cada extremo y otra en medio; son tan bajas que, para entrar o salir, es preciso inclinarse...".<sup>8</sup>

Las dos últimas citas, producto de observaciones directas de viajeros del siglo XVI, siguen teniendo validez en la actualidad, sobre todo si las referimos a las características de los bohíos Barí. Como veremos más adelante, al tratar de las viviendas colectivas de dicha etnia, hasta la ubicación de las parejas no ha cambiado. Una observación que consideramos de fundamental importancia es la de Oviedo y Valdés (1526). En ella se demuestra que el bahareque era una técnica constructiva autóctona y no, como alguien insinúa, traída por los africanos:



"...Los muros están hechos de cañas colocadas las unas muy cerca de las otras y luego recubiertas con tierra cuyo espesor es de cuatro a cinco dedos y así llegando hasta el techo. Esto proporciona un muro sólido y de aspecto agradable. Las casas están techadas de palma y paja muy bien colocada y de gran durabilidad. Las lluvias no entran en estas casas y el techo ofrece tanta protección como las tejas...".<sup>9</sup>

Se podrían añadir más referencias del siglo XVI relacionadas con la vivienda, no obstante, consideramos suficientes los ejemplos citados para demostrar como se mantuvieron casi inalteradas hasta época relativamente reciente, las estructuras sociales, económicas y culturales de nuestra población indígena. La razón principal que explica tal situación se debe al tipo de colonización española que, a lo largo de tres siglos, se concentró en la costa, en un hinterland inmediato y en los Andes. En el siglo XVI, los viajes de Diego de Ordaz, Alonso de Herrera, Gerónimo de Ortal, Antonio de Berrío, Alfinger, Federmann, Walter Raleigh y otros, fueron más que todo de exploración, de curiosidad y motivados por el señuelo de El Dorado, en lugar de responder a una planificada ocupación física del territorio. Después de un desapercibido siglo XVII, fueron los jesuitas y los capuchinos en el siglo XVIII, los que ofrecen una contribución interpretativa de cierto valor etnográfico.

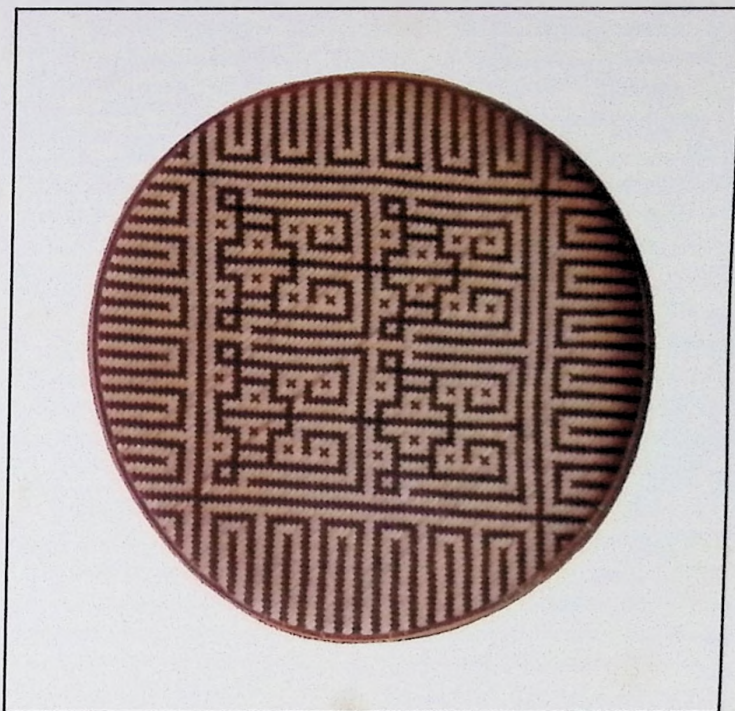
Después que la novedad americana llenó de asombro a los primeros cronistas y azuzó la imaginación y fantasía de quienes escribieron sobre gentes, costumbres, animales, ríos, montes, fiestas, ciudades y todas las novedades de este Nuevo Mundo sorprendente, fue poco a poco desvaneciéndose todo lo fenomenal, curioso, novedoso y exagerado, para dejar sitio a la realidad y analizar lo concreto. Las relaciones de los misioneros no se fundamentan en observaciones meramente visuales, sino en experiencias de convivencia con las distintas etnias. Aunque el misionero tuvo especial interés en todo lo relacionado con las prácticas religiosas y rituales, y sus apreciaciones pecan, a veces, de juicios subjetivos hacia

todo lo que puede significar un obstáculo para el proceso de evangelización, proporcionó datos valiosos sobre agricultura, economía, organización social, recolección y caza, lingüística, medicina, artesanía, etcétera.

Obras como las de Gumilla y Gilij no han perdido vigencia entre los historiadores, geógrafos, antropólogos y etnólogos que estudian la cuenca del Orinoco. El jesuita Salvador Gilij pasó dieciocho años de su vida en el Orinoco; desde la mitad del siglo XVIII hasta 1767, año de la expulsión. A más de dos siglos de las descripciones hechas en el siglo XVI, Gilij también aporta datos valiosos sobre la vivienda indígena. Nada ha cambiado: sus observaciones sirven para demostrar un hecho de interrumpida actualidad. Repetimos: sin duda el mundo indígena ha cambiado más en los últimos veinte años que en los cinco siglos anteriores. He aquí el relato de Gilij que, por considerarlo de mucha importancia, publicamos íntegro:

“...Las poblaciones indias (digo las orinoquenses) no son nunca estables, aun en las naciones que no son demasiado vagabundas. Unos años las hallareis en un lugar, otros en otro; ora en los montes, ora en las llanuras, cuando cerca de los ríos, cuando junto a los arroyuelos. Así alternativamente, ¿qué parte encontraremos en la que ellos, al menos por algún tiempo, no habiten?

...Las chozas es caso raro que estén construidas en buen orden. En primer lugar son muy pocas, al menos en el Orinoco. Cuatro o cinco chozas forman una población india, tanto porque los habitantes en naciones tan reducidas son pocos, como porque el estilo de los salvajes es estar muchos bajo el mismo techo, o por temor a los enemigos, o por pereza de hacer las casas. Cualquiera que sea el número de las cabañas, una está formada de un manera, otra de otra, una está cubierta toda de hojas de palma, la otra cubierta sólo a medias, una es grande, otra, pequeña... El techo está cubierto con hojas de palma varias, la madera es de una duración maravillosa. Pero ¿quien se sirve como es debido de esta riqueza de materiales? Muy pocos, rarísimos. Los más las cubren sólo a medias, esto es, cuanto les basta para repararse del sol o del agua, retirándose a



un rincón. Esta especie de chozas semicubiertas sería en verdad de aquellas que se hacen en los viajes con ramas para resguardarse de la lluvia. Pero cuántos hay que con su pereza las hacen convertirse en ciudadanas.

Encaminaos a los otomacos salvajes. Ni siquiera llegan a tanto, sino que fijando en tierra algunas ramas, se ponen debajo tan tranquilos. ¿Llueve? Cogen las esteras, que como diremos enseguida son muy curiosas y apretadas, y no hay peligro ninguno de que se mojen sino los pies, cosa que no les molesta... Entre los tamanacos algunos hacían las chozas de manera que tanto el techo como las paredes, digamos así, de la casa, estaban completamente cubiertos de hojas de palma. Ventanas no hay, no hace falta que las haya, porque si se les ocurre tener que mirar fuera, levantan un ramo de palma y ven cuanto les place. la puerta es una, pero sumamente baja, tanto para poder cerrarla fácilmente con un atado de hojas de palma, como para dar más seguramente golpes de macana a los enemigos que entren en sus guerras.

Este es algún débil principio de pulimento. Mayor es el de los sálivas, mayor el de los maipures y de los güiponaves. Sus chozas están terminadas de todo punto, son de tamaño justo, y nunca cubiertas sólo en parte, como la de los otros indios. Pero el modo de fabricarlas es vario. Quién las construye en forma alargada, y así son las de los sálivas. A quién le place formarlas altas y redondas, y así son de ordinario las de los maipures.

... En casas cuyos habitantes son pobres y rudos, los enseres no pueden ser considerables en ningún capítulo. Y sin embargo hay algunos que no son despreciables. Los lechos, con los que daremos principio al relato, son semejantes a los que usan los marineros, esto es, portátiles y colgados. Pero las clases de estos lechos son varias. Algunos son un trenzado de hilos gruesos, hechos con las fibras de palmera muriche, y se parecen mucho a las redes. Los llaman chinchorros, y estos son los lechos comunes de aquellos países, y como son raros y separados entre sí sus hilos, son considerados frescos y oportunos para lugares tan cálidos. Algunos los hacen de algodón hilado, pero la forma es la misma. La nación de los payures, o por inercia, o por amor a sus antiguas costumbres, no ha llegado aún tan allá, y forma los chinchorros con lianas divididas. Pero cualquiera que sea la materia de estos lechos, a la extremidad se atan cuerdas para sujetarlos a la pared de la choza. Cada uno viaja llevando a la espalda el chinchorro para descansar de noche, y entonces lo cuelgan de palos plantados en tierra o bien de los árboles, si los hay.

El lecho de los caribes es mejor, y es un tejido finísimo de algodón, semejante a las mantas. Está pintado por fuera con caprichosos arabescos, y es universalmente muy estimado en aquellos lugares. A este lecho se le da el nombre de hamaca, y como es bueno para dormir, universalmente es alabado por todos. Pero si se quieren las grandes hamacas, y las mejores y más finamente tejidas, que valen hasta diez escudos y más, dado el alto precio, son pocos los que las usan. Tienen cuerdecitas a los lados, y se sujetan, al modo de los chinchorros, a palos plantados en tierra. He aquí el lecho de los misioneros, de los españoles y de la gente civilizada en aquellas partes. Camas a nuestro modo, provistas de colchones y sábanas, o no se hallan, o son ciertamente muy raras. En las hamacas por lo demás, excepto en tiempo de enfermedad, se está medianamente bien,

al menos en las casas que son secas.

Se tienen siempre colgadas, y en ellas, o en los chinchorros, es donde la gente se sienta. Pero los orinoquenses están casi continuamente tendidos en ellas con la pipa en la boca. Además de este comúnísimo asiento algunos usan un taburete bajo de madera, hecho todo de una pieza. Entre los sálivas los hay trabajadores muy curiosamente. Los de los tamanacos son rudos. Se llaman *cleye*. Estas sillitas son para comodidad de los niños, y sin tantas ceremonias se sienta uno allí más libremente que los demás. Las mujeres se sientan ordinariamente en el suelo en una estera de palma, o bien en sus chinchorros, con las piernas extendidas. Esta postura no conviene a los hombres, que se sientan en cuclillas, sin poner el asiento en el suelo. Modo de reposar incomodísimo para cualquiera, pero comodísimo para todos los salvajes.

Los lechos están siempre tendidos, y están llenas de ellos sus chozas. Pero si van a comer, los recogen a un lado, y puestos de la manera indicada sentados alrededor de los alimentos, que se ponen en la tierra, o en cualquier estera, o sobre hojas, como sobre un mantel, despacito y sin prisa, y sin estorbarse el uno al otro, se los comen. Nunca he visto riñas comiendo. Cada uno fija los ojos sobre las ollas o los platos dispuestos, y con suma tranquilidad toma aquella parte que probablemente le toca. Los mismo niños comen muy tranquilamente y sin peleas.

... Hemos visto hasta aquí las camas, las sillas y mesitas. Veamos ahora los otros enseres. Cajas, excepto algún cristiano viejo, no las tiene nadie, ni abiertas, ni cerradas con llave. No hay cerraduras en las puertas, y están dentro de la libertad de cada uno fisgar a su placer las casas. Pero ¿qué se encuentra allí? Monedas no, pues los orinoquenses antes del comercio con los extraños, no las conocen. Son, pues, pobres todos sus muebles. Y he aquí las pruebas. Ponen sus cosas en canastillas de palma. En una están los vestidos, digamos ceñidores y semejantes bagatelas. En otra están los caprichos, y dentro de calabacitas los ungüentos para embellecerse las mujeres.

Los canastillos en que tienen estas o semejantes cosas están colgados de los alto de las paredes. Allí también, pero cerca del lecho están colgadas las flechas con el arco y la macana al lado. Arde perpetuamente el fuego en varias partes de la choza, y cerca de él están las mujeres, sentadas en el suelo. Tienen cerca

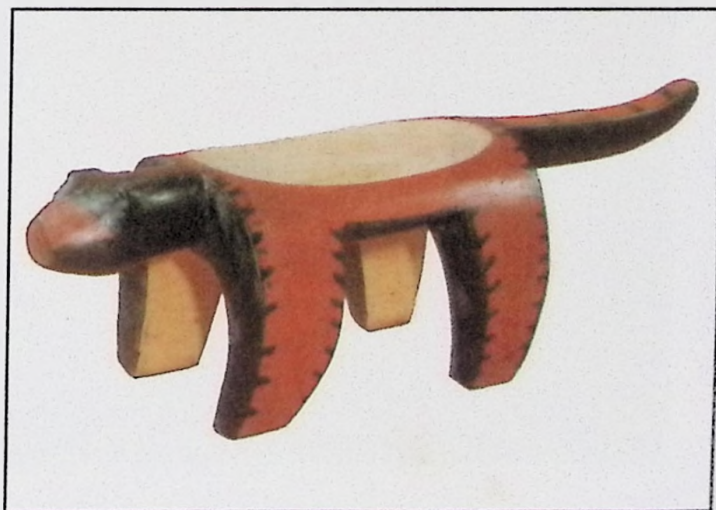
de sí el agua en alguna tinajita, o bien en las calabazas, que como he dicho en otro lugar, son allá bien grandes. Si hay que asar un pez, les sirve de asador un palo. Hay groseros platos para poner los alimentos, pero más comunmente ponen en medio la olla y cada uno saca lo que le place con las manos. Usan poco de luz, contentos con las hogueras, que siempre es viva. Pero si les da la gana, ponen en los platos aceite de tortuga con un pabilo de un hacecillo seco de palmera muriche clavado en un terrón de tierra. Entre los tamanacos se hallan puras velitas de cera ruda que llaman *croréta*. Y he aquí todos los enseres de una cabaña orinoquense..."<sup>10</sup>

La descripción que el jesuita Gilij nos da de la vivienda indígena y de los enseres de uso diario, es seguramente la más completa de cuantas escritas durante el período colonial. Sus acuciosas observaciones, a pesar de tener alrededor de 220 años, representan datos que pueden ser utilizados comparativamente en fecha actual.

Las escasas descripciones sobre viviendas indígenas que nos dejaron los funcionarios y misioneros del período colonial, evidencian la costumbre compartida de los indios de vivir en grandes cobijos en los que se reunían todo el grupo que integraba una comunidad; es decir, grandes viviendas para toda la colectividad de un determinado lugar. La misma observación aparece también en las versiones de los exploradores y científicos del siglo pasado y comienzos del presente. La tendencia de abandonar la casa colectiva para vivir en otras unifamiliares es bastante reciente y pertenece al proceso de aculturación e integración ocasionados por la progresiva expansión de la sociedad nacional.

Hubo, sin embargo, grupos étnicos que siempre vivieron en casas individuales: los Paraujanos de Sinauímaica, por ejemplo, siempre formaron conjuntos poblados de varias casas palafíticas unifamiliares, vecinas las unas de las otras, para integrar comunidades bien identificables. También los Warao, en el delta del río Orinoco, habitan viviendas palafíticas autónomas y agrupadas. Tenemos pocos datos sobre las casas precolombinas de nuestros Andes, suficientes, no obstante, para saber que también habitaban casas unifamiliares.

Al reseñar las características constructivas de las viviendas indígenas que consideramos más representativas, queremos dejar en claro que, a pesar de haber limitado la selección de las muestras, las mismas constituyen un ejemplo sobresaliente de "arquitectura indígena" y, a la vez, las que acusan experiencias técnicas constructivas aceptadas por otras etnias y que aún siguen vigentes en varias partes del país. Un ejemplo significativo nos viene de la técnica actual de construir techos con materiales vegetales. También es preciso aclarar que nuestro análisis de la vivienda indígena es fundamentalmente arquitectónico y formal y, por lo tanto, no pretende abordar manifestaciones culturales ajenas al objeto principal de este estudio. Es sabido que muchos aspectos del mundo mágico-religioso de la cultura espiritual de las distintas etnias tienen relación con la vivienda, sin embargo, nos limitaremos a señalar las fuentes que han realizado investigaciones sobre lo específico de esas materias. Por ejemplo, la compleja significación y simbolismos de los elementos estructurales de una *churuata* Ye'kwana, han sido detenidamente estudiados por Daniel de Barandiaran.<sup>11</sup> También hay estudios sobre la *pereká* de los Panare donde se repite el simbolismo del palo central: la unión del cielo con la madre tierra. La vivienda no cumple sólo funciones habitacionales: es a la vez, recinto sagrado y microcosmo integrado al cosmo universal.





A la riqueza de simbolismos contrasta la pobreza de elementos decorativos. Es un contraste evidente sobre todo si se compara la rusticidad de los componentes constructivos, con la perfecta ejecución, habilidad, maestría y gusto, alcanzado en la cestería, máscaras, tejidos, manufacturas plumarias y otras actividades artesanales. En ningún momento, la calidad de un techo de paja se puede comparar con la perfección de una *guapa*, Ye'kwana. En la manufacturación de esos enseres caseros predomina el principio de utilidad, en oposición a nuestra apreciación que, en cambio, los convierte en objetos de valoración estética: minimizamos las funciones utilitarias que esas piezas tienen en su ámbito originario, para enfrascarnos en juicios fundamentados en la sensibilidad y en la imprecisión de los límites que separan lo artesanal del arte. Son disquisiciones que inventamos para encontrar explicaciones que no existen y que nunca sustentan las verdaderas razones que motivaron la hechura de esas piezas. Los motivos representados, principalmente zoomorfos, estilizados y geometrizados, tienen también relación con la superestructura mitológica que, es a la vez, la que determina los modelos a imitar. Esos motivos "artístico" son parte de un quehacer artesanal ajeno a nuestra percepción que descubre en ellos, formas escultóricas admirables y que son, en cambio, sólo unos asientos de aspecto zoomórficos.

En la construcción de la vivienda indígena se concentran las interpretaciones simbólicas y cósmicas que pretenden dar una explicación global del mundo. Aunque investida de emotiva significación mágico-religiosa, su ejecución material es bastante rústica y, en todos los casos, incomparable con la calidad de las piezas artesanales. No obstante, alcanza, a veces, una elegante y depurada forma cónica, como la de las *churuatas* de los Piaroa y de los Ye'kwana. Una vez más, conviene repetirlo, esa elegancia formal es consecuencia directa de apreciaciones de nuestro "gusto" y nada tiene que ver con la sensibilidad de quienes las construyeron.

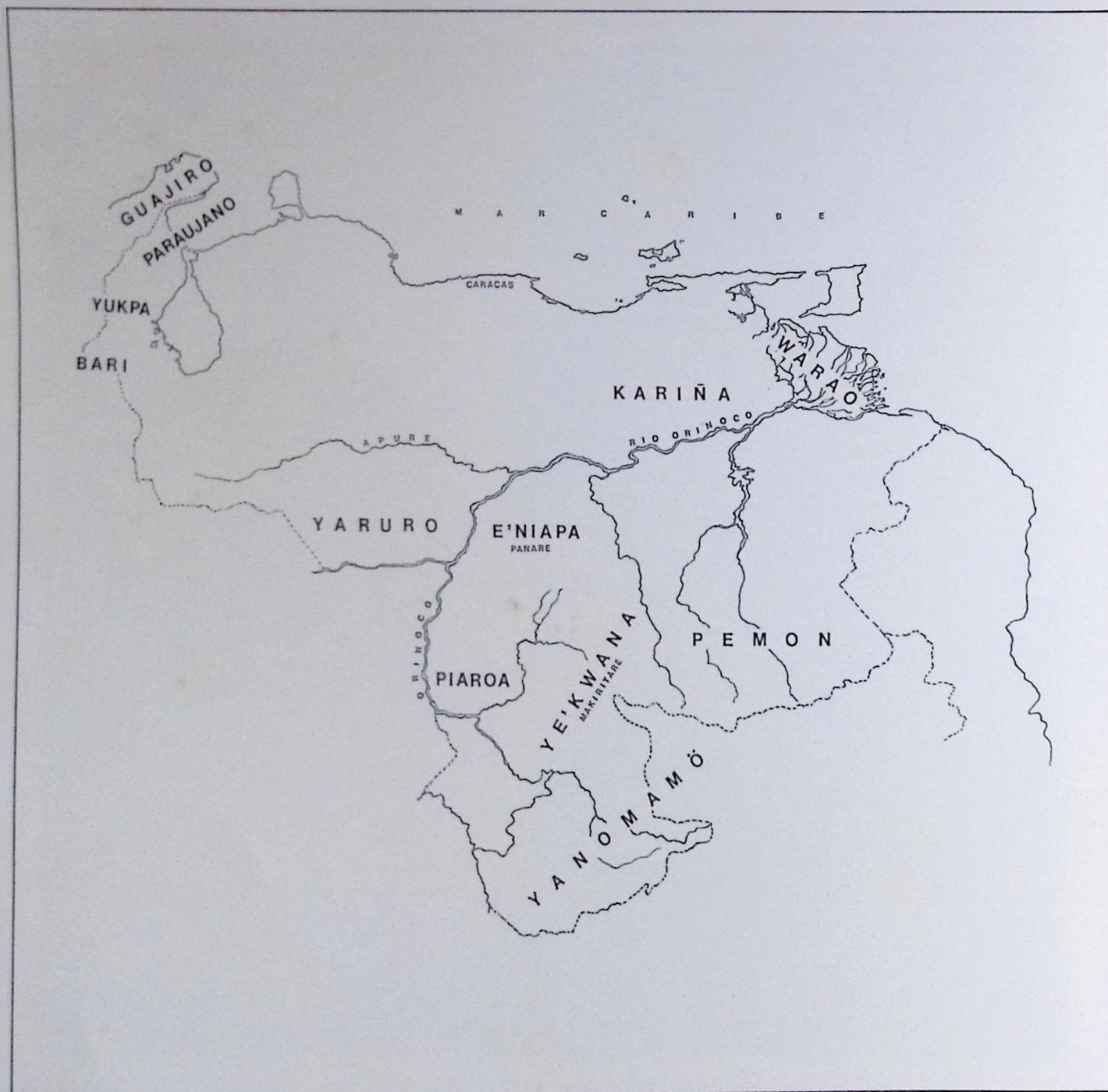
Vamos a señalar ahora, alguna de las características

técnicas, formales y espaciales de las viviendas indígenas existente en nuestro territorio; la escogencia se propone destacar la variedad y las diferencias de los distintos tipos de vivienda, en lugar de especificar los detalles constructivos propios de cada grupo étnico; por lo tanto, no vamos a registrar las soluciones habitacionales de cada una de las etnias existentes: eso equivaldría caer en repeticiones y reiterar similitudes.

Hemos dividido los tipos de viviendas indígenas en dos grandes grupos: la colectiva y la unifamiliar.



Mapa de los principales grupos étnicos y su ubicación en el territorio venezolano.



La experiencia indígena de construir viviendas empleando materiales de recolección, principalmente vegetales, ha quedado muy arraigada hasta nuestros días. Detalle de una casa recién construida en el Estado Barinas.

## VIVIENDA COLECTIVA

Dentro del repertorio de viviendas colectivas podemos registrar tres tipos bien definidos, a saber:

1. Paraviento
  2. Techo en tierra
  3. Con paredes.
1. Al primer punto corresponden las construcciones provisionales y la sorprendente estructura del *shabono*, la vivienda típica de los Yanomamö.
  2. Las viviendas colectivas que tienen el techo vegetal hasta el suelo, son las más corrientes. Entre ellas podemos señalar el *bobío* de los Barí, un gran caserón pajizo de planta oblonga que alcanzó dimensiones considerables; la *pereká* Panare, vivienda tipo *churuata* de planta circular y oblonga; la *churuata* Piaroa de planta circular.
  3. Al tercer punto, podemos asignar la *churuata* de los Ye'kwana que tiene planta circular y oblonga con pared de bahareque que define la circunferencia. Muy parecida a la de los Y'kwana es la *churuata* de los Pemón.

## VIVIENDA UNIFAMILIAR

Las casas unifamiliares de tradición indígenas más significativas, son las siguientes:

1. Andina
  2. Palafítica
  3. Tipo "rancho"
1. Es la casa con bases de piedra muy altas, pared de bahareque y techo de paja.
  2. La casa palafítica de los Warao se encuentra en los caños del delta del río Orinoco. Otro grupo de casas palafíticas están en la laguna de Sinamaica, Estado Zulia, y pertenece a los Paraujanos.
  3. La casa "tipo rancho" señalada en el número tres, pertenece a varios grupos étnicos y es la que aún se sigue construyendo en varios lugares rurales apartados.



*Un shabono Yanomami en la inmensidad de la selva en el extremo sur del Territorio Federal Amazonas. La foto demuestra claramente como la comunidad integrada al ambiente no ocasiona ningún deterioro.*



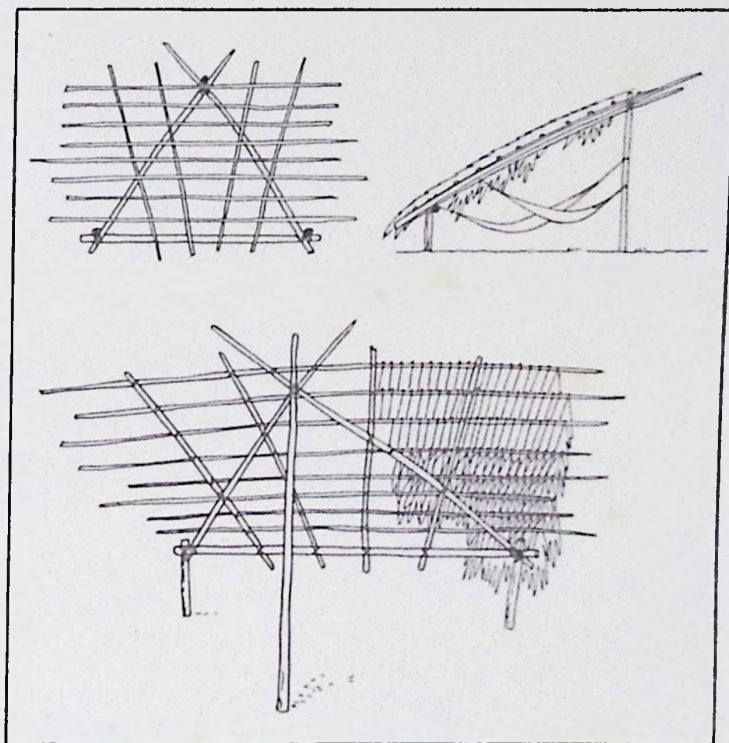
El tapirí o yahí es la construcción provisional de los Yanomamö cuando levantan un campamento temporal en la selva. Se ensambla en pocas horas y tiene varios días de duración. Es una de las formas más antiguas de cobijo que se conozca.

## EL SHABONO YANOMAMÖ

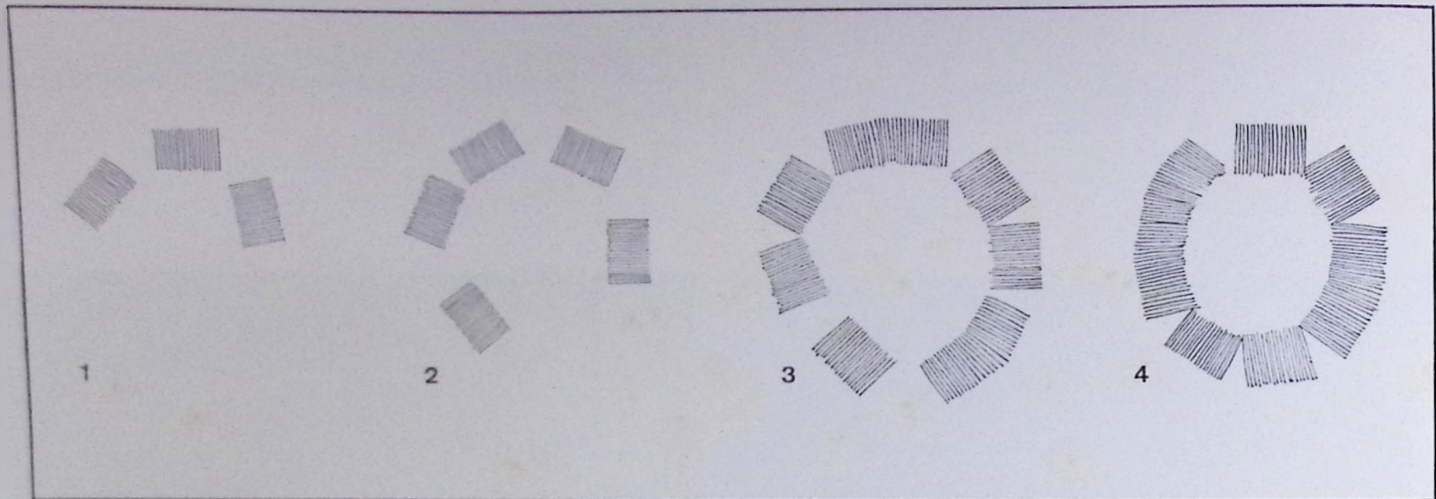
Dentro de la variedad de viviendas colectivas de los grupos étnicos que conforman la población indígena venezolana, el *shabono* de los Yanomamö es, seguramente, la que más se diferencia de las otras, tanto por la concepción del gran espacio colectivo central como por la forma de vida siempre en contacto con el aire libre, con la luz del día y con la oscuridad de la noche.

A diferencia de la mayoría de los grupos indígenas del bosque tropical, que podrían considerarse gentes fluviales, los Yanomamö son tradicionalmente gente selvática, es decir, más adiestrados a la vida en los bosques que en los ríos. Si los Ye'kwana son "gente del río" y expertos artesanos en la fabricación de embarcaciones, los Yanomamö, en cambio, son más bien "gente de pie", que es el apodo que les dio Napoleon Chagnon.<sup>12</sup> La manera de vivir del Yanomamö marca un definido contraste con la más generalizada costumbre de reunir los grupos familiares en *churuatas* oscuras y frecuentemente llenas de humo. La vivienda de los Yanomamö, además, es la que sigue manteniendo vivas las formas más primitivas e incipientes que el hombre inventó para buscar abrigo y que, por eso mismo, ilustran casi siempre el primer capítulo de los libros dedicados a la arquitectura primitiva: se trata del paraviento o "techo en tierra" de una sola agua o vertiente. En efecto, el *shabono*, aunque da la impresión de ser una sola y grande casa colectiva, está formado por una serie de paravientos de una sola pendiente arrimados uno a otro y formando un círculo irregular alrededor del gran espacio abierto central. Cada paraviento abriga un grupo familiar y su tamaño lo determina la cantidad de los componentes.

El paraviento es la forma de abrigo más antigua que el hombre ha inventado desde que comenzó a buscar la manera de cobijarse. Es una construcción de fácil y rápida ejecución, aún vigente, en varias parte del mundo, sobre todo entre grupos seminómadas que se apartan del asentamiento principal para ir a la selva a cazar, recoger frutos o buscar otros alimentos. El paraviento provisional de los Yanomamö, generalmente llamado *tapirí* o *yahí* es una construcción de forma triangular: dos palos clavados en la



tierra que no sobresalen más de un metro en la parte de atrás y, al frente, un pie derecho mucho más alto que sostiene el vértice del triángulo. Sobre la forma triangular inclinada se amarran una serie de ramas rectas que luego



Página al lado: los paravientos se ubican en círculo y esta costumbre seguramente originó la forma del shabono. Vista de un campamento formado por varios yahí.  
Abajo: tipos Yanomamö.

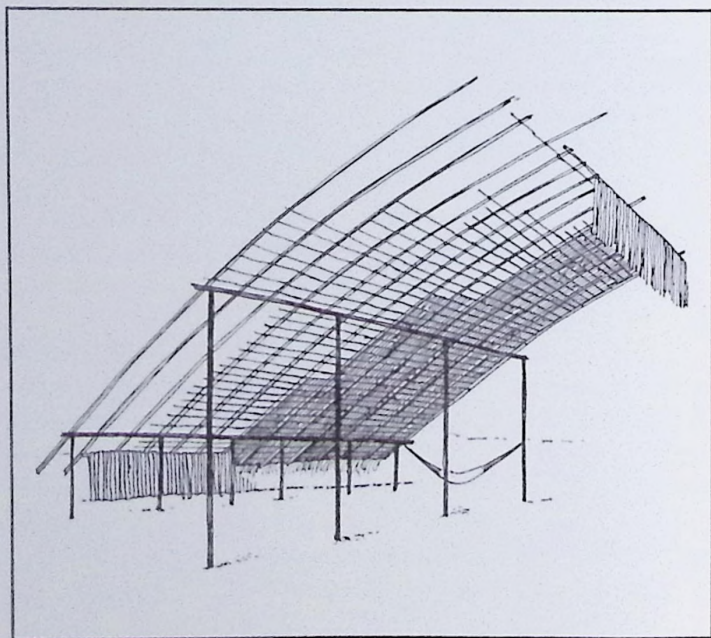
se cubren con hojas de plátano. En los pequeños campamentos hechos con carácter provisional, los tres, cuatro o más *yahí* se colocan siempre en forma de círculo, mirando hacia un claro central. Es muy posible que esta solución haya originado la más sofisticada y elaborada forma del *shabono*.

El ritmo de vida de los Yanomamö depende mucho de las estaciones de sequía y de lluvia y de los trabajos en el conuco. Durante la mayor parte del año, los Yanomamö permanecen en sus *shabono*, pero en época de sequía, de noviembre a marzo aproximadamente, organizan largas andanzas, *wayumi*, en los bosques. Se trata de salidas de familias enteras y a veces de toda la comunidad, que van recolectando frutos o visitando parientes en otros *shabono*. Si sumamos estas excursiones con las que los hombres hacen cuando van de cacería, se entiende la importancia de la vivienda provisional *yahí*, en su cultura.

Koch-Grünberg, uno de los primeros científicos en señalar las características de las aldeas Yanomamö visitadas en su viaje de los años 1911-13, las describió sin mucho entusiasmo. Encontró cerca del río "...una serie de miserables chozas de hojas de palmeras apenas de la altura de un hombre. Realmente no son sino techos de protección de una sola ala, uno al lado del otro, y dispuestos en forma de círculo... Entramos en un claro y estamos en la aldea de esta gente salvaje. Hay una docena de techos de protección del mismo miserable aspecto y disposición circular que los de la orilla del río. Poco a poco llegan sus habitantes temblando vacilantes. Yo estoy parado en medio de la "plaza del pueblo", apoyado sobre mi rifle y me dejo admirar. Soy, pues, el primer blanco que ellos ven en su vida...".<sup>13</sup>

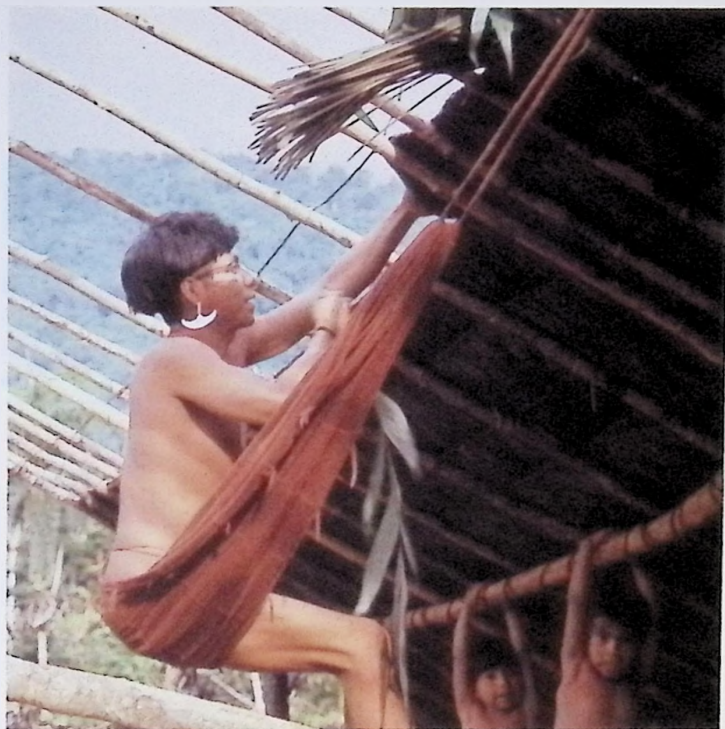
La de Koch-Grünberg es posiblemente la primera descripción que proporciona la idea del *shabono* formado por la secuencia de techos uno al lado de otro y formando círculo: "...Al entrar a un villorio más o menos permanente, se tiene la impresión de que se trata de una sola construcción en forma redonda con patio central, cuando en realidad son casas individuales puestas tan cerca unas de otras que dan la impresión de unidad... Todas las casas están dispuestas en forma circular de manera que dan





*Página al lado: la armadura de una sola vertiente durante el proceso de construcción de un shabono.*

*Abajo: el trabajo de colocar las hojas de palma, se asigna a las mujeres y niños. Vista de la parte inferior del gran techo inclinado.*





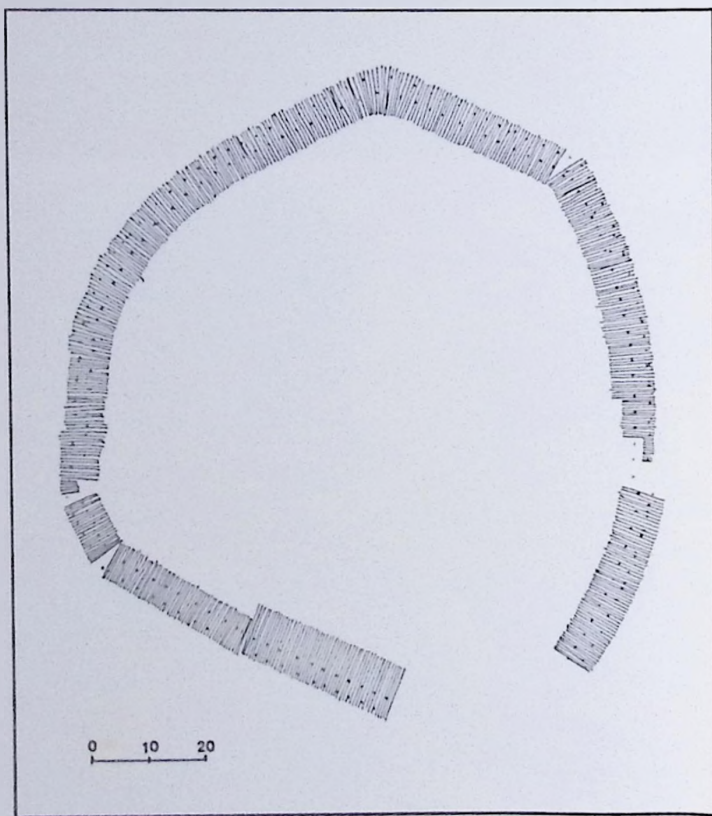
frente a una especie de plaza, que llaman *shabono*...".<sup>14</sup>

Alrededor de ese patio circular e irregular surge la serie de paravientos, fruto del acuerdo y del trabajo colectivo, para cobijar un mínimo de 40 a un máximo de 200 personas. Cada grupo familiar cuida la construcción de su cobijo que, difícil imaginar desde cuando, repite características aceptadas y repetidas por todas las comunidades.

El *shabono* dura muy poco tiempo, aproximadamente unos dos años, según Chagnon, porque el techo comienza a dejar pasar el agua de las lluvias o se infesta con insectos.<sup>15</sup> El *shabono* nuevo se reconstruye en el mismo sitio después de haber quemado el averiado o, con más frecuencia, se levanta en las cercanías del asentamiento anterior. Además de esta actividad constructiva cíclica, hay mucha movilidad demográfica que motiva la construcción de un *shabono* completamente nuevo. Es frecuente que la comunidad vaya fraccionándose por razones de crecimiento demográfico o por razones socio-

-políticas; en el segundo caso, parte de la comunidad abandona el *shabono* viejo y va a construir una vivienda nueva en otra localidad. También hay mudanzas para estar cerca de los conucos nuevos o para estar lejos de los conflictos hostiles que, a veces, surgen entre comunidades. Las mudanzas, en consecuencia, constituyen un aspecto básico en la formación de las comunidades y explica la constante actividad constructiva propia de los Yanomamö.<sup>16</sup>

El paraviento Yanomamö, hecho con calidad muy superior cuando se encuentra en el *shabono*, acusa una de las formas constructivas más simples y de fácil ejecución. Consta de unos palos hincados de aproximadamente un metro de alto con viga horizontal en la que descansa la parte más baja del envigado que conforma toda la armadura del techo. Aproximadamente, a unos 3-4 metros, otra serie de palos más altos, constituyen los elementos

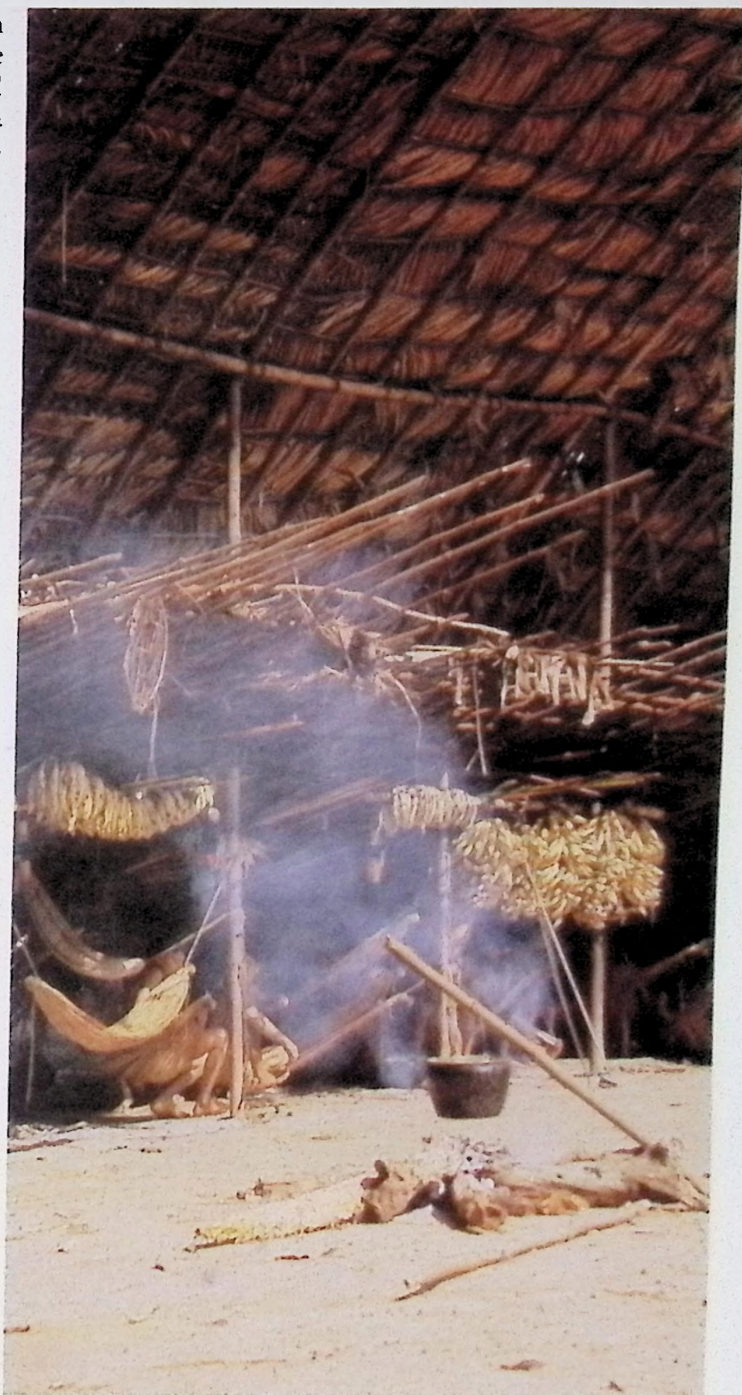






estructurales más importantes porque soportan la sección volada de las viguetas del techo; sirven, además, de atadura de los chinchorros y también soportan la eventual troja. Sobre la superficie inclinada que forma la secuencia de viguetas, se fijan las hojas de palmeras; hay dos maneras de hacerlo: o bien se colocan en hileras horizontales, una sobre otra, comenzando desde abajo, o bien doblándolas sobre un bejuco de mamure que, horizontalmente, enlaza todas las viguetas. El techo de un grupo familiar puede estar unido o de poco separado al de la familia al lado; el tamaño es variable y viene determinado por el grupo doméstico que debe cobijar.

Aunque el *shabono* es una vivienda colectiva, compuesta por varios patrilinajes que componen la comunidad, cada familia construye la sección de la vivienda que le corresponde. La construcción implica coordinación y colaboración a nivel de la comunidad y, aunque el techo común une todas las secciones, cada familia tiene su espacio privado bien definido. El espacio hogareño lo define la posición del fogón y la ubicación de los chinchorros en forma triangular a su alrededor. El fogón es el centro del espacio familiar privado y ahí se preparan todas las comidas y se desarrollan las actividades artesanales.



*La zona privada familiar en el shabono es la más recogida y la más abrigada. Abi se encuentran los fogones correspondientes a cada núcleo familiar y los chinchorros.*

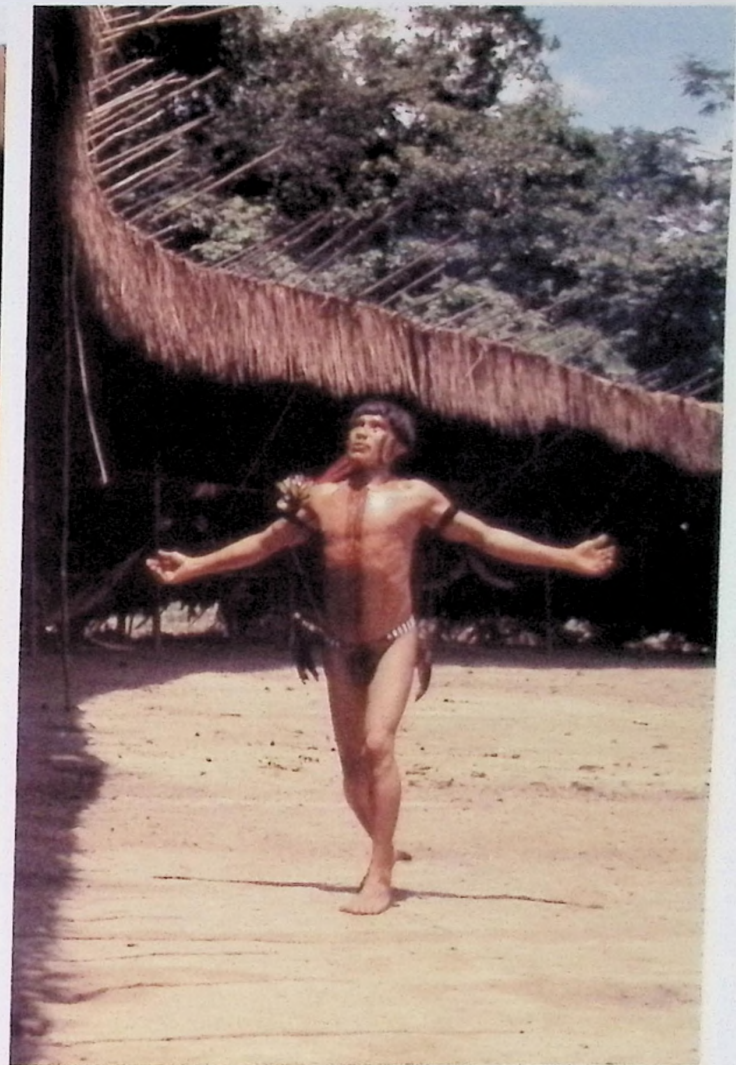


*En la misma área se realizan varias actividades: principalmente la preparación de las comidas y los trabajos artesanales.*





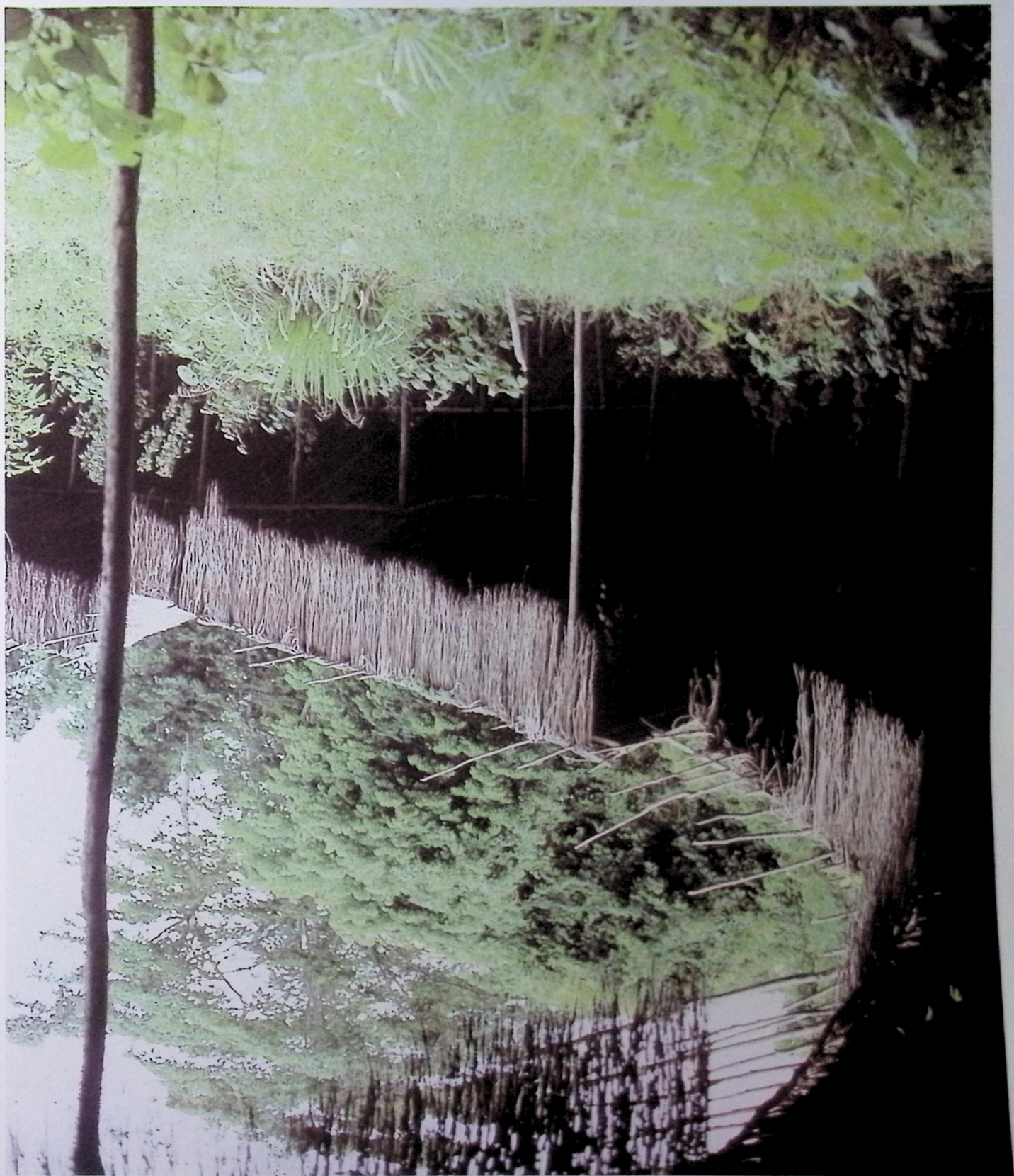
En el gran espacio central del shabono se realizan las fiestas, las danzas y otras ceremonias rituales. Para tales ocasiones hay atuendos especiales.



Sin duda, la característica más sobresaliente de la vivienda Yanomamö es el lado muy alto y siempre abierto que da hacia el patio central. Muy acertadamente el padre Cocco señaló que "...no hay vivienda que de más amplia bienvenida al sol y al aire que la yanomama...".<sup>17</sup>

Debajo de ese alero volado, el área que Eguillor ha llamado "el círculo ceremonial",<sup>18</sup> hay un espacio semipúblico destinado a ceremonias rituales: actividades chamánicas, funciones mortuorias, ingerir el *yopo*, etcé-

tera. En el gran patio central, el espacio que forma la parte pública del *shabono*, se reciben los visitantes, se realizan las fiestas y las danzas y juegan los niños. Quien haya tenido la oportunidad de observar el ritmo de las actividades diarias y de los festejos, se habrá dado cuenta de lo estandarizado del uso del espacio y lo multifuncional de la vivienda aún cuando carezca de divisiones físicas.





El *shabono* está casi siempre ubicado a una cierta distancia de los ríos a fin de evitar el azote de los *jejenes*. En los últimos años, sin embargo, se advierte un constante aumento de asentamientos a lo largo de las orillas porque eso facilita el contacto con las misiones, hacia las cuales se va estableciendo un vínculo de dependencia siempre más fuerte. El cambio de ubicación contribuye a modificar la forma de la casa; el *shabono* no funciona en las margenes del río y por eso, en número siempre más elevado, se construyen techos de dos aguas y planta rectangular, es decir, vivienda de tipo criollo. En estas casas, también colectivas, las paredes se recubren con hojas de yagua para defenderse de la plaga inaguantable. También se construyen de bahareque a la manera de las hechas por el vecino grupo étnico de los Ye'kwana. La casa de dos aguas ha hecho su aparición también en los *shabono* apartados de los ríos: alrededor del gran patio comienzan a verse estructuras separadas que van sustituyendo el antiguo y tradicional paraviento. Los cambios son lentos, pero, en fin de cuenta, inexorables. <sup>19</sup>

*Página al lado: un shabono abandonado.*

*Arriba: también los Yanomamö se acercan al río, a las misiones y a los criollos. En Koro-teri, al borde del río Mavaca, las estructuras de las nuevas casas ya son de dos aguas. Es uno de los primeros síntomas de cambio que se manifiestan en la vivienda.*

## EL BOHÍO BARI

Los Bari se encuentran ubicados en los Distritos Perijá y Colón del Estado Zulia, al sureste de la cuenca del Lago de Maracaibo y a ambos lados de la frontera entre Venezuela y Colombia. Su ciclo económico no es muy diferente al de otros grupos del mismo hábitat selvático; la pesca y la cacería tienen un papel de primordial importancia para su sustentamiento, el cual se completa con el cultivo de plátanos y yuca en los conucos. Durante la estación de verano, de diciembre a marzo, van hacia las tierras bajas para pescar y, durante la época de las lluvias, permanecen en las tierras altas, dedicados a sus conucos y a la cacería. Según Castillo Caballero, un mismo grupo podía tener hasta seis o siete *bohíos* que ocupaban en momentos diferentes, o sea, según las exigencias requeridas por el ciclo económico.<sup>20</sup>

Al igual que el *shabono* de los Yanomamö, el *bohío* de los Bari, *soái-kái*, es una casa comunal que aloja la comunidad entera, la cual, varía en el número de los componentes. El promedio estimado es de unas cincuenta personas. Cada uno de esos caserones pajizos tiene su propio nombre y en él vive un grupo relacionado por nexos de parentesco ficticio similar al del compadrazgo. Cada grupo tiene su propio territorio en el que desarrolla todas las actividades productivas. El foco de este territorio es el *bohío*, siempre rodeado por el área de cultivos diferentes.

Entre un *bohío* y otro hay una distancia que varía entre los 8 y 15 kilómetros. Esa separación determina una vida autosuficiente y económicamente independiente de los otros grupos. Las condiciones convenientes para ubicar el *bohío*, son dadas por la cercanía de un río, tierra apta para el conuco y lugar elevado para evitar las inundaciones.<sup>21</sup>

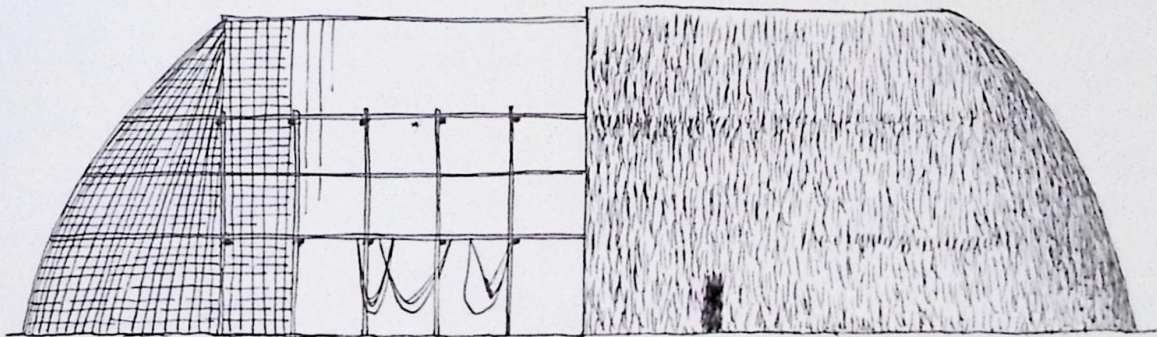
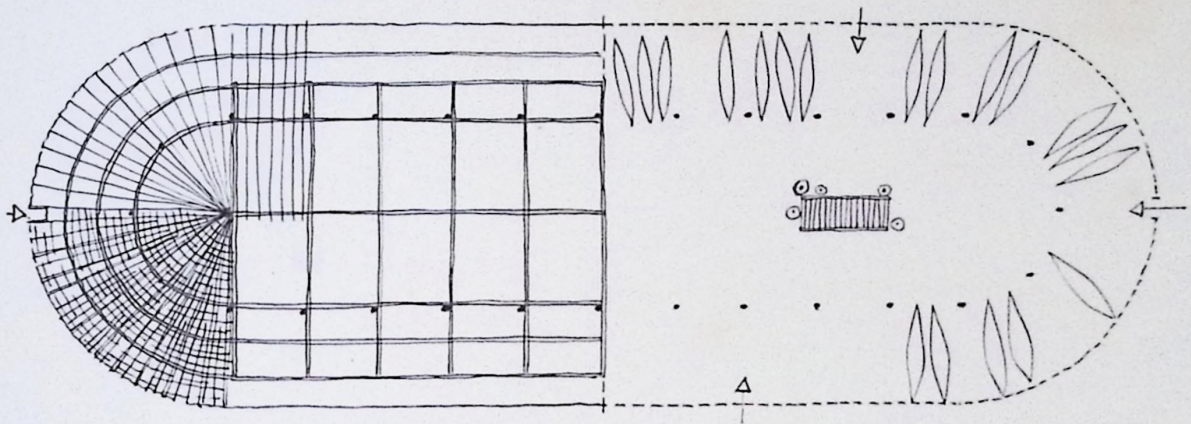
La construcción de un *bohío* es una acción colectiva bajo las directrices del jefe del grupo. A los hombres les toca acondicionar el terreno, hacer la tala, nivelar el sitio, cortar las maderas y llevarlas cerca de la obra; las mujeres y los niños se dedican a recoger la palma, *soái*, que es la que da el nombre a la vivienda: *soái-kái*, la casa de palma.<sup>22</sup>

La planta del *bohío* Bari (llamado también bohío



motilón) tiene forma ovalada oblonga y sus dimensiones son muy variables: puede alcanzar un máximo de 50 metros de largo, 18 de ancho y unos 12 de alto. Es seguramente una de las viviendas colectivas más grandes y espaciosas puesto que permite alojar un centenar de personas. A diferencia del *shabono* Yanomamö, totalmente abierto, el *bohío* Bari adopta costumbres de vida completamente opuestas: en efecto, se trata de una larga y amplia vivienda oscura, poco ventilada y con mucho humo. Los vanos de entrada, ubicados en los extremos y a los lados, pasan casi desapercibidos, porque se cierran con las mismas hojas de palma.

*Planta y elevación del bohío Bari. Esta gran casa comunal ha desaparecido del territorio nacional. Sólo quedan unas pocas en territorio colombiano.*

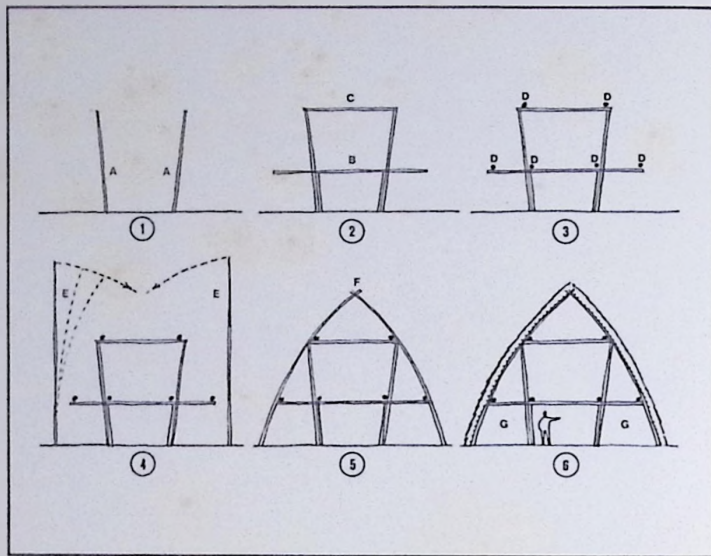


El espacio interior se divide en tres naves; en las laterales se ubican, en puestos fijos asignados por el jefe, todos los grupos familiares con sus chinchorros, cesterías y otros enseres caseros. En la nave central están los fogones y el gran espacio libre para actos rituales, pequeñas ceremonias, encuentro y conversación de hombres, etcétera.

La estructura principal del *bohío* se compone de una serie de pórticos de palos amarrados colocados a una distancia aproximada de 3 metros uno de otro; cada pórtico consta de dos pies derechos los cuales, desde el comienzo mismo de la construcción, determinan el ancho de la nave central (A); el segundo paso es la colocación de una viga transversal que se amarra horizontalmente a una altura de 1.80; esta viga sobresale a cada lado unos 2-3 mts. y apoya en dos palos amarrados a los soportes principales (B). Otra viga horizontal (C) se coloca en la parte más alta y es el remate que amarra los cabezales de (A). Una vez que los pórticos tienen rigidez entre sí mediante las vigas horizontales (D) se procede a hincar en el suelo las flexibles viguetas (E) que luego se doblan y juntan en la cumbrera (F). Esas viguetas, o costillas, son las que determinan el perímetro y dimensiones máximas de la construcción. No hay paredes puesto que sobre esas viguetas se amarran las ramas que recibirán el cobijo con hojas de palma real. Conviene destacar que los soportes centrales (A) forman una figura tronco-piramidal invertida, la cual, permite obtener un espacio más holgado en el área de los chinchorros (G).

Seguramente el detalle más importante de la estructura del bohío *Barí* es la falta de palos o pies derechos a lo largo del eje longitudinal que directamente sostienen la cumbrera. En todos los techos de dos vertientes, sean ellos los de las grandes malocas, de las casas de trabajo de los Ye'kwana o de los "techos en tierra" de casas colectivas de planta rectangular u ovalada, la cumbrera apoya siempre sobre serie de soportes colocados a lo largo del eje longitudinal. En la arquitectura precolombina, los grandes espacios techados, como las famosas *kallankas* de los Incas, de las cuales se tienen datos muy fidedignos, también tenían la misma disposición estructural.<sup>23</sup>

Hoy, en muchas casas rurales venezolanas, sobre



todo en la región oriental, se sigue repitiendo la costumbre del soporte que directamente recibe la cumbrera, lo cual viene a demostrar que las antiguas técnicas constructivas, se resisten a desaparecer de la tradición popular.

La armadura del techo de dos aguas que introdujo el español, a su vez derivada de experiencias islámicas, elimina el estorbo de los soportes centrales que sostienen la cumbrera porque se vale de los tirantes para cerrar la forma triangular y así evitar los empujes tangenciales de los pares inclinados. También en muchas casas rurales e indígenas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil, hemos encontrado la presencia constante de los soportes en los ejes longitudinales de las plantas rectangulares. En consecuencia, la solución estructural de los *Barí* resulta importante porque tiene un carácter de unicidad hasta ahora ausente en otras estructuras.

En un estudio importante, que citamos por su relación con la vivienda tradicional, Lizarralde y Beckerman señalan la progresiva disminución del territorio *Barí* a lo largo del presente siglo y denuncian el impacto negativo que esa reducción ocasionó a la cultura y organización social de los *Barí*.<sup>24</sup> Después de los intentos de "pacifi-



car” a los Barí durante el período colonial, hubo más de un siglo de aislamiento casi total. Fue a comienzos del siglo actual que se despierta un interés hacia el territorio, a raíz de las exploraciones petroleras y perforación de los primeros pozos instalados por compañías multinacionales. Después de la actividad petrolera, hacia los años cuarenta, se intensifican las invasiones de ganaderos y colonos que ocupan sus terrenos tradicionales, usurpando toda la parte sur de lo que fue su territorio. En 1947, los misioneros capuchinos fundan una misión en la región fronteriza entre Barí y Yukpa. Es sólo en los años 60 que se logra contactos pacíficos, gracias a la ayuda del antropólogo Roberto Lizarralde.

“...El bohío tradicional que cumplía una función cohesiva muy poderosa está en vías de desaparecer. En Venezuela no queda ninguno. Todos los Barí venezolanos viven en casas unifamiliares agrupadas

en pequeños caseríos: Saimadodyi, el de mayor tamaño, tiene una población de cerca de 300 personas alojadas en 42 viviendas. En Colombia unas 150 a 200 personas mantienen todavía cuatro bohíos tradicionales, pero, sin embargo, predomina la vivienda unifamiliar y ésta cada día tiene más aceptación. En vista de la estrecha relación que anteriormente existía entre el patrón residencial dentro del bohío y la utilización de la tierra y la estructura social, es evidente que el abandono del bohío representa un profundo cambio socio-cultural con graves consecuencias para los Barí. Mientras que este cambio fue primero promovido por los misioneros en el transcurso de los años 60, en los últimos años los mismos Barí se han mostrado bastante deseosos de adoptar viviendas unifamiliares, imitando conscientemente a los criollos que les rodean, pero inconscientes de que con ello contribuyen al derrumbe de su propia estructura social...”<sup>25</sup>

## LA CHURUATA PANARE

Los Panare viven hoy en día en el Distrito Cedeño del Estado Bolívar, en las cuencas de los ríos Cuchivero, Suapure y Guaniamo. A partir del siglo pasado, los Panare comenzaron a emigrar hacia el norte, al mismo tiempo que los criollos lo estaban haciendo hacia el sur del Orinoco. Su territorio actual ocupa llanos y cerranías al sur de Caicara del Orinoco y su economía local se basa en la explotación de las distintas zonas ecológicas. Los conucos se encuentran en los bosques y, en los mismos, tienen gran cantidad de frutos silvestres, buena cacería y materiales orgánicos para la construcción y objetos artesanales. Los ríos que bajan hacia las sabanas constituyen una fuente de proteínas muy altas, especialmente durante la estación seca. En las décadas recientes, los Panare se han acercado a los asentamientos criollos y allí obtienen artículos de intercambio. Henley ha observado que una sola comunidad puede tener dos asentamientos permanentes: uno en los bosques y otro en la sabana con el propósito de facilitar la obtención de los productos industrializados. Uno de esos asentamientos puede ser más importante que el otro, sin embargo, los Panare alternan la ocupación según sus necesidades económicas.<sup>26</sup> Los Panare que habitan la cuenca del alto Cuchivero, tienen menos contactos con la población criolla y revelan más apego a las tradiciones. Entre los dos grupos no se mantienen contactos regulares y la separación ha producido, además, variaciones dialectales.<sup>27</sup>

La vivienda comunal, llamada *pereká*, se construye en un sitio algo inclinado. El testero hacia la montaña y las casas de trabajo a los lados. En las frecuente mudanzas de las comunidades, se renuevan los conucos y la casa.<sup>28</sup> Henley ha observado que esos "macro-movimientos" se repiten con cierta frecuencia debido al hecho que la *pereká* tiene una habitabilidad aceptable que dura unos 3 ó 4 años. Es más fácil construir una casa totalmente nueva en unos 15 días de trabajo, en lugar de cambiar un techo.<sup>29</sup>

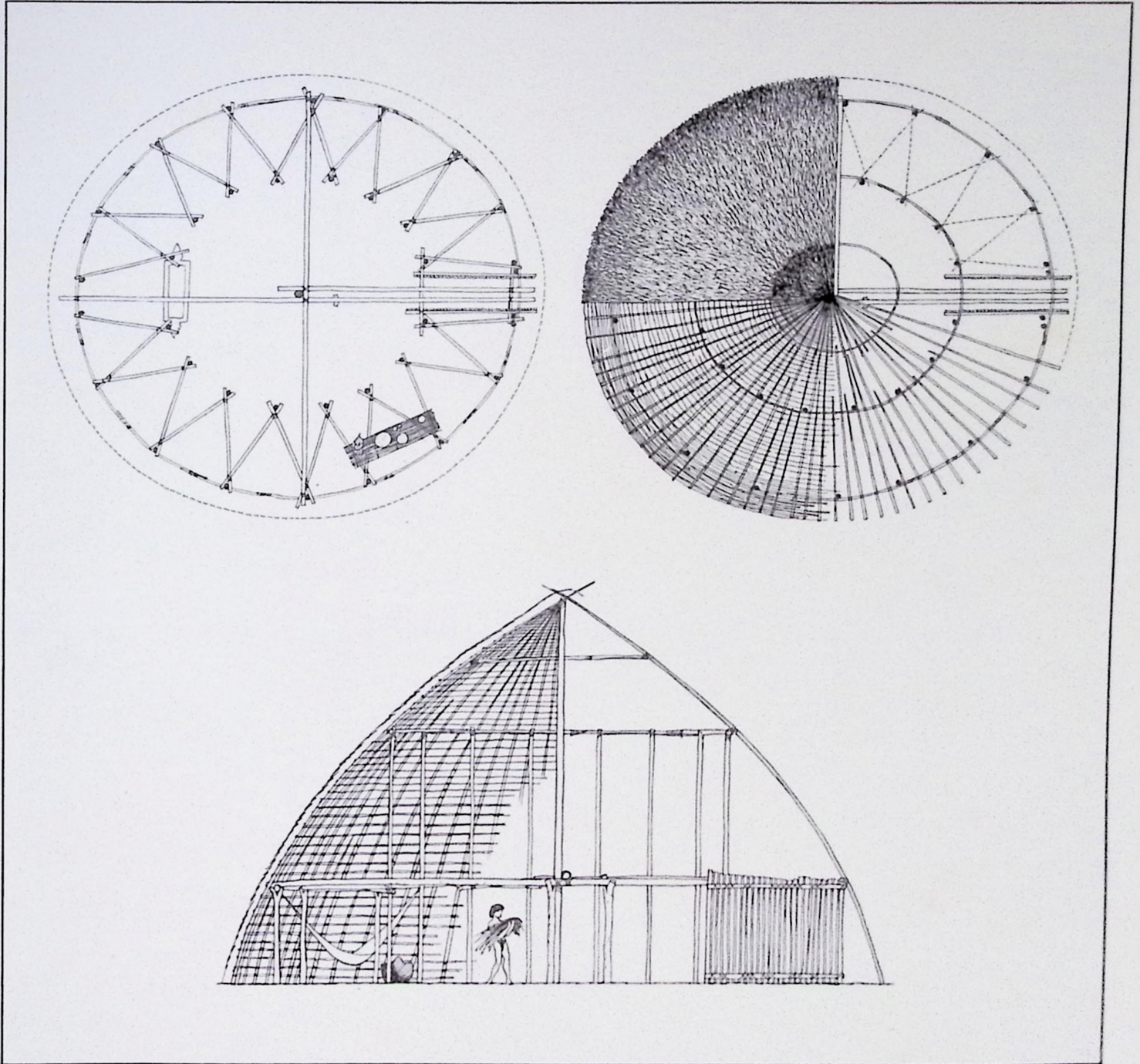
Cada asentamiento aloja unas cuarenta personas distribuidas en una o dos casas colectivas; alrededor de ellas, varias casas-talleres y cocinas, completan la comunidad. Hay varias formas de casas: alternan desde la

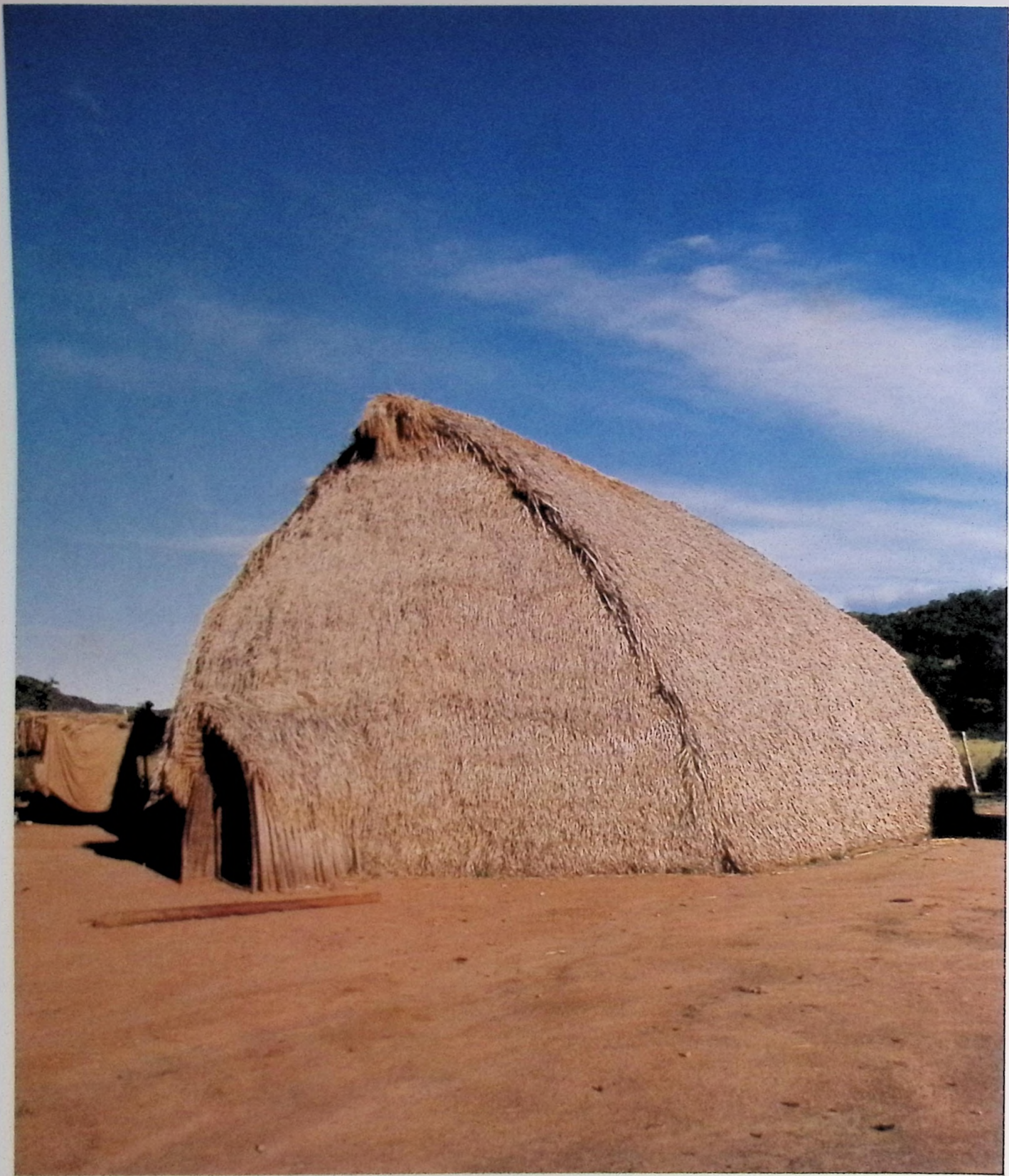


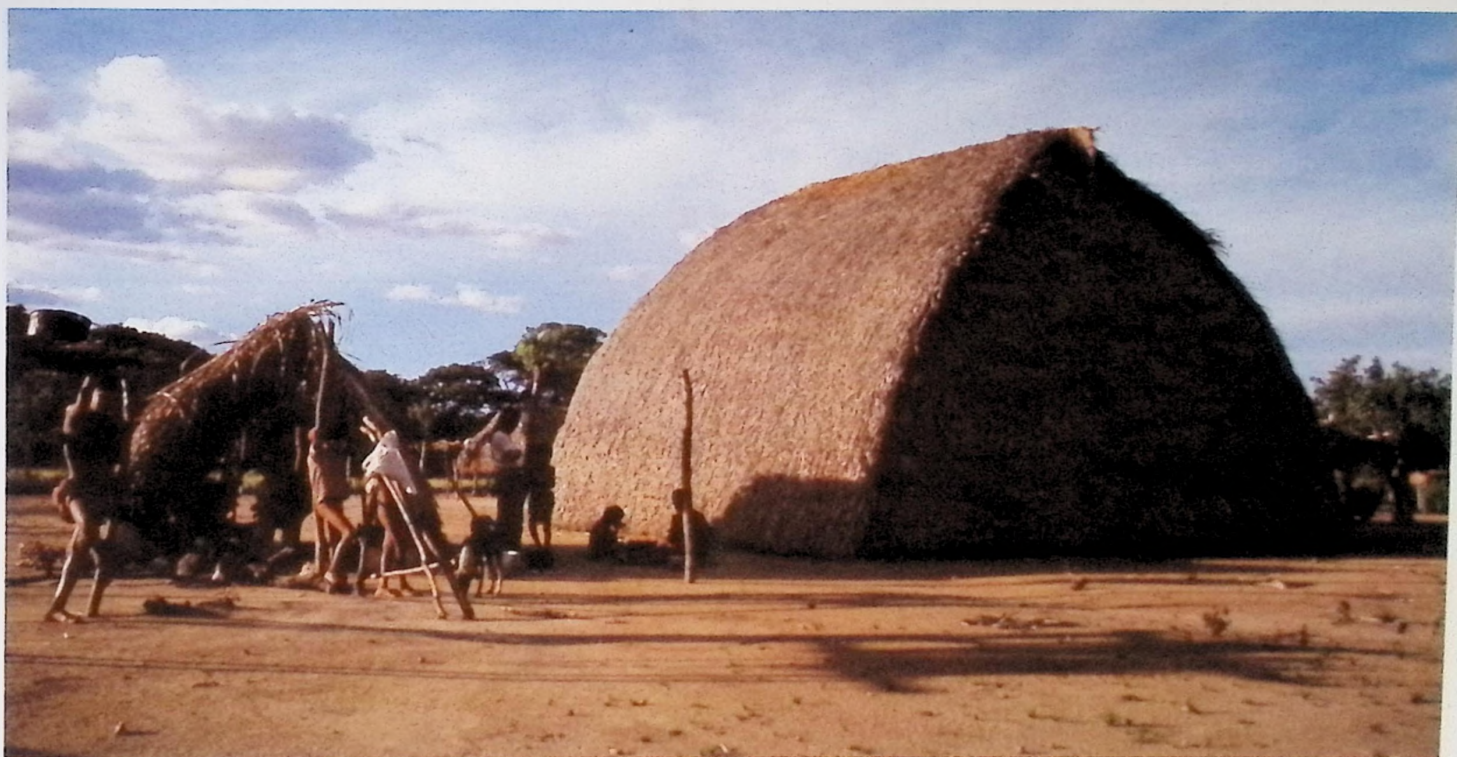
*churuata* o *pereká* de planta circular a la de planta oblonga con la entrada saliente en un extremo y curvatura en el testero; otras viviendas tienen planta ovalada y, naturalmente, no falta la vivienda de planta rectangular con techo de dos aguas de influencia criolla.

La *pereká* o *churuata* de los Panare, es el primer ejemplo de vivienda circular que analizamos en este trabajo; el cobijo colectivo de planta circular es frecuente en los grupos indígenas Panare, Piaroa, Ye'kwana y Pemón. La cubierta cónica o cupuliforme rematando en pináculo agudo es de "techo en tierra" entre los Panare y Piaroa mientras que entre los Ye'kwana y Pemón, el techo cónico descansa sobre una pared vertical de bahareque que es, a la vez, perímetro y circunferencia de la vivienda circular.

La *pereká* Panare no tiene la planta perfectamente circular: es ligeramente ovalada con el eje longitudinal orientado este-oeste. El elemento simbólico principal es el palo central, *no 'yan*, unión del cielo con la madre tierra, pero, muchos otros detalles, como el soporte auxiliar, *no 'yan yako*, y la *kanawa* altar, llenan de significación mítica toda la estructura. Desde el punto de vista







constructivo es de gran interés la forma de atirantar los palos cortos del perímetro exterior con los 16 palos altos del círculo interior: se trata de un tramado zigzagueante colocado a poco menos de 2 metros de altura que, además de conferir rigidez a la estructura, facilita la colocación de los chinchorros en la parte inferior y de la troja para alimentos y cestería en la superior. También llama la atención el sistema defensivo de la entrada, *napa*, formada por un estrecho pasillo con palos hincados a ambos lados y escasa separación entre ellos; eso permite introducir varas para obstaculizar el acceso y también deja atacar con lanzas y flechas al intruso que no se quiere dejar entrar.

La misma característica del entramado zigzagueante se da también en la *pereká* de planta oblonga con entrada en un extremo y testero curvo en el otro. En este tipo de vivienda, los palos centrales que soportan la cumbre se encuentran en el eje longitudinal; se trata de la solución

corriente en los techos indígenas de dos vertientes y de sus características hemos tratado al señalar la excepción de la estructura del *bohío* Barí.

Según Antolínez, los Panare tienen cuatro tipos de vivienda: el primero es la *churuata* de forma cónica y techo en tierra; el segundo tipo muy usual es la casa oblonga que, como la *churuata* es también casa comunal. En tercer lugar hay el tinglado-taller de dos aguas y se usa para alojar a los huéspedes, preparar el casabe y ejercer las faenas de la cestería. El cuarto tipo es la casa baja con vertientes que directamente apoyan en el suelo. Es la vivienda que los Panare ocupan mientras se construye la *churuata* o la casa oblonga y, normalmente, está destinada a una sola familia. <sup>30</sup>

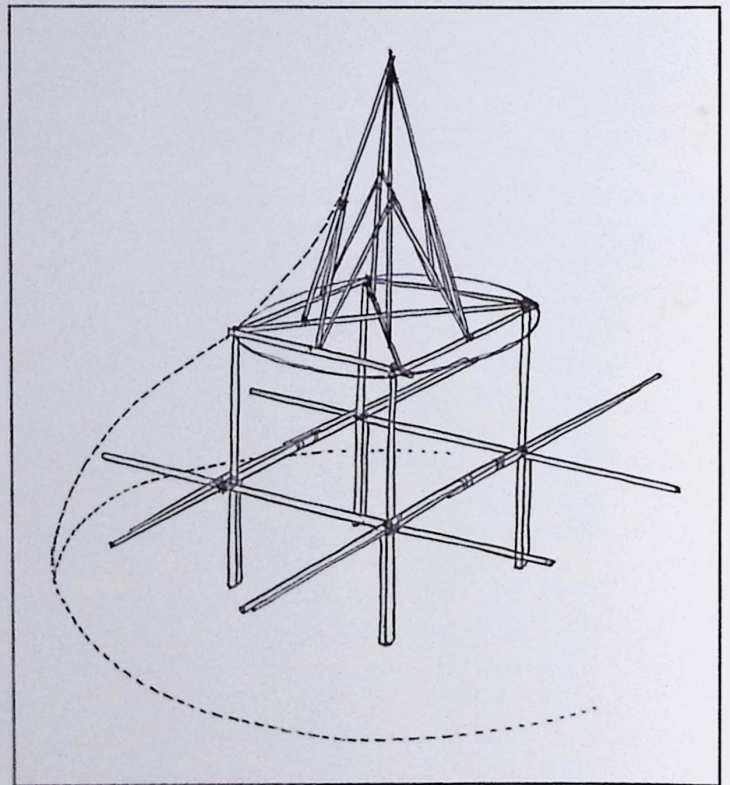
## LA CHURUATA PIAROA

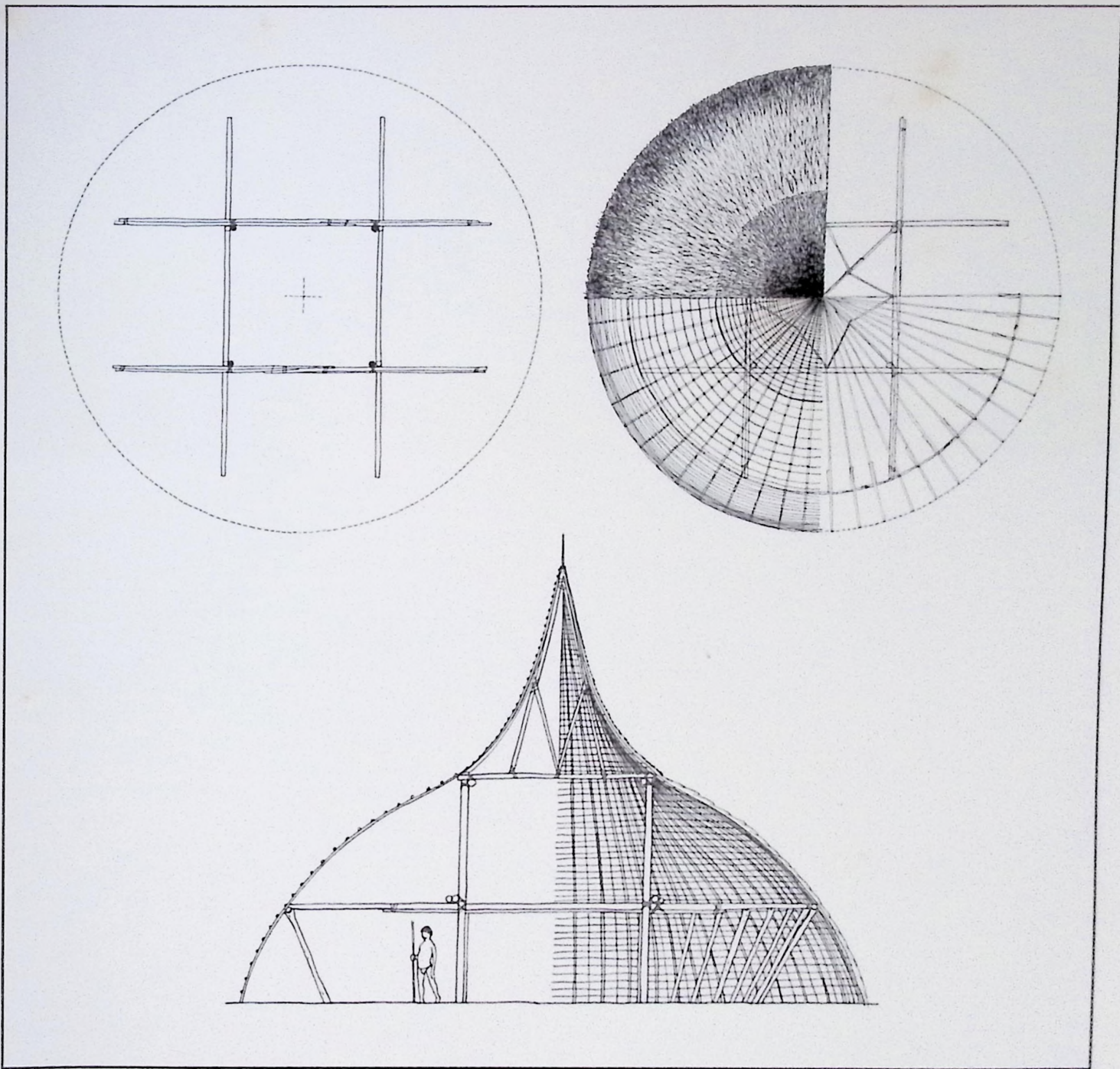
Los Piaroa habitan un amplio territorio situado en la margen derecha del río Orinoco, al sur de Puerto Ayacucho, cruzado por los ríos Paraguaza, Antuna, Catañapo, Sipapo, Cuao y Ventuari. Tienen una división territorial de significación política —alrededor de 15 fraccionamientos— con facilidades de comunicación por vías fluviales y caminos en los bosques. En cada una de las partes territoriales, hay unas seis o siete casas comunales, *itso'de*, dispersas en el bosque y separadas de la más vecinas por medio día de camino aproximadamente. Los residentes en cada casa colectiva varían entre 16 y 50 personas.<sup>31</sup>

La *churuata* Piaroa es de planta redonda y cubierta vegetal de forma cónica que llega hasta el suelo. Pertenecen, en consecuencia, al tipo de vivienda "techo en tierra". Aunque en la planta y en elevación recuerda las *churuata* de los Panare y otras casas comunales de planta circular y cubierta coniforme, se diferencia por tener una elegante forma que no es propiamente cónica, sino más bien cupuliforme. También el soporte principal es diferente: en lugar del palo central que usan todas las demás construcciones de planta circular, la vivienda Piaroa levanta una estructura constituida por cuatro pies verticales que forman un cuadrado de cinco metros de lado. La parte alta de dicha estructura sirve de base a otra piramidal que, una vez recubierta por las hojas de palma, adquiere la forma de punta que se eleva sobre la cúpula rebajada.

La parte central de la casa es un espacio común, área de trabajo y de preparación del casabe. Los espacios destinados a cada familia nuclear se encuentran en el círculo que da la vuelta al espacio común. Según Kaplan, el líder es el dueño de la casa y la casa una demostración de su status. El concepto de casa-territorio-líder, es inseparable. El líder tiene un rol prestigioso dentro de la sociedad; es el "dueño" del territorio y logra esa posición por su sabiduría. Para residir en el territorio que está bajo su liderazgo, es indispensable su autorización.<sup>32</sup>

Los Piaroa tienen también una gran movilidad dentro de su territorio. La vivienda tiene una duración apro-







ximada de unos diez años y, la construcción de una nueva, es razón que motiva la mudanza. También cuando muere un miembro adulto de la comunidad, se crea una situación anímica que facilita la mudanza. Otra razón, de carácter político, es la de romper relaciones con un líder vecino o establecer unas nuevas con otro. El constante proceso de consolidación y fraccionamiento, da como resultado un patrón de asentamiento muy fluido.

El sitio escogido para construir la vivienda, está siempre al lado de una vía de agua. Además debe contar con terreno para los conucos y lugar donde construir depósitos y la casa ceremonial de los hombres.

La facilidad de movimiento por las vías de comunicación fluvial, ha proporcionado a los Piaroa la posibilidad de incrementar los contactos comerciales con los criollos arraigados en la parte norte del territorio, en especial con Puerto Ayacucho. Grupos Piaroa que por razones diversas deben pasar algún tiempo en la ciudad, construyen en las afueras, una *churuatas* provisionales de muy baja calidad. Los nuevos materiales y las viviendas con techo de dos aguas, también se van imponiendo entre el gentilicio Piaroa, en desmedro de una de las formas más bellas de vivienda colectiva.



## LA CHURUATA YE'KWANA

Los Ye'kwana ocupan el territorio al norte de los Yanomamö, a lo largo de los ríos Ventuari, Cunucunuma, Padamo y Cuntinamo en el Territorio Federal Amazonas y los ríos Caura y Paragua en el Estado Bolívar.

Los Ye'kwana son muy expertos en la navegación fluvial y de allí su apodo de Makiritare que significa "gente de río". Ye'kwana, en cambio, corresponde a "gente de curiara".

Cada comunidad vive en una gran *churuata* colectiva que, según las distintas maneras de interpretar la fonética, se escribe: *ette*, *öttë*, *ötte*, *öttö*, *atta* y *oe-tt-oe*. Es el primer ejemplo de casa comunal, entre los reseñados hasta ahora, que no tiene el "techo en tierra". La cubierta de forma cónica descansa en el poste central y sobre una pared de bahareque que da la vuelta a toda la planta redonda. Es, además, la vivienda colectiva más grande puesto que puede alcanzar los 30 metros de diámetro y alojar de 60 a 120 personas. Cabe observar también que, entre todas las casas comunales indígenas, la *churuata* Ye'kwana se destaca por tener una calidad constructiva muy superior a las de otros grupos diferentes. Todo el quehacer artesanal de los Ye'kwana, como cestería, arte plumario, bancos zoomórficos, petacas, collares, remos y, naturalmente, las curiaras (canoas monóxilas), revela un alto grado de perfección técnica, habilidad manual y gusto. La *churuata* Ye'kwana tiene el techo cónico muy amplio, sin imperfecciones y de gran empaque visual. Es una forma depurada y elegante que, lamentablemente, va desapareciendo. Para todo Ye'kwana, el *öttë* es el recinto más sagrado de la tierra, ya que es copia fiel del universo mismo, que un día configuró *W'anadi*, el Ser Supremo.<sup>33</sup>

Es la vivienda seguramente más cargada de simbolismos y significaciones shamánicas que, por esa misma razón, ha despertado el interés de varios investigadores. Seguramente el trabajo de Barandiarán es el que más profundiza los simbolismos de cada elemento de la vivienda Ye'kwana.<sup>34</sup>

El poste central está en el círculo interior llamado *annaka* que es un espacio reservado exclusivamente para los hombres. Alrededor del *annaka* hay otro espacio que



lo rodea por completo y se llama *asa*. En este anillo están las piezas separadas de cada familia nuclear. El techo tiene una gran ventana que se gradúa desde el interior; está orientada hacia el noroeste y por ella entran los últimos rayos solares de la tarde.

Alrededor de la *churuata* hay otro círculo libre y sin construcción; es el *jöroro* que sirve para la reunión de las mujeres y para las fiestas y danzas. Aún más apartadas hay unas cuantas casas de trabajo de planta rectangular, techo de dos aguas y sin paredes para cada familia extendida. Aquí las mujeres preparan el casabe, los hombres trabajan los utensilios de caza y pesca y también se dedican a otros trabajos artesanales. Algunas de esas casas de trabajo alcanzan dimensiones considerables. Estructuralmente tienen siempre la viga cumbre sostenida por una serie de pies derechos hincados sobre el eje longitudinal.

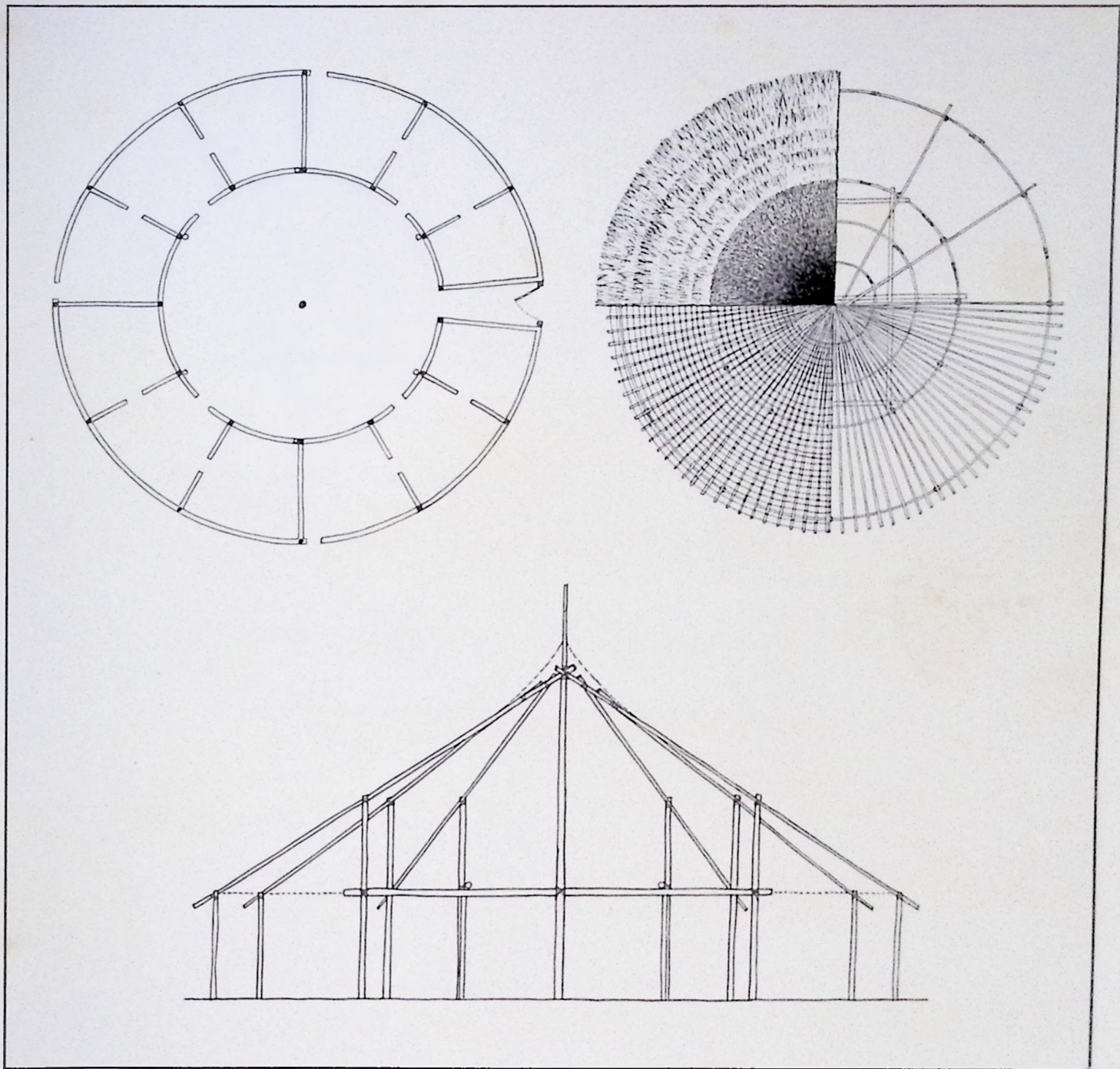
También hay casas de planta oblongo-ovaladas con las paredes de bahareque y techo de palma.

*La churuata Ye'kuana en su medio ambiente. Alrededor de la gran vivienda para la comunidad, se pueden ver las construcciones con techos de dos aguas para las casas de trabajo. También destaca la gran ventana del techo, abierta para recibir los últimos rayos solares de la tarde.*





*Página al lado: churuata Ye'kwana. Abajo: planta y elevación de la churuata o ëttë de los Ye'kwana.*





*Página al lado: otros ejemplos de churuata Ye'kuana  
Abajo: vivienda de planta ovalada durante la colocación de la cubierta de palma. Al lado: vivienda en forma ovalada. Abajo: vista interior del cobijo de una churuata de dimensiones reducidas.*



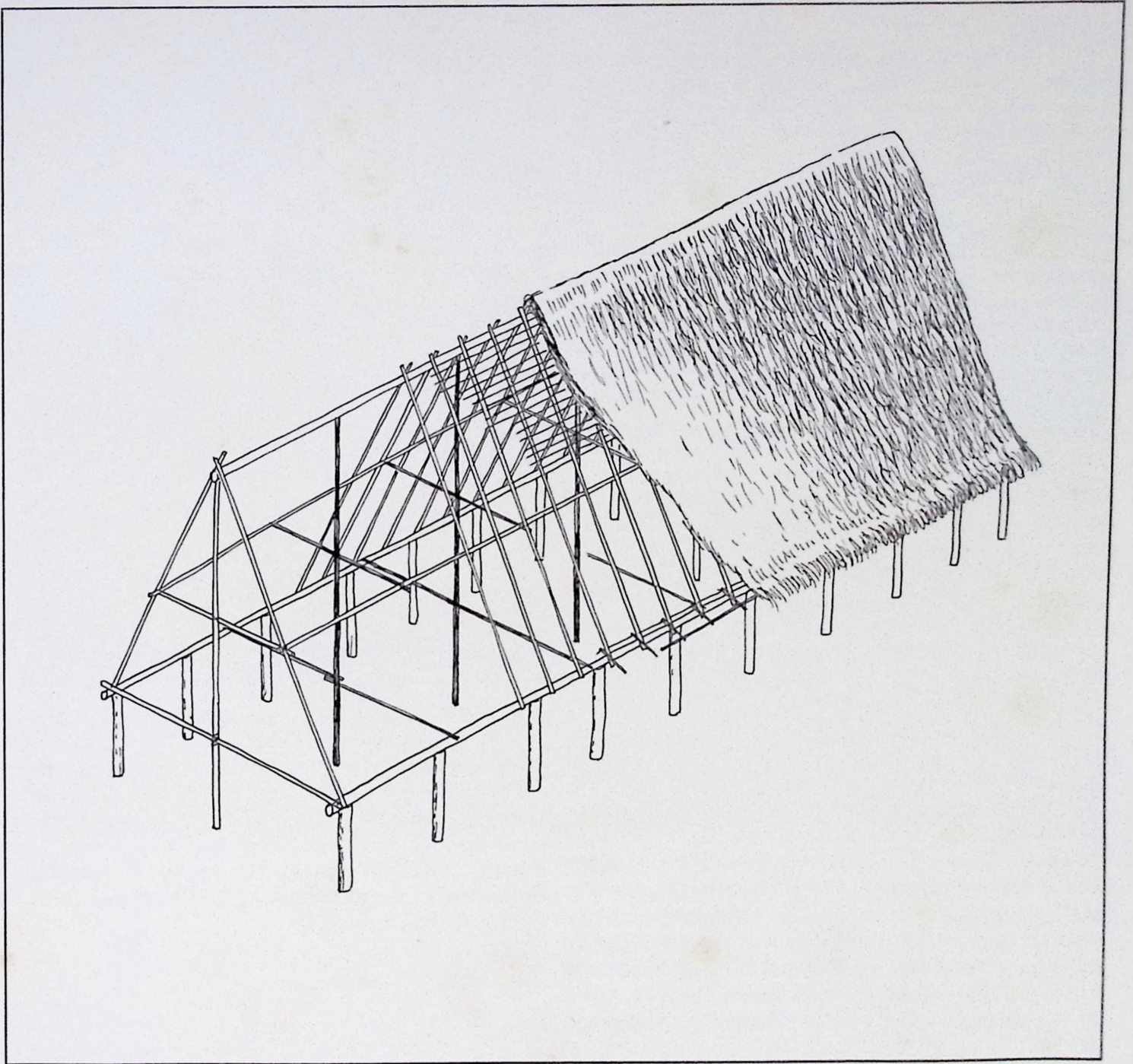
Entre los Ye'kwana hay casas de trabajo muy grandes. Todas tienen el techo de dos aguas y la cumbre sostenida por pies derechos hincados a lo largo del eje longitudinal.



Salvo pocas excepciones, la *churnata* tradicional va desapareciendo. Sólo quedan raros ejemplos en las fuentes de los ríos. Río abajo, en cambio, ha desaparecido y las nuevas casas tienen planta rectangular. Es interesante observar, sin embargo, que en los últimos años se han construido *mini-churnata* con innovaciones como ventanas en los muros de bahareque y mallas contra los mosquitos. En el pueblo de Toki, hace unos años no había

ninguna *churnata* y solo casas de dos aguas; hoy, al lado de las casas de bloques hay también *churnatas* monofamiliares y una más grande para los huéspedes y niños Yanomamö residenciados en el pueblo para asistir a la escuela. Es una manera de mantener lo tradicional y aceptar el cambio. Es aún difícil predecir el rumbo de esa modalidad que, en caso de arraigarse, podría resultar ventajosa para las costumbres Ye'kwana.

*Croquis esquemático de la estructura de una casa de trabajo Ye'kwana, similar a la de la página al lado.*

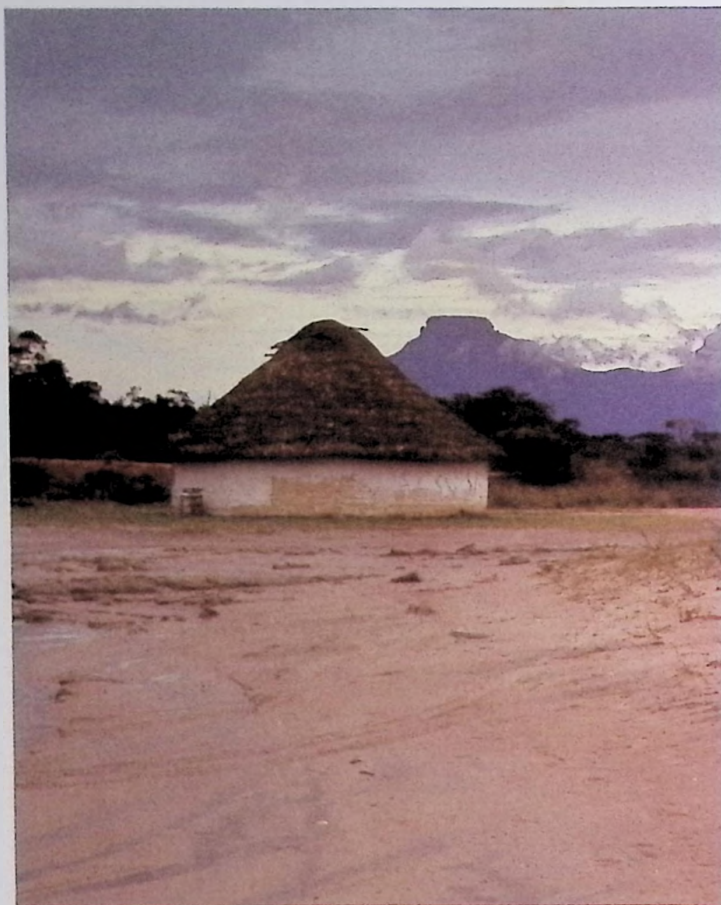


## LA CHURUATA PEMÓN

Es el grupo indígena más numeroso de la serranía guayanesa. Además de ocupar la Gran Sabana, los Pemón se extienden hasta el norte del río Caroní y, por el oeste, llegan hasta el Roraima y la frontera con Brasil y Guyana. Tuvieron una fuerte influencia misionera desde la segunda mitad del siglo XVIII. En 1779, los Capuchinos habían fundado unos veinte pueblos de indios con una próspera economía derivada de la ganadería. Durante el siglo XIX recibieron otras influencias inglesas y holandesas como consecuencia de los viajes de intercambio que los hacían llegar hasta Georgetown.<sup>35</sup> Para comienzos de este siglo, revelan distintas influencias misioneras, no sólo católicas, sino también de las misiones protestantes anglosajonas. Hubo cambios sustanciales en lo religioso, tecnológico y demográfico entre los Pemón. Seguramente fue la vivienda y los patrones de asentamiento los que más resistieron las presiones foráneas.

Al igual que los Panare, tienen un marcado contraste entre el hábitat del bosque y la Gran Sabana. Van a los bosques para sembrar los conucos y para cazar, no obstante, tienen una notable preferencia para la vida en la Gran Sabana. Viven cerca de una fuente de agua y sus asentamientos reciben el nombre de un aspecto sobresaliente del ambiente.<sup>36</sup> Como los otros grupos, cuando van de cacería, construyen casas provisionales muy rudimentarias.

Tienen tres tipos de casas: La casa circular, *waiya*, que es una réplica en escala menor de la *churuata* Ye'kwana. La casa de planta oblongo-ovalada, también similar a la de otros grupos y la de planta rectangular que es el tipo que más se va imponiendo y aceptando. Los tres tipos de casas tienen paredes de bahareque y techo de palma moriche. Otros tipos de palma, la *kunwada* y la *waramiya*, son consideradas las de mayor duración. Cerca de los poblados criollos y de las misiones, los techos son de zinc.



Aunque no tenemos datos precisos sobre el origen de los intercambios entre Pemón y Ye'kwana, existe, desde hace mucho tiempo, una reciprocidad muy estable que no se limita al trueque de productos, sino que establece relaciones sociopolíticas entre las gentes de los dos territorios. El hecho que solamente los Ye'kwana y los Pemón construyen sus casas con paredes de bahareque, demuestra la intensidad de los contactos y la existencia de técnicas compartidas.

*Dos ejemplos de churuatas Pemón. Las churuatas de los Ye'kwana y las de los Pemón, son las únicas que no tienen "techo en tierra" y se diferencian de las otras viviendas de planta redonda por tener la pared de babareque que da la vuelta al círculo.*



## LA CASA ANDINA

Vamos a señalar ahora, algunos ejemplos de casas unifamiliares y denotar así que también esta forma de vida familiar era corriente entre los grupos indígenas del territorio venezolano. En toda nuestra región andina, y en todos los Andes, hasta el extremo sur del continente, la vivienda de los altiplanos peruanos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos, ha sido preferentemente unifamiliar. Así lo apuntó Cieza de León en su primer viaje por Ecuador y Perú y así la observó también Fray Pedro de Aguado cuando viajó del Nuevo Reino de Granada a tierras de los Timoto-Cuicas.

Aunque el régimen de encomienda prácticamente acabó con los sistemas de agricultura intensiva y con los patrones de asentamientos jerárquicos, la vivienda prehispánica mantuvo sus características hasta las primeras décadas de nuestro siglo. Una pequeña planta rectangular con un muro de piedra en la base y de bahareque en la parte restante; el techo de paja, muy inclinado, de forma piramidal y una sóla puerta de acceso para las personas, el aire y el frío. No había ventanas.

Hacia 1920, Tulio Febres Cordero observó que esas casas eran:

“...todas de paja y horconadura, como las construyen todavía sin alteración alguna. En torno de la casa y sirviendo de fuerza y sostén a los horcones, construyen un cimientado de piedra y barro, de un metro o más de altura sobre el nivel del suelo. Los pavimentos son de tierra pisada, las paredes hechas de maderos delgados y cañas amarradas a los horcones, cubiertas después con una capa de barro y paja picada mezclados. La forma de estas casas resulta casi cónica por la gran inclinación que requieren los cuatro costados del techo, lo que permite hacer en el interior un segundo piso llamado soberao. Es de advertir que toda la fábrica se hace y sostiene con fuertes ligaduras de fibras textiles y bejucos, o de correas delgadas de cuero crudo, y aun hoy mismo no se emplea ningún clavo en estas construcciones indígenas...”. 37

El segundo piso al que hace referencia Febres Cor-





dero, servía también de dormitorio. Así lo confirma Salas al señalar que: "dormían en el soberao o sobrado, inmediatamente bajo el techo, formado con varillas o cañas al cual ascendían por una escalerilla".<sup>38</sup>

El hecho que la región andina es la que más se ha desarrollado urbanísticamente y económicamente, antes del petróleo, hace más dificultosa la persistencia de los antiguos rasgos habitacionales autóctonos. La casa andina unifamiliar, que habitualmente se construía en tiempos de Febres Cordero, ha desaparecido casi totalmente en el ámbito andino de hoy. En todo el medio rural, la casa de bloques y techos de asbesto o zinc, es la que va formando el nuevo paisaje. El pequeño grabado de la casa que ilustra la descripción que nos dejó Febres Cordero, pertenece a un tipo prácticamente extinguido.<sup>39</sup> Es una suerte, como la que tuvimos en los páramos de Trujillo, encontrar hoy una muestra supéstita.

*Esta vieja casa andina que hemos encontrado en los páramos del Estado Trujillo, aún conserva la antigua forma tradicional, muy similar a la del grabado de Febres Cordero.*

Abajo: sistema estructural y planta de una vivienda Warao.  
Página al lado: secuencias de casas a lo largo de un caño y, más abajo, un fogón y un aspecto de vida familiar.

## LA VIVIENDA PALAFITICA

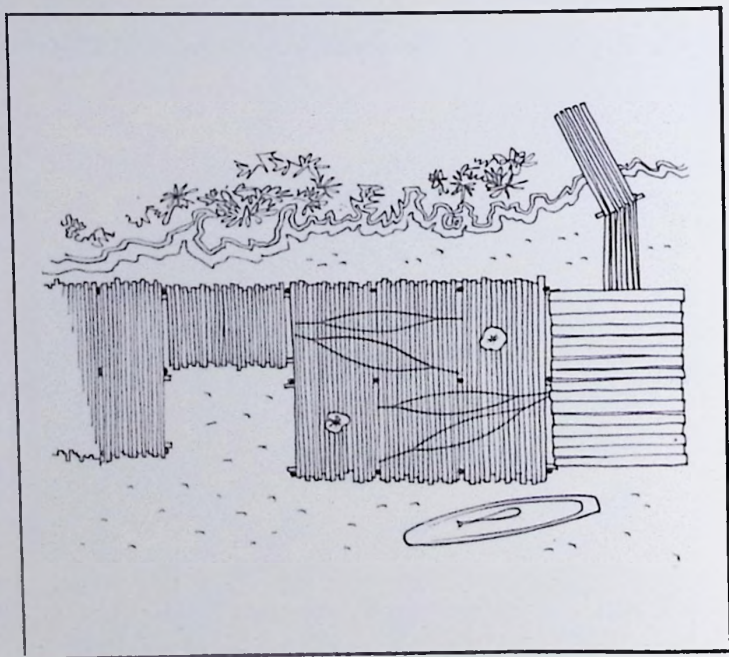
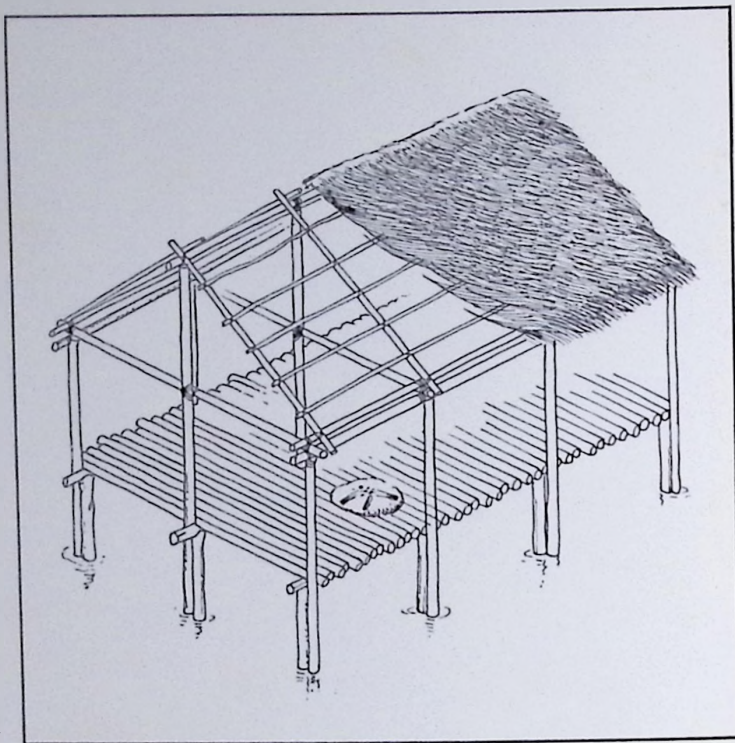
Las viviendas palafíticas que sucintamente reseñamos en éste párrafo, corresponden al grupo indígena de los Warao que habitan los caños del Orinoco y al grupo de los Paraujano que viven en la laguna de Sinamaica en el Estado Zulia. En el Lago de Maracaibo hay otros asentamientos palafíticos, pero se trata de poblados habitados por criollos y, además, de formación relativamente reciente.

Los Warao, famosos constructores de canoas, establecen sus asentamientos paralelamente a la orilla del río o del caño. Cada casa es habitada por una familia extendida matrilocal o varias familias nucleares. Cada comunidad se compone de unas cincuenta personas aproximadamente.

Antes de 1920, los Warao vivían cerca de los morichales, pero a partir de esa fecha comenzaron a cultivar el ocumo y el arroz, lo cual ocasionó cambios en su economía y en sus asentamientos, puesto que los caños constituyen vías fluviales de comunicación más convenientes y expeditas para las actividades comerciales.

La vivienda de los Warao se construye con madera de mangle y de cachicamo. Para los pisos, puentes y "calles" se usan los palos de la palma *manaca* y para los techos la palma de *temiche*. Originalmente, las casas de los Warao no tenían paredes, pero las costumbres criollas van introduciendo cambios y ya se observan casos en los que se cierra el espacio abierto empleando tablas o láminas de zinc. La estructura que sostiene la armadura del techo es de dos tipos: una con pies derechos sobre el eje longitudinal que directamente soportan la cumbreira, y otra, con solución atirantada y de uso más reciente.

Una característica muy propia de la casa Warao es el espacio libre al lado de la vivienda techada. Es un área de múltiples usos: sirve de patio, lugar de carga y descarga y muelle de las embarcaciones.







*Página al lado: casa unifamiliar en la laguna de Sinamaica construida toda con materiales vegetales: estructura de mangle y enca para el techo y paredes.*

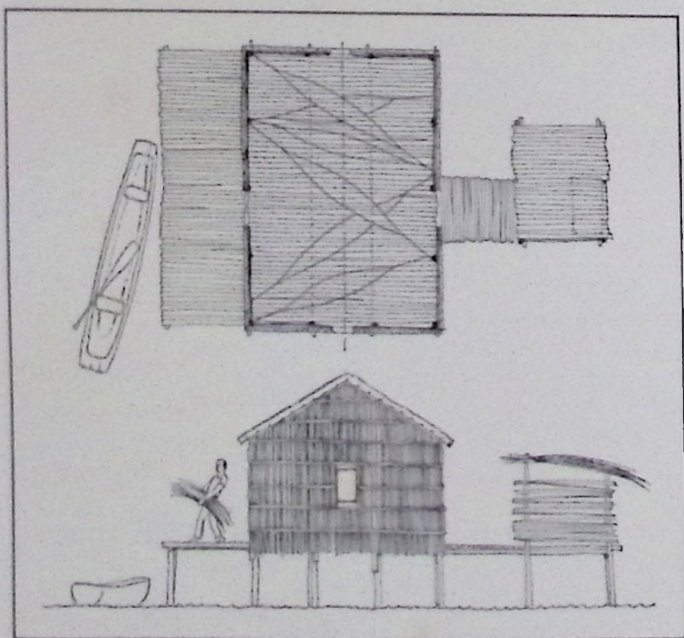
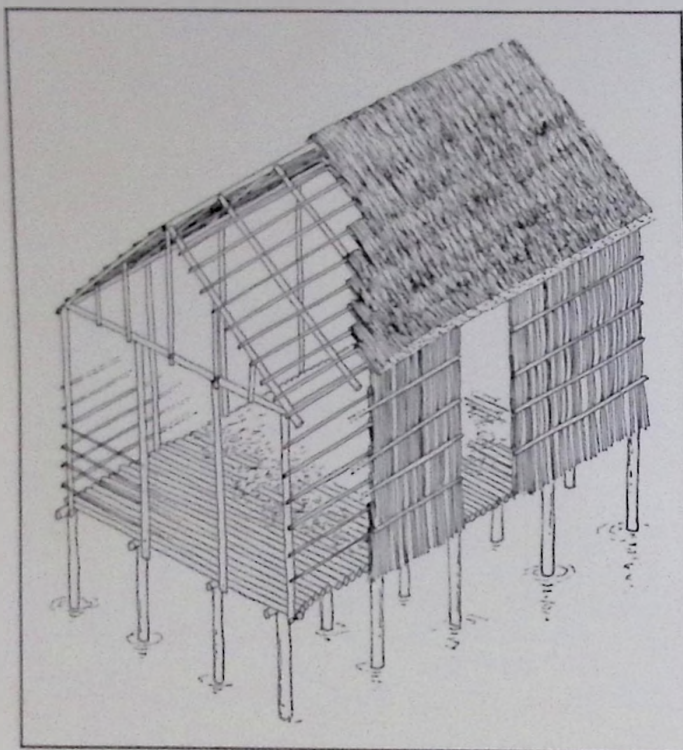
*Abajo: una vivienda palafitica moderna: pilotes de cemento, techo de zinc, paredes de madera contraenchapada y colores muy vivos.*



Los Paraujanos habitan la laguna de Sinamaica y en algunos pueblos vecinos como San Rafael del Moján, Santa Rosa y Sinamaica. Los principales poblados son las tres aldeas lacustres construidas dentro de la laguna llamadas: El Barro, La Boca del Caño y La Boquita. Se trata de la misma región, próxima a la entrada del Lago de Maracaibo, que en 1499 fue reconocida con asombro, entusiasmo y exaltación por Ojeda y Vespucio. En la carta que el 18 de julio de 1500 Vespucio escribió, desde Sevilla, a Pier Francesco de Medici en Florencia, apunta: “encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia, con mucho arte”. El florentino, sin saberlo, bautizó con el nombre de

Venezuela a esa pequeña Venecia encontrada en el Nuevo Mundo. Cuando, en 1506, bajo el título de “La lettera” se publicaron en Florencia, el resumen de sus cuatro viajes, dice:

“...Bajamos a tierra en un puerto donde encontramos una población edificada sobre el agua como Venecia; eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa, y así como las gentes de ellas nos vieron, mostraron terneros miedo y súbitamente alzaron todos los



puentes, y mientras veíamos esta maravilla, vimos venir por el mar unas 22 canoas, que son las clases de sus navíos, fabricadas en un sólo árbol...". 40

Desde las relaciones de Vespucio hasta las de Depons, Codazzi, Alfredo Jahn y otros, el hábitat de los Paraujanos, prácticamente no ha sufrido cambios mayores. Como consecuencia de la industrialización de los materiales de construcción, los palos de mangle hincados se substituyen ahora por otros de cemento que garantizan mayor duración; la paja llamada enea que sirve para hacer las paredes y el techo, se cambia por tablas, madera contraenchapada y láminas de zinc. Sin embargo, considerando la cercanía y las facilidades para obtener los materiales nuevos, son muy numerosas las casas palafíticas unifamiliares que conservan las características antiguas; además, hemos observado que la mayoría de las nuevas construcciones también repiten la técnica antigua: primero se hincan los palos, luego se pone la estructura de horcones, le sigue el techo y, al final, se coloca el trenzado de las paredes de enea. La casa palafítica tradicional tiene usualmente una sola pieza y, a un lado, una adición que sirve de cocina y lavadero.

Debemos destacar que la costumbre de vivir hoy en casas palafíticas, ha revelado un apego poco común si consideramos la ubicación de las aldeas palafíticas de la laguna de Sinamaica. En efecto, a sólo una hora y con estupendas vías de comunicación, se encuentra la grande y moderna ciudad de Maracaibo. No es otro caso, por lo tanto, similar al de los otros grupos indígenas que viven en regiones apartadas y en las cuales la modernización llega con el avión, el motor fuera de borda y el misionero. Los habitantes de las aldeas palafíticas de Sinamaica viven en la periferia urbana de Maracaibo y tienen a su alcance todo lo que la vida moderna les puede ofrecer. Por eso es normal encontrar la antena de televisión sobre el techo de enea.

Lo afirmativo de la vida en esas casas, es la ininterrumpida aceptación que los moradores han manifestado para ese tipo de vivienda. En otras palabras, sigue vigente y responde a sus exigencias.



*Arriba: una casa palafítica en construcción en la que se aplican los sistemas y materiales tradicionales. Después de la estructura de horcones se monta la armadura del techo que será el primero en recibir la espesa cubierta de enea. Luego será el turno de las paredes, con el mismo material, según lo muestra la foto a la derecha.*



## CONSIDERACIONES

La vivienda indígena, al igual que las manifestaciones de la arquitectura popular, está sometida a traumatizantes alteraciones y cambios. No está demás repetirlo: el mundo indígena ha tenido más cambios en los últimos veinte años que en los cinco siglos anteriores. No es una afirmación exagerada. Lamentablemente es la verdad.

No se puede ignorar, sin embargo, una testimonial continuidad de la vivienda unifamiliar indígena: los pueblos palafíticos de los Warao en los caños del Orinoco y de los Paraujanos de la laguna de Sinamaica, conservan la misma estructura y formas a pesar de usar nuevos materiales y tener contactos constantes con áreas urbanas. En los Andes, la población indígena ha desaparecido, pero la vivienda en forma sincrética ha perdurado hasta

hoy. Ahora bien, el cambio realmente impactante, ha sido la desaparición de la vivienda colectiva. En nuestro territorio no queda ni un solo *bobío* Barí. De la *churuata* Ye'kwana quedan contados ejemplares y las viviendas de los Panare, Piaroa y Pemón, también van desapareciendo a medida que los asentamientos indígenas se van acercando a las misiones y a los pueblos criollos. Hasta en la región Yanomamö, la más apartada de todas, la modernización va eliminando el *shabono*.

Los grupos indígenas de la selva tropical que habitaban en viviendas colectivas, han tenido una forma de vida relativamente estable hasta hace muy poco. La *churuata* era la residencia de la comunidad y el concepto comunidad-casa significaba un todo vinculado al ambiente. Por esa razón, las comunidades de todos los grupos estaban dispersas y distanciadas, lo cual permitía una racional explotación de los recursos naturales que se daban alrededor de cada unas de ellas. Existía, además,

una gran movilidad espacial, debido en parte, a las estaciones temporales y a las épocas propicias para pescar, cazar o recolectar. El desgaste de los conucos y la baja de producción también implicaban movimientos espaciales; igualmente, influían en la movilidad, las alianzas políticas y matrimoniales, el crecimiento demográfico, la renovación de la casa, etcétera. Todo este sistema contó siempre con una balanceada relación hombre-ambiente y sólo los recientes impactos de las influencias externas hacen siempre más difícil la conservación de ese equilibrio.

Hoy en día, la sociedad nacional está causando impactos de imprevisibles consecuencias y cada grupo tendrá que enfrentarlos a su manera. Las escuelas bilingües, los centros de salud, la División de Malariología, el Ministerio de Agricultura y Cría y la Corporación de Guayana, son organismos de la sociedad nacional que van expandiendo siempre más su influencia en la zona indígena. La presencia de ganaderos, colonos y mineros, ocasionan consecuencias negativas cuando aprovechan abusivamente de la mano de obra indígena; además, pueden producir implicaciones graves sobre los derechos de tenencia de la tierra.

La creciente entrada de bienes de intercambio, anteriormente limitada a machetes, cuchillos y anzuelos, incluye ahora toda clase de artefactos: ollas, ropa, pilas, linternas, radios, relojes y otros objetos que, gradualmente, vinculan el indígena a la sociedad de consumo. Las sociedades indígenas a medida que van incrementando las relaciones con la nación-estado, van perdiendo su autonomía tecnológica. Toparán con una sociedad que no valoriza la igualdad y las actividades colectivas, tan propias de nuestros grupos amazónicos que comparten todas las actividades productivas, la comida y hasta la vivienda.

Entre todos los grupos es inobjetable la tendencia de acercarse siempre más a las misiones y a las comunidades criollas y alejarse, siempre más, de las zonas apartadas de sus territorios. En los patrones de los nuevos asentamientos hay la propensión de reducir las distancias entre las comunidades y aumentar el número de sus habitantes.

Esto trae consecuencias ecológicas difícil de preveer, pero ya se advierte que ninguna comunidad tiene derecho exclusivo sobre un territorio y también escasean los recursos naturales como los derivados de la cacería. Esto conduce a una mayor dependencia de las poblaciones criollas y a la creación de asentamientos atípicos, caracterizados por la permanencia y la concentración: todo lo contrario de las actividades económicas tradicionales fundamentadas en la dispersión y movilidad.

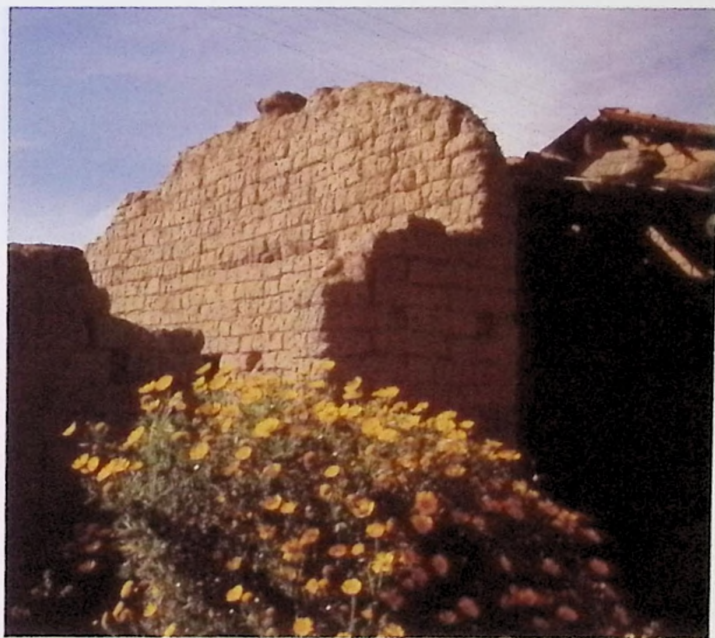
Ojalá que los cambios fueran enfrentados como lo hizo la comunidad Ye'kwana de Toki en el río Padamo. Hace diez años la mayoría de las casas tenían planta rectangular y techo de zinc, resultado de un regalo de la Gobernación del Territorio Federal. Cuando se dieron cuenta que estaban perdiendo sus costumbres y olvidando como hacer una *churnata*, decidieron, por consenso de la comunidad, volver a construirla. Hoy, la aldea tiene varios tipos de construcción: los bloques son para la escuela y para el dispensario, es decir, para las instituciones nacionales. La *churnata*, hecha para una familia extendida, domina el perfil de techos de palma y zinc, sin embargo, todos entienden que la casa moderna es uno de los instrumentos de integración a la sociedad nacional y que, tarde o temprano, todos la aceptarán.



# 3

---

## LA TIERRA CRUDA





La afortunada exposición "Arquitecturas de tierra" que Jean Dethier ideó y realizó en 1981 para el Centro Georges Pompidou de París, determinó un nuevo interés hacia la larga historia de las construcciones hechas de tierra. No hemos dicho "despertó un nuevo interés" porque, en realidad nunca se le dio mucha importancia a una modalidad constructiva considerada siempre primitiva y subdesarrollada. El mérito de esa exposición, que dio la vuelta al mundo, es justamente el de haber redimensionado los valores humanos de la tierra: el material de construcción más antiguo y usado en el mundo.

En Venezuela, como en toda la América, del Norte y del Sur, las construcciones de viviendas mediante el uso de la tierra, se hizo desde antes de Colón y se sigue haciendo hoy en todo el medio rural.

El adobe, la tapia y el bahareque, son las tres técnicas que usan la tierra cruda para levantar la vivienda humilde y la casa señorial. En la churuata colectiva de los Ye'kwana el bahareque es una técnica que se aplica desde fechas perdidas en el tiempo. El adobe y la tapia tienen mezclas de conocimientos españoles, islámicos y precolombinos para engendrar maneras de sostener la cubierta de tejas criollas.

Adobe, tapia y bahareque: tres técnicas de la tierra cruda que han contribuido a la definición del hábitat venezolano.

## EL ADOBE

La técnica de fabricar bloques de tierra vaciando barro húmedo en moldes de madera luego secados al aire libre, es una de la más antiguas y universales. Antes del cuarto milenio de Nuestra Era, la manufacturación de ladrillos crudos aparece en construcciones de la isla de Creta, en Anatolia, Mesopotamia, Egipto y en el Valle del Indo.

Hoy, para definir el bloque de tierra cruda se emplea una palabra que ha encontrado aceptación internacional: adobe. En efecto, hasta los términos americanos *mud brick* (ladrillo de barro) y *sun dried brick*

(ladrillo de barro secado al sol) han perdido vigencia frente a la difusión del nombre español que, sin embargo, tuvo en tierra mexicana el origen de su divulgación.<sup>1</sup>

El *Diccionario de la Lengua Española* da la siguiente definición de la palabra: "adobe (del arabe *at-tub*, el ladrillo). Masa de barro mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de paredes o muros". En Venezuela, la técnica de levantar muros de adobe fue seguramente introducida por los españoles. Aunque fue un material de extensa aplicación en la América precolombina, no tenemos ningún testimonio fidedigno que confirme su uso en nuestro territorio antes de la llegada de los europeos. En cambio, en el área de las culturas andinas, el adobe fue material de construcción corriente tanto en la costa como en la sierra. Recientes excavaciones realizadas en Real Alto en Ecuador, han puesto al descubierto evidencias de construcciones de barro de la cultura Valdivia que datan de unos 3.500 años antes de Nuestra Era, y que, según estimación de los arqueólogos, se trata de las estructuras más antiguas de América y contemporáneas a la civilización Sumeria de la baja Mesopotamia.<sup>2</sup> En el norte del Perú, la cultura Chavín dejó en Garagay estructuras en adobe levantadas antes de Nuestra Era y, siempre en el mismo país, en la región costera, los Mochicas erigieron —diez siglos antes de la llegada de Pizarro— enormes construcciones íntegramente en adobe. Millones de piezas fueron necesarias para levantar esas enormes moles piramidales que hoy conocemos con el apodo de "huaca del sol" y "huaca de la luna" en el valle del río Moche. Siempre en la misma región y cerca de la ciudad de Trujillo, quedan los restos de otra gran ciudad precolombina totalmente fabricada en adobe; se trata de Chan Chan, capital del "reino" Chimú, que con sus 18 kilómetros cuadrados de superficie, viene a ser una de las mayores extensiones edificadas en barro que se conocen en el mundo. Tiene un original trazado formado por anchas calles que separan grandes recintos amurallados conocidos con el nombre de "ciudadelas". Los muros de esos recintos,

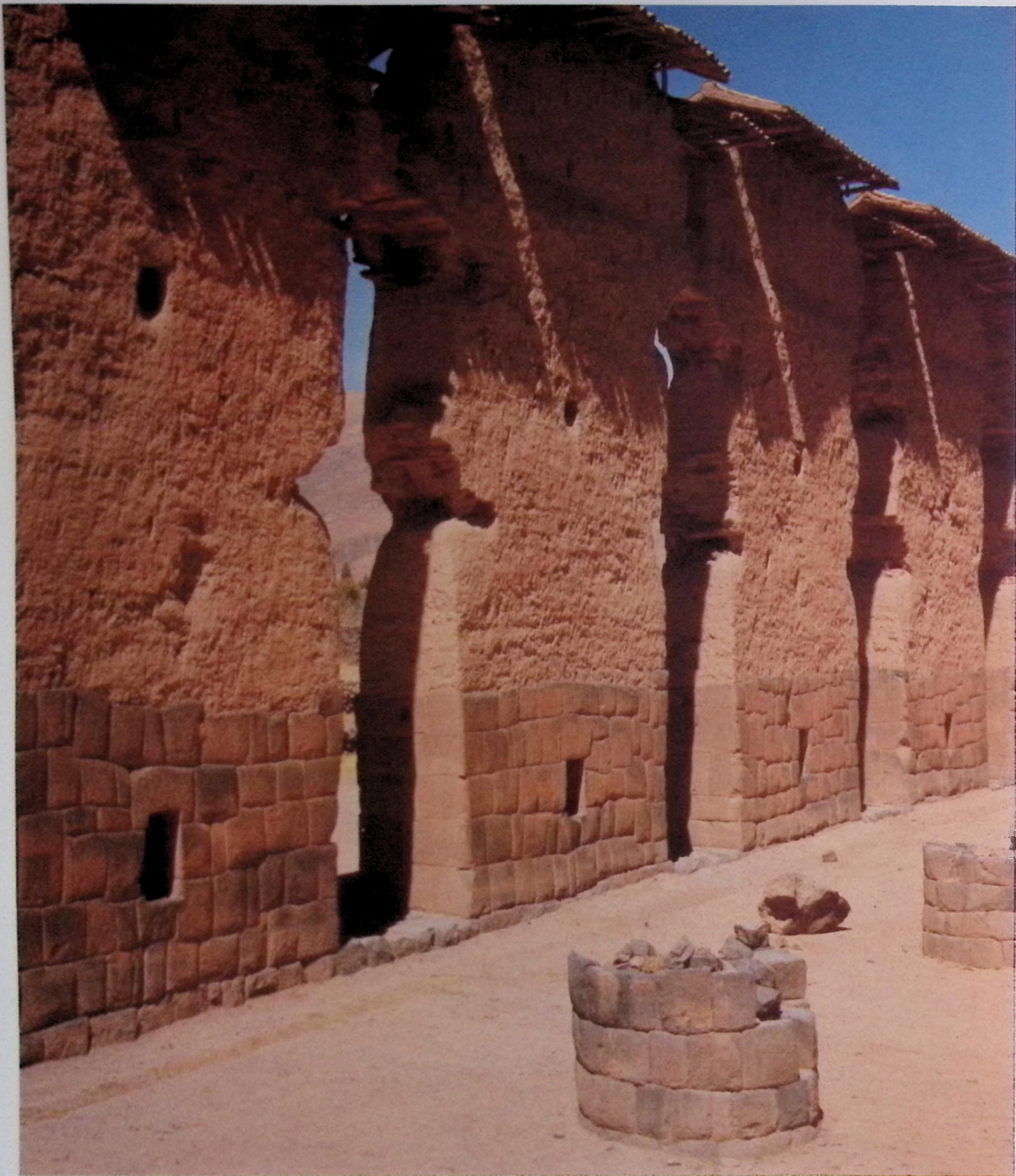
Con el nombre de "huaca del sol" se identifica hoy la gran construcción piramidal que la cultura mochica construyó en el norte del Perú. Trujillo (Perú).

Abajo izq.: toda la "huaca del sol" fue construida con millones de adobes.  
Abajo der.: Uno de los muros de la ciudad de Chan Chan. Trujillo (Perú).



*La parte desmorrugada pone en evidencia la compacta estructura en adobe de las murallas de Cban Cban. Trujillo (Perú).*





*Página al lado: el muro principal del templo que los Incas dedicaron a Wiraqocha. La parte inferior es de piedra perfectamente labrada y la superior en adobe. Raqchi (Perú).*

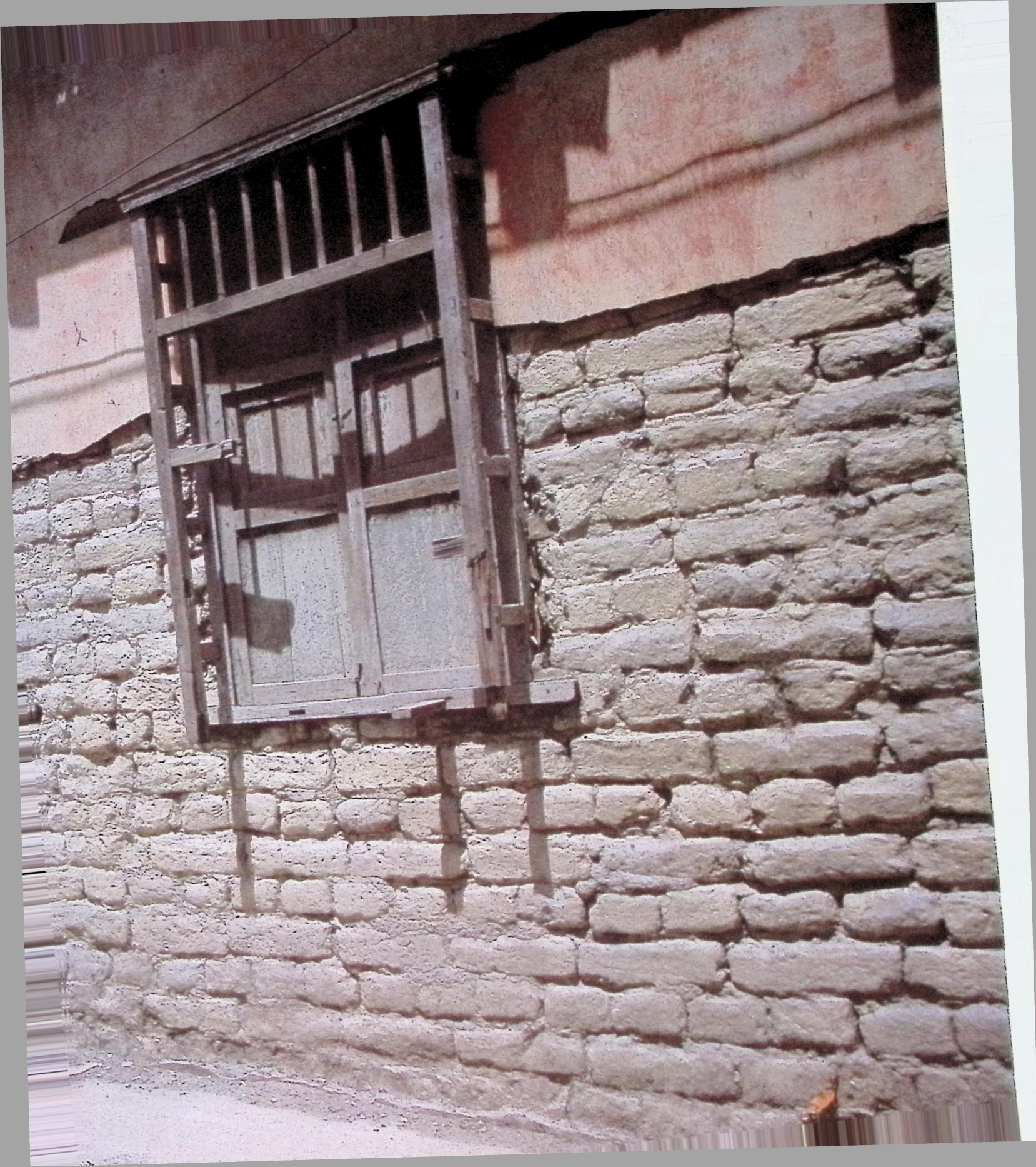
*Fabricación y secado de adobes en el altiplano peruano. Páginas siguientes: El uso del adobe en Venezuela: casas totalmente construidas con ese material en la ciudad de Quibor. (Edo. Lara).*

que tienen una longitud de hasta 100 metros y una altura que alcanza los diez, miden unos 4 o 5 metros de espesor en la base y poco más de uno en el remate. Todo fue edificado con adobe en forma de paralelepípedo, cúbico y esférico, lo cual sugiere una fabricación en moldes y de sólo modelado manual. El uso de formas diferentes, hasta en el mismo muro, se hizo con el objeto de lograr una trabazón más resistente. Al sur de Chan Chan, en Sechín un sitio arqueológico más antiguo que la capital Chimú, se han descubierto adobes en forma cónica y piriforme. En otros importantes sitios arqueológicos de la costa peruana como Paramonga, Cajamarquilla, Pachacamac, Puruchuco, Tambo Colorado y tanto más, el adobe alterna con otras técnicas de la tierra cruda, como la lograda en los gruesos muros de tierra apisonada. También las culturas de la sierra hicieron gran uso del adobe: los Inca no lo consideraron un material de menor prestigio que la piedra, y por eso lo usaron en el remate de los muros hechos con sillares perfectamente labrados y en templos de gran significación como el Qorikancha en el Cuzco y el dedicado a Wiraqocha en Raqchi.<sup>3</sup> En la yerma amplitud del medio rural andino, los campesinos siguen edificando sus casas con el uso preferente del adobe; es normal encontrar al margen de los caminos grupos de campesinos ocupados en rellenar moldes y acomodar largas hileras del producto de tierra cruda y amasada. También en México y Centro América el adobe ha sido y sigue siendo el material dominante en las viviendas del medio rural a pesar de haber demostrado un coeficiente de seguridad poco confiable en las sacudidas de los terremotos.

Durante el período colonial el adobe fue ampliamente usado en construcciones urbanas y rurales desde México hasta Argentina. Sus paredes soportan fácilmente la carga de una segunda planta y, normalmente, no necesitan de refuerzos adicionales como las rafas en los muros de tapia. No obstante, en muros de marcada longitud, como los laterales de una iglesia, fue usual añadir unos pilares de madera con el fin de reducir la gravitación de la armadura de la techumbre. Así en-



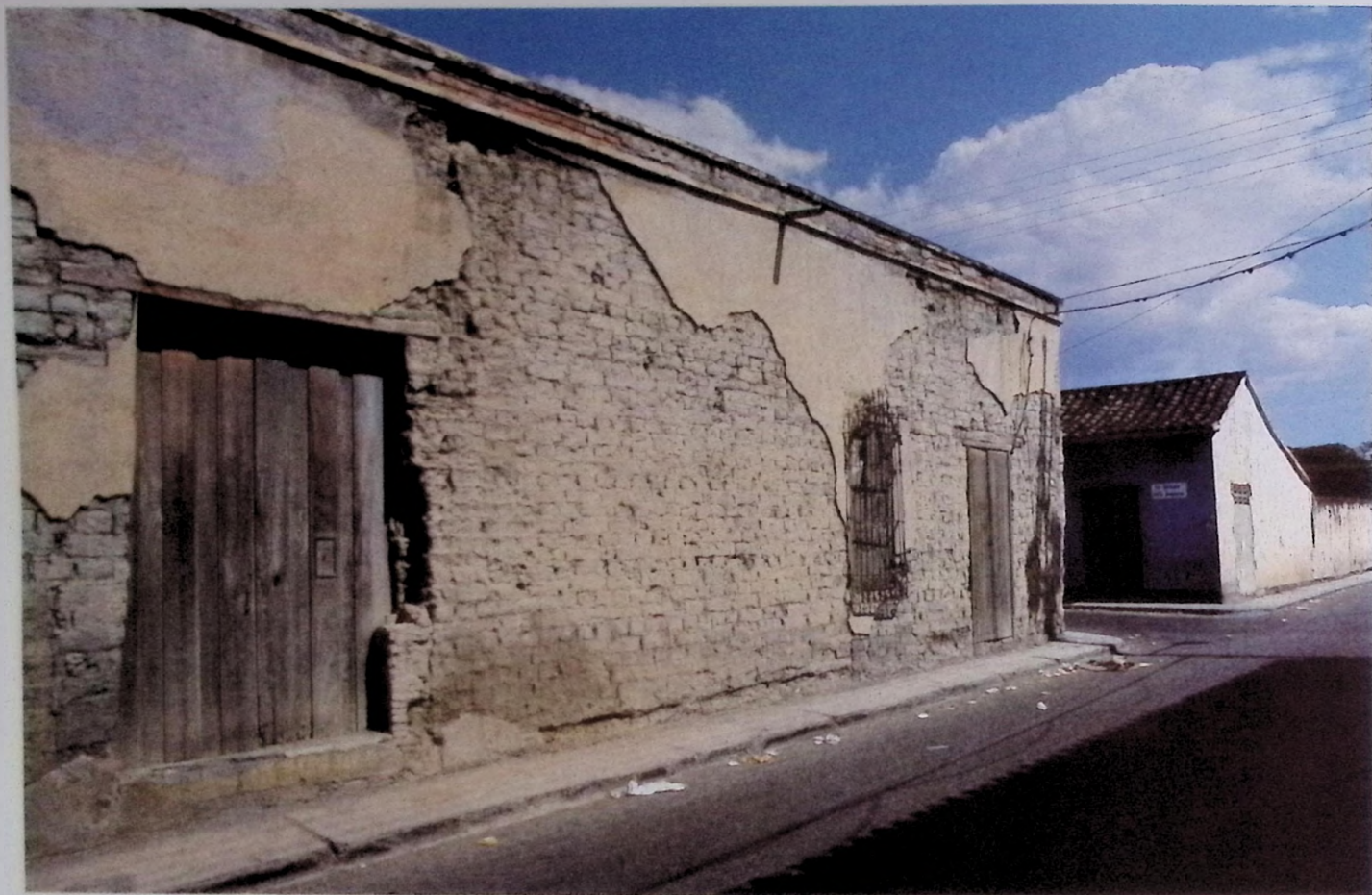






*Otra pequeña casa de adobe en una calle de Quibor. (Edo. Lara).  
Abajo: muro de cerca en una casa de Bobare. (Edo. Lara).  
Página al lado: la textura del adobe en una casa de Caragua. (Edo. Aragua).*





contró Fray Iñigo Abbad en 1773, muchas de las iglesias del oriente venezolano. <sup>4</sup>

En la Venezuela colonial el adobe tuvo poca aplicación en las regiones que habían sufrido los embates de los movimientos sísmicos. Por eso, escasea en la región andina, en Caracas y en la región oriental, especialmente en Cumaná. En cambio, es frecuente en la región central, como en los Estados Aragua, Carabobo, Cojedes, Guárico, Lara, Yaracuy, Portuguesa y Falcón. Las grandes casonas del siglo XVIII de Coro, como la de los Arcaya, de los Senior, de “las ventanas de hierro” y otra más, tienen todas las paredes en adobe. Quibor fue una ciudad edificada totalmente en adobe y el uso dominante de ese material aún puede apreciarse en las viejas casas de Yaritagua, Nirgua, Cabudare, San Carlos, Tinaco, Siquisique y cientos de sitios más.

El adobe fue muy frecuente también en las viviendas del campo y son muchas las casas campesinas levantadas con ese material. Hiram Bingham, el historiador que en 1906 recorrió la ruta de Simón Bolívar

*Casi todas las casas que se construyeron en Quibor antes de los años cincuenta, tienen los muros en adobe.*



de Caracas a Bogotá, indicó que en los llanos occidentales, la mayoría de las casas tenían los muros de adobe, techos de palma y sólo en pocos casos de tejas.<sup>5</sup> También el geólogo norteamericano L. M. Nesbitt, en 1927, observó que la posada de El Sombrero en la que se hospedó, estaba construida con grandes bloques de barro secado al sol; eran tan gruesos que daban la impresión de querer compensar la fragilidad del material.<sup>6</sup>

En España el adobe ha sido un material de uso muy generalizado sobre todo en el medio rural. Se ha venido empleando desde fecha inmemorial y ha mantenido vigencia hasta la mitad del siglo actual. Presenta variedad de técnicas en su manufacturación, tamaños y aplicación; la composición granulométrica de arcilla y arena varía según la región y eso determina la conveniencia o no de incorporar una substancia estabilizadora en el proceso de amasado a fin de obtener una resistencia que mejore el comportamiento del material. Es corriente añadir paja seca o guijarros en el mortero,

*Sólo el desprendimiento del enlucido descubre la textura de los muros de adobe, material usado en la mayoría de las casas de El Tinaco (Edo. Cojedes).*



aunque en proporción muy inferior a la acostumbrada en los Andes.

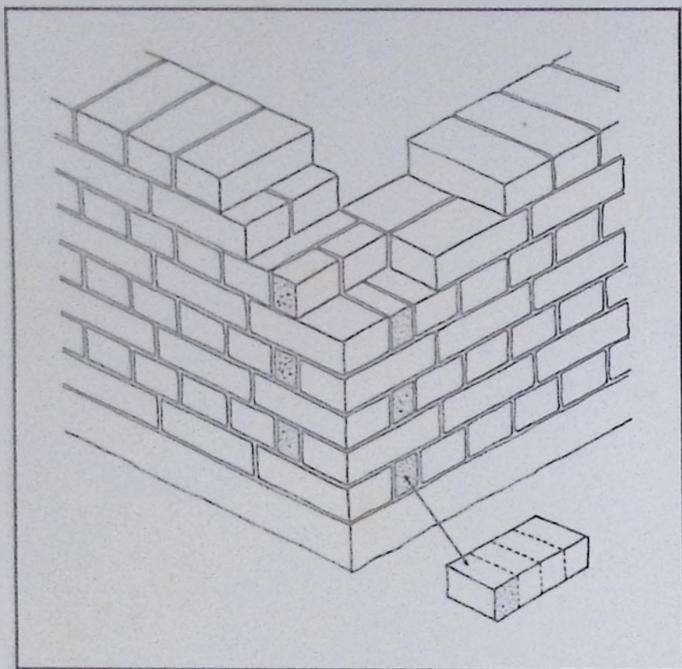
Además de utilizarse como material autoportante en los muros de las viviendas, se utiliza también como relleno del entramado de las estructuras de madera realizadas previamente. La costumbre de rellenar los entramados con adobes, ladrillos u otro material, es muy antigua en Europa y aún quedan testimonios interesantes que nos vienen de la Edad Media. En Venezuela, la casa de la Compañía Guipuzcoana de Puerto Cabello, construida por los vascos hacia 1730, tiene la planta alta con estructura portante en madera y relleno de ladrillos en los entramados. En Castilla la Vieja, sobre todo en la región de Tierra de Campos, hay pueblos enteros construidos en adobe; a veces se dejan a la vista y, más frecuentemente, se recubren con un revoque o *enlucido* que se obtiene mezclando tierra con paja menuda. Ese acabado es exactamente igual al *empañetado* de las casas de hatos en la península de Paraguaná. También es frecuente, en varios muros de caseríos españoles, encontrar refuerzos de adobe, a

*En la región de "Tierra de Campos", provincia española de Segovia, hay muchas casas de dos plantas construidas totalmente en adobe.  
Página al lado: en la provincia de Soria, siempre en España, otro tipo de casa rural levantada con piedra y adobe.*



Con el fin de obtener el desplazamiento alterno de las juntas, se colocaba, después del primer adobe esquinero, una pieza correspondiente a una cuarta parte de un adobe. Con ese procedimiento se evitaba la coincidencia de las juntas en las hileras.

Testimonios de muros de adobe en Bobare y en Quibor. (Edo. Lara).



*Casa de hacienda del siglo XVIII construida toda en adobe. Cuara. (Edo. Lara).*

*En las fotos inferiores un ejemplo de adobes utilizados en la construcción de arcos rebajados. Quibor. (Edo. Lara).*





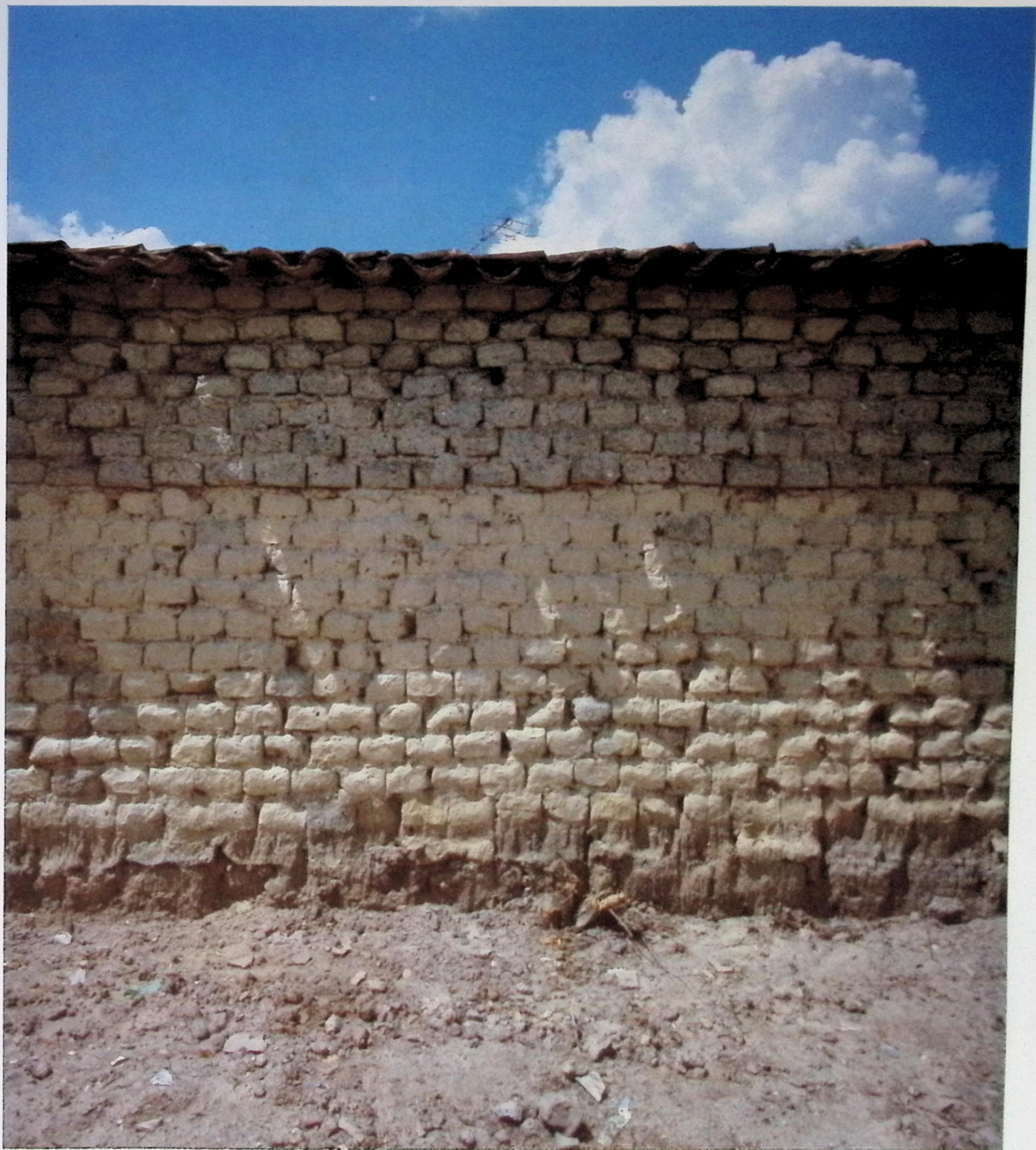
manera de machones o rafas, en los muros de tapia; tal peculiaridad también la hemos encontrado en Venezuela.

El adobe ofrece más alternativas técnicas que la tapia porque puede usarse en arcos, bóvedas y superficies curvas. Sin embargo, no modifica los espacios habitables que también se logran con ladrillos o tapias. Por el hecho de no necesitar de hornos, el adobe resulta mucho más económico y de allí su gran aceptación en las construcciones que no tienen el respaldo de grandes recursos.

Durante todo el siglo XIX y hasta el comienzo del actual, el adobe fue muy usado en construcciones urbanas de una sola planta. La producción decayó notablemente con la importación al país de los primeros toneles de cemento. También el adobe ha padecido los efectos ocasionados por el proceso de industrialización y prácticamente se ha relegado de las costumbres constructivas tradicionales. Los bloques de cemento y arcilla cocida producidos mecánicamente han suplantado y acabado con el viejo procedimiento de tierra amasada.

Ya han desaparecido del mercado y también van desapareciendo los últimos artesanos que dominaban ese oficio. Aún queda alguno, sobre todo en el estado Lara, no obstante, permanecen casi inactivos y mudos expectadores de los procesos de cambio.

*Otros dos ejemplos de muros de adobe: en ambos casos la colocación se hizo en un solo sentido, es decir, las hileras no alternan la parte corta con la larga. Sólo está a la vista el lado corto. La longitud del adobe determina el espesor de la pared.*





*Página al lado: un bello ejemplo de tapia andina sobre bases de piedra, huecos de las agujas y marcas del encofrado del tapial.*

*Cajamarquilla (Perú). Una calle de la ciudad precolombina construida toda en tierra apisonada.*

*En la foto inferior: un trozo de pared con las marcas horizontales que revelan el proceso de sobreposición de la tierra.*

## LA TAPIA

Al igual que el adobe, también la tapia, tierra apisonada o *pisé*, puede considerarse como una de las técnicas constructivas de impredecible antigüedad; en tantos y tantos lugares del mundo, las antiguas civilizaciones alternaron el adobe y la tapia en infinidad de viviendas humildes y palacios suntuosos. En Africa, Asia y América, se levantaron ciudades enteras con muros de tierra apisonada y, sólo para citar un importante ejemplo precolombino, conviene recordar la ciudad de Cajamarquilla, construida en el valle del río Rimac a pocos kilómetros de Lima en el Perú. Si Chan Chan en el norte del mismo país, es la ciudad del adobe, Cajamarquilla es la ciudad de la tierra apisonada. Siglos de abandono, saqueos y falta total de una política proteccionista, no han logrado acabar con la recia estructura de los muros en *pisé*. En muchos de ellos se advierten las huellas horizontales del proceso de sobreposición y compactación que parece haberse hecho sin encofrados y por secciones que hoy evidencian las juntas entre unas y otras.

Otro magnífico ejemplo precolombino en tierra apisonada, también en las afueras de Lima, es la casa de campo de Puruchuco; se trata de la vivienda del grupo familiar que tuvo a su cargo el cuidado de los campos que llegan hasta los pies del cerro muy árido. La secuencia de piezas techadas, de pasillos y de patios, revela una distribución espacial realmente excepcional. Hoy, gracias a una inteligente restauración, se puede apreciar la vigencia y la validez de la construcción en tierra cruda perfectamente compactada. En el caso de Puruchuco, el rescate del monumento ha puesto en realce la concepción arquitectónico-espacial que en nada opaca la humildad del material empleado.

La cultura islámica fue la que logró la técnica más depurada en el uso de la tapia: muchas mezquitas con cúpulas, minaretes, casas de varios pisos y murallas defensivas, evidencian la gran versatilidad de las tapias. En España quedan un sinnúmero de testimonios de construcciones islámicas: la técnica aplicada en las





*Página al lado, arriba: otra vista de la ciudad de Cajamarquilla.  
Abajo: Casa rural precolombina en el sitio de Puruchuco, cerca de Lima*

*(Perú). Foto tomada después de los trabajos de restauración.*





*La tapia es frecuente en los pueblos rurales de España: en los muros de cerca, en las casas y en las que fueron fortificaciones y alcazares.*



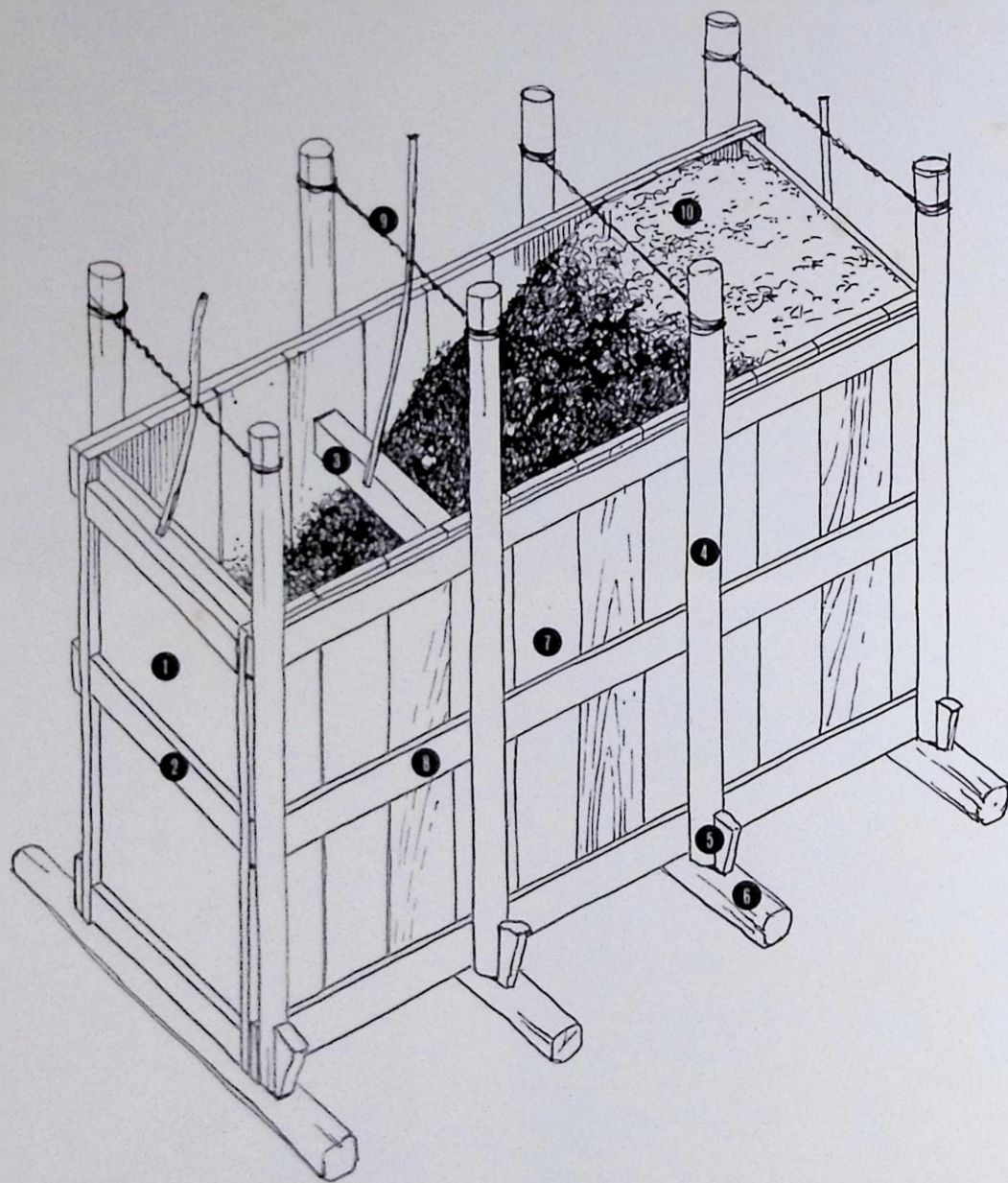
murallas de varias fortalezas, alcázares y murallas que recintaban ciudades enteras, como las de Carmona, es la misma que el español trajo a América: es decir, la que emplea el tapial o cajón para el encofrado que se desplaza a medida que el muro va creciendo.

En Venezuela, al igual que lo acontecido con el adobe, no hay muestras que confirmen el uso de la tapia antes de la llegada del europeo; la técnica es mucho más compleja que la del adobe y, además, requiere el trabajo conjunto de por lo menos tres o cuatro personas entre *zurroneros*, *pisoneros* y expertos en montar y desmontar el tapial. Es posible, sin embargo, que en el período precolombino la tierra apisonada se haya empleado mediante secuencias sobrepuestas de hiladas de tierra aplastadas manualmente, o sea, sin ningún tipo de encofrado.

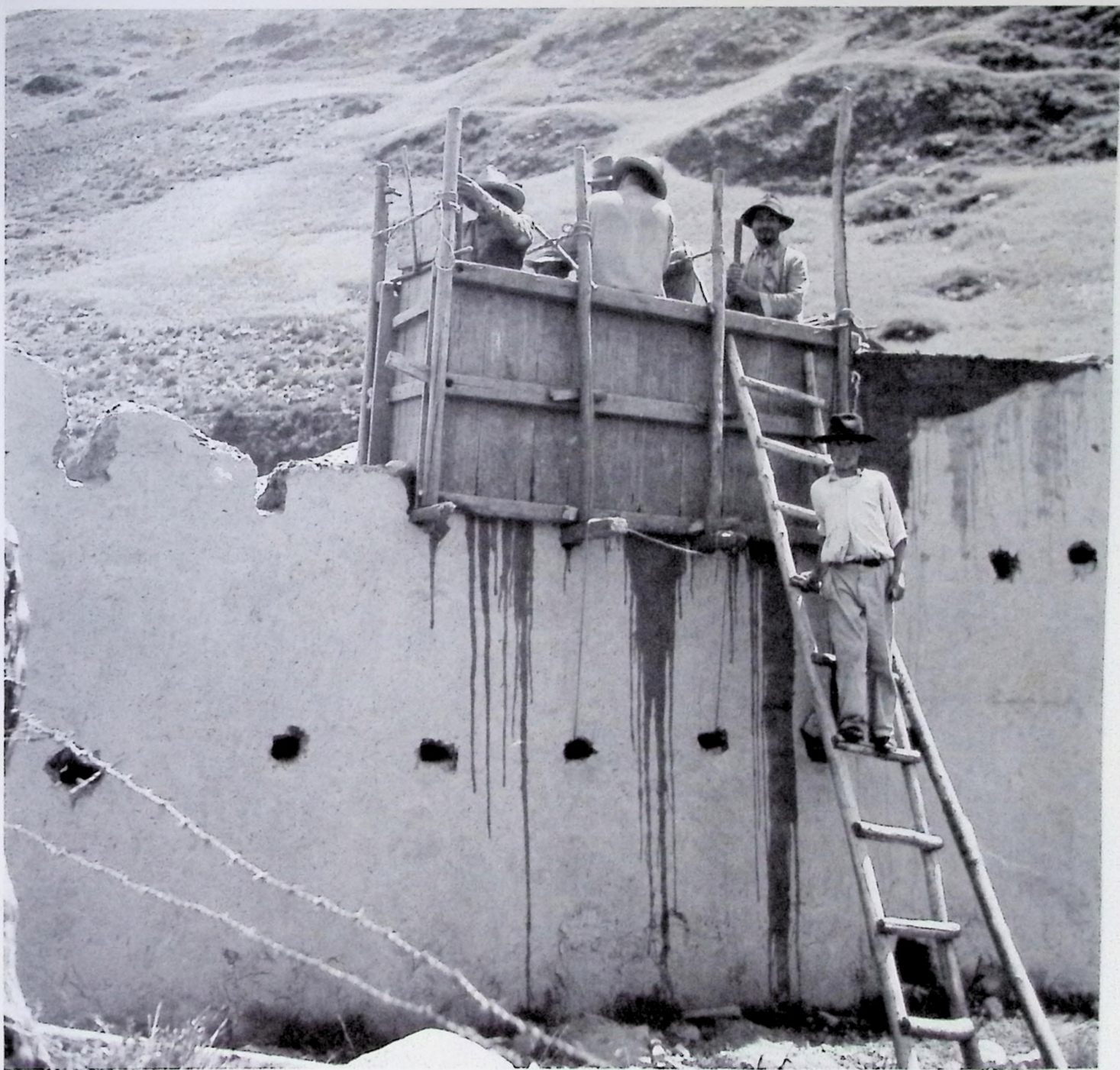
Las tapias siempre se levantan sobre una base de piedras que las separa de la humedad del suelo y de las lluvias: así se mantienen aireadas. El tapial, o enco-

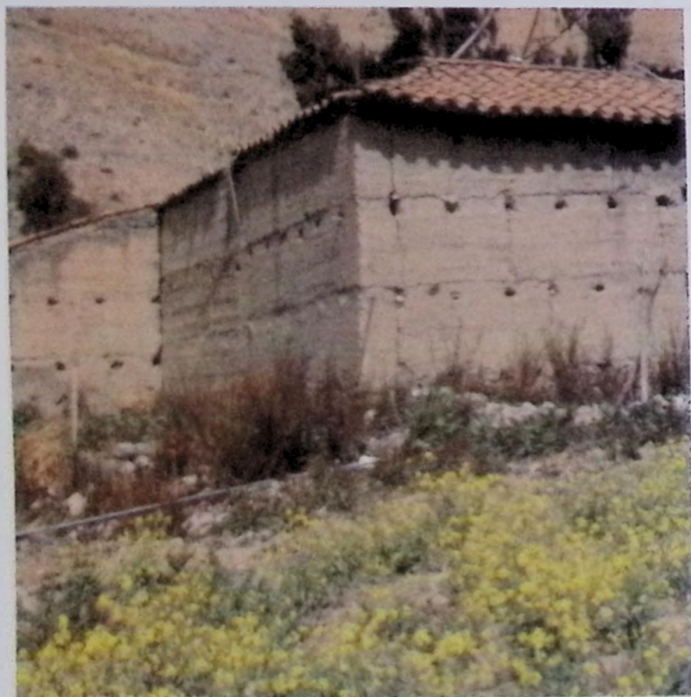
*Casa de tapia con base de piedra en la región andina de Apartadero (Edo. Mérida).*

Terminología de los elementos que componen el tapial:  
1 - Compuerta; 2 - Codal, travesaño o separador; 3 - Travesaño;  
4 - Paral; 5 - Cuña o cegón; 6 - Aguja o agujetero; 7 - Cortado;  
8 - Traviesa; 9 - Tortolo; 10 - Rellena de tierra que se apisona en el  
tapial.



*Los pisoneros en el tapial ya han desaparecido del panorama costumbrista andino. Esta es una foto tomada en los años cincuenta en San Rafael de Mucubtës (Edo. Mérida).*





*Dos aspectos de casas de tapia en Apartadero (Edo. Mérida).*



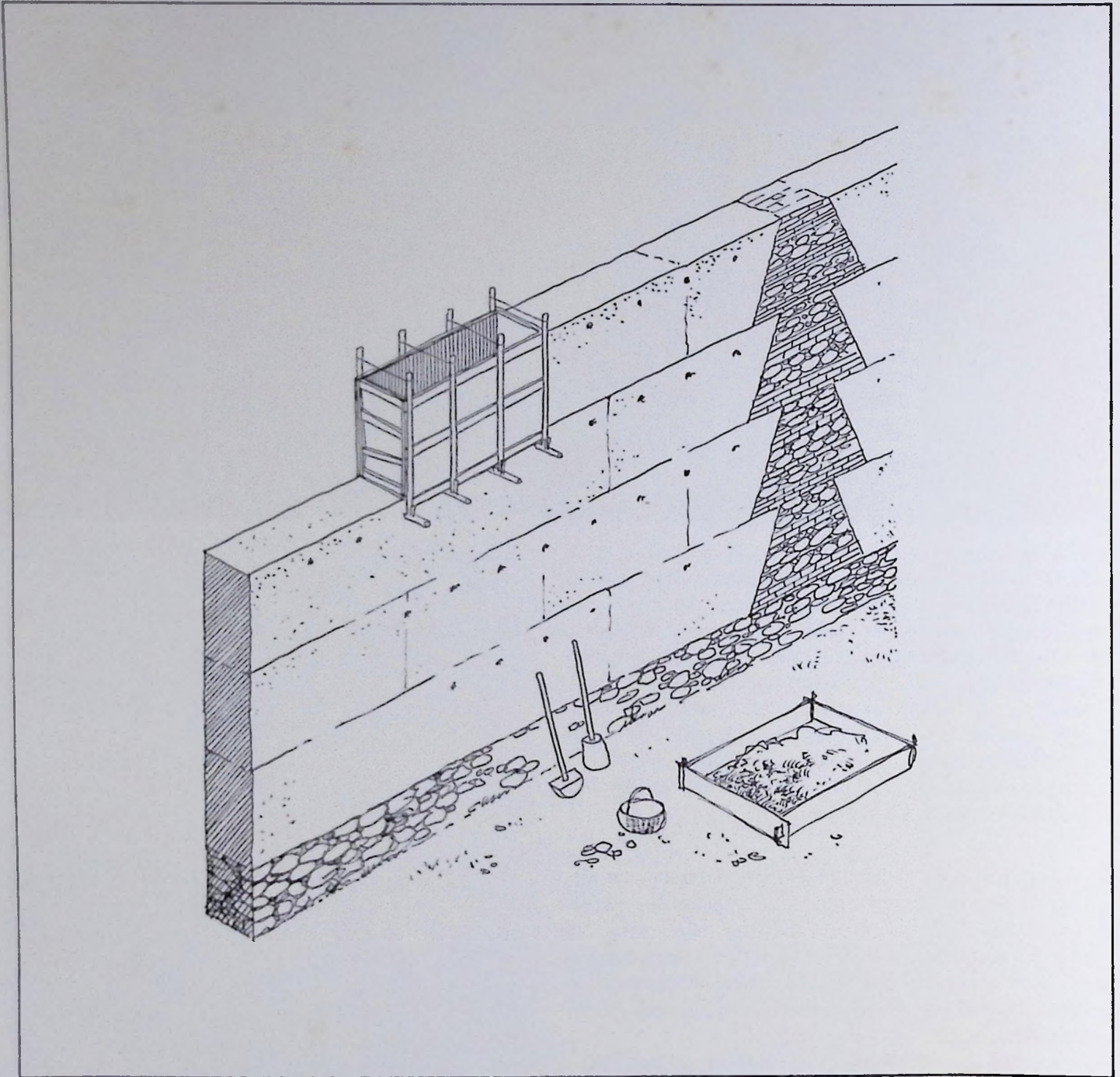
frado, se coloca sobre esa base y allí comienza el relleno y compactación por apisonamiento. Ese tipo de molde tiene una longitud variable entre los 2 y 3 metros, una altura aproximada de un metro y un espesor de 50 ó 60 centímetros. En muros largos es frecuente introducir unas *rafas* de mampostería, en forma de dientes de sierra, que se traban con la tierra apisonada y trabajan como machones; se colocan cada 5 ó 6 metros y nunca faltan en las esquinas. Este tipo de refuerzo fue usado en la región central del país y resulta casi desconocido en los Andes.

Los muros de tapia ofrecen mayor resistencia que los de adobe y encontraron gran aceptación en las construcciones de viviendas urbanas. Al tratar del adobe hemos señalado que su uso fue restringido en zonas sísmicas, pero, también la tapia, aunque más resistente que el adobe, demostró su debilidad en las sacudidas sísmicas.

Caracas fue una ciudad casi toda de tapias: lo tes-

*Los huecos de las agujas y los cuatro estratos de la tierra apisonada, revelan el proceso constructivo de la tapia. San Rafael de Mucubies (Edo. Mérida).*

*El dibujo muestra la construcción de un muro de tapia con rafa de mampostería. Las rafas eran frecuentes en muros altos, como los laterales de una iglesia y en las residencias.*



*Una rafa empotrada en el muro de cerca de una vieja casona de Calabozo.  
(Edo. Guárico).*



rimonia un dibujo de Kerr Porter hecho en 1826, en el cual destaca las ruinas ocasionadas por el terremoto de 1812.<sup>7</sup>

En 1853, el Consejero Lisboa también observó que la mayoría de las casas caraqueñas eran de tapia. En su relación señala que:

"... Las casas de Caracas están, en general, construidas de tierra, de lo que en algunas de nuestras provincias se llama tapial, que no es otra cosa sino tierra amasada y, en algunos casos, ligada por medio de paja picada (adobe). Los grandes edificios, como la Iglesia y, modernamente, las casas edificadas con lujo, son de ladrillo y mampostería... Pretenden que este sistema de construcción de tapial es necesario para precaverse contra los terremotos; pero observé que la Catedral, La Iglesia de San Francisco, los palacios de los Condes de Tovar y de San Xavier, y otras casas de ladrillo están en pie, en tanto que la gran masa de ruinas que afea la ciudad presenta la triste vista del tapial descarnado..."<sup>8</sup>

Pero fue en los Andes donde la tapia llegó a ser el sistema constructivo por excelencia. No solamente en ciudades como Mérida, Trujillo, San Cristóbal y La Grita, sino también en los pueblos y casi todas las casas rurales de los páramos merideños. Hasta hace unos veinte años, era posible encontrar trabajadores metidos en un tapial, ocupados en ampliar, reparar o levantar muros de tierra apisonada: son escenas ya desaparecidas del panorama costumbrista andino. Allí también, los materiales de construcción industrializados van alterando e imponiendo el nuevo aspecto.

En la región andina, especialmente la de los páramos, hay todavía una buena cantidad de casas de tapia con techo de tejas. La tradicional y típica casa aislada con patio central y sin ventanas exteriores, propia de los campesinos de Apartadero, San Rafael y Mucuchíes aún impone su recia sencillez en el paisaje: son las últimas muestras, puesto que ya no se construyen, ni con muros de tapia ni con techo de tejas. Hasta las añadiduras, ampliaciones o reparaciones, se hacen hoy con bloques, asbesto o zinc.



*En los muros de la iglesia que se estaba construyendo en Ortiz (Edo. Guárico) a finales del siglo pasado, se aplicó la más perfecta técnica de la tapia con rafas de ladrillos.*



Decir "casa de tapia" era sinónimo de prestigio, de casa sólida y bien construida, sobre todo, las que tenían rafas de ladrillos que garantizaban seguridad. Hubo también la "tapia real" con algo de cal en la mezcla de tierra, hileras de mampostería entre un vaciado y otro y un espesor más ancho que el acostumbrado. Muchas iglesias y casas de dos pisos fueron construidas con ese sistema hasta finales del siglo pasado.

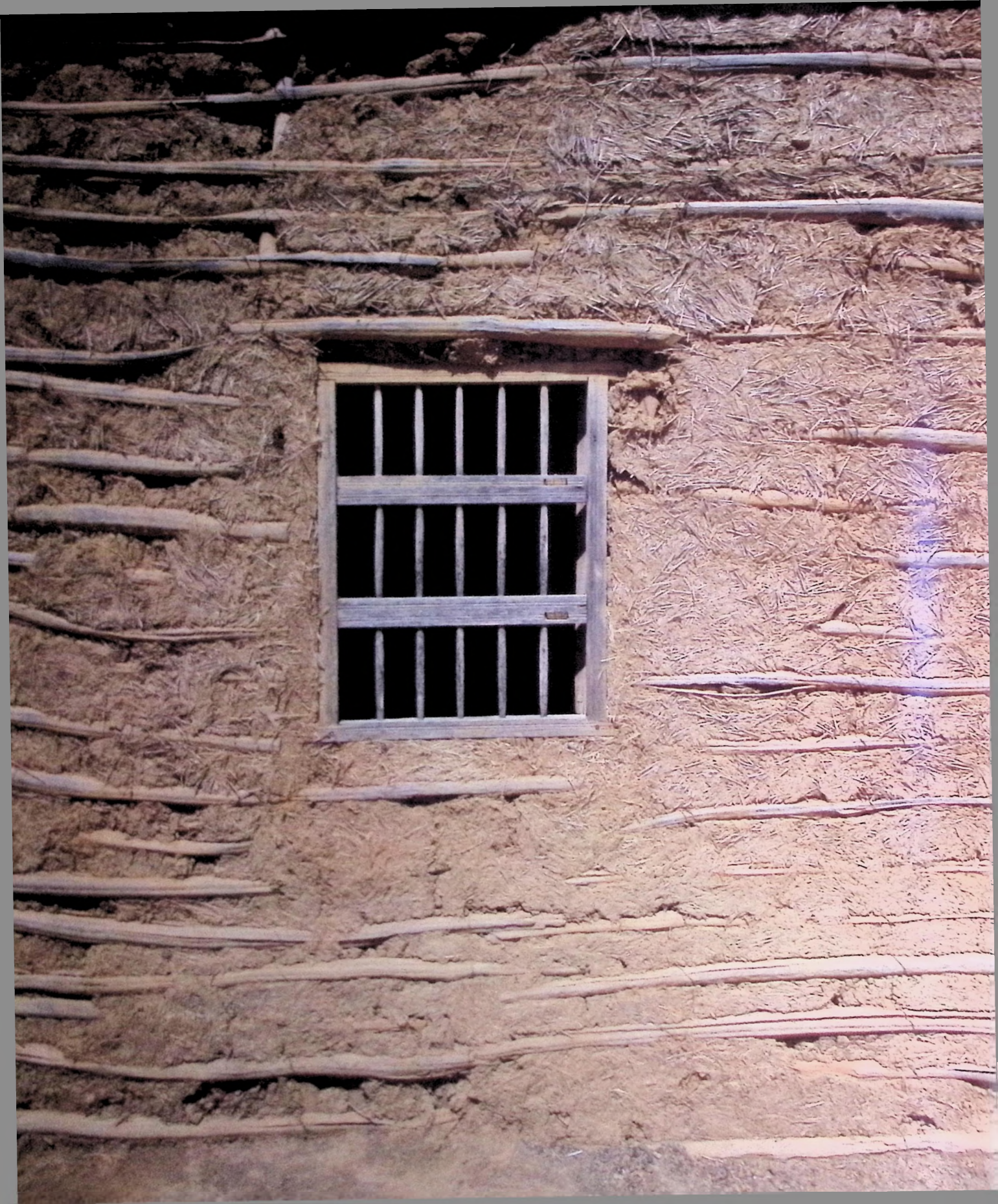
hicieron hasta principios de siglo. En 1926, la Ordenanza de Policía Urbana y Rural prohibió su uso en Caracas y, poco a poco, también las otras ciudades acataron la misma medida.

Las construcciones urbanas con muros de tapia se



*Página al lado: casa de tierra apisonada en Mucuchies (Edo. Mérida). Es frecuente tapar los huecos de las agujas para luego enlucir y encalar los muros, sobre todo el de la fachada. En cambio, la foto de ésta página, muestra la tapia agujereada. En casos similares, sólo se tapan los huecos en el interior de las piezas, a fin de evitar el frío. Apartaderos. (Edo. Mérida).*





## EL BAHAREQUE

Las viviendas construidas con armazón de horcones hincados, entrelazados con cañas recubiertas de barro, son sin duda las más corrientes, difusas, habituales, frecuentes y las de menor costo, entre todas las construcciones de tipo habitacional en el medio rural venezolano. La armadura de horcones con encañado horizontal de *latas*, bambú, cañas y tablitas para contener el embutido y a la vez sujetar el *empañetado*, es la más practicada y se conoce con el nombre de bahareque. La estructura de horcones tiene múltiples usos: puede recubrirse solamente con cañas sin la intervención del barro, con tablas, cortezas, madera de cajones, cartones y láminas metálicas. La variedad de alternativas que ofrece la armadura de horcones es muy amplia puesto que la misma sirve para levantar una vivienda humilde y rudimentaria, y una casona residencial de fino acabado.

Es preciso dejar claro, sin embargo, que no toda estructura de horcones, que es al que soporta la carga del techo, puede recibir el nombre de bahareque. Para nosotros, el término bahareque, le corresponde a las construcciones hechas con horcones hincados, encañado horizontal y barro como material principal para el embutido y *empañetado* final de las paredes. A diferencia del adobe y de la tapia, que permiten levantar paredes portantes capaces de recibir un piso alto o cargar con un techo de tejas, las paredes de bahareque, solamente aparentan tener la misma función: es la horconadura vertical la que recibe todo el peso de la techumbre; las paredes sólo son unos tabiques o cerramientos que delimitan los espacios habitables. Para nosotros, la vivienda de bahareque es la de una sola planta; las construcciones de más plantas y estructura portante de madera, pertenecen a una técnica europea que se remonta a épocas remotas: casas de varios pisos con estructuras de madera y relleno de adobe, ladrillo o mampostería entre los entramados estructurales, no pueden ser apodadas como bahareque. Un edificio (demolido) como el de la firma comercial Breuer Möller y Cía. de Maracaibo, señalado por Aurelio Beroes

como ejemplo notable de construcción en bahareque, no se le puede considerar como tal porque se trata de una estructura en pilares de madera perfectamente labrados y relleno de ladrillos entre los soportes.<sup>9</sup> Siempre en Maracaibo, durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzo del actual, se construyeron casas de dos pisos con el sistema de bahareque en las paredes, es decir, empleando la tradicional técnica local del embutido a base de "piedra de ojo". Ahora bien, en estos ejemplos de viviendas urbanas, la unión de los soportes de madera, con las soleras y envigado del piso alto, revela una técnica de carpintería mucho más avanzada a la empleada en las casas rurales. En Lima, la técnica constructiva conocida como quincha, una estructura de madera que puede tener varios pisos, resultó la solución más conveniente para resistir los frecuentes movimientos sísmicos y, al mismo tiempo, no encontró obstáculos para enriquecerse con todos los elementos decorativos exigidos por el gusto del momento: falsas bóvedas, falsos arcos, cornisas, pilastras, aleros de madera, pináculos y remates de todos los tipos. Siempre se consiguió, sin problema alguno, satisfacer las exigencias estéticas de la arquitectura limeña colonial y republicana.

No cabe duda que con el sistema de bahareque se pueden obtener resultados similares: las casas de Maracaibo y las de Cumaná, en vía de rápida desaparición, son prueba de ello y, sobre las mismas, volveremos a tratar cuando el análisis de las variedades técnicas del bahareque.

Si los adobes y las tapias ya no se usan como procedimientos constructivos para levantar viviendas, el bahareque, en cambio, sigue teniendo mucha vigencia y gran aceptación en el medio rural, debido, principalmente, a su bajo costo, fácil obtención de los materiales y rapidez en la ejecución. El bahareque fue usado por los indígenas mucho antes de la llegada de los europeos y africanos. Aunque sea un sistema constructivo muy propio de varias regiones de África centro-occidental, lugar de origen de los africanos deportados

*Horconadura y encañado de una casa con puerta ubicada en uno de los lados cortos de la planta rectangular. La ubicación del vano de acceso en este lado de la vivienda, es considerada de origen africano y existen muchos ejemplos parecidos en las islas del Caribe, principalmente en Haití. Foto tomada en Barlovento (Edo. Miranda) en el año de 1955.*

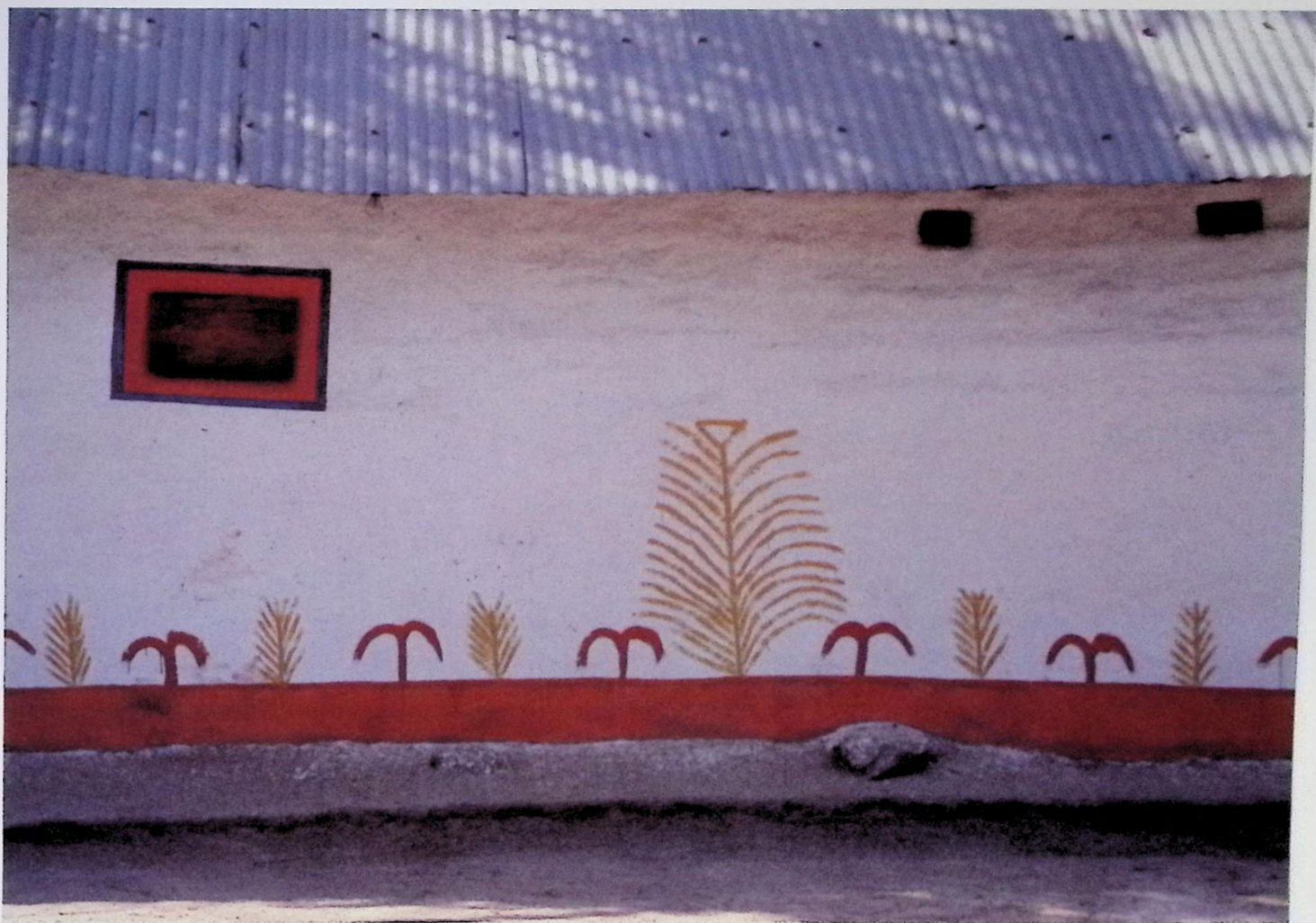


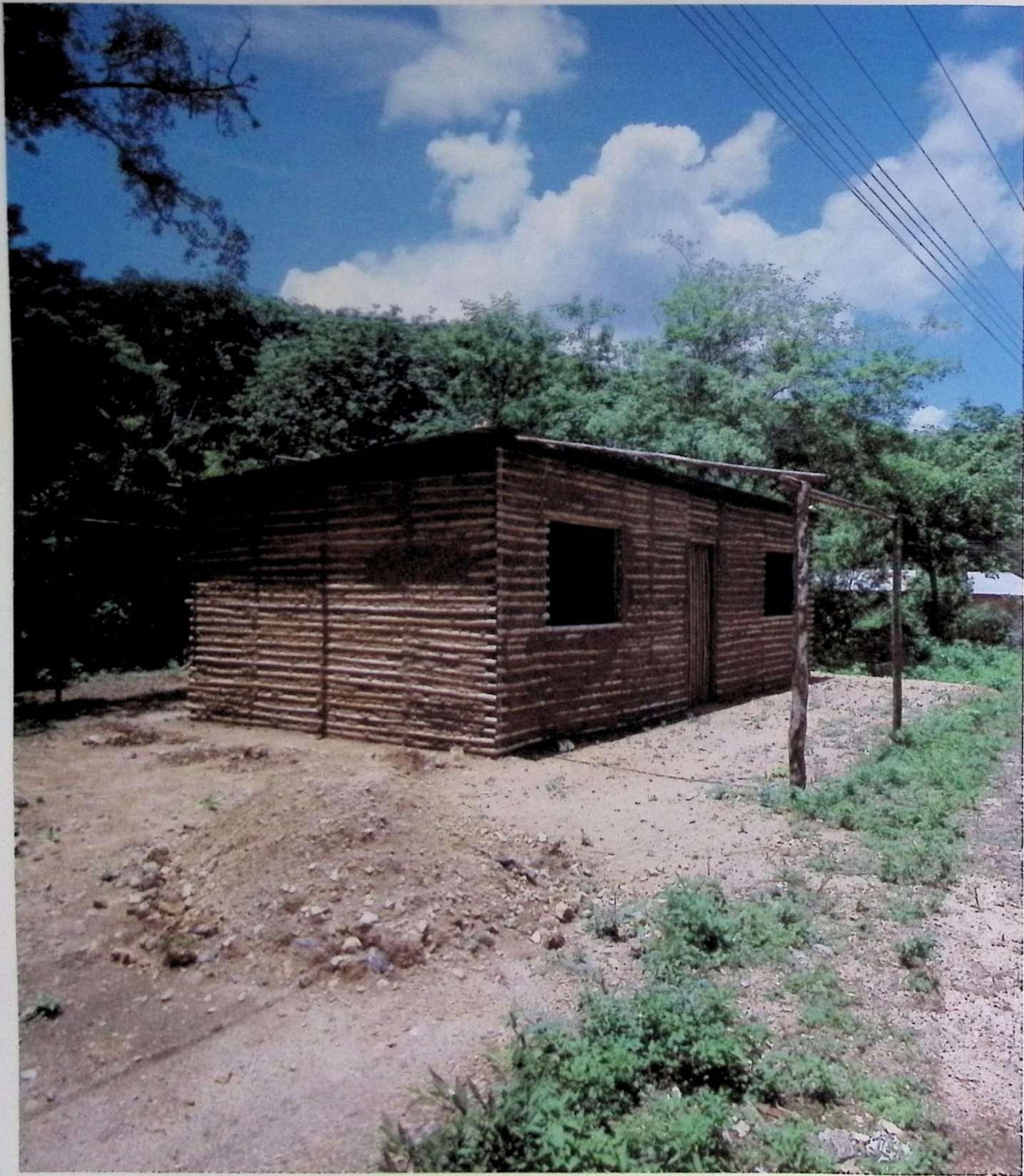
a Venezuela en calidad de esclavos, se puede afirmar con seguridad que el bahareque no fue introducido por ellos. Varios grupos étnicos de nuestro territorio, como los Ye'kwana, Hoti, Pemón y Kariña, aplicaron el bahareque en la construcción de sus casas colectivas e individuales desde época inmemorial; cabe apuntar, además, que el bahareque fue usado por los indígenas en regiones muy apartadas y alejadas de las frecuentadas por los negros durante la colonia, los cuales se concentraron en la franja costera y en el inmediato hinterland de las plantaciones de cacao. A diferencia de la continuidad y persistencia de muchas otras tradiciones culturales, como las creencias religiosas, mitos, música, bailes, etcétera, el recuerdo que los africanos pudieron conservar de su vivienda originaria fue poco a poco desvaneciéndose para luego aceptar y absorber, inevitablemente, el tipo de casa encontrado en esta tierra, por lo demás, muy similar a la suya en cuanto a materiales, técnicas y espacios.

Según las investigaciones de quienes se han dedicado a la vivienda de los negros en el área del Caribe <sup>10</sup>, una de las características más propia de la vivienda unifamiliar africana centro-occidental, es la posición de la puerta de acceso ubicada en uno de los lados cortos de la planta rectangular, es decir, la pared que remata en el hastial de dos vertientes. En Venezuela, por el contrario, en la casi totalidad de los casos y desde los ejemplos indígenas de casa de planta rectangular, la entrada ocupa siempre uno de los lados largo y preferentemente en el medio. Hace unos treinta años (1955) tuvimos la suerte de encontrar en la región de Barlovento, un solo caso de vivienda con entrada en el testero o hastial: se trataba de una estructura de horconadura, encañado sin embutido y techo de palma. Otros ejemplos hemos observado en los alrededores de Maracaibo, no obstante, la presencia de otros detalles antillanos, evidencian una influencia que entró a través de los contactos que ese puerto tuvo con el área del Caribe. Otro elemento afro-antillano frecuente en varias islas caribeñas, es el tamaño muy reducido de un determinado tipo de casas. Sean uniespaciales o con dos o tres habitaciones, la superficie de la planta rectangular alterna entre los 12 y 30 metros cuadrados. Tamaños similares de casas unifamiliares, eran frecuentes en muchas comunidades de la costa centro-occidental africana. En Venezuela los ejemplos que revelan similitud, se encuentran siempre en la zona de Maracaibo y, una vez más, es evidente que la influencia vino de las Antillas. Una manifestación local diferente, que puede insinuar un posible vínculo con la similar africana, es la costumbre de decorar la fachada con motivos ornamentales abstractos o derivados de la naturaleza. Las muestras más numerosas se observan en los efectos de policromías muy contrastantes y colores puros, propios de varios lugares antillanos, en cambio, los motivos fitomorfos, tienen una relación más estrecha con las decoraciones africanas y los hay también en las pequeñas Antillas y en Haití.

Miguel Acosta Saignes, cuyos estudios etnológicos sobre el negro en Venezuela son los más completos, no pudo pronunciarse sobre influencias africanas en la vi-

*Ornamentación con motivos fitomorfos en una casa ubicada en las cercanías de Agua Blanca (Edo. Portuguesa). Decoraciones similares, se dan con mucha frecuencia en casas de la región centro-occidental de Africa.*





*Página al lado: casa de bahareque con encañado de bambú, embutido de tierra y techo de zinc de "media agua". Es el típico "rancho" que se construye en cualquier parte del país y en el cual se repiten experiencias tradicionales.*

*Vieja casa de bahareque con techo de tejas. Hoy este tipo de vivienda sólo se cubre con techo de zinc o cubiertas vegetales*

vienda. Si bien reconoce aportes culturales indígenas, africanos y españoles en la cultura popular venezolana, muestra mucha precaución en emitir juicios sin pruebas convincentes. A pesar de haber realizado tres viajes al Africa, Acosta Saignes no encontró los nexos que pensó pudiesen existir. Opina, sin embargo, que es en el Congo donde se deben realizar nuevas investigaciones que ayuden a dilucidar eventuales orígenes e influencias <sup>11</sup>

Lo que sí conviene descartar son las actitudes demagógicas y populistas que señalan que: "los aportes africanos a la herencia arquitectónica del pueblo venezolano, fueron notables" y que, en consecuencia, "es nuestro deber estudiar la arquitectura tradicional africana de los lugares de procedencia de los esclavos, para extraer de allí los elementos conceptuales válidos para formar parte de la arquitectura nacional"! Esta es una "tarea de los arquitectos venezolanos con el objetivo de producir una arquitectura propia" <sup>12</sup>. Enunciados de éste calibre, además de acusar escasos conocimientos en el área de lo acontecido con los fenómenos de transmisión cultural en nuestro país, pronostican un bien pobre porvenir para nuestra arquitectura.

Descartada la influencia africana en la vivienda de bahareque de tradición autóctona, conviene analizar la variedad de sistemas técnicos y de materiales propios de ésta modalidad constructiva. Como ya hemos señalado más atrás, consideramos que la vivienda de bahareque a base de horcones, encañado y embutido, es la que repite los mismos procedimientos que, desde tiempo sin fecha, siguen practicando los Ye'kwana. También a lo largo de los tres siglos de período hispánico, el bahareque representó el sistema constructivo más corriente, no sólo por tener un costo inferior, sino por permitir, en las casas urbanas, un aspecto pomposo y ostentoso nada inferior a las de tapia, mampostería o adobe. Al igual que la quincha peruana, representó la técnica que más resistió los embates sísmicos; de ahí que no fue sólo un problema de recursos sino también de seguridad. Fray Iñigo Abbad, encontrándose, en 1773, en Cariaco, nos dejó una descripción muy pre-



cisa del sistema constructivo. Informado de la frecuencia de terremotos habidos en la región oriental del país, observó que:

"la repetición de estos, dicta a los habitantes la Arquitectura de sus casas y edificios que llaman fábrica de Bahareque. Esta consiste en formar un cuadro más o menos extenso de vigas clavadas profundamente en la tierra, a distancia de una vara de una a otra viga: estas las tejen con cañas o varas de Arboles formando una Pared, o tejido de cesto al que cubren de Barro amasado con paja dejando las paredes tan iguales y lisas que parece están trabajadas de la mejor sillería que fingen sobre el blanqueo que le dan. Cubren el edificio poniendo por viguetas las cañas que llaman coacas, cuya longitud y diámetro son suficientes para resistir un cañizo de otra especie de cañas que llaman cimarronas, sobre las cuales colocan con buen orden las puntas y despojos de las mismas cañas dejandolas en tal disposición que resisten perfectamente las aguas. En lo interior dividen la casa en tres piezas, la del centro que es la entrada o patio sirve de sala que tiene más o menos alajada según el gusto y caudal de los Dueños: en



los dos extremos de la casa tienen dos dormitorios, destinado uno para los hombres y otro para las mujeres; a la espalda forman un pequeño cubierto que llaman colgadizo y sirve de cocina. Toda la fábrica de este edificio y sus repartimientos están sobre el piso firme de la tierra sin ningún alto, o entresuelo, reduciendo sus viviendas a este género de Arquitectura por temor de los frecuentes terremotos que ocasionarían más funestos estragos de los que experimentan, a no librar su seguridad en la debilidad y flexibilidad de estos Edificios..."<sup>15</sup>

A los 212 años de haberla escrito, la descripción de Fray Inigo Abbad conserva vigencia completa y absolutamente nada ha cambiado en lo referente a la tradicional casa de bahareque con techo de palma. Hoy, seguramente, el cambio de mayor impacto lo representaría el techo de zinc o aluminio.

A pesar de la variedad de materiales para el encañado, el embutido y el *empañetado*, relacionada

siempre con los productos y costumbres regionales, hay en el bahareque un principio básico fundamental e inalterable que es la estructura de horcones. Por eso, un análisis del proceso constructivo debe tomar en cuenta las cuatro fases esenciales que determinan la secuencia. Ellas son: horconadura, encañado, embutido y *empañetado*.

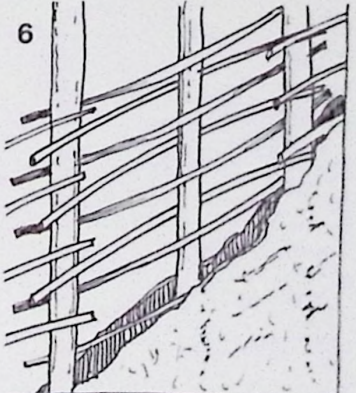
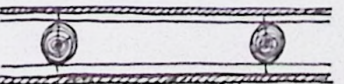
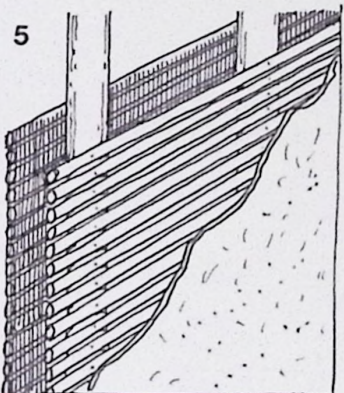
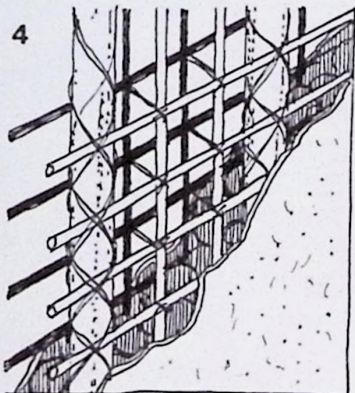
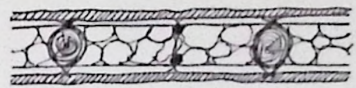
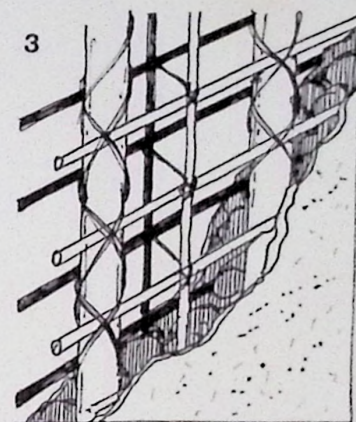
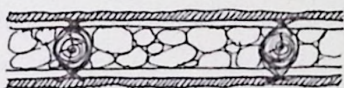
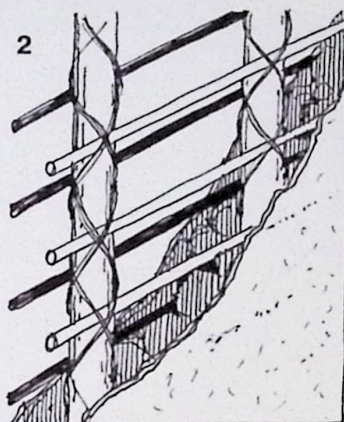
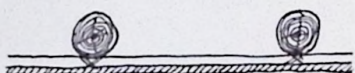
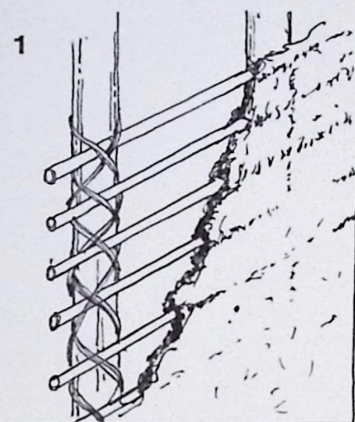
*Buena muestra de pared con encañado y embutido de tierra en una vivienda rural cerca de Catuaro, (Edo. Sucre)*

*Tipos de entramados para las paredes de bahareque:*

- 1 - Encañado simple: las cañas amarradas a los horcones sólo se colocan en la parte exterior.
- 2 - El encañado doble forma el "cajón" que luego se rellena con el embutido.
- 3 - Encañado doble con refuerzo vertical entre un horcón y otro. Permite una mejor compactación del embutido.
- 4 - Encañado doble con entramado vertical y horizontal de cañas. Es el procedimiento más resistente y duradero.

5 - Encañado doble con cañas unidas y sin embutido. Fue el sistema muy usado en las casas de Cumaná.

6 - Donde no hay cañas, el encañado se hace con ramas de arbustos que se alternan entre los horcones. Modalidad corriente en Paraguaná.





*Página al lado: casa en construcción. En primer plano los horcones sosteniendo la solera y, más atrás, parte del encañado amarrado a los horcones.*

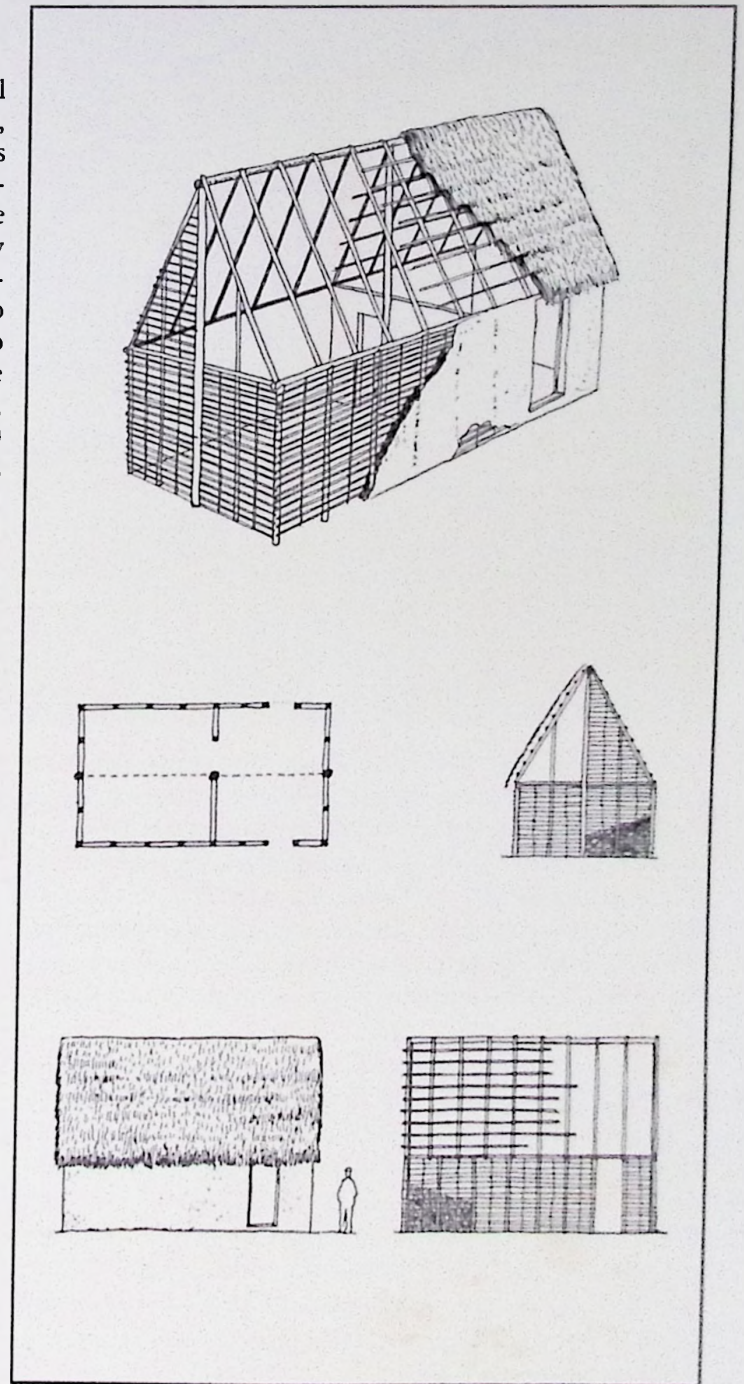
*Tipo de casa de bahareque con techo de dos aguas. La cumbrera es sostenida directamente por soportes colocados en los extremos y en el eje longitudinal. Es la solución anterior a las armaduras con tirantes.*

## HORCONADURA

La estructura de horcones u horconadura, es el sistema constructivo más usado, abusado, aceptado, común, habitual, iterativo y frecuente, entre todos los utilizados desde que el hombre ha pisado este territorio. Lo usaron los indígenas, se usó en la colonia, se sigue usando en las viviendas rurales no oficiales y también está presente en las barriadas periféricas urbanas. El esqueleto de horcones y viguetas con techo de palma, de torta, tejas, zinc, aluminio o asbesto, no ha variado sus principios estructurales. Los horcones se hincan directamente en la tierra o en bases de piedra; se colocan a una distancia variable que va de los 60 cms. al metro y siempre se escogen entre las maderas más duras de la región. Madera de corazón, como el curarire, la vera, el araguaney, el daguaro, el quiebra-hacha, el balaustre, piriche, cacho de toro, caruso, flor amarilla, ébano, cují, aceituno, mora, dividive, urero macho, roble, gateado y toda aquella que no sufra con la humedad. Los horcones esquineros son siempre los más rectos, los intermedios pueden tener curvas en el sentido longitudinal de la pared. Las plantas de las viviendas, desde la más sencilla de una sola pieza hasta las de varias habitaciones, respetan siempre una disposición ortogonal; la planta de la casa pequeña es siempre rectangular.

La armadura del techo de dos aguas que apoya sobre las soleras sostenidas por los horcones, tienen formas y nombres regionales muy variados. No vamos a meternos en problemas de terminología constructiva regional; los estudios realizados en esta área por Miguel Acosta Saignes, desde hace treinta años no han sido igualados y siguen siendo la fuente de consulta obligatoria para todo investigador que mire hacia la vivienda rural.<sup>14</sup>

Uno de los puntos más importantes que ofrece el sistema estructural de horconadura lo brinda la manera de como sostener la cumbrera. La solución más sencilla, y seguramente la más antigua, es la de los palos-soportes colocados en los extremos y a lo largo del eje longitudinal; en este caso, la cumbrera tiene su soporte



Tres tipos de casas en las que destacan los soportes que directamente sostienen las soleras. (Edo. Sucre).

Página al lado: un buen ejemplo de esqueleto estructural a base de horcones y, al lado, la casa terminada. Cariaco. (Edo. Sucre).



directo y las vigas que forman las dos aguas del techo apoyan en ella y en las dos soleras longitudinales. Cuando la solución descarta el soporte directo, la cumbrera es sostenida por la armadura de pares, nudillos y tirantes. En este caso, el elemento estructural esencial, es el tirante, porque engatilla las soleras paralelas y evita los empujes tangenciales. En consecuencia, toda la techumbre gravita verticalmente sobre la horconadura.

Hemos observado que en las casas rectangulares de los grupos étnicos del Territorio Federal Amazonas y Estado Bolívar, la cumbrera es sostenida por palos-soportes ubicados en los extremos y en el eje longitudinal. Lo mismo se repite en la actualidad en varias casas, no sólo rurales, principalmente en la parte oriental del país. Los techos con armaduras de pares, nudillos y tirantes, presentan un procedimiento más complejo y sus principios estructurales fueron introducidos por los españoles.





La armadura del techo que directamente gravita sobre los horcones, es también muy variada: va desde la media agua, es decir, una sola pendiente, hasta la de dos, tres y cuatro aguas. La cubierta de palma exige una vertiente muy pronunciada a fin de facilitar el fácil escurrimiento de las aguas de lluvia. El techo de paja, tiene pares o vigas de mayor espesor.

Hay casos en los cuales los tirantes forman parte de una solución autóctona y no importada. La armadura de pares, nudillos y tirantes, tiene clara filiación hispana, pero en varias viviendas, sobre todo en la región occidental del país, los tirantes antes de ser concebidos como tales, es decir, como base de la forma triangular que retiene los empujes producidos por los dos lados inclinados, tuvieron la función de piso de la troja que apoyaba sus vigas en las dos soleras opuestas. Con el tiempo, las vigas para sostener la troja y el concepto estructural del tirante, reunieron las dos funciones en un sólo elemento. En el Estado Barinas aún

hay casas donde las vigas que van de solera a solera sirven solamente de soporte a la troja y carecen de cualquier tipo de engatillado; por eso, la estructura es muy fuerte con horcones gruesos como troncos de unos 30 cms. de diámetro. En cambio, la armadura de las vertientes tiene las *tijeras* muy finas que directamente apoyan sobre las soleras, aquí reforzadas por otra sobresolera y *bota-agua*.



Página al lado: esta casa en fase de construcción, muestra la estructura de horcones y el tupido entramado del encañado. Catuaro. (Edo. Sucre).

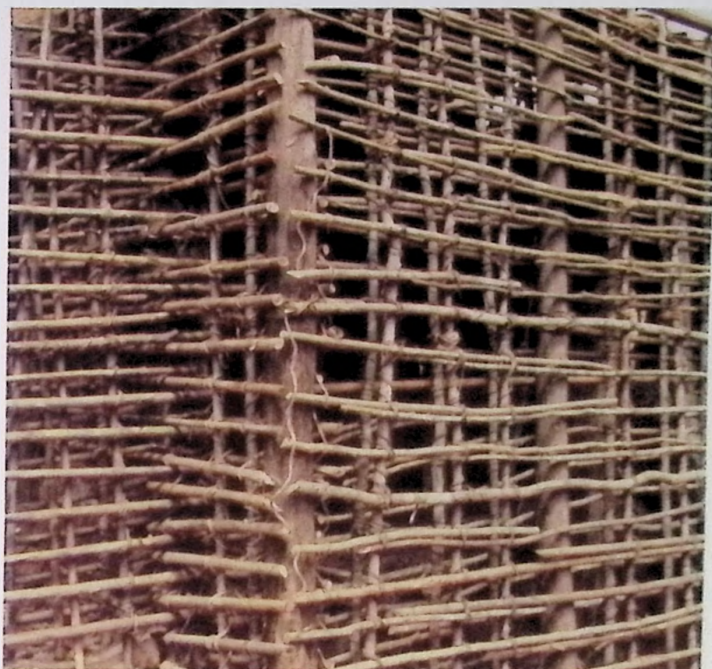
Un buen ejemplo de encañado doble con entramado horizontal y vertical amarrado con bejucos. Corresponde al número 4 de los ejemplos ilustrados a página 139.

## ENCAÑADO

El encañado, llamado también *enlatado*, lo compone las cañas o cualquier otro tipo de palo delgado, ramas y tablillas lo suficientemente largas para ir de un horcón a otro, donde se amarran y forman el cajón que recibirá el embutido. La costumbre de atar con bejucos se va perdiendo rápidamente desde que el alambre y los clavos han llegado hasta el último rincón del país.

El encañado puede ser simple o doble; cuando simple, lógicamente no tiene embutido y las cañas se colocan de un solo lado, preferentemente por fuera, con el fin de lograr la superficie mejor acabada y lisa en la fachada. En la parte interior, los horcones quedarán a la vista. Hay casas que tienen el encañado simple en la parte exterior sólo en el frente, o sea, la fachada y hacia adentro en las otras tres paredes. Aunque el encañado simple se hace por razones de abaratar el costo de la construcción, hemos observado que se trata de una costumbre de muy poca aceptación y de poca difusión. Todo el mundo prefiere el encañado doble por su mayor durabilidad y resistencia. El barro sobre encañado simple no tiene buena adherencia: al secarse tiene poca trabadura y sujeción. Es frecuente, en cambio, el entramado de solas cañas sin barro, muy juntas una a otra y formando un acoplamiento muy apretado y otras veces con una pequeña separación. Aunque las cañas se ponen casi siempre en sentido horizontal, hay varios sitios, principalmente en los Estados Barinas y Zulia, donde predomina la colocación vertical. Naturalmente, es el tipo de caña que proporciona el medio el que se aplica en el montaje del encañado. La variedad es bastante grande y va desde el bambú en tiras, la caña amarga, la caña brava, el mangle, el cardón y otros tipos de ramas y arbustos. En regiones de poca lluviosidad y escasa vegetación, como Paraguaná, el encañado se hace con *cañizo* de cardones o ramas cortas que se entrelazan con los horcones a manera del trenzado de la cestería.

Existen varias modalidades para hacer el encañado doble: la más usual es la de fijar las cañas horizontal-



*Encoñado amarrado con hejucos listo para recibir el esbénido. La colocación de los marcos para puertas y ventanas, se adelanta a cualquier trabajo relacionado con la mezcla de tierra. Foto tomada en 1955 en el golfo de Cariato. (Edo. Sucre).*



El encañado simple, es decir, colocado unicamente en el lado exterior, pone en evidencia la verticalidad de los horcones en la parte interior. Parapara (Edo. Guárico).



mente con una separación de 15 a 20 cms. entre unas y otras. Es frecuente poner en el medio del espacio que separa dos horcones, una vara vertical que amarra las horizontales, proporcionando así una mayor resistencia cuando se rellena el cajón con el embutido. También se colocan las cañas en sentido vertical y horizontal, formando una especie de emparrillado muy fuerte y tupido: es el encañado de tradición indígena.

En general, la casa rural modesta, no busca un acabado esmerado en su ejecución; ni siquiera llega a la fase del *empañetado* o enlucido final. Lo importante es lograr el espacio habitable y el techo protector. El bahareque urbano alcanza, por el contrario, resultados de gran perfección. Como observó Fray Inigo Abbad, "las paredes son tan iguales y lisas que parece están trabajadas de la mejor sillería"<sup>15</sup> En efecto, es difícil determinar desde la calle, si una casa es de adobe,

Tipo de encañado doble con cañas muy juntas. Tiene el "cajón" para el embutido sin rellenar. Sistema usado en las casas de Cumaná. (Edo. Sucre).

mampostería o bahareque. El espesor de los muros puede revelarlo, pero, si las puertas y ventanas están cerradas, no hay diferencias que lo indiquen. En varias oportunidades, viajando por las ciudades del interior, hemos presenciado la demolición de casas que, sin sospecharlo, sacaron a relucir fuertes horcones y encañado. En Cumaná, muchas casas señoriales reconstruidas y reparadas en más de una oportunidad, como consecuencia de los daños ocasionados por los terremotos, son todas de horconadura y encañado doble muy bien acoplado y sin ningún tipo de embutido; el enlucido exterior e interior logró la perfección propia de los enlucidos sobre muros de ladrillos y tampoco faltaron las molduras y cornisas de madera con el objeto de cumplir con las exigencias estéticas. Aún quedan en Cumaná buenas muestras de este alto nivel de artesanía del bahareque.







## EMBUTIDO

Después del encañado, la operación que le sigue es el embutido, o sea, el relleno del cajón o espacio del espesor de los horcones. También este procedimiento tiene varias modalidades regionales pues influyen los tipos de materiales y las costumbres. La fórmula más corriente es el relleno de barro bien amasado con paja, pero es también frecuente realizar un relleno "seco" que luego se consolida con el *empañetado* en ambas caras de la pared. El relleno "seco" se hace a todo lo alto del cajón entre los horcones y, para llenarlo se buscan piedras pequeñas o terrones secos. Las piedras son preferidas en los lugares arenosos, donde escasea la tierra arcillosa; es el caso de las viviendas urbanas de Maracaibo, como las de los barrios de El Saladillo, Santa Lucía y otros tanto lugares. Todas tienen el embutido de "piedra de ojo", una piedra local con muchos agujeros, de formación coralífera y muy liviana. En la misma región zuliana, el relleno se hace también con

la parte fibrosa de la fruta de coco, la cual tiene poco peso, no se pudre y brinda buena adhesividad a la mezcla del enlucido. Los terrones, en cambio, se consiguen en la intermediación de las obras que tienen embutido de barro. La falta de embutido y la imposibilidad de poder hacer el relleno debido a lo tupido del encañado, es una peculiaridad de las casas de Cumaná: la razón es también antisísmica, puesto que una pared alta y vacía por dentro, resulta más flexible y liviana que una rellena de tierra.

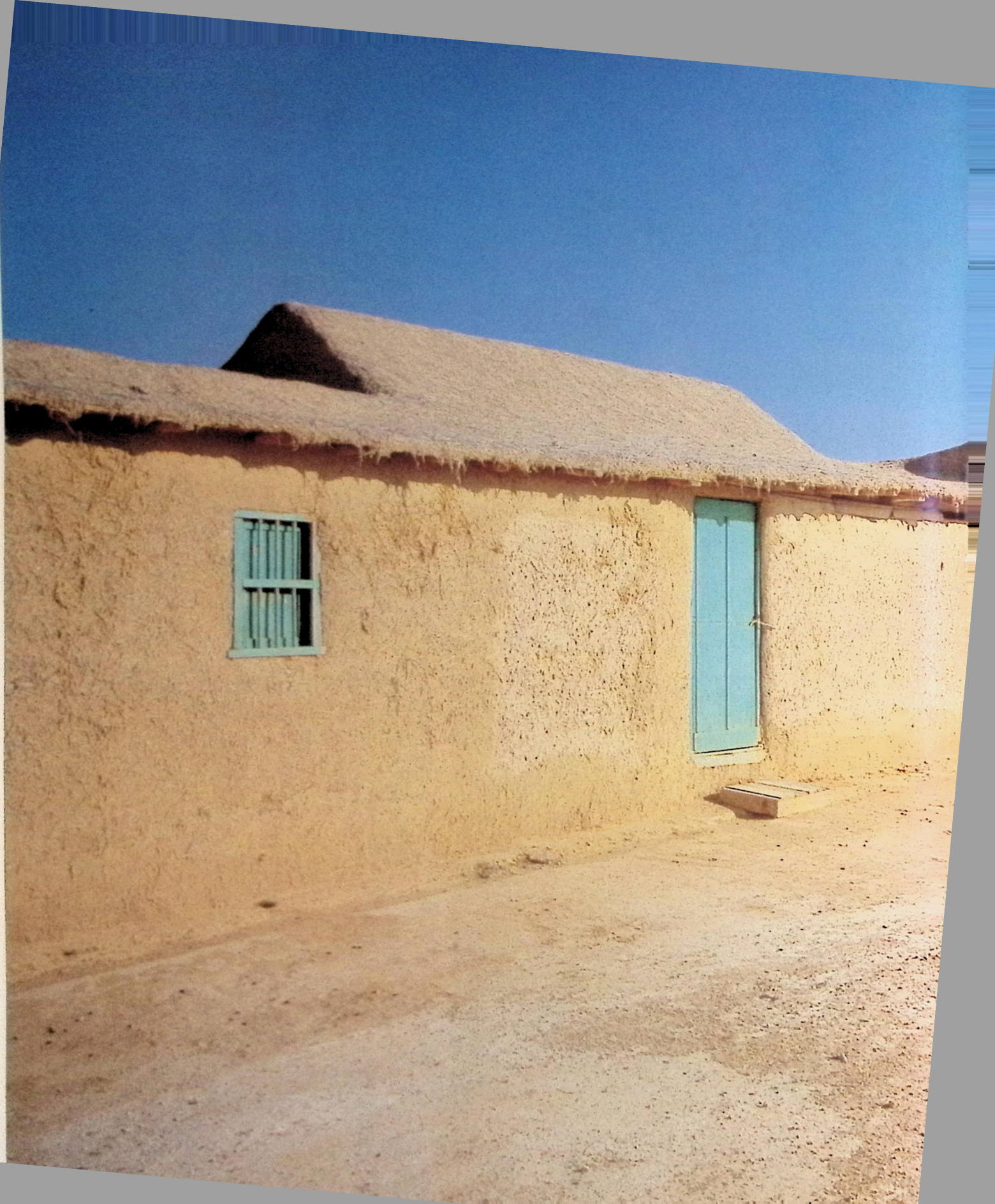
*Página al lado: embutido de tierra con encañado de bambú. En lugar de bejucos se usaron clavos y alambres para fijar las cañas a los horcones. Arriba: la mezcla de paja y barro lista para el embutido de una casa en construcción. Mitare. (Edo. Falcón).*



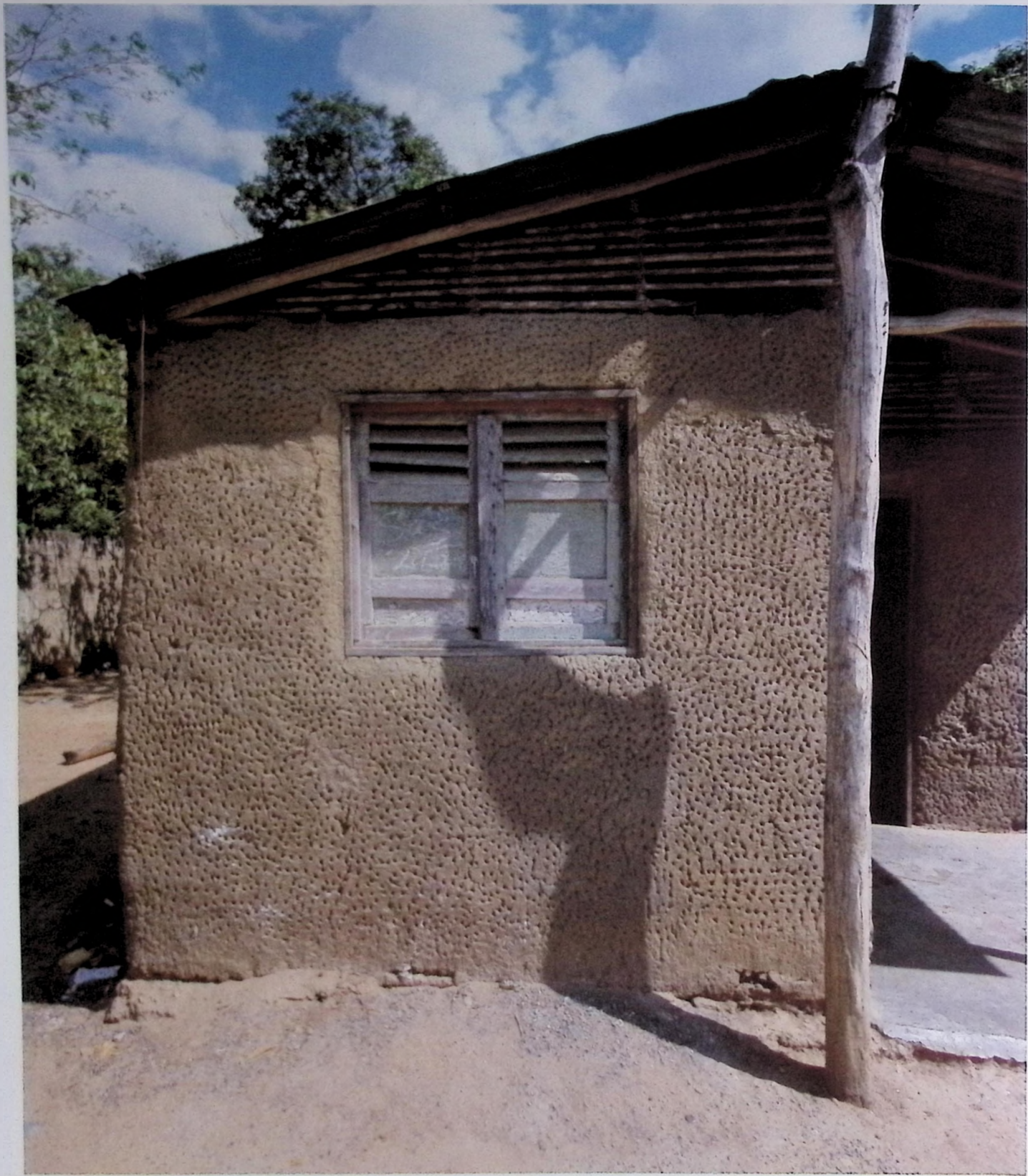
Página al lado, arriba: colocando la mezcla en el cajón. Mitare. (Edo. Falcón). Abajo izq.: Proceso de embutido en una vivienda de Catnaro. (Edo. Sucre). Abajo der.: Vivienda con encañado clavado y embutido de tierra. Quisiro (Edo. Zulia).

Cuatro ejemplos de embutidos. Arriba izq.: con "piedra de ojo" en Maracaibo. (Edo. Zulia). Arriba der.: con terrones secos en Churuguara. (Edo. Falcón). Abajo izq.: con piedras y barro en Paraguaná. (Edo. Falcón). Abajo der.: con la parte fibrosa de la fruta de coco. Isla de San Carlos. (Edo. Zulia).









Página al lado: pared empañetada y lista para recibir el enlucido. Los agujeros sirven para un mejor "agarre" del acabado final. San Fernando. (Edo. Sucre).

Proceso de empañetado en una casa de Mitare. (Edo. Falcón).

## EMPAÑETADO

Es la fase que determina el acabado final de la pared de bahareque: el enlucido o *empañetado*. Se prepara con mezcla muy fina, bastante líquida, poca arena y, a veces con añadidos de ceniza, cal y ahora también cemento. Normalmente el *empañetado* tiene dos momentos: uno más rústico o de base y otro más fino y delgado llamado *sobrepañete* o *vestidura*. El acabado rústico recubre el encañado y el embutido y, en la mayoría de las viviendas rurales, representa el acabado final. Alguna vivienda limita el *sobrepañete* a la fachada principal que será la única parte de la casa en recibir un *lechada* de cal o pintura.

Es frecuente hacer con el dedo de la mano unos huecos en el barro del *pañete*, aún fresco, con el fin de preparar un "agarre" más fuerte al *sobrepañete*. Sin embargo, es frecuente también que el acabado final no se haga nunca y la pared quede con los agujeros.

Las viviendas rurales muestran casi siempre una superficie acabada algo ondulada, incluso en los casos que han recibido la *vestidura*: lo irregular de la horconadura y encañado se advierte en esas paredes sobadas y acariciadas por la mano del hombre durante la fase final de su construcción. Es en las casas urbanas donde el acabado del enlucido alcanza su máxima perfección.

Hay un tipo de vivienda de bahareque que amerita una mención especial por ser la única que tiene el techo también de barro: se trata de la casa de *torta* exclusiva de la zona costera del Estado Falcón y, principalmente de la península de Paraguaná. Es un tipo de casa rural propia de la región más seca del país y la que ostenta la menor precipitación pluvial. En consecuencia, también la vegetación es principalmente xerófila y el árbol que más abunda es el *cují*. Las ramas de este árbol y la de los otros que se dan en la región, no permiten cubrir luces amplias por lo retorcido y reducido de su complejión. Por eso, el cardón es de gran ayuda en la construcción y suple los diferentes tipos de cañas. El encañado de las paredes y el *cañizo* para los techos se hace en casi su totalidad a base de cardones. Independientemente del tamaño o de la superficie en





metros cuadrados que ocupan, las casas de *torta* adoptan el sistema de horconadura y encañado ya explicado. La gran escasez de recursos obliga a eliminar cualquier añadidura superflua: por eso no tienen ningún recubrimiento o *vestidura* en las paredes, ni tejas o carburo en el techo. Todo aspecto exterior es de tierra. Antes de la instalación de la red de acueductos, era costumbre recubrir la *torta* del techo con una capa de carburo encalado que permitía recoger las aguas de lluvias limpias. Esa modalidad ha desaparecido por completo y sólo subsiste en el recuerdo fotográfico. Al tratar de la casa de Paraganá analizaremos otros ejemplos en los que la *torta* no fue desdeñada en construcciones más ambiciosas.

El proceso de construcción de una casa rural es también muy cambiante y diferente en las varias regiones del país: no sólo por la diversidad de los materiales y de las técnicas, sino también por el tipo de participación de quienes intervienen en la construcción. Antes del movimiento migratorio hacia los centros

*Otra casa con la fachada agujereada en las cercanías de Arenas. (Edo. Sucre).*



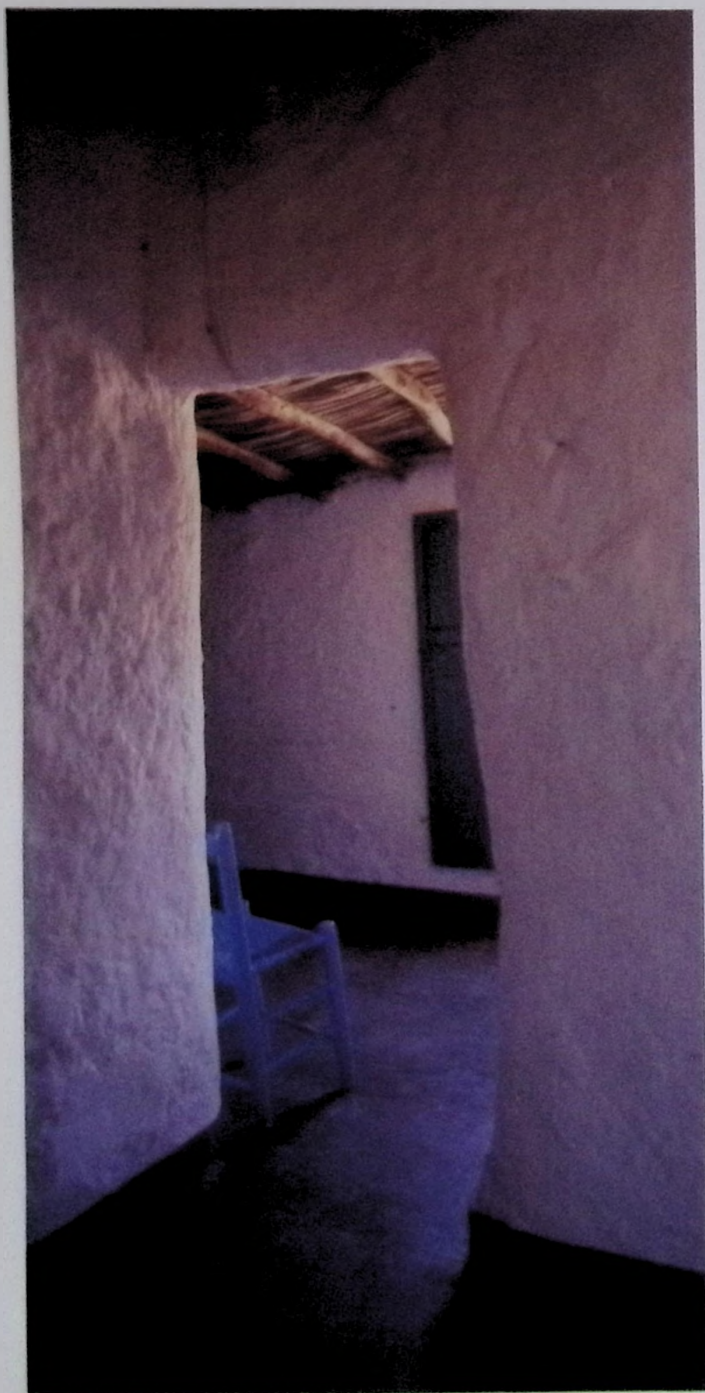
urbanos y sitios de actividades petroleras, causa de la contracción de la familia extendida, el campesino contaba con varias formas de ayuda para ampliar o construir su casa. Aunque los sistemas de participación colectiva han desaparecido de las costumbres populares, vale la pena señalar un ejemplo de lo que fue el *convite* porque tuvo gran incidencia en la realización física de nuestra arquitectura rural. Nos referiremos concretamente a un ejemplo de la región andino-trujillana.<sup>16</sup> El *convite*, una especie de gran fiesta de trabajo, era una invitación abierta a toda la comunidad y, a veces, se ampliaba a los pueblos vecinos. Adultos y niños de ambos sexos eran invitados a participar, recibiendo a cambio, cantidades ilimitadas de comida y licor. El consumo irrestricto de las bebidas alcohólicas y el alborozo que ocasionaban, disimulaban la fatiga y los esfuerzos. El *convite* se convocaba generalmente para ayudar en las cosechas, pero resultaba también una práctica conveniente para ciertas fases de construcción de la casa. El corte y traslado de madera y paja, al igual que hincar los horcones y preparar la mezcla,

*Conjunto de "casas de torta" en Mitare. (Edo. Falcón).*



*La "casa de torta" es la vivienda hecha toda con materiales de recolección. La cubierta de barro y paja sólo es posible en regiones que registran la precipitación pluvial más escasa. Es la vivienda rural propia de la península de Paraguaná. (Edo. Falcón).*





podían ser ejecutado por una sola persona, pero se hacían mucho más fáciles con el trabajo compartido del convite.

Durante los meses de poca actividad del ciclo agrícola, tenía prioridad el mantenimiento o la construcción de la casa. Aunque las reparaciones menores las ejecutaba el mismo campesino, sólo la utilización del trabajo compartido le permitía levantar una vivienda dentro de los límites de tiempo impuestos por el plan agrícola. Todo trabajo se hacía bajo la supervisión de varios especialistas, los cuales, eran agricultores que de una manera u otra habían aprendido el oficio.

Aunque los meses de menor trabajo en el campo coincidían con el período de sequía, el tiempo para reunir los materiales de construcción también se recortaba porque todo debía hacerse en los días de menguante. Las experiencias tradicionales habían enseñado que respetando esa regla, la madera, la paja y las cañas "no se picaban". Una vez reunidos los materiales, se colocaban a cierta distancia del lugar escogido para la futura construcción. Cada agricultor traía sus bueyes para arrastrar los horcones por las pendientes de los cerros y también se servía de mulas para llevar los materiales más livianos. Aunque los materiales variaban de acuerdo a la zona ecológica, el procedimiento para construir la casa seguía el patrón ya señalado en las páginas anteriores. Después de terminada la horconadura y el encañado bajo la vigilancia del especialista, entraba el empajador, cuya experiencia garantizaba la durabilidad del techo. El empajado era una habilidad esotérica, por lo cual el empajador era tratado con un respeto considerable. Además de contar con varios ayudantes, trabajaba únicamente con paja procesada. Su destreza dependía del tejido apretado y preciso de la fondas de palma o de los haces de paja. Lo que más se esperaba de él era una cubierta totalmente impermeable.

Completado el techo, volvía el especialista de la estructura para rematar las paredes. La casa andina tenía casi siempre un zócalo de piedra de un metro de alto aproximadamente; encima de éste se levantaban las paredes de bahareque. La aplicación de la mezcla, el



*empañetado*, era por lo general, la fase más alegre de la construcción. El especialista era la persona que se encargaba de colocar el barro, pero la preparación de la mezcla se realizaba en un *convite* pequeño. Con la colocación de la puerta, ventanas y apisonamiento de los pisos, la casa estaba virtualmente concluída. La inclusión de un fogón de piedra y tierra compactada representaban el toque final.

La culminación de los trabajos se celebraba formalmente con una reunión animada. Todos los integrantes del caserío eran invitados a comer y bailar y, según cuentan algunos campesinos viejos, tales celebraciones se prolongaban hasta el amanecer. En otros casos, el propietario de la vivienda organizaba un velorio en honor del santo de su devoción. La imagen religiosa era llevada de casa en casa, acompañada de músicos, pastores y devotos que engrosaban el número durante el recorrido. A pesar del tono festivo, el velorio era una ceremonia religiosa formal en cumplimiento de una promesa ofrecida al santo en cambio de su

protección. De esta manera quedaban saldadas las obligaciones entre el santo y el constructor de la casa. Los rituales se habían respetado y cumplido: la familia podía entrar tranquilamente en el nuevo hogar.

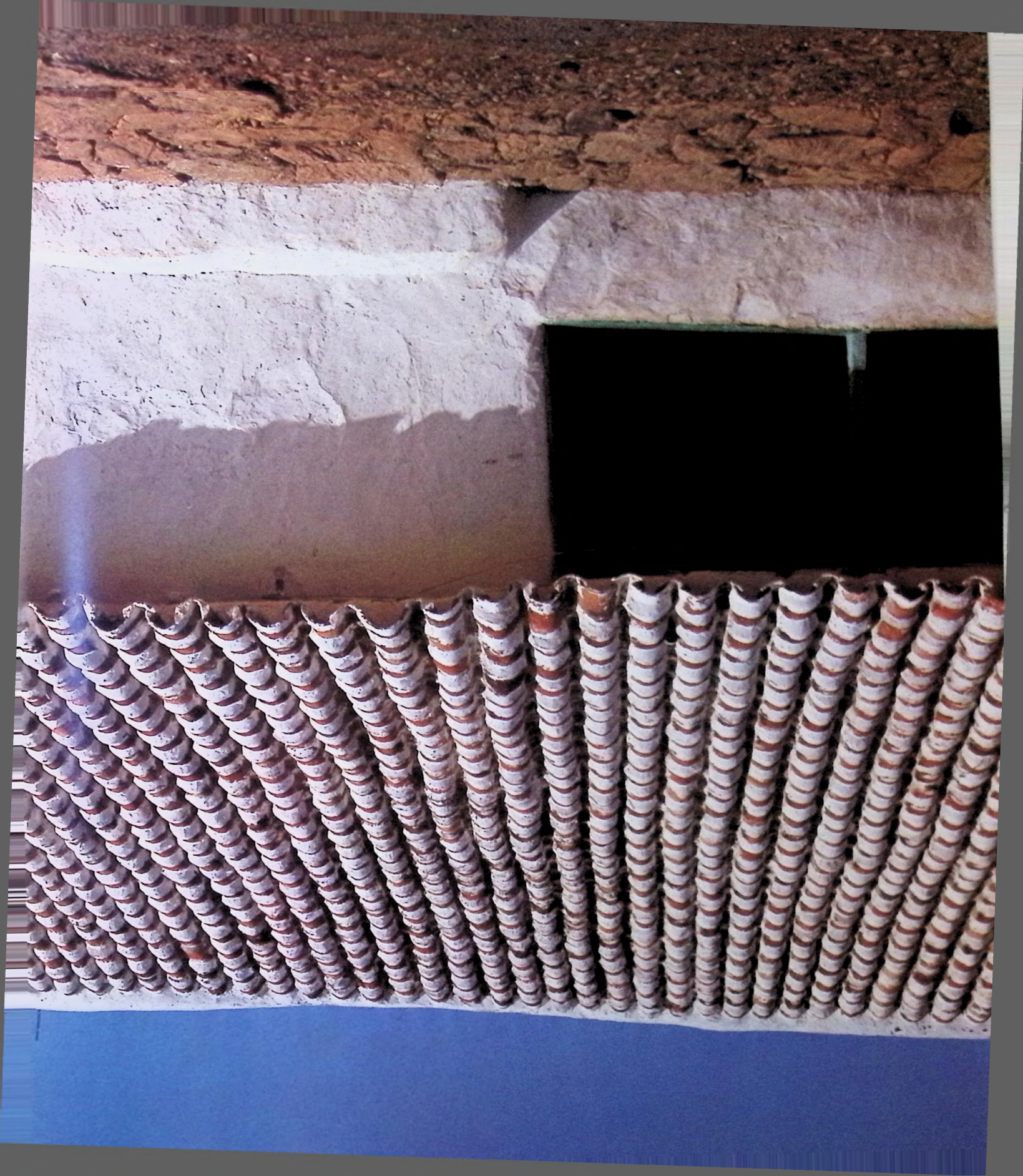


# 4

---

## LOS APORTES FORANEOS





*Página al lado: la teja representa el gran aporte hispano para techar las casas. Antes, todas las viviendas tenían cubiertas vegetales. La teja encontró tanta aceptación que adquirió carta de nacionalidad con el apodo de "teja criolla". Casa cerca de Urumaco. (Edo. Falcón).*

*Un pueblo andaluz, en el sur de España, destacan dos características propias de la región: muros encalados y techos de tejas.*

Se dice que nuestra cultura fue engendrándose en la convivencia de blancos, indios y negros. En otras palabras, de la mezcla, suma y aportes culturales de españoles, indígenas y africanos. En el sentido amplio y semántico de la significación de la palabra cultura, esa es una gran verdad que nadie pone en duda. Resulta más difícil, sin embargo, compartir el mismo criterio si lo referimos y limitamos a una sola de las manifestaciones culturales: la arquitectura. Es evidente que no se pueden considerar los tres aportes como equivalentes, con la misma fuerza y con el mismo peso. El aporte africano directo es casi nulo y, más bien, lo que de africano tiene nuestra arquitectura popular, es el resultado de hábitos y formas que transitaron, no inmutamente, por el tamiz caribe-antillano que es, a la vez, engendrador de sumas, diferencias y definiciones culturales.

España dejó la huella más indeleble: el idioma. Venezuela y la mayor parte del continente americano lo habla. Dejando a un lado la arquitectura de las catedrales, templos, conventos, palacios, casonas y fortificaciones, a fin de quedarnos únicamente con lo popular, resulta lógico que España haya transmitido múltiples experiencias y costumbres constructivas regionales que también allá eran "populares". Transfirió más conocimientos prácticos y tradicionales acerca de cómo se construye una casa, que arquitectura con A mayúscula. Los conocimientos que aquí aplicó el andaluz, el vasco o el extremeño cuando construía una casa, eran los mismos de allá y los únicos que conocía. Eso es lo que determina la similitud y el parentesco con el lugar de origen.

El aporte indígena fue el del conocedor del medio, alejado de los ejemplos "cultos" e identificado con los "populares". En efecto, aunque a las experiencias propias añadió el beneficio de técnicas más avanzadas, el indígena ofreció un inmenso caudal de conocimientos relacionados con todos los materiales de recolección y con las múltiples formas de usarlos: es





*Dos muestras de arquitectura popular española. Los muros de cal y las rejas salientes, los siguió aplicando el español en Venezuela y en muchos otros lugares del Caribe.*

mucho lo que el europeo aprendió a lo largo del proceso de adaptación. Esto lo prueba el hecho que hasta hoy la vivienda unifamiliar rural hecha con materiales de recolección y con más experiencias autóctonas que importadas, sigue siendo la que mejor se adapta al medio ambiente y a los escasos recursos de su constructor.

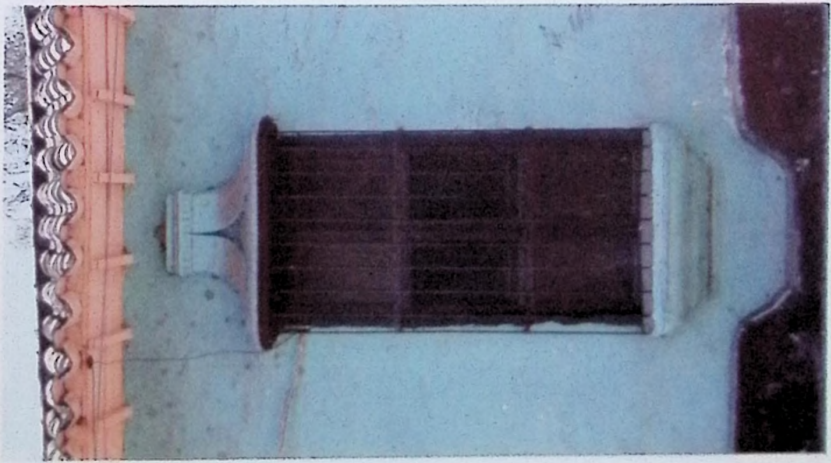
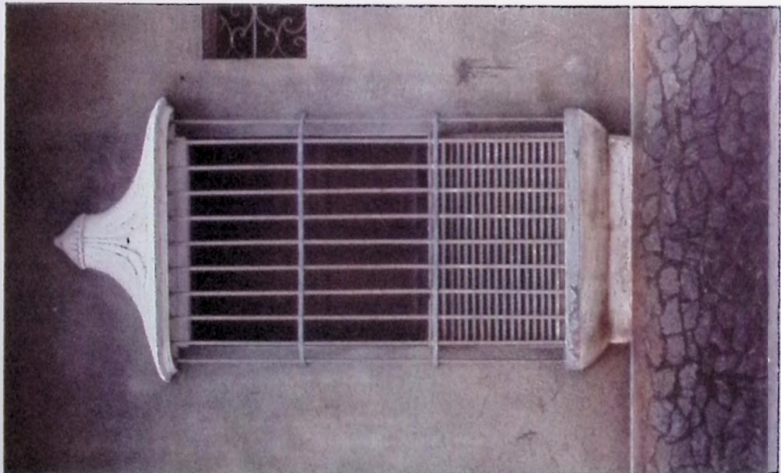
El aspecto de nuestros pueblos y el espacio de las casas coloniales, tienen un sello del indiscutible sabor hispano. Las calles rectas de los trazados en cuadrícula —el tan repetido damero aplicado hasta en los pueblos más apartados— reúnen secuencias de fachadas alineadas, protegidas por aleros y destacando la forma vertical de las ventanas enrejadas y salientes. Pocos elementos arquitectónicos han tenido tanta aceptación: de oriente a occidente y de los llanos a la costa, la ventana alta con rejas de madera o hierro, repisa moldurada y quitapolvo en el remate, representa uno de los signos formales que más parentesco tiene con las ventanas del sur de España. Las hay de todos los tipos, con infinitas



modalidades decorativas y, al mismo tiempo, sin salirse nunca del esquema vertical. A lo largo de todo el siglo XIX la forma casi no sufrió modificaciones. En ciudades y pueblos, la que se sigue llamando "ventana colonial", es testimonio de transmisión y asimilación. Hay casonas que recibieron un apodo popular debido a sus ventanas: la casa de las ventanas de hierro, la casa de las doce ventanas, la casa de la ventana altas, etcétera. En la arquitectura popular, desde la colonia hasta hoy, ese tipo de ventana se ha repetido, simplificado y reducido a dimensiones mínimas. Ha perdido el volado y la repisa saliente pero casi nunca deja de poner la reja. Andando por los pueblos de Andalucía uno se tropieza a cada instante con este tipo de ventana que sentimos tan nuestra y que, a la vez, es tan española.

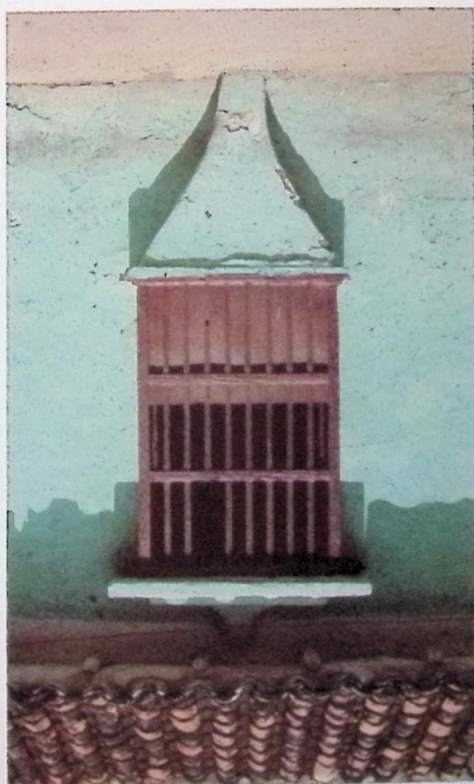
Otro detalle constructivo que contribuyó en uniformar el aspecto del ambiente construido fue la teja. Tan presente en nuestro paisaje urbano y rural y tan propia de nuestras tradiciones constructivas que, sin ambages, se la bautizó como "teja criolla". Antes del

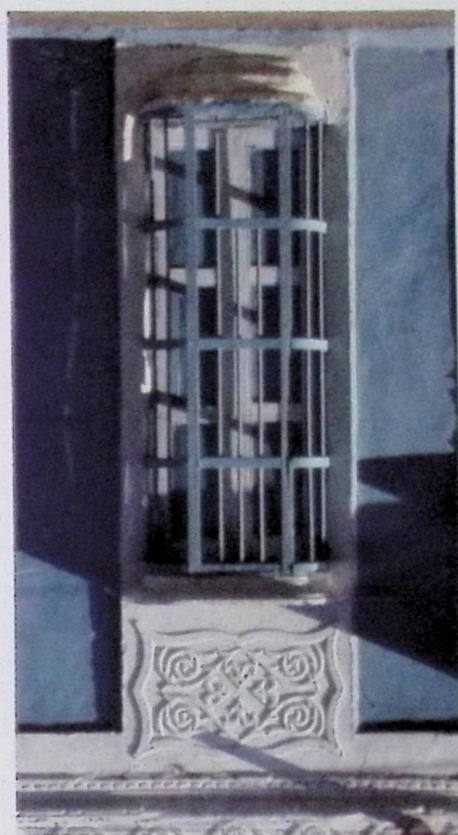
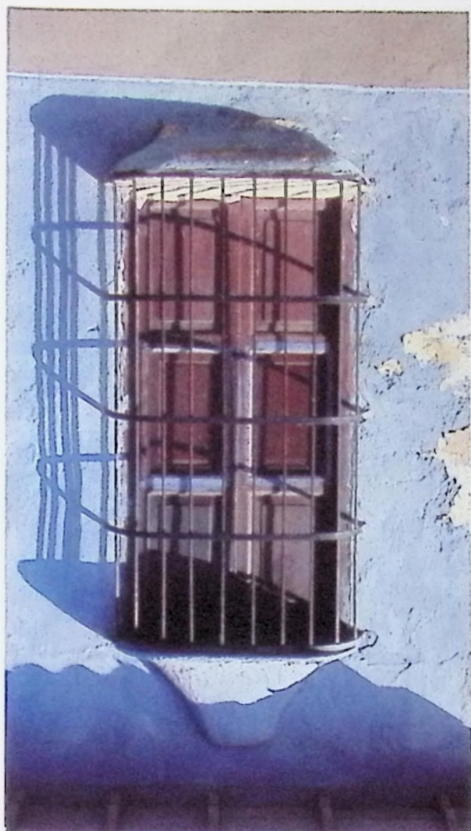
*En las páginas siguientes: varios tipos de ventanas enrejadas de pueblos y ciudades de Venezuela. Aún se pueden encontrar en cualquier lugar del país: en Calabozo, Borojó, Ciudad Bolívar, Pueblo Nuevo, Maracaibo, Clarines, Humocaro Bajo, Agua Larga, Puerto Cabello, Coro, Capatárida, El Tucuyo, Mérida, San Carlos, Jadacaquiva y tantos lugares más. Lo importante es destacar el fenómeno de transmisión formal, tan intenso, que logró imprimir carácter local a nuestra arquitectura.*

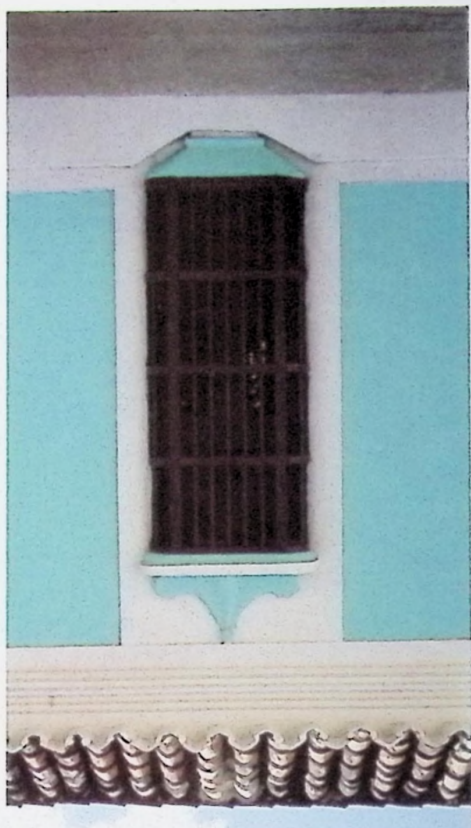
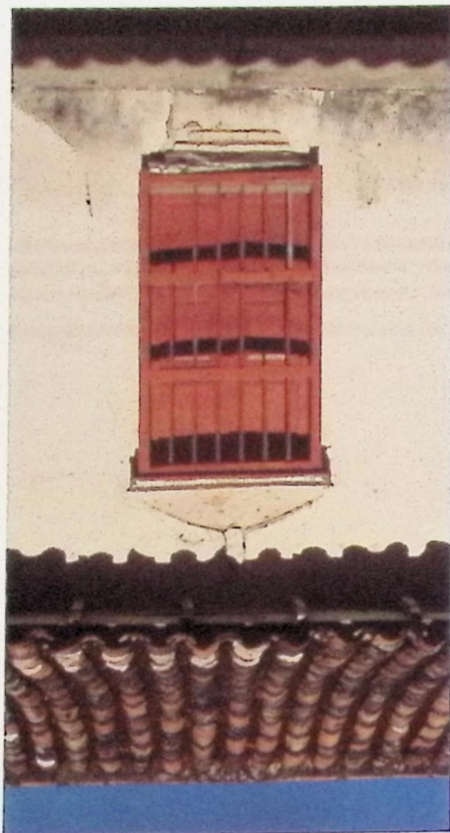














zinc, del aluminio, del asbesto y de la platabanda de cemento, sólo había dos maneras de techar la vivienda: con tejas y palma o paja, que es casi como decir, la cubierta urbana y la rural. Sin embargo, se usaron tejas en muchas casas rurales no sólo de aldeas sino también en lugares apartados y aislados; las condiciones climáticas y ecológicas influyeron en la decisión de como abrigar la vivienda. Por ejemplo, en los páramos andinos de Apartadero, Mucuchíes, San Rafael y alrededores, todas las casas tienen tejas porque en el clima frío de esa localidad y en tanta altura, no crece ningún tipo de paja que pueda servir para cubrimientos. En cambio, en las tierras altas del Estado Trujillo, las casas con techo vegetal son corrientes porque abunda un tipo de gamelote indicado para ello. En un lugar seco y arido como Paraguaná, no crecen ni palmeras ni pajas; en consecuencia, las tejas producidas en la misma península, representaban la techumbre corriente; la otra alternativa, eran los techos de *torta*. Hoy, en Paraguaná ya no se fabrican tejas y los techos

*En los Andes o en la península de Paraguaná, la teja fue el material de incomparable rendimiento para techar las casas.*

*Arriba: casa en Apartaderos (Edo. Mérida).*

*Página al lado: casa en Charaima. (Edo. Falcón).*



*El corredor es otro elemento indispensable en nuestra arquitectura y lo más indicado para la vida en el trópico. Aunque haya adoptado formas hispanas, tiene funciones similares a las del canopy de nuestros indígenas. Abajo: casa de hacienda en Cuyagua. (Edo. Aragua). Casa en Mucurubá (Edo. Mérida).*



de *torta* van desapareciendo rápidamente, por eso, no queda otra solución que la de acudir a los productos industrializados. En otros lugares del país, principalmente costeros, el exceso de arena en la tierra no permitió la manufacturación de las tejas y eso obligó a la importación del material: es el caso de Maracaibo que, durante el siglo pasado y comienzos del presente, hizo gran uso de tejas hechas en moldes traídos de Curazao. Son tejas de forma totalmente diferente a las "criollas" y por eso el nombre de "teja holandesa"; el mismo tipo también llegaba a Ciudad Bolívar desde Surinam y, de la isla de Trinidad, las primeras planchas de zinc.

La casa colonial venezolana es la extensión de la española y muchas de sus características no han perdido vigencia y validez: patios, corredores, salas, zaguanes, alcobas, cocinas y otras dependencias vinculadas con la vida hogareña, formaban los espacios del español que se hizo criollo en el nuevo ambiente.

La casa urbana señorial es la que menos nos interesa para los fines del presente estudio, no obstante, conviene señalar que en muchos pueblos hubo casonas con espacios holgados y características repetitivas que aminoraban las diferencias. El medio ambiente dicta soluciones y fija el sello regional de la arquitectura que le es propia: el clima tropical demostró que los corredores son el espacio prácticamente insustituible de la vivienda, sea ella rica o pobre. Los corredores han devenido una de las peculiaridades más específicas de nuestra arquitectura no sólo de la colonial, sino hasta la de nuestros días. Corredores interiores o exteriores, con soportes de mampostería o simples pies derechos de madera, forman el estar verdadero de la casa; con techo de tejas, palma o zinc, protege el espacio preferido del hogar. Proporcionalmente, España no tiene una profusión similar de corredores por la sencilla razón que no tiene nuestro clima.

*Cuatro ejemplos de corredores: arriba, izq.: en La Mulera. (Edo. Táchira). Arriba, der.: en La Grita (Edo. Táchira). Abajo izq.: corredor interior cerca de la cocina, Cunarigua (Edo. Lara). Abajo, der.: en Clarines. (Edo. Anzoátegui).*

*En las dos páginas siguientes: corredor de la casa de hacienda Santa Filomena en Jají. (Edo. Mérida). Corredor de antigua bodega en Parapara. (Edo. Guárico).*







*La cercanía de Curazao se hizo sentir en la península de Paraguaná y en la ciudad de Coro.*

*Abajo: una "landhuizen" o casa de campo curazoleña.*

*El hastial con volutas en espiral de la "casa de las ventanas de hierro" en Coro (Edo. Falcón), tiene varios antecedentes similares en las casas curazoleñas, como lo demuestran los tres imafrentes de la casa Penha de Willemstad.*

Durante los tres siglos del período colonial, hubo una sola influencia arquitectónica no hispánica que logró infiltrarse en el territorio venezolano y convivir con las formas españolas y las autóctonas: se trata de la influencia holandesa. No vamos a referirnos a las influencias de otros orígenes, como la italiana y la de otros países, porque se trata de fenómenos propios de la arquitectura "cultura", identificables en las fachadas de una iglesia, en la planta de una catedral o en los baluartes de una fortificación. En lo que a vivienda popular se refiere y durante los tres siglos de período hispánico, sólo lo holandés dejó huellas fácilmente detectable. Las otras influencias, como la antillana, inglesa, alemana, francesa, etcétera, aparecieron después de la Independencia, es decir, durante el siglo XIX y el actual.

En 1634, los holandeses ocuparon las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, emplazadas a poca distancia de las costas del Estado Falcón, que son también las de la península de Paraguaná. Se trata de tres islas muy pequeñas, consideradas "inútiles" por los españoles, y que, en cambio, tuvieron grandes y prósperas actividades comerciales con todo el Caribe. Hubo riqueza y bonanza pero no tenían una sola gota de agua potable que no fuese la de la lluvia. Esa precaria situación, forzosamente obligó a los holandeses a buscar y contar con otro sitio que facilitara la sobrevivencia. Este sitio fue la costa falconiana, con la ciudad de Coro y la península de Paraguaná. Ese lugar de la Provincia de Venezuela era tan pobre y apartado, que las autoridades españolas pasaron por alto lo ilegal de los contactos e intercambios de todo tipo que, en fin de cuenta, facilitaban la existencia recíproca de holandeses y venezolanos. Los holandeses tenían hatos, ganado y huertas en Paraguaná. Muchos se quedaron y aún hoy varios apellidos revelan el origen insular. Los indígenas y los criollos cruzaban a cada momento el mar que los separaba de las islas; viajaban a Curazao para vender y para comprar tal y cual lo hacen hoy con los pequeños barcos de vela que, en el puerto de Willemstad, tienen un mercado siempre activo con gran variedad de productos agrícolas frescos.







Página al lado, arriba: casa de 15 metros cuadrados de planta en la isla de Grenada.

Abajo: el mismo tipo de fachada en una casa de San Isidro de Ccuta. (Edo. Zulia).

Una "chattel house" de la isla de Barbados y, abajo, una solución similar en las afueras de Maracaibo. (Edo. Zulia).

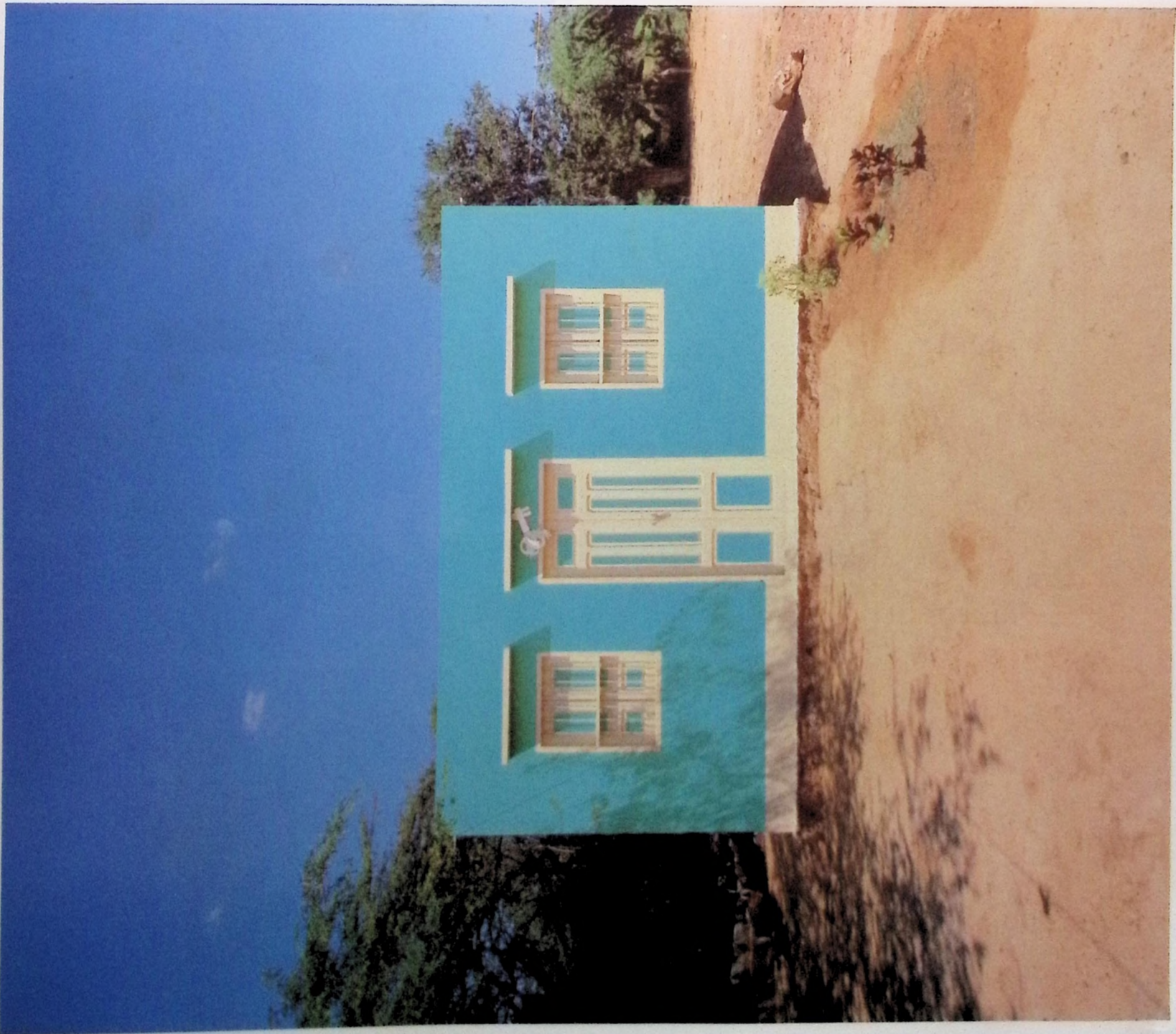
La influencia holandesa se hizo sentir en la arquitectura de Coro principalmente en varias casonas señoriales como la de "las ventanas de hierro" con volutas enroscadas en el remate del hastial y columnas "panzudas" en el patio. Otros elementos arquitectónicos holandeses, propios de las construcciones existentes en las tres islas, como coronamientos, pináculos, remates ondulados, cornisas de muchas molduras, chimeneas y otros motivos ornamentales, también pasaron a tierra firme para convivir con las formas de la arquitectura colonial. En Coro, la influencia holandesa no modifica las plantas que siguen atadas a los esquemas hispánicos, en cambio, en la península de Paraguaná, muchas de las casas de hato repiten la distribución de las *landhuizen* curazoleñas. Más modestas, pero de muy clara filiación. En el capítulo siguiente, al tratar de las casas de Paraguaná, detallaremos esas características. <sup>1</sup>

Lograda la Independencia, Venezuela abre las puertas al comercio libre, establece nuevos contactos internacionales, al país arriban nueva gente y se multiplican las manifestaciones culturales. Seguramente fue con las Antillas y el área del Caribe donde comenzaron toda clase de contactos e intercambios. Muchas de las islas antillanas continuaron como colonias de Inglaterra, Francia y Holanda a lo largo de todo el siglo XIX, y sólo recientemente —no todas— alcanzaron la Independencia. Los países de habla hispana que se asoman al Caribe, como México, Centro América, Colombia y Venezuela, fueron vistos como meta anhelada para emigrar desde que habían obtenidos libertad e independencia. No era fácil, pero el deseo de dejar algún día el trabajo de esclavos en las plantaciones, mantuvo siempre viva la esperanza de un futuro mejor en quienes —principalmente negros— eran explotados en las Antillas. Muchos negros huyeron de Surinam y Trinidad hacia Brasil y las regiones orientales de Venezuela. También de Barbados, Jamaica y Martinica hubo grupos de emigrantes hacia el continente. Si la población negra de la región barloventeña venezolana tiene nexos directos con los grupos africanos deportados, mucha de la población negra del occidente del país, principalmente costera, los tienen con las Anti-



llas.

No se puede ignorar la gran similitud de las pequeñas casitas que hay en el Estado Zulia, con las existentes en varias islas antillanas como Santa Lucía, Grenada, Barbados, Martinica, Haití, etcétera. Hasta la casa conocida como *chattel house*, vivienda que va creciendo conjuntamente a la familia y típica de Barbados, se encuentra en los alrededores de Maracaibo. En las Antillas, muchas de las pequeñas casas que a



Página al lado: casita de 15 metros cuadrados de planta en Altigracia. (Edo. Zulia).

Tipo de casa de "tablitas" en Tucacas. (Edo. Falcón). El origen de esta vivienda se remonta a la presencia de compañías extranjeras que tenían concesiones mineras. El tipo es muy común en todo el Caribe.



veces sólo tienen 12 mts. cuadrados de planta, tienen su origen en los antiguos alojamientos para esclavos de las plantaciones de azúcar; eran una barracas largas con piezas pequeñas y una sola puerta para entrar en ellas. Cada pieza era ocupada por un grupo familiar. Cuando en 1848 fue abolida la esclavitud en las Antillas francesas, el negro libre abandonó *les cases á nègres* pero conservó algo de la costumbre de vivir en espacios muy reducidos. Lo cierto es que estas casitas se siguen construyendo en los lugares donde hubo esclavitud y plantaciones.

Las casuchas de los trabajadores de varias compa-

ñas extranjeras norteamericanas o inglesas que explotaban minas, plantaciones bananeras o de azúcar y que tenían contratos para realizar grandes obras como el canal de Panamá, también ayudaron a imponer un tipo de vivienda que se siguió repitiendo cuando la compañía terminó las obras y se había ido. Las casuchas de los trabajadores de Panamá, no eran muy diferentes de las que la compañía inglesa construyó en Tucacas, Estado Falcón, para los trabajadores de las minas de Aroa, Estado Yaracuy. Son casas con estructura de madera, paredes de "tablitas" y techo de zinc. La puerta de entrada está en todo el medio de la fachada y

Varios ejemplos de casas de "tablitas" en Tucacas (Edo. Falcón). Llama la atención el deseo de lograr en la fachada unas soluciones que recuerden la "ventana colonial".





a ambos lados una ventana: es seguramente uno de los tipos de vivienda más corrientes en toda el área del Caribe.

La influencia inglesa-trinitaria se advierte en el extremo del Estado Sucre tan próximo a la isla de Trinidad: en Güiría hay techos de zinc con mansardas y, remontando el Orinoco encontramos en Ciudad Bolívar —tan vinculada en su vida comercial con la isla de Trinidad— reminiscencias victorianas, techos empinados con mansardas, trabajos de madera calada, romanillas, soportes de balcones con volutas de hierro, pilares y escaleras en hierro colado. La casa Betancourt-Sucre era un buen ejemplo de esas influencias. <sup>2</sup>



Una muestra importante de influencia alemana, además de buena arquitectura popular, lo constituye el grupo de construcciones hechas por los colonos que, en 1841, dejaron la Selva Negra para fundar la Colonia Tovar. Todos los conocimientos que habían aprendido en su tierra de origen, experiencias que pasaban de padre a hijo y unas costumbres familiares que exigen una casa digna, amplia y sólida, fueron aplicados en esas construcciones campesinas alemanas levantadas en tierra venezolana. El ejemplo de ese puñado de hombres es seguramente uno de los más significativos entre los varios intentos de fomentar la inmigración: son los verdaderos colonos que llegan a un sitio totalmente nuevo y diferente; ni siquiera conocían el idioma y muy poco de la forma de vida local. En cambio, sabían mucho de su pueblo de origen, Keiserstuhl, y la sabiduría allí acumulada, encontró exótica aplicación en el trópico. <sup>3</sup>

*También en Ciudad Bolívar, en la casa Betancourt-Sucre (demolida) hablan varios elementos arquitectónicos emparentados con las formas trinitarias.*



Dois exemplos de arquitetura popular alemã, propis de la Selva Negra, recriados por el grupo de colonos alemanes que, en 1841, se instalaron en la Colonia Tovar. (Edo. Aragua).



# PROTAGONISTAS DE LA CIVILIZACION

*John K. Johnson*

Ian Gibson es el asesor de la colección. Historiador de gran prestigio, sus trabajos siempre se han distinguido por aportar una visión esclarecedora de los hechos históricos. Su prestigio avala la calidad de la colección.

Una colección de biografías de lectura fácil y amena. Más de 2.000 ilustraciones a color.

25 volúmenes, 25 personajes.

Conocerlos es entender la historia.

Un título cada semana, en librerías y quioscos.

Han existido hombres que con sus vidas han conseguido cambiar la historia, el arte, la política, la ciencia o la religión. Ellos son los verdaderos Protagonistas de la Civilización. Conózcalos.

Protagonistas de la Civilización es una colección de biografías que expone la vida de cada personaje relacionándola con su época, con su momento histórico. Analiza su obra y las repercusiones de su vida en el curso de la historia. Todo ello narrado con un estilo claro, ameno, fácil de leer y entender, y con un absoluto rigor histórico. Un estilo que le hará vivir la historia.

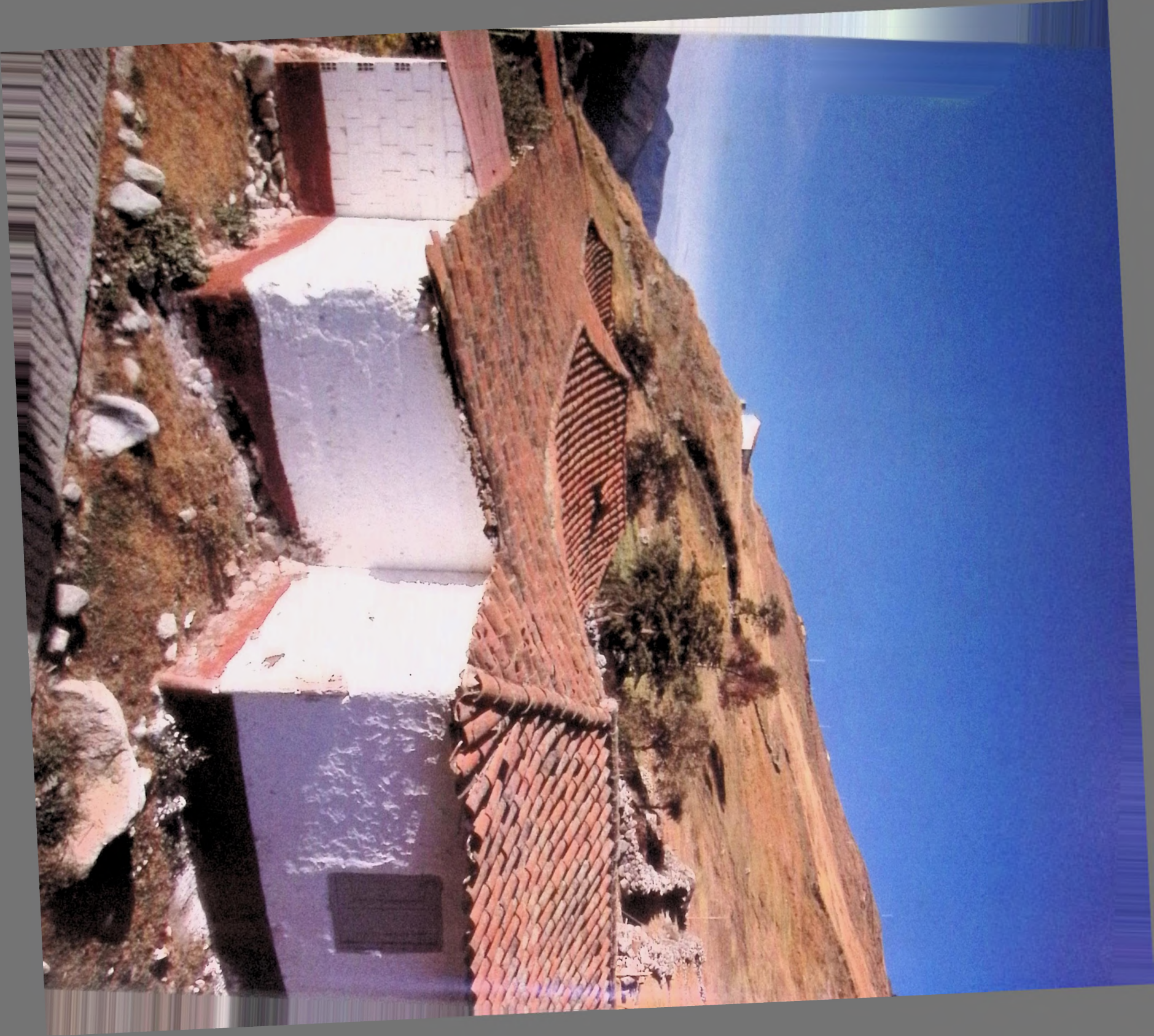
Protagonistas de la Civilización. La historia en vivo.



*Dos ejemplos de arquitectura popular alemana, propios de la Selva Negra, revividos por el grupo de colonos alemanes que, en 1841, se instalaron en la Colonia Tovar. (Edo. Aragua).*







# 5

---

## VIVIENDAS Y AMBIENTE





Los tantos aportes técnicos, formales y espaciales, autóctonos y foráneos, analizados hasta ahora, son los que determinaron el carácter y el tipo de las viviendas que, en este libro, consideramos como arquitectura popular. Dentro del amplio panorama regional, con sus diferentes pisos ecológicos y climas cambiantes, esa suma de experiencias encontró siempre las soluciones más adecuadas, equilibradas y, al mismo tiempo, las más convenientes para satisfacer exigencias modestas y recursos limitados.

La situación de la vivienda en Venezuela para los años cincuenta revela restricciones aún estrechamente vinculadas a un pasado de indigencias y dificultades. De acuerdo con el censo, para 1950, el 53,8% de la población habitaba en zonas urbanas y el 46,2% en zonas rurales. El 52% de las casas existentes en el territorio nacional, tenían el piso de tierra y, si nos referimos a los porcentajes parciales, observamos que alcanzaba el 90,4% en el Estado Apure, el 88,3% en el Estado Barinas y el 81% en el Estado Cojedes. El 53% de las viviendas de todo el país eran de bahareque y el 38% tenían techos de cubierta vegetal; en el Estado Barinas los techos de palma representaban el 86% y en el Estado Apure el 79%.<sup>1</sup>

Los cambios ocurridos en los últimos 35 años han sido tan impactantes que el aspecto físico de las ciudades, pueblos, aldeas y hasta del campo ha sido sustituido por otro. La Venezuela agrícola se transmutó en petrolera antes aún de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Al campo, seguramente le tocó el golpe más duro. Los nuevos salarios, la migración rural-urbana, los materiales de construcción industrializados, la rápida extensión de la red vial, la consiguiente urbanización social del campo, los nuevos hábitos, los nuevos ricos y la asimilación siempre más amplia de pautas culturales foráneas, han participado en la formación de un país que actualmente tiene el 87% de población urbana. Es sólo un hecho muy reciente, consecuencia de la crisis petrolera mundial, que el venezolano vuelve a mirar el campo con un renovado interés.

Es por esta razón que los ejemplos de arquitectura popular que componen este capítulo, pertenecen al período anterior a la "bonanza" petrolera.

Tratamos aquí de demostrar la gran relación que, en

el medio rural, siempre existió entre vivienda y ambiente: de como se compenetraron, adaptaron y convivieron en equilibrio armónico, hombres y medio-ambiente; construcciones y materiales; sabiduría y cabal comprensión del entorno. Hubo condiciones difíciles y adversas, a veces hostiles, y siempre, sin parangón con nuestro concepto de confort. No habían comunicaciones, caminos, electricidad, escuelas ni asistencia médica. La lucha era por la subsistencia.

Queremos subrayar, sin embargo, que las dificultades que debía enfrentar el campesino venezolano, no eran mayores o menores de las que le tocaba encarar a los campesinos de cualquier otra parte del mundo. En todas partes hay cosechas buenas y otras malas, regiones fértiles y otras áridas, climas templados y agradables en oposición a los de las regiones nórdicas o de las desérticas.

Eso sí, hubo limitaciones, principalmente tecnológicas, que sin duda dificultaron el aprovechamiento técnico del campo, pero, no hubo carestía y penurias dramáticas. La relación hombre, vivienda y ambiente, siempre respondió con soluciones adecuadas y satisfactorias hasta en las regiones más duras. Por eso, como muestra de la arquitectura resultante de esas condiciones, hemos escogido la casa de Paraguaná y la de los páramos: dos lugares totalmente diferentes en cuanto a clima, ambiente, materiales y actividades agropecuarias.

## LA CASA DE PARAGUANA

La península de Paraguaná es la parte más norte de Venezuela; se mete en el mar Caribe y pertenece al Estado Falcón. A poca distancia de sus costas están las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, ocupadas por los holandeses en 1634.

El tipo de casa de la península de Paraguaná que hemos escogido para señalar la vivienda de esa peculiar región venezolana, es la conocida como "casa de ható", es decir, la que dominaba en la vida y actividades de la península antes de la llegada de las compañías petroleras que allí instalaron las refinerías.<sup>2</sup> La casa que hoy cons-

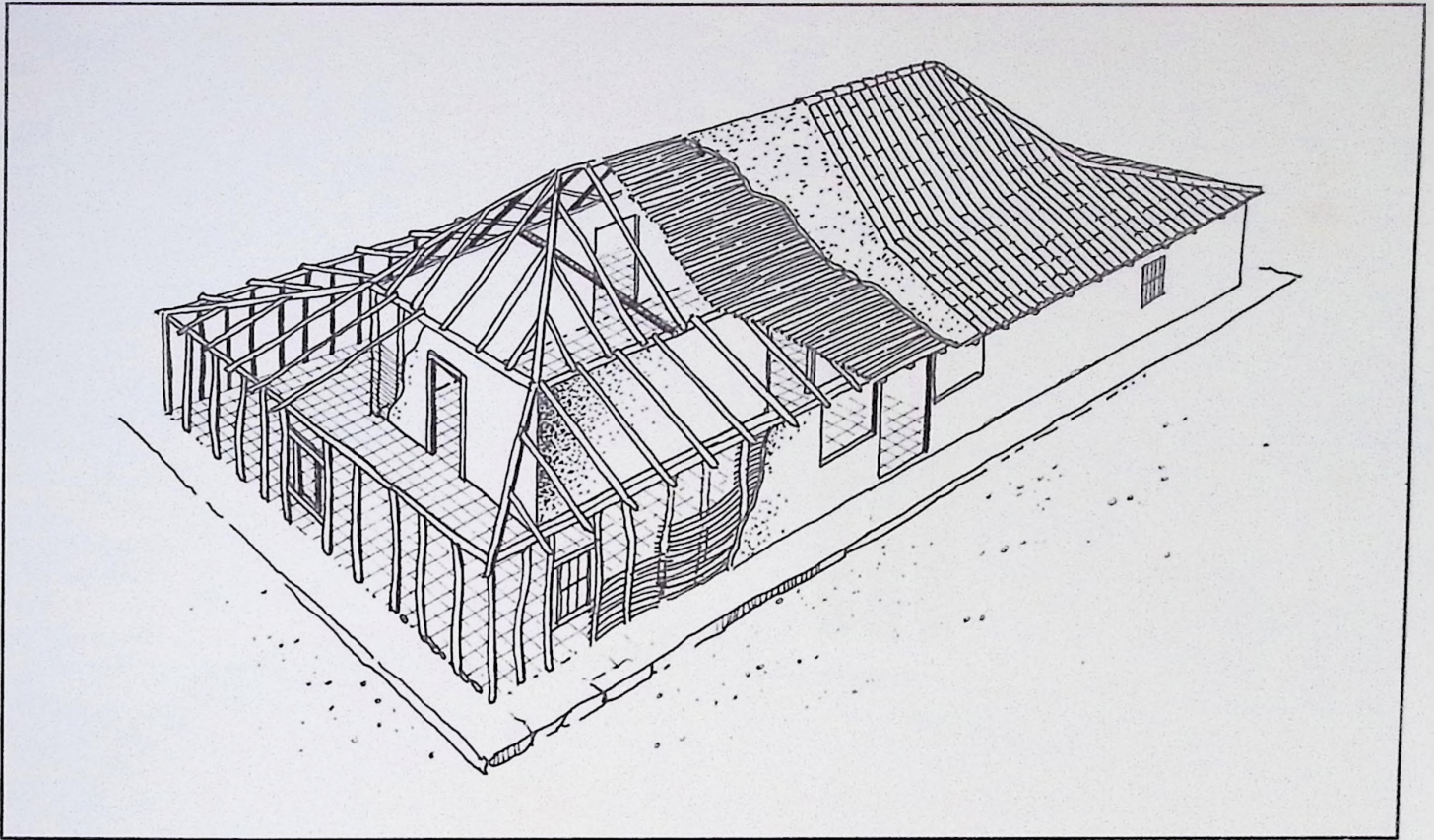
*La falta de cañas en la península de Paraguaná obligó usar ramas de arbustos para hacer el encañado. La manera de colocarlo recuerda los trabajos de cestería.*

truye el paraguano se hace con materiales industrializados: bloques de cemento y planchas de asbesto son los más corrientes. En Paraguaná no se usan las láminas metálicas porque la brisa muy fuerte las dobla y, además, "hacen mucha buya". Cuando se vale de los materiales tradicionales de recolección que le brinda el medio, el resultado no difiere mucho de las viviendas que se levantaban en el período colonial o las que construyó el caquetío antes de la llegada del europeo. El sistema de horconadura para las paredes, el techo con *latas* y *cañizo de cardones* y el *pañete* de tierra y paja para los recubrimientos, reducen las alternativas técnicas del constructor. Los materiales eran limitados y siempre los mismos, lo cual contribuyó en formar similitudes repetitivas formales a lo largo del tiempo. Para la horconadura estructural y la armadura del techo se usaron siempre las pocas maderas locales: el cují, el curaríre, el caguaro, el gateado y el cardón. Se trata de árboles que no proporcionan piezas de madera largas: raramente se obtienen vigas que alcanzan los dos metros y medio de longitud. Además, son maderas muy duras, nudosas, retorcidas y difíciles de trabajar. El cardón no se usa en las partes estructurales portantes; sirve para rejas, marcos de puertas y ventanas, zapatas y para el *cañizo* o encañado de las paredes y para los techos de *torta*. La poca longitud de las maderas explica la razón de la escasa altura de las paredes perimetrales y de lo angosto de todas las piezas y corredores que rodean la sala central. Los recursos para importar maderas largas fueron siempre muy escasos, y casi siempre se limitaban a los tirantes.

El sistema estructural de la casa paraguana, es el mismo en todos los tipos de construcción: desde la más modesta de una *sala y media agua* hasta las grandes casas de ható de varias habitaciones. Antes de aparecer la teja, es lógico suponer que los techos fuesen todos recubiertos con materiales de recolección; todavía hoy, a pesar de las planchas de asbesto y de la creciente escasez de maestros conocedores de los viejos oficios, la gente de pocos recursos sigue haciendo techos de *torta* porque, como ya se dijo, no hay en la península palmeras ni pajas que sirvan para cubrir. Otro producto que falta en la península y que es considerado casi indispensable para el bahareque, es la



Dibujo esquemático del sistema constructivo de las casas de bato. Se nota el recinto de horcones que remata en una viga solera donde apoyan las paredes del techo. El recinto rectangular interior (la sala), tiene armaduras con tirantes. Los tirantes van de un extremo a otro para engatillar las soleras y neutralizar los empujes tangenciales producidos por los pares. La armadura del techo se recubre con cañizo de cardones, tierra y tejas. En las paredes se coloca el encañado entre los soportes y luego se acaba con pañote y enlucido.



*caña brava*. A esas limitaciones hay que añadir otra, sin duda la más importante: la escasez de agua. Sin embargo, a pesar de todas las privaciones, el hombre usó de su ingenio para lograr espacios agradables, a veces muy superiores a los de otras regiones más favorecidas por la naturaleza.

La construcción de la casa comienza con la colocación de los horcones. Estos se hincan en el suelo a una distancia de 60 a 90 cms. uno de otro y tienen separación mayor donde van las puertas y ventanas. Hay horcones esquineros y principales y la secuencia de la colocación se adapta a la forma rectangular de la planta. Para la explicación que estamos ofreciendo hemos escogido el tipo de

casa con *sala* central rodeada de corredores y piezas; la forma resultante es la de dos rectángulos, uno menor inscrito en otro mayor. Una vez hincados los horcones, se procede a montar la armadura del techo. En primer lugar se colocan las vigas soleras, las cuales apoyan sobre los extremos de los horcones que rematan en forma de horqueta. Sólo el techo del rectángulo inscrito tiene tirantes que engatillan las soleras opuestas longitudinales; los pares o *latas*, que convergen a la cumbre reciben un recubrimiento de *cañizo de cardones* o *totocoro*. Las viguetas para sostener el techo del espacio que queda entre el rectángulo mayor formado por los muros exteriores y el rectángulo inscrito, correspondiente a la *sala*, van de una solera a la otra y tienen una pendiente muy poco pronunciada. La longitud de las maderas ha representado siem-



Página al lado: esta casa deteriorada deja ver todos los componentes de los muros: arriba, la "vestidura" con "lechada" de cal. Más abajo, el "empaquetado", las "latas" de cardón y los horcones.

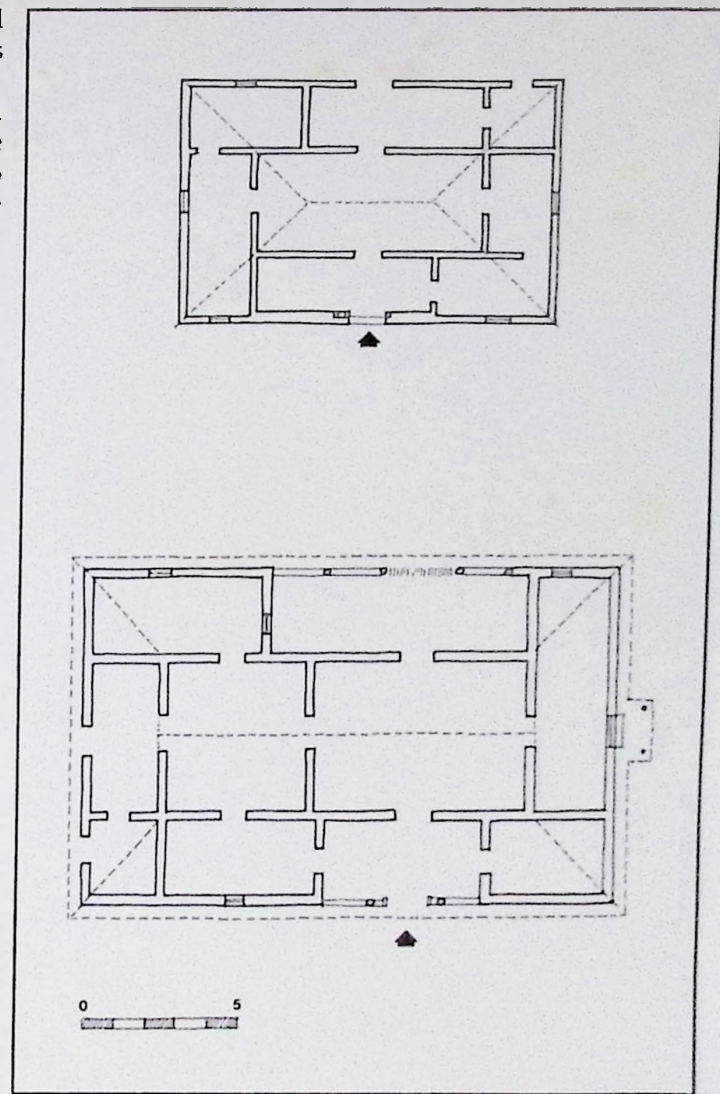
Planta tradicional de las casas de hato: los dos ejemplos tienen la planta formada por dos rectángulos, uno menor inscrito en otro mayor. La de arriba es la casa de Maruáima, construida a finales del siglo XVIII. La de abajo es la casa del sitio de Acaboa.

pre un problema y, por eso, las piezas que sostienen el alero, no son partes salientes de las vigas, sino pequeños palos que se conocen con el nombre de *cuchinetos*.

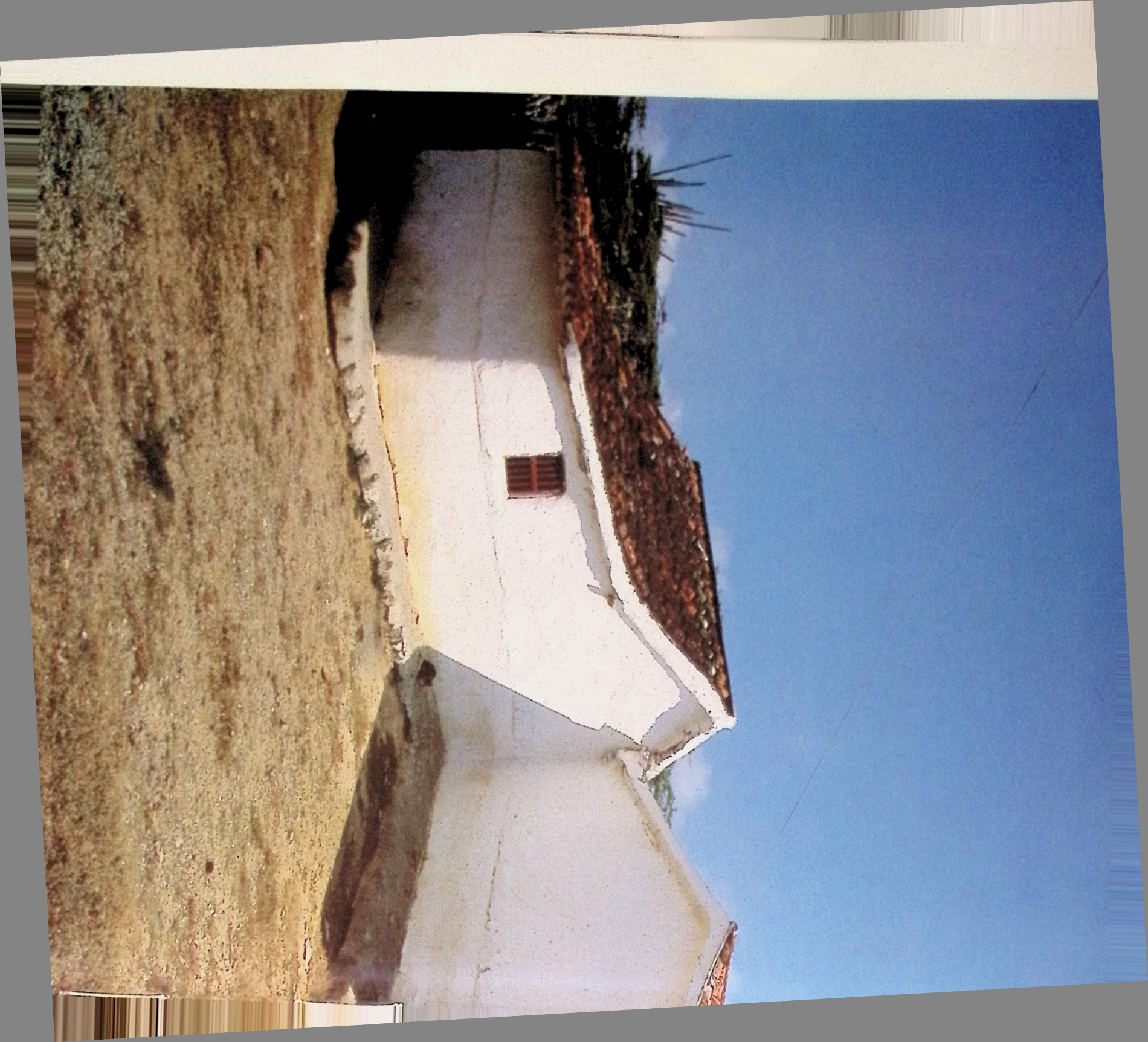
Terminada la estructura se procede al encañado, el cual, por no disponer de *caña amarga*, se hace con *latas* de cardón. Las tiras de cardón se amarran con bejucos, cuero de chivo o con alambre. Cuando se colocan las tiras de cardones en la parte interior y exterior, se forma el *cajón* que se rellena con piedras menudas o terrones secos ajustados con barro. Un sistema para evitar el *cajón*, es un entramado de ramas delgadas de cuagaro y laguarí muy resistentes y flexibles; se colocan en forma alterna entre los horcones logrando un aspecto ondulado que recuerda la técnica de la cestería. La fase siguiente es el *empaquetado* de las paredes, o enlucido, el cual se obtiene mezclando *tierra que tiene goma* con paja menuda y bosta de vaca. Este *pañete* va recubriendo todas las paredes exteriores y divisiones interiores. También se coloca sobre el *cañizo de cardones* del techo y, si no se colocan las tejas, queda como techo de *torta*. La última fase es la *vestidura* que consiste en eliminar la aspereza del pañete mediante un acabado delgado de cal y arena, y *lechada* de cal como remate final.

Además de las casas hechas en su totalidad con la estructura de horcones, existen variantes que alternan horconadura con piedras. Por ejemplo son frecuente los casos en los cuales la pared expuesta al noreste, que es la que recibe el embate de las brisas y de las lluvias, sea toda de piedra; los otros lados siguen de bahareque. También hay paredes de horcones y encañado recubierto con *pañete* en la parte interior de la casa y con un delgado muro de piedras finamente enlucido en el exterior; en estos casos, es la estructura de horcones la que soporta la carga del techo; el muro de piedra exterior es sólo un revestimiento que, además de ofrecer mejor protección, produce efectos de mejor calidad.

Examinando la planta tipo de una casa de hato, se observa que el rectángulo interior, siempre está destinado a la *sala*; no obstante, cuando la casa es bastante grande, esa forma rectangular se alarga y puede incluir, además, la *camara* y la *camareta*. Las del rectángulo central son siempre las piezas más amplias y cómodas por ser las únicas que se cubren con techo de *dos aguas*, en cambio,



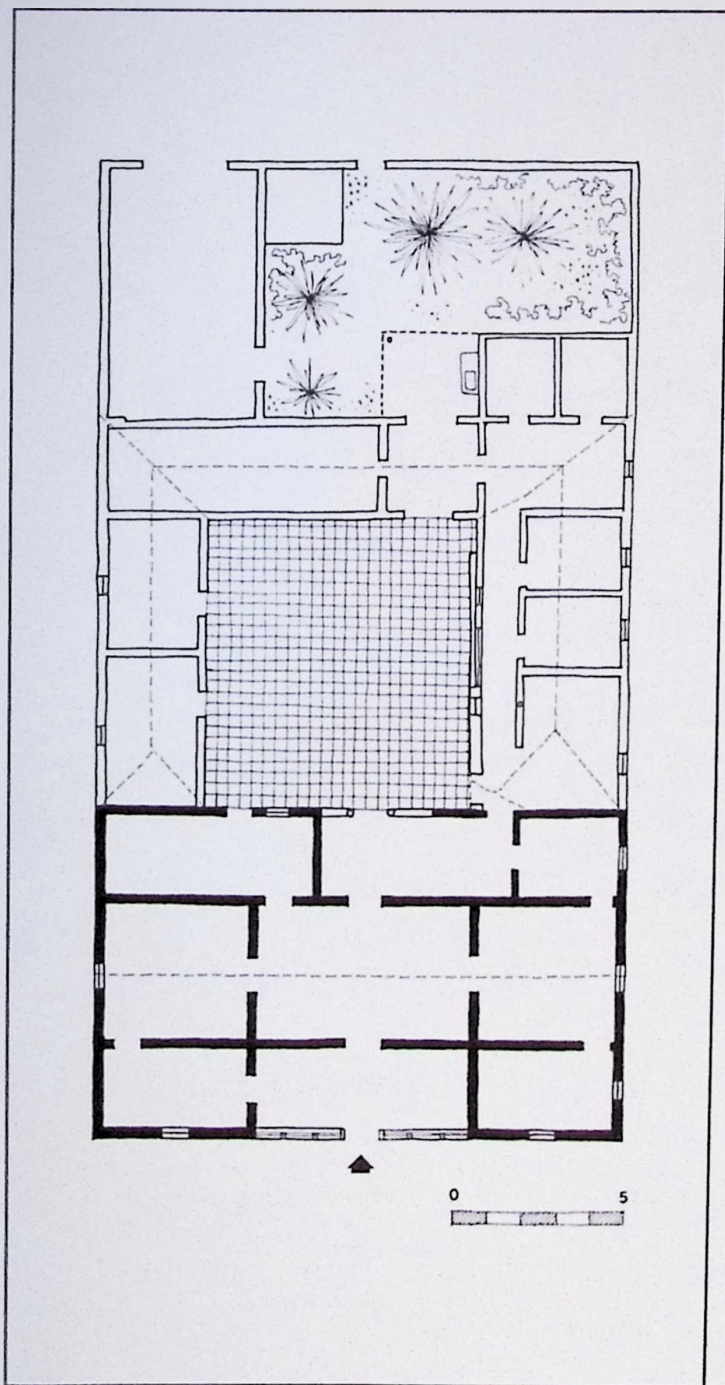
las piezas que rodean el rectángulo interior tienen dimensiones menores por tener techo de *media agua*. Sin embargo, cuando se quiso obtener un espacio imposible de lograr con viguetas que no daban para ello, la solución frecuente fue la de colocar columnas de mampostería o pies derechos de maderas que directamente sustentaban a las soleras, y de esta manera eliminaban la pared y lograban la amplitud deseada.







Página al lado: interior de la "sala" en la casa del sitio de Miralejos.  
Abajo: planta de la casa de Guanadito. Aunque la casa haya aumentado en superficie, se identifica claramente la forma originaria de los rectángulos.



Aunque la forma originaria de la casa de hato de Paraguaná es la de dos rectángulos, uno dentro de otro, es frecuente que el tamaño originario fuese absorbido por ampliaciones posteriores hechas en distintos momentos de la vida de la casa. Aún hoy es posible advertir en muchas plantas de ese tipo, la forma rectangular originaria y los añadidos que, en muchos casos, la transformaron en una "casona".

La casa de hato de la península de Paraguaná es la suma y resultado de experiencias locales, españolas y neerlandesas, principalmente de las vecinas islas de Curazao y Aruba. Conviene señalar de una vez, que la influencia formal neerlandesa es la que más contribuyó en determinar los rasgos de ese tipo de casa.

La influencia autóctona es muy reducida: seguramente la experiencia en la elección y aprovechamiento de los materiales de recolección resulte la más importante y aún persiste en la técnica del bahareque. Los espacios habitables de los indígenas fueron reducidos y muy abiertos: a veces, sólo un techo de *torta* sobre horconadura y una eventual protección en la pared que recibía el embate del viento. En la Goajira, que tiene clima muy parecido aún pueden encontrarse soluciones como la mencionada.

Los espacios de las casas de hato, sobre todo las que tienen la planta formada por los dos rectángulos —uno menor dentro de otro mayor— no indican orígenes españoles. Vinieron a Paraguaná desde Curazao en la segunda mitad del siglo XVIII. A comienzos de ese siglo, la arquitectura holandesa en Curazao comenzó a buscar soluciones alternas a fin de adaptarse mejor al clima tropical. Más que en las casas urbanas de Willemstad, fue en las *landhuizen*, donde se lograron resultados más apropiados. Posiblemente ahí nació la planta de los dos rectángulos: a la primitiva y ancestral forma de planta rectangular, se le añadió el rectángulo mayor que la rodea con los corredores. Es una solución muy propia para el clima tropical. En Holanda no hay nada que se le parezca y, en España, la experiencia mediterránea de los corredores es la única que puede servir para establecer una relación. El principio de lograr una área de transición entre el exterior y el interior, que reduzca la violencia de

*Casa de hato de "La Sirena". Pináculos, chimenea y cornisas, acusan influencias curazoleñas.*



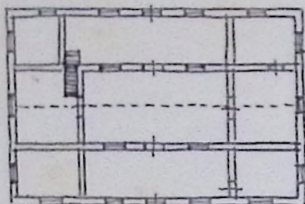
*Casa de hato de "Las Virtudes", seguramente una de las más interesantes construcciones de la península.*



Tres ejemplos de plantas de "landhuizen" curazoleñas. Es evidente la similitud con las plantas de las casas paraguayanas.

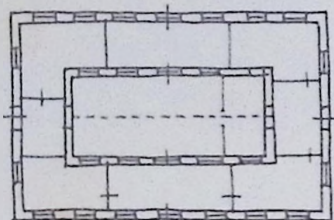
Típica "landhuizen" curazoleña con los dormitorios en la planta alta, en el desván del techo.

SAVONET



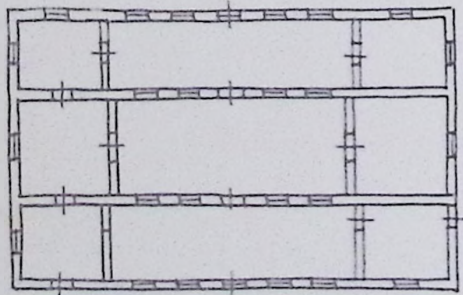
0 5 10

ROOI CATOOTJE



0 5 10

KONINGSPLEIN

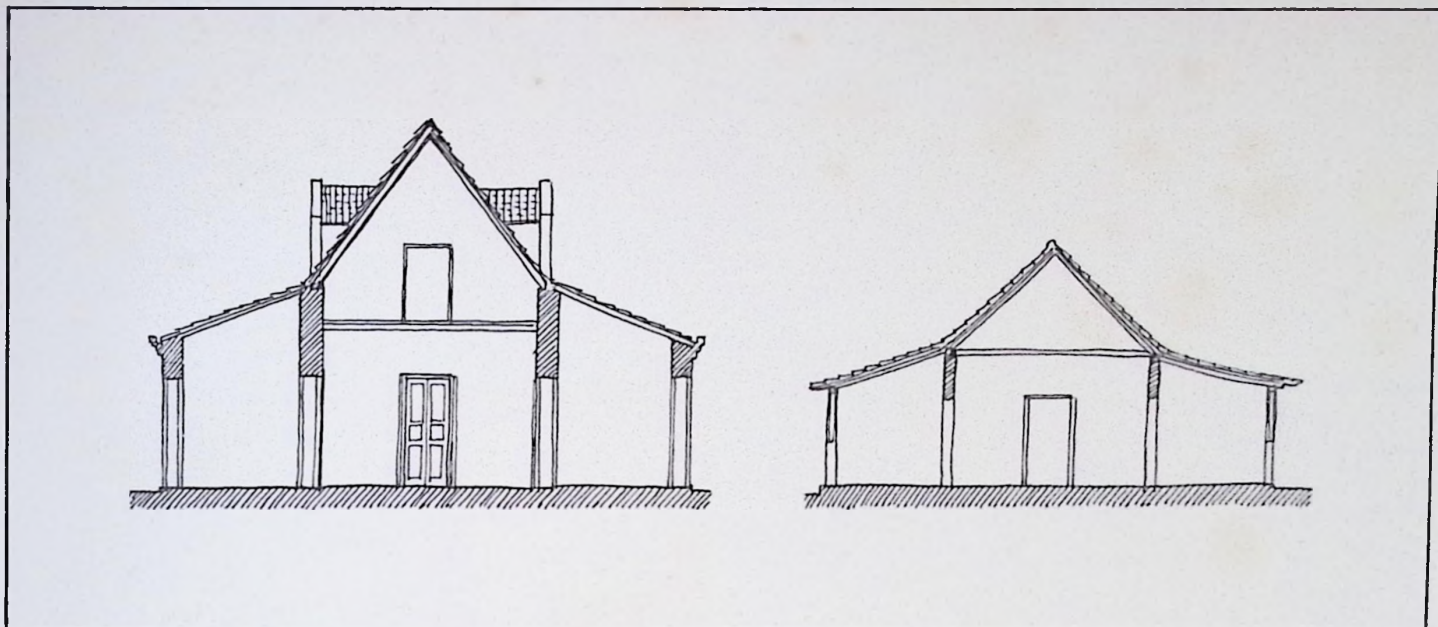


0 5 10



la luz y proporcione un lugar sombreado y ventilado, se da al igual en los corredores españoles que en las *landhuizen* curazoleñas. Eso sí, el principio puede ser el mismo, pero la solución formal es completamente diferente.

Es indiscutible la gran similitud existente entre las plantas de las casas de campo de Curazao con las casa de ható de Paraguaná. Debemos suponer que la influencia vino desde las Antillas holandesas por la sencilla razón que los ejemplos de Curazao son más antiguos. La similitud disminuye cuando examinamos la estructura que se levanta de esas plantas. La mayoría de las *landhuizen* tienen alto habitable en el desván, bajo las vertientes de marcada inclinación nórdica y ventanas tipo buhardilla. En los Países Bajos todos los desvanes son habitables y los techos agudos con buhardillas son propios del paisaje local y tradicional. En cambio, los techos de las casas populares del sur de España, tienen poca inclinación, no tienen buhardillas y el desván es casi siempre troja o granero. Son conceptos diferentes propios de tradiciones y climas también distintos. Las dos costumbres se transmiten al Nuevo Mundo y se encuentran como en el caso de Curazao y Paraguaná.



Si comparamos el corte transversal de una *landbui-zen* con el de una casa de hato, se advierte de inmediato la mayor importancia de la primera. Ambas tienen sala central y piezas-corredores a su alrededor, pero la curazoleña tiene más empaque dimensional y volumétrico debido a la segunda planta que los holandeses, con recursos muy superiores a los dueños de las casas paraguayanas, podían hacer con maderas largas que importaban de Surinam y Brasil. En Curazao, casi todo se importaba, hasta las tejas. En Paraguaná todo era local y las tejas se hacían en Miraca y otros lugares. Hay muchos parecidos entre las *landbui-zen* y las casas de hato, pero no cabe duda que las primeras reflejan condiciones de bienestar que no existieron en Paraguaná.

La similitud entre la planta de las casas de hato y la de las *landbui-zen* es fundamentalmente formal. Las dimensiones no son las mismas porque, en Paraguaná, son mucho más reducidas; prácticamente en proporción con sus recursos y sus diferentes posibilidades.

Hay otro punto de índole cultural entre las dos tipologías: la casa que construye el holandés tiene todas las paredes hechas con la piedra del lugar, es decir, no

aplicó en ningún momento la técnica de horconadura que, en cambio, podemos considerar como autóctono en la península.

Hemos visto, páginas atrás, que en muchas casas de hato se levantaba en piedra la pared expuesta al noreste y que, con el mismo material se hicieron paredes exteriores arrimadas a la horconadura. Es posible que los muros de piedra, además de suplir la gran escasez de maderas, hayan significado otra influencia técnica procedente de las islas neerlandesas. Las casas urbanas de Los Taques y Adícora, por ejemplo, fueron construidas todas con piedra del lugar. Adícora fue el puerto peninsular que más actividades comerciales tuvo con Curazao y Aruba, sobre todo a fines del siglo pasado y comienzos del presente. Aún hoy, muchas de sus casas tienen varios elementos constructivos y decorativos que revelan la influencia ejercida por la arquitectura de las islas.







## LAS CASAS DE LOS PARAMOS MERIDEÑOS

Las viejas casonas campesinas de los páramos andinos del Estado Mérida, como las de Apartadero, San Rafael, Mucuchíes y otros caseríos, se encuentran a una altitud aproximada de 3.500 metros sobre el nivel del mar. El paisaje es yermo, frío, húmedo y frecuentemente envuelto en las neblinas. Sin embargo, la tierra es buena y allí se da el mejor trigo que produce el país. Al igual que en Paraguaná, las casas tuvieron que construirse con los materiales de la región, pero, a diferencia de la península que tiene clima seco y cálido, aquí hay que enfrentarse a veces, con temperaturas que bajan de cero grados.

Tampoco aquí hay maderas: los árboles se dan a niveles más bajos y la actual reforestación a base de pinos es muy reciente para haber tenido alguna influencia en los sistemas constructivos; tampoco hay palmeras y paja apta para techar. La tierra es el material principal y de tierra apisonada, o tapia, son todas las paredes. Los techos son de tejas, que manufacturaban artesanos especializados en sus propias "tejerías" casi siempre ubicadas en la cercanía de un poblado. Dicha actividad, al igual que los "pisoneros" de los tapias, han desaparecido del ámbito local. Las viguetas, tablas y cañas, se traían de las regiones vecinas: desde Mérida y desde el valle del río Santo Domingo que baja hacia los llanos de Barinas.

En estos momentos nos referimos principalmente a las casas dispersas, habitadas cada una, por la familia nuclear campesina que tienen a su cargo todo lo inherente a las actividades agropecuarias que se llevan a cabo dentro de los límites de la propiedad; son fincas familiares rodeadas de campos de trigo, cebada, papas y hortalizas. Las viejas estructuras de tapia están esparcidas por laderas y faldas de cerros empinados, al fondo de pequeños valles y entre la maraña de muros de piedra que son bordes de caminos, linderos de propiedades, contención de taludes o sencillamente piedras recogidas que estorbaban en el área de trabajo.

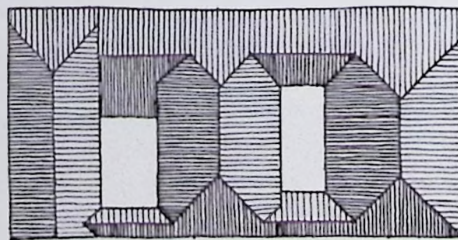
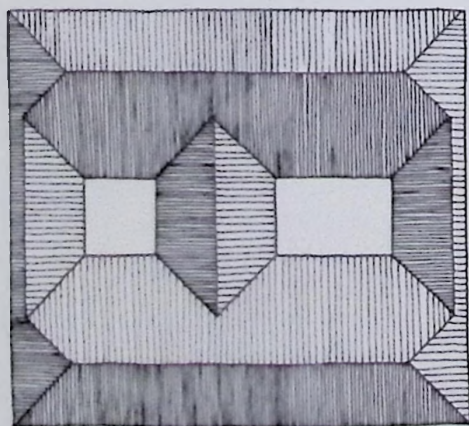
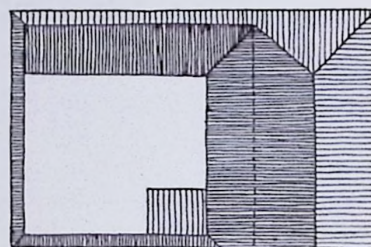
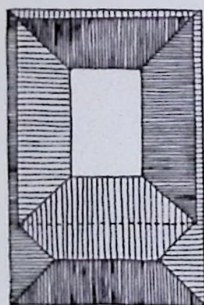
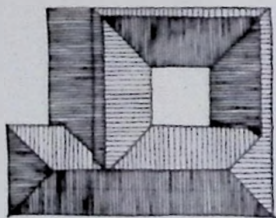
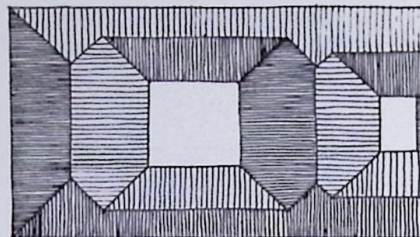
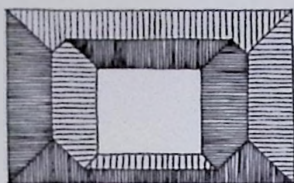
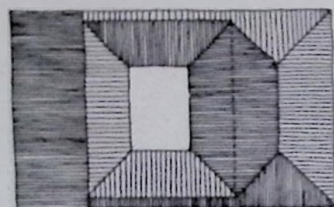
Existe un criterio siempre compartido en la solución formal de este tipo de vivienda, el cual, es seguramente el resultado de experiencias dictadas por el medio ambiente:



se trata de grandes recintos cuadrangulares, rectangulares o, en todos los casos, siempre ortogonales, en los que casi no hay ventanas que rompan lo compacto de los muros de tapia: sólo una puerta, para la gente y para los animales. Estos recintos, que varían muchísimo en tamaño, tienen siempre uno o dos patios interiores; todas las habitaciones, depósitos, establos, talleres, etcétera, se ubican alrededor de esos espacios abiertos, fuentes de luz y ventilación. Las dimensiones de la casa son muy variadas: desde la pequeña que debe completar el patio con muros a fin de cerrar el recinto, hasta la casa de una familia muy numerosa con varios patios. La mayoría de esos patios tienen corredores con soportes de madera y piso empedrado. Desde afuera, esas casas dan la impresión de seguridad, de protección a la vida que se desarrolla en su interior y, al mismo tiempo, proteger de los vientos fríos.

*Este dibujo ofrece una idea de la variedad de arreglos que tienen los techos de las casas campesinas de los páramos. Las techumbres son de tejas, los muros de tapia y, nunca, faltan los patios.*

*Página al lado: dos ejemplos en los cuales destaca el patio interior.*







*Página al lado: prácticamente no hay aberturas en los muros que forman el recinto exterior: sólo hay una entrada. Todas las actividades de la familia se desarrollan alrededor del patio interior.*

*También en estas dos casas, en el páramo de Mucubies, se repiten las mismas características. Se encuentran a una altura de 3.200 mts. sobre el nivel del mar.*





Página al lado: los componentes de cada finca familiar participan activamente en las tareas agrícolas.

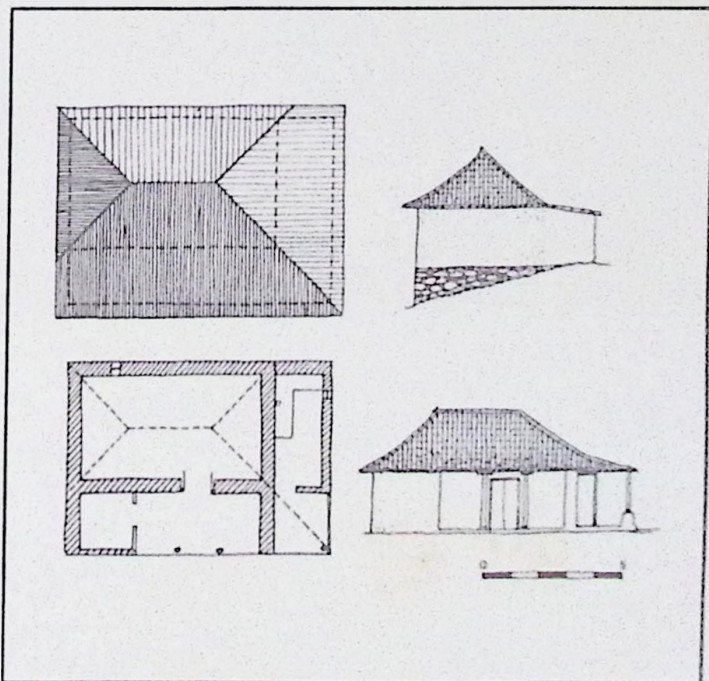
Abajo: patio de una casa-recinto. Soportes de madera y piso empedrado.

Una pequeña casa en la aldea de Mocan, cerca de Mucubies. Es otro tipo de casa rural, mucho más modesta (Edo. Mérida).



Ese tipo de casa comenzó a aparecer en la región, hacia fines del siglo XVIII, después del decreto de Carlos III sobre el comercio libre. Antes, habían casas pequeñas, con bases de piedra, bahareque y cubierta vegetal. En las casas de tapia, en cambio, el concepto espacial y funcional respondió a las exigencias requeridas por el grupo familiar dedicado a las faenas del campo. Cabe observar que las casas campesinas de los páramos del Estado Trujillo, tienen características completamente diferentes: carecen de patio central y más bien se imponen los corredores a lo largo de las fachadas largas. Cuando la casa crece, lo hace en sentido longitudinal, es decir, se arrima la parte nueva a la *culata* de la vieja. También tienen características propias muchas de las casas del Estado Táchira ubicadas en las tierras altas. Es frecuente encontrar reunidos en la misma construcción el patio interior y los corredores exteriores.

Existe una gran variedad de casas campesinas en nuestros Andes: el tipo de actividad agrícola es explícito al respecto. Además de la gran variedad de pequeñas casas

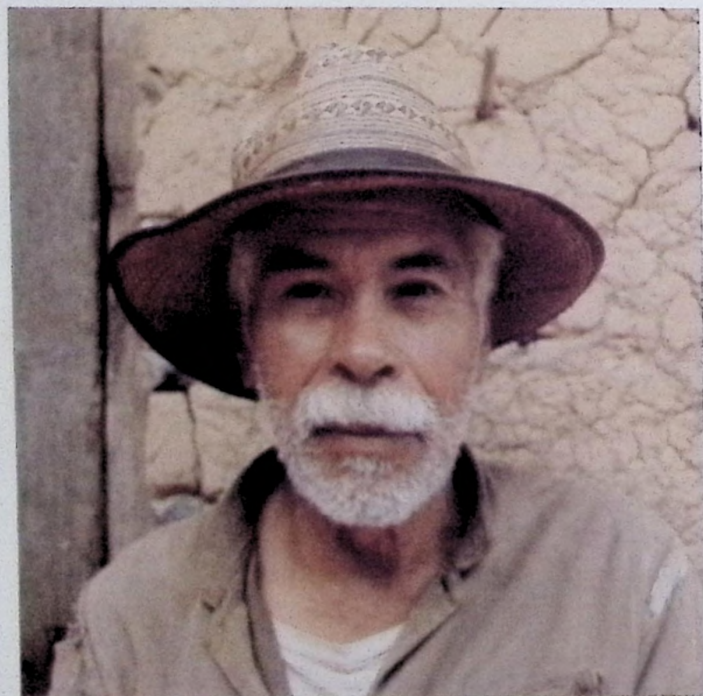


*En los páramos del Estado Trujillo, las casas de las pequeñas fincas familiares no tienen patio. Son frecuentes los corredores y las ampliaciones se hacen en sentido longitudinal, es decir, arrimando la parte nueva a la "culata" de la vieja.*

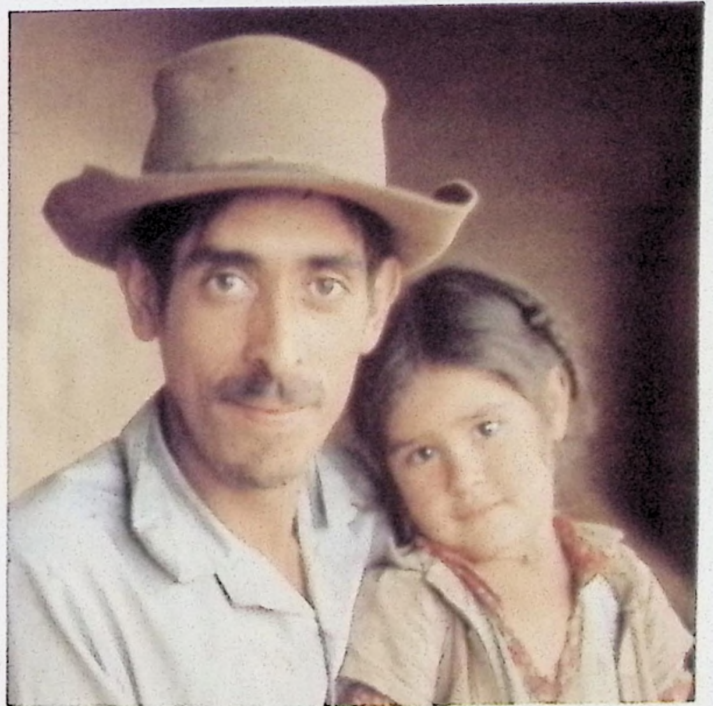




*Gente y vivienda de los páramos trujillanos. Destaca una casa con corredor y una vieja estructura cubierta de paja.*



*Los tres techos revelan tres fases de crecimiento; cada fase arrimada a la otra en sentido longitudinal.*





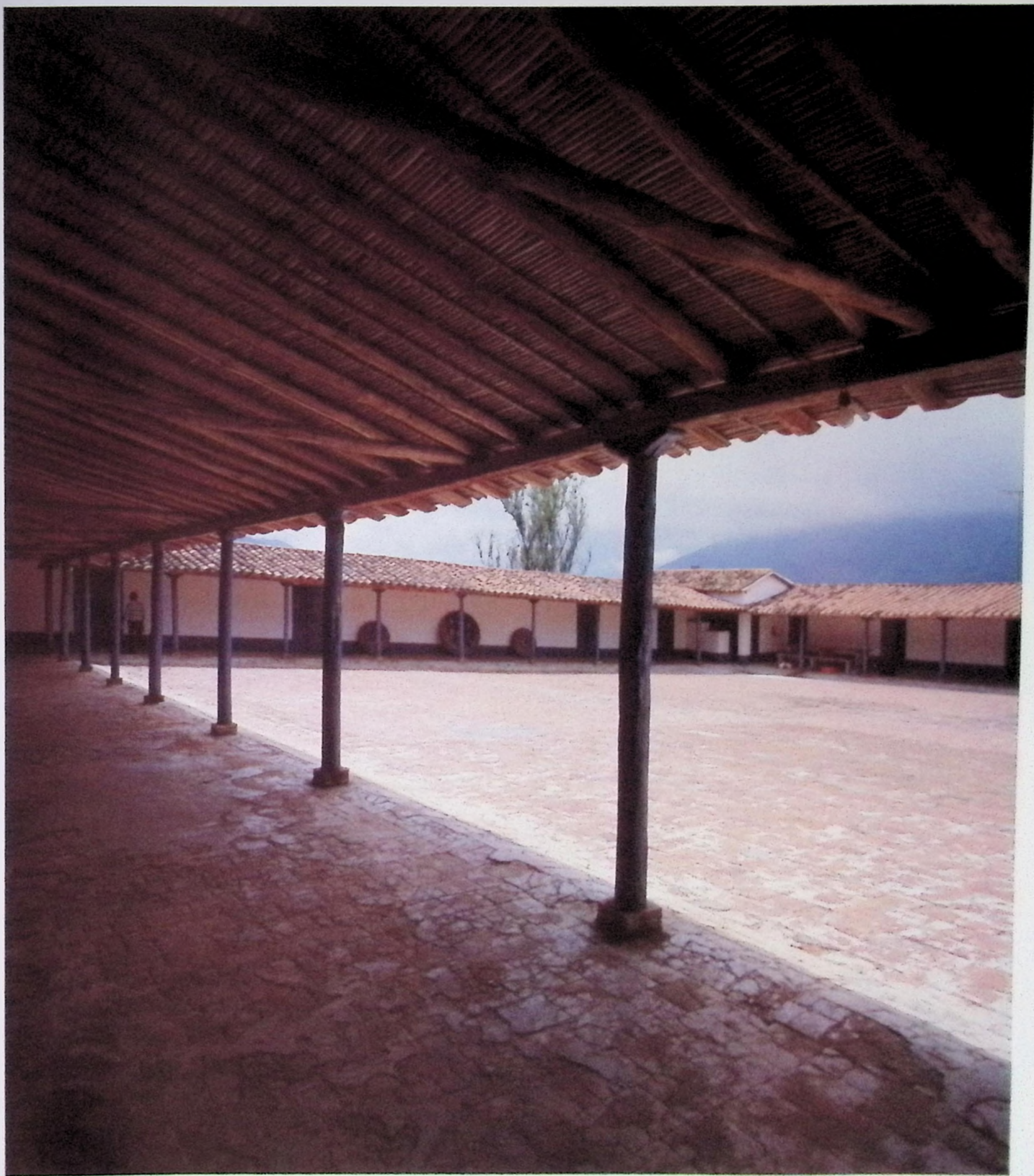
*Página al lado: zócalo de piedra y muros de bahareque, siguen siendo sistemas constructivos tradicionales en toda el área andina.  
Abajo: casa con muros de tapia cerca de Táriba (Edo. Táchira). En esta región es frecuente la presencia del corredor exterior y patio interior en la misma casa.*





*El gran espacio de los patios para secar el café, proporciona dimensiones diferentes y nuevas dentro de la tipología de las casas de hacienda.  
Arriba: Hacienda La Playa, camino de La Azulina (Edo. Mérida).  
Página al lado: patio de secado de la hacienda Santa Filomena, Jají (Edo. Mérida).*

campesinas, propias de las tantas fincas que se encaraman por las laderas de los cerros, y en las que alternan los techos de tejas con los de zinc y los muros de bahareque y tapia con los de bloques, es preciso señalar, aunque sea a manera de apunte, las casas de las zonas cafetaleras, construidas en función de las actividades agrícolas y comerciales que proporcionaron un cierto auge económico regional durante las décadas finales del siglo pasado y las iniciales del presente. Son casas de hacienda que, en el mismo conjunto, reúnen la vivienda, las oficinas administrativas, el trapiche, los depósitos y el gran patio de secado para los granos. Es ese gran espacio abierto, frecuentemente rodeado de corredores, que imprime un carácter diferente, casi de exagerada amplitud y que, en cambio, sólo cumple funciones propias de esa actividad agrícola. En este capítulo, hemos querido destacar principalmente el tipo de casa-recinto de los páramos merideños por ser un buen ejemplo de integración de las actividades del hombre con el ambiente y con su casa. Una expresión de arquitectura popular con características de marcada unicidad y exclusiva de ese lugar.





CALLE 89

2902

Calle 89

TEL 225401



*Página al lado: una muestra significativa del tipo de casa urbana de Maracaibo. Es el tipo de casa que tuvo mucha aceptación a fines del siglo pasado y en las primeras cuatro décadas del presente.*

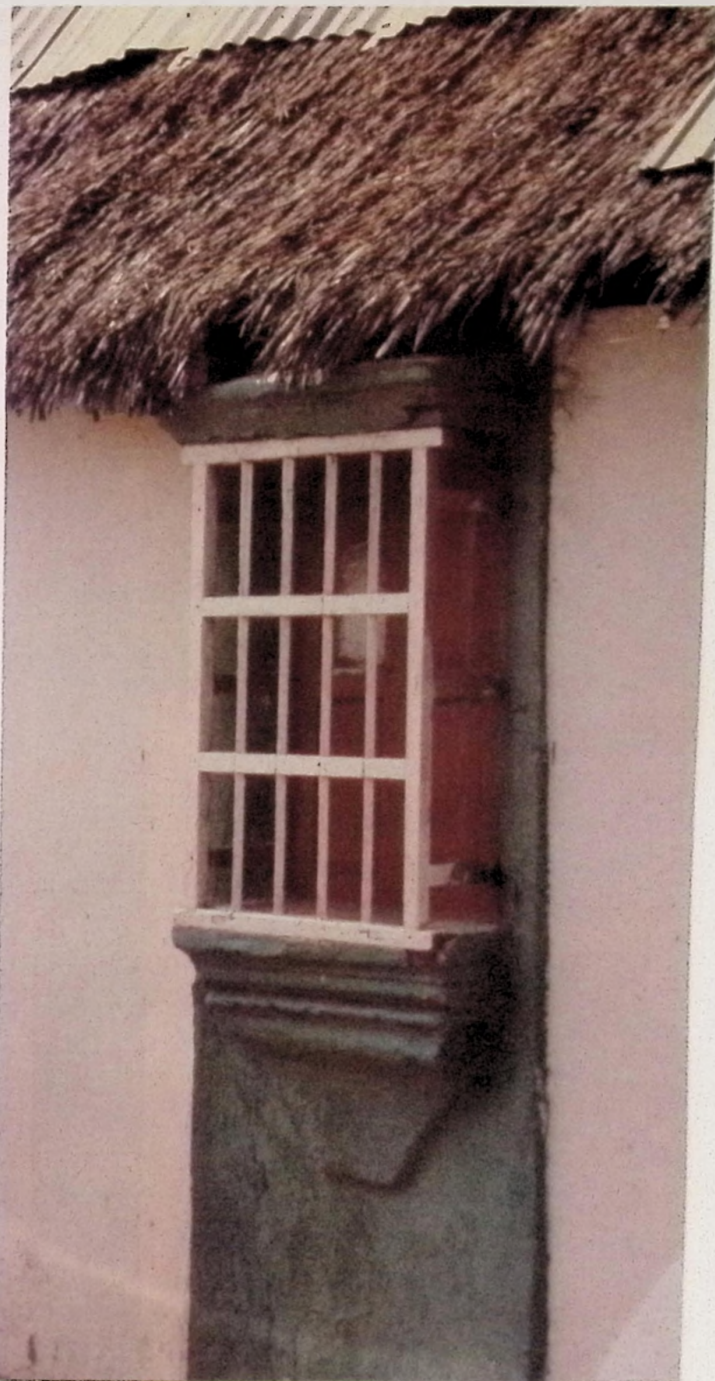
*Antes de desarrollarse en altura, las antiguas casas de Maracaibo eran más bien bajas y con techos de enea.*

## LA CASA DE MARACAIBO

Después de los dos ejemplos de casas rurales de Paraguaná y de los páramos merideños, consideramos oportuno señalar un interesante caso urbano que, una vez más demuestra como se logra la solución entre casa y ambiente: se trata de las casas, hoy demolidas en su mayoría, que imprimieron carácter y personalidad al antiguo centro de la ciudad de Maracaibo. Nos referimos, concretamente, al aspecto de la ciudad que se estructuró en la segunda mitad del siglo pasado y en las primeras décadas del presente, es decir, cuando el núcleo urbano gravitaba alrededor del puerto y del eje Plaza Bolívar-Basílica de la Chiquinquirá. Ese aspecto del antiguo centro de la ciudad logró subsistir —aunque maltrecho— hasta los años setenta, cuando fue casi totalmente demolido en haras del progreso y de la renovación urbana. Pocos conjuntos urbanos alcanzaron un nivel de unidad tan compacto, unas soluciones tan aceptadas y unas formas tan repetidas. Las casas del centro de Maracaibo, principalmente las del famoso barrio de El Saladillo, fueron el resultado de experiencias colectivas que obtuvieron la aprobación de la comunidad, modificaron la tipología anterior y lograron imponer una nueva expresión arquitectónica que respondió satisfactoriamente a una de las exigencias más imperativas: defenderse del calor. Seguramente un ejemplo colectivo de arquitectura popular sin precedente en la historia del país que, lamentablemente no ha recibido el reconocimiento que hubiera debido merecer.

Cuando el señor Depons, encargado del gobierno francés en Caracas, conoció la ciudad de Maracaibo en el primer lustro del siglo XIX, la mayoría de las casas tenían techo vegetal, una especie de junco llamado enea, porque se le consideraba más fresco que las tejas. Depons observó:

“...muchas casas construidas con cal y arena que muestran bastante gusto; pero a pesar de las medidas dictadas por el Gobierno, de la abundancia de maderas de construcción, de que las tejas son baratas, de que los incendios son frecuentes, y a veces





destruyen calles enteras, más de las dos terceras partes de los habitantes sostienen con terquedad que las techumbres de tejas transforman las casas en hornos y arruinan la salud de sus moradores; y por ello conservan la costumbre de techar sus casas con una especie de junco que se da a las orillas del lago, y al cual los Españoles llaman enea. La mezcla de casas de teja con casas de paja, da a la población un triste aspecto de aldea, y ofrece buen pasto a la voracidad de las llamas, por lo cual la ciudad está siempre en peligro.

Algunos prestan mayor crédito aun a esa opinión, y con medios para construir casa que embellecerían la ciudad, las hacen de enea, bejucos, etc.

Tales construcciones son las más abundantes...". 3

*Ejemplo de estructura antigua. Los techos de enea fueron sustituidos por los de zinc o por los de tejas "marsellesas" que en Maracaibo llaman "holandesas". Según Depons, a comienzos del siglo XIX, los habitantes tenían preferencia para los techos vegetales que consideraban más frescos.*

El rechazo que los habitantes de Maracaibo le profesaban a las tejas puede entenderse cuando observamos que la casa de tradición colonial tenía poca altura, fachada achatada y ventanas enrejadas de poco desarrollo vertical.



Aún quedan algunas de esas casas que, si se comparan con las que vinieron después, pueden justificar la opinión popular que daba preferencia a los techos de enea.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las casas de las familias marabinas ubicadas en el centro, comenzaron a crecer en altura, elevándose más y más porque de esta manera el calor también iba lo más alto posible. Abajo, en cambio, ventilación cruzada entre calle y patios a través de las muchas ventanas enrejadas altísimas y de la puerta de entrada, también altísima, que estaba abierta todo el día. Para evitar las miradas indiscretas hacia el interior, se añadieron dos hojas un poco más altas que la altura normal del ojo y, el resto, todo abierto para la ventilación.

Cuanto más alta tanto más fresca, parece haber sido el lema que inspiró a los constructores que idearon ese tipo de vivienda. Para facilitar la salida del aire caliente

*Casas en el barrio de Santa Lucía. Aparecen, sobre las ventanas, los recuadros decorativos hechos para llenar el muro liso que quedaba bajo la cornisa.*

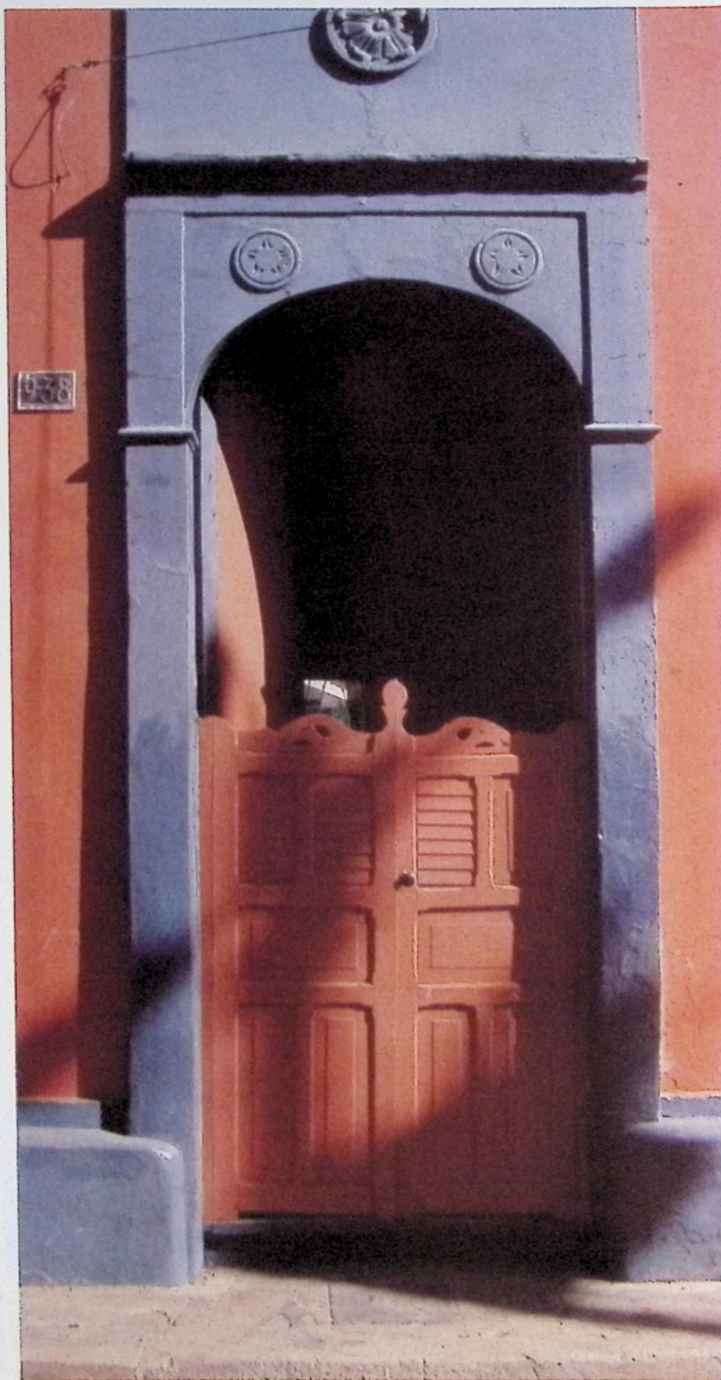
*Esta casa de El Saladillo, el barrio céntrico demolido, deja ver lo ligero de la estructura de bahareque y la acentuada altura de las piezas interiores.*

*La altura de la puerta también contribuye a la ventilación de la casa. La intimidad se protege con las dos bajas batientes mucho más bajas. Una característica propia de Maracaibo.*



retenido bajo el techo, se abrieron en lo más alto de la fachada, una serie de huecos que tenían función de extractores de aire. Una altura interior que alcanzaba los seis o siete metros, en las piezas de la casa que daban a la calle, era lo normal en esas estructuras de bahareque. En efecto, todas tenían horconadura, encañado y embutido de "piedra de ojo". Las altas ventanas enrejadas se sujetaban a los horcones.

La excesiva altura de la fachada, ocasionó otro problema de índole estético: las rejas de madera, de por sí muy altas, aún dejaban un espacio considerable de muro libre por debajo de la cornisa, lo cual obligó "inventar" un relleno decorativo en correspondencia de cada abertura. Aparecieron cantidades de motivos en recuadros, rose-tones y lacerías en relieve que, de esta manera, llenaron el vacío.



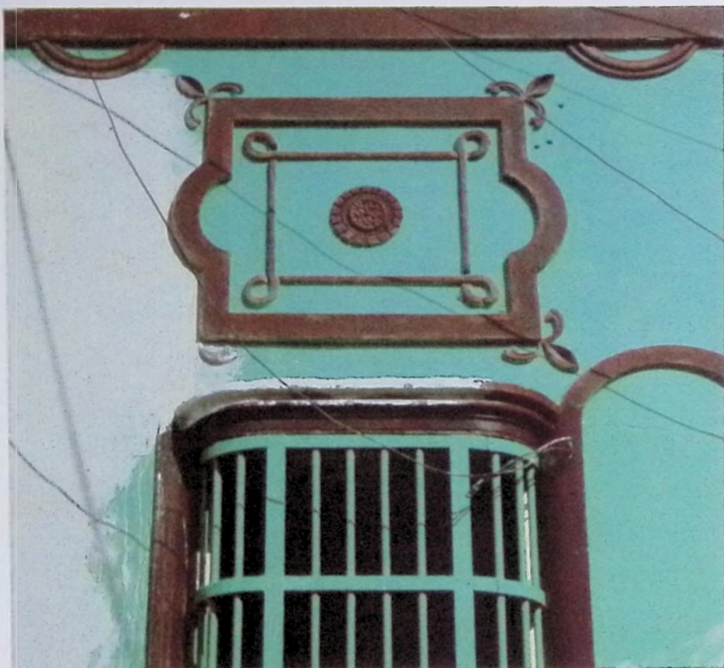
*En esta página y en las dos siguientes, cuatro ejemplos de marcada verticalidad de las ventanas. A pesar de la altura de las rejas (las de la página 233 tienen seis divisiones sobrepuestas), aún quedaba espacio entre el remate de las ventanas y la cornisa. El recuadro decorativo para llenar ese vacío, es otra peculiaridad de la arquitectura marabina de ese momento.*







Ocho ejemplos que muestran la variedad de los motivos decorativos colocados sobre las ventanas. La demolición del barrio El Saladillo, so pretexto de "renovación urbana", representa el mayor crimen histórico-urbano cometido en Venezuela.



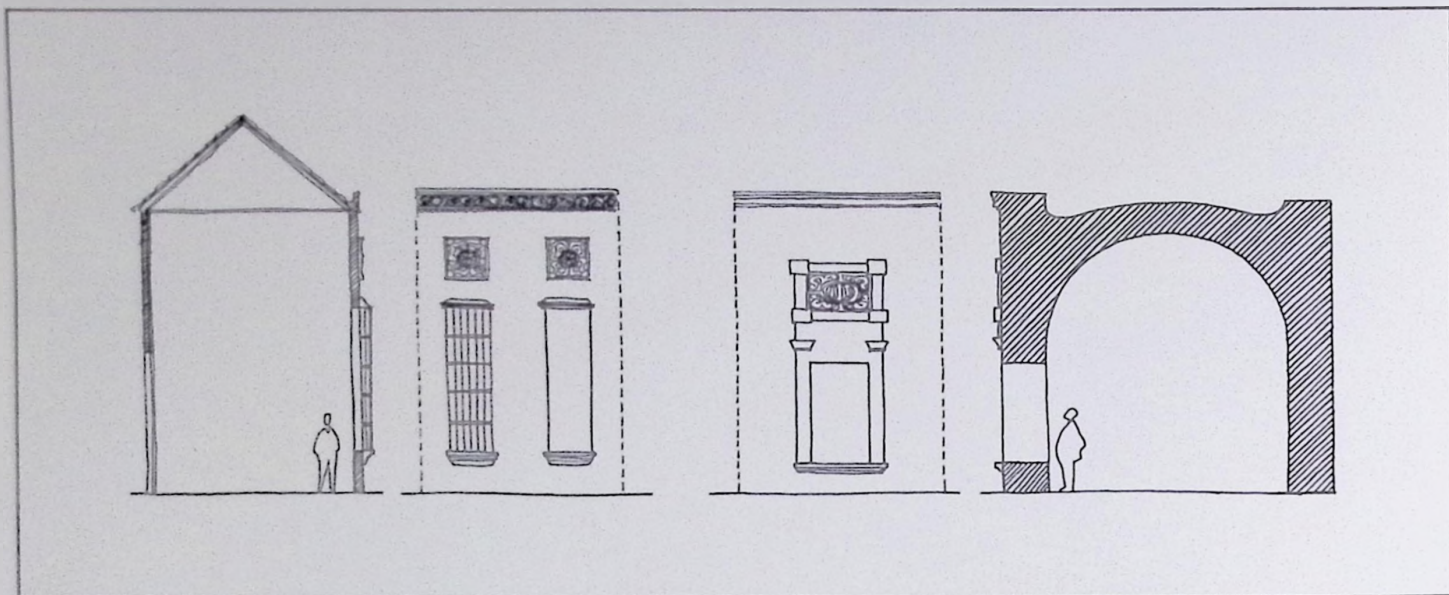


*Dos ejemplos más de fachadas. Una tipología repetitiva y similar que tiene por norma la altura y las aberturas juntas para facilitar la ventilación. Sin embargo, no hay una sola fachada igual a la otra.*





Maracaibo y Arequipa son las dos ciudades que "inventaron" el añadido decorativo entre las ventanas y la cornisa. El dibujo muestra, a la izquierda, un corte y trozo de fachada de una casa marabina. A la derecha, el corte de una casa de Arequipa. El sistema de cubierta abovedado no permitía elevar la ventana; de allí, la aparición de los elementos decorativos, según lo indica la foto.

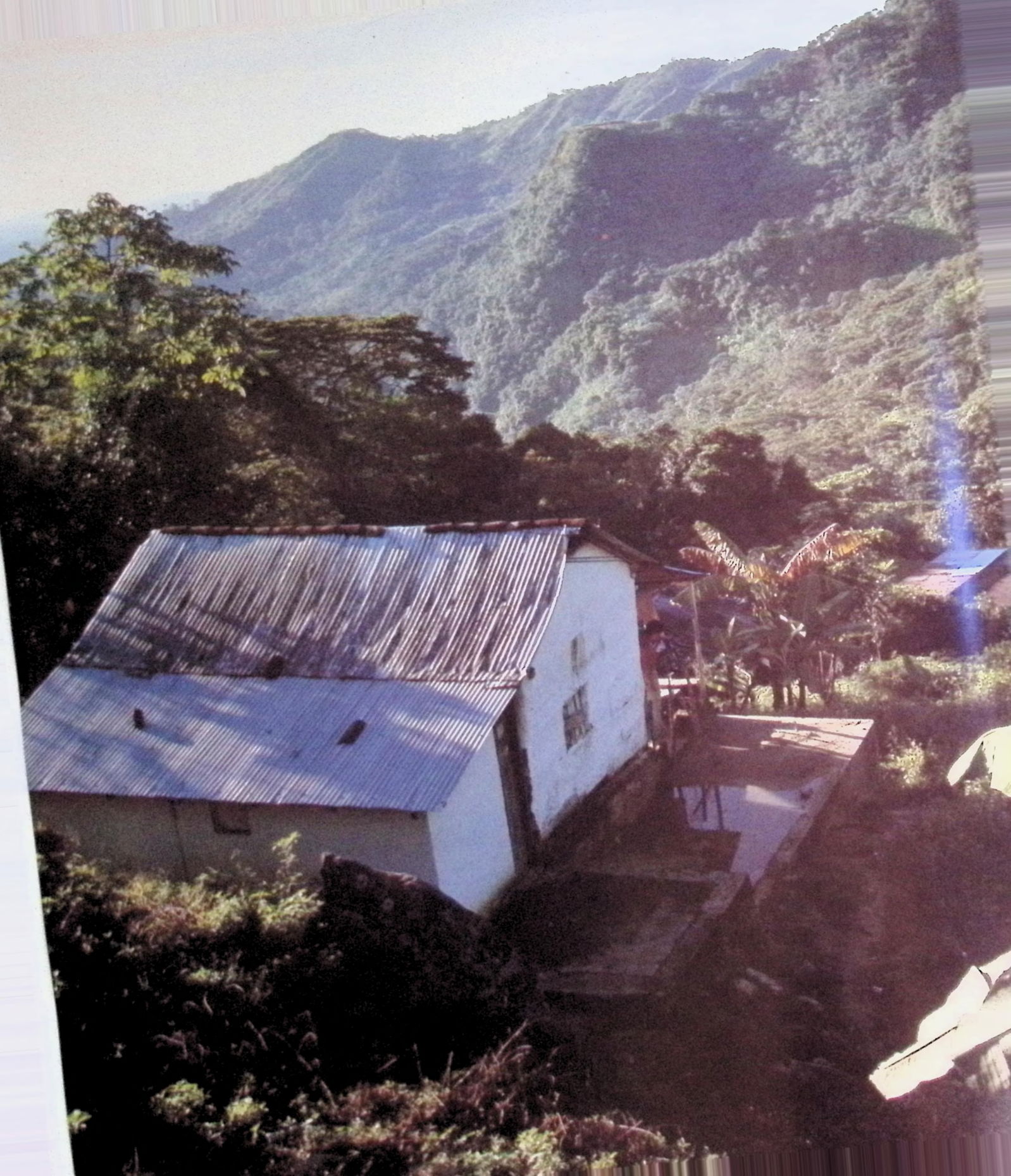


Hay sólo dos ciudades en América donde, por razones completamente diferentes, se "inventó" un elemento decorativo para llenar el espacio entre la parte superior de la ventana y la cornisa: Arequipa y Maracaibo. Las razones de Maracaibo ya las conocemos, en cambio, en la ciudad peruana el hecho se debe a que el arranque de las bóvedas que cubren las piezas interiores, limitan el desarrollo vertical de las ventanas; para rellenar el gran pedazo de muro liso que quedaba encima, allá también "inventaron" unos elementos ornamentales de fuerte relieve que perfectamente lograron equilibrar las proporciones entre ventanas y la altura de la fachada.

Hasta hace pocos años, la secuencia de altas rejas pintadas de vivos colores, significaban un efecto tan original que, sin duda, el centro de Maracaibo podía compararse con otras ciudades de marcado sello peculiar como Cartagena o New Orleans. La "renovación urbana" acabó con el centro y sólo quedan unas muestras buenas en la parroquia de Santa Lucía y algún que otro lugar aislado. Pero lo más valioso era la totalidad del conjunto. Compacto, único, una tipología siempre cambiante a lo largo de cuerdas enteras. Seguramente uno de los más bellos fenómenos de arquitectura popular urbana.







*Aunque las láminas que hoy se producen son de aluminio, la tradición popular las sigue llamando de zinc o "zin" que es como habitualmente se pronuncia. Es el material que, sin duda, ha conferido un nuevo aspecto al paisaje rural venezolano: en la costa, los llanos, los Andes y hasta en la Gran Sabana, los techos de planchas metálicas cubren hoy la casi totalidad de las viviendas rurales.*

## EL TECHO DE "ZIN"

El material de construcción industrializado, o mejor dicho, el material para techar cualquier tipo de vivienda, que más aceptación ha recibido y que más rápidamente se ha difundido y generalizado, es lo que popularmente se llama "techo de zin", aunque las planchas onduladas que hoy se producen son de aluminio. En éste capítulo, donde hemos destacado la relación vivienda-ambiente y la sabiduría de las experiencias heredadas para lograr el equilibrio entre los materiales y el clima, tropezamos de repente con el uso de un material que más bien reúne todas las características opuestas de los ejemplos que hemos venido señalando como soluciones acertadas.

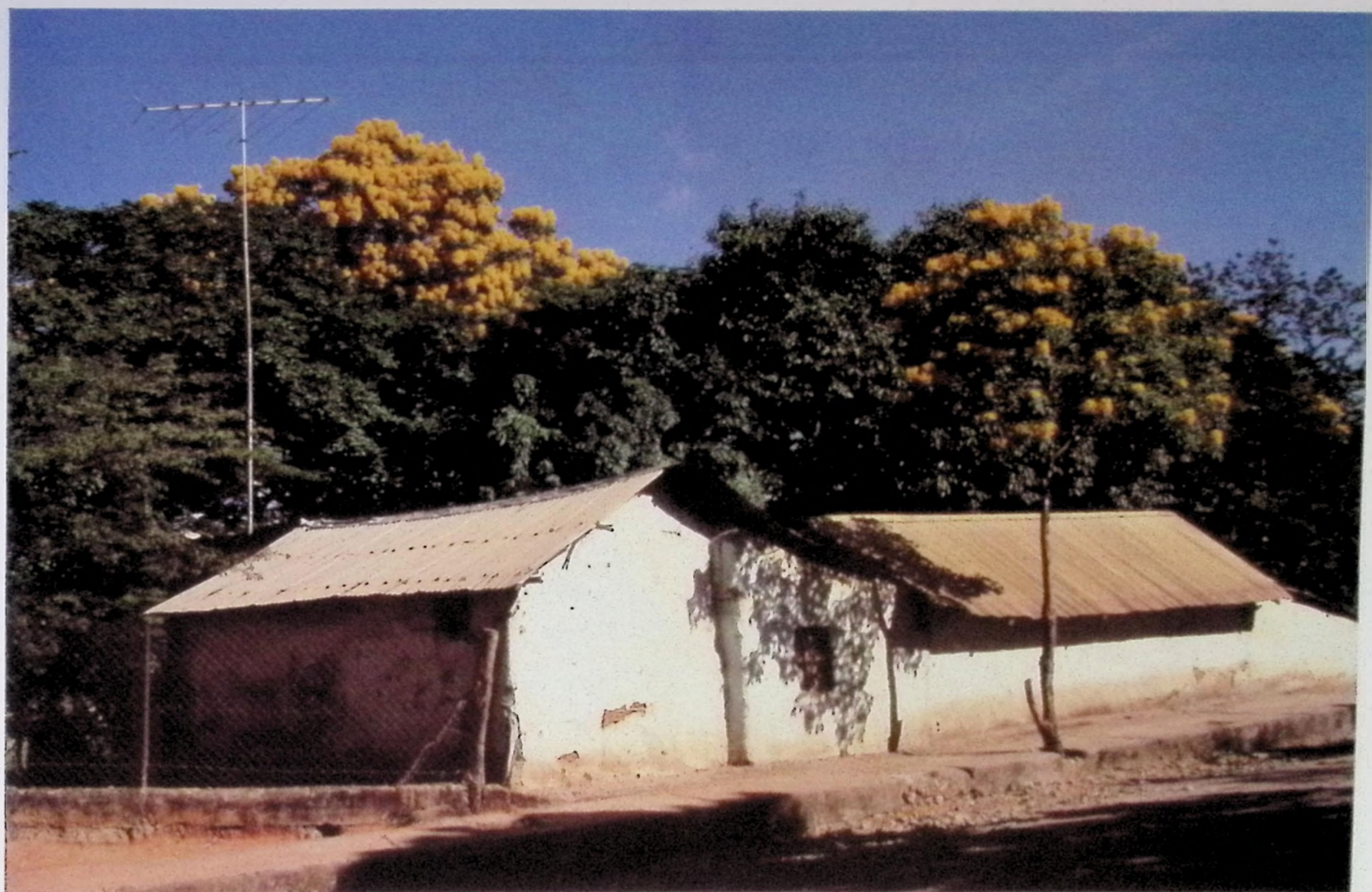
Los techos de planchas o láminas metálicas, bien sean de hierro galvanizado, de zinc o de aluminio, son —desde el punto de vista térmico— los menos indicados para las regiones tropicales y, a pesar de ello, representan, en una apreciación estimada, el 80% de los techos de viviendas rurales venezolanas. Y no sólo en Venezuela: en cualquier parte del Caribe la cubierta metálica domina el panorama habitacional.

La invasión de este material comenzó a principios de este siglo. Vino de Inglaterra, Alemania, Holanda y Estado Unidos y entró por las vías de Curazao, Trinidad y directamente de los puertos norteamericanos. Las compañías extranjeras que iniciaron la explotación petrolera, incrementaron la propagación de los techos metálicos. Para entonces, las planchas eran de zinc, pero en la actualidad, la producción nacional las hace de aluminio y las vende a un costo accesible. Las campañas sanitarias empeñadas en eliminar los techos de palma, nido de insectos transmisores de enfermedades, como el mal de chagas, también contribuyeron a promocionar el material. Sin embargo, la razón principal del éxito y aceptación ha sido la conveniencia: se trata de un material liviano, fácil de transportar, no abulta, se coloca muy rápidamente, no requiere mano de obra ni conocimientos especiales para montarlo, impide las filtraciones de las aguas de lluvia propias de los techos vegetales, es duradero, no es costoso y, prácticamente, se consigue en todas



*No tiene relevancia alguna señalar el nombre del pueblo o caserío. En cualquier sitio de cualquiera de los Estados que componen el mapa de Venezuela, es posible encontrar cientos de ejemplos similares a los que aparecen en esta página.*





partes.

Cuando se observan viviendas con techos de láminas de aluminio acanalado en Ciudad Bolívar, Maracaibo y en otras tantas regiones calurosas del país, se piensa de inmediato a las altas temperaturas que debe de haber en su interior. En efecto, cuando las viviendas están cerradas, son realmente calurosas, pero, cuando abiertas —y lo están todo el día— la ventilación cruzada proporciona un estar agradable. Sin duda, la experiencia popular “experimentó” también las inconveniencias, y de haber sido estas inaceptables, sencillamente no habría determinado las condiciones de aceptación. Hemos señalado, por ejemplo, que en la península de Paraguaná las planchas metálicas no fueron bien recibidas por el ruido que producen a causa de las constantes brisas. De noche, es prácticamente imposible dormir porque “hacen mucha buya”; en otras palabras, el material no resultó satisfactorio para el ambiente paraguano.

Las viviendas rurales que construye el estado, tienen *Casa con techos de zinc en Curarigua (Edo. Lara).*



244



en su mayoría el techo de asbesto, material mucho más costoso y pesado que las planchas de aluminio; no obstante, de cierto tiempo para acá se vienen utilizando nuevos tipos de láminas compuestas por estratos de diferentes materiales que han demostrado ser menos calurosas, más duraderas y que permiten cubrir espacios de dimensiones más amplias.

En muchos casos, la armadura de viguetas que se había hecho para sostener una cubierta de paja o palma es la misma que hoy soporta las planchas metálicas; así lo revela la pronunciada inclinación que exigía la techumbre vegetal. Pueblos enteros tienen aún la mayoría de las casas con "techos de zin". Hechos con zinc importado hace unos cincuenta y setenta años y que en el color marrón, producido por la oxidación, acusa su largo tiempo de uso. El aluminio, en cambio, no se oxida y, después de haber perdido el brillo inicial, adquiere un color gris claro. Miles de *ranchos*, y de casas, centenares de caseríos, aldeas y pueblos, se cubren con este material que ha generado una nueva visión del panorama rural.

*Dos aspectos que muestran secuencias de casas cubiertas con láminas metálicas. Página al lado: cerca de Puerto de Cariaco (Edo. Sucre) y, arriba, en San Miguel (Edo. Anzoátegui).*



*Arriba: un claro ejemplo que ilustra el proceso de cambio: una parte del viejo techo de paja que cubría esta casa de los páramos trujillanos, fue sustituido por el techo de zinc. Los dos materiales conviven en la misma obra como testimonio de dos momentos diferentes.*

*Abajo y página al lado: otros ejemplos de casas con techos de zinc.*





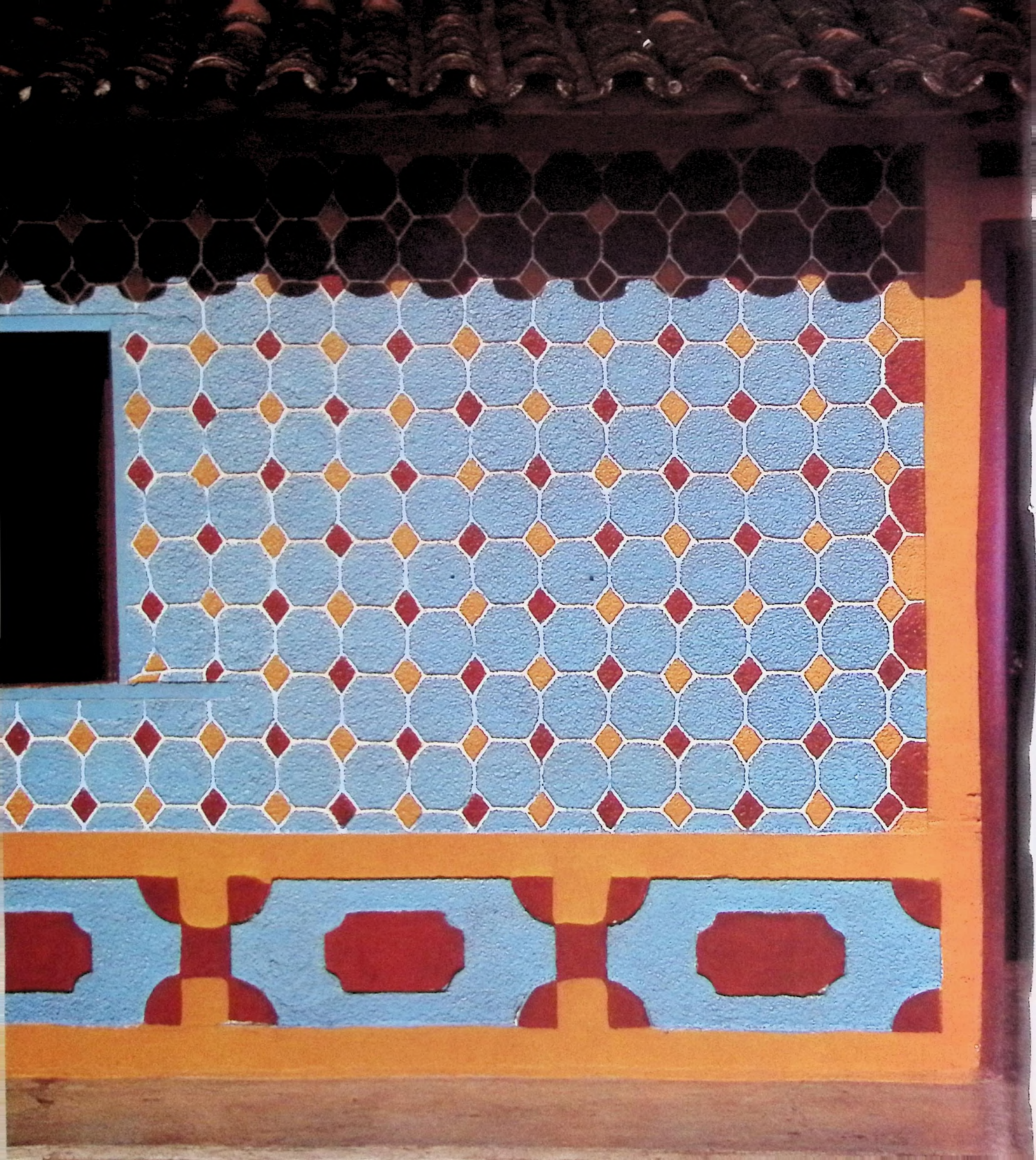
*Abajo: casa de bahareque y corredor con techo de zinc en las inmediaciones de Niquitao (Edo. Trujillo).*

*Página al lado, arriba: la vieja casa de bahareque con techo de zinc al lado de la nueva vivienda de bloque y cubierta metálica. Upata (Edo. Bolívar).*

*Página al lado, abajo: tipo estandarizado de vivienda rural construido por el Estado: el anonimato de la producción en serie. Altigracia (Edo. Bolívar).*





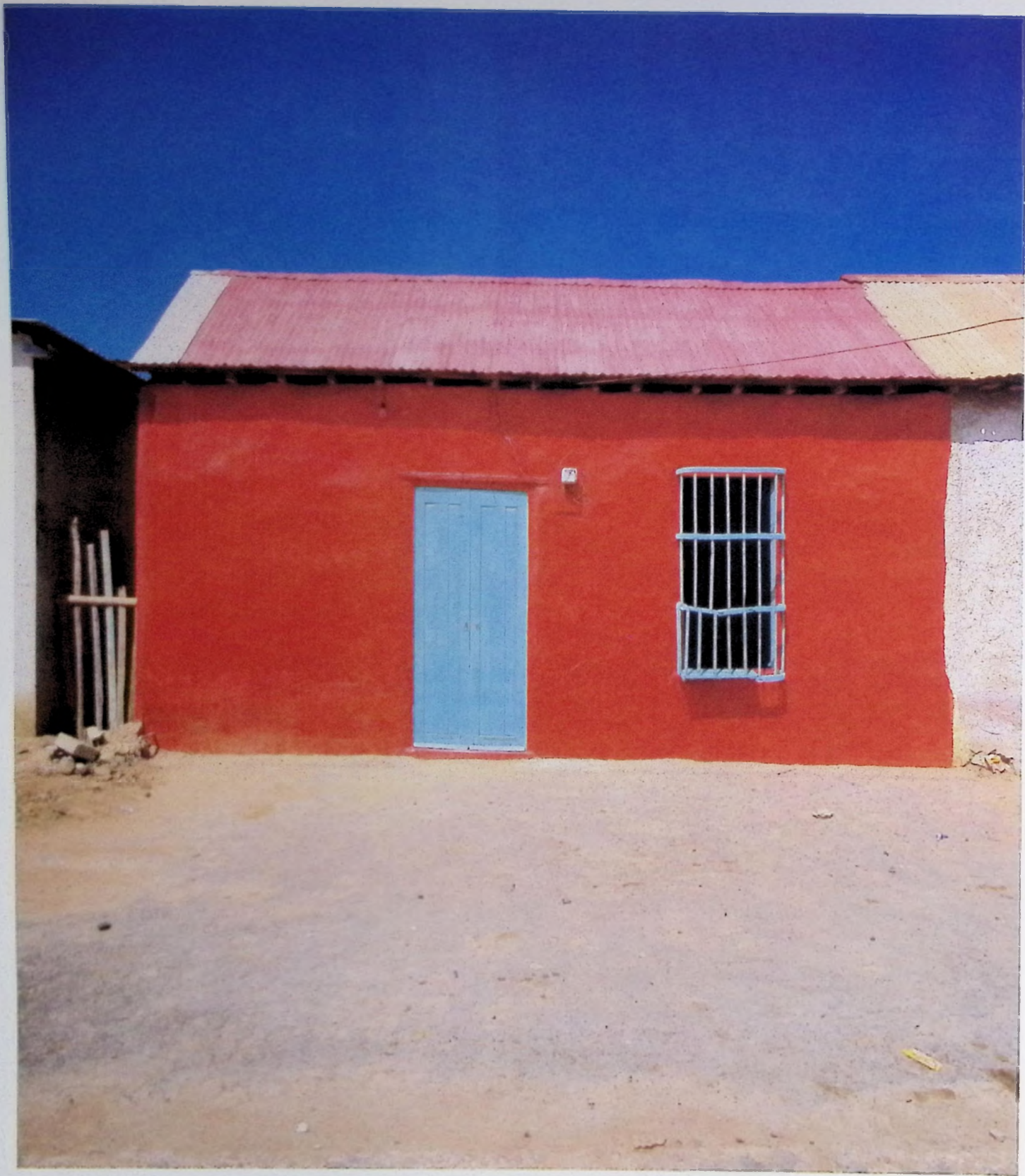


# 6

---

## GENIUS LOCI

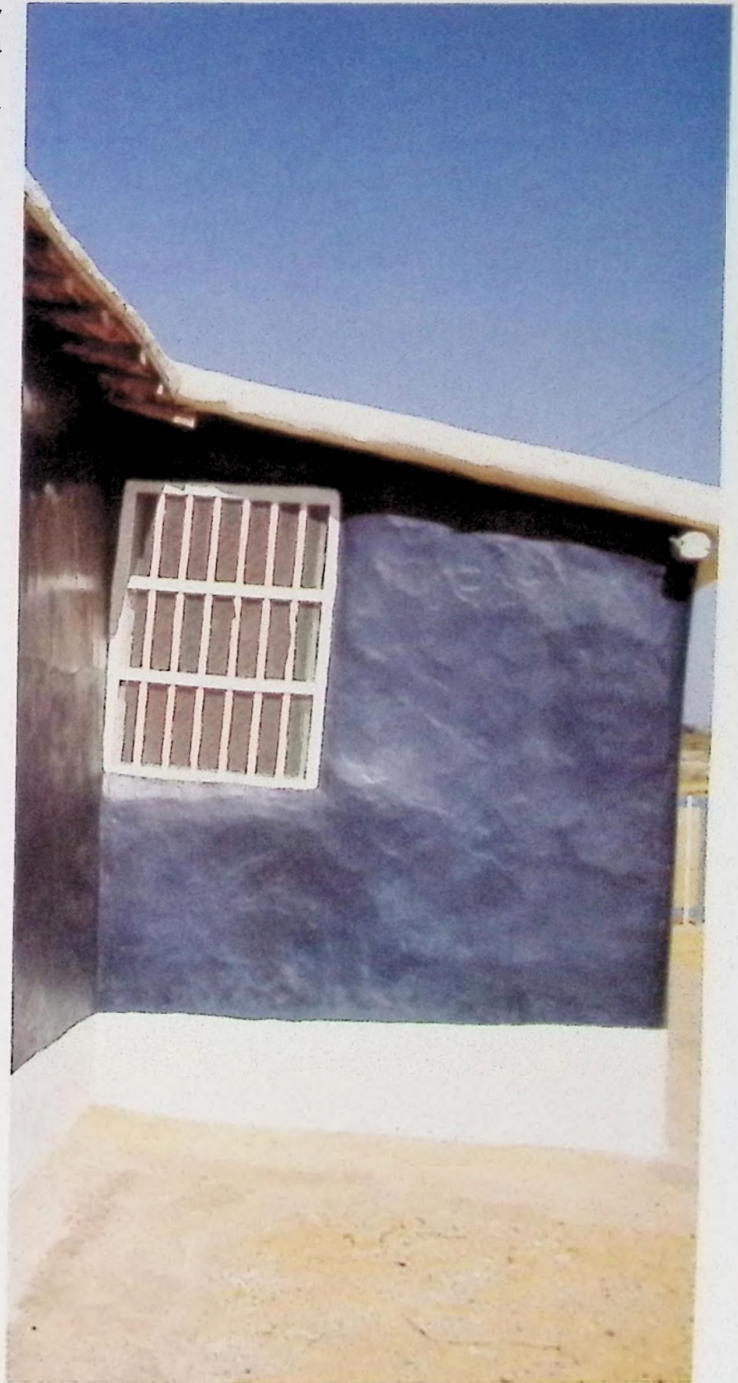




Uno de los aspectos más atractivos, humanos y siempre diferentes, dentro de la tipología repetitiva de la arquitectura popular, es lo novedoso, único, excéntrico, imprevisible y extravagante del aporte personal en determinadas intervenciones. Por ejemplo: una de las fachadas que más se repite es la que tiene la puerta en el medio y una ventana a cada lado de ella. Existen miles de ejemplos similares; en bahareque, adobe, ladrillo, tablitas, etcétera. Todas son más o menos parecidas, pero no hay una que sea igual a la otra. Lo mismo sucede con las ventanas, las cornisas, o cualquier otro elemento constructivo o decorativo. Hay soluciones sencillas, similares y casi siempre parecidas, sobre todo en lo que a estructuras se refiere. En efecto, en la construcción de la horconadura de una casa o en el montaje de la armadura para un techo, prevalecen normas y costumbres que a veces impiden determinar cuando manda la tradición y cuando la rutina. Aquí queremos referirnos fundamentalmente a las intervenciones y a las soluciones que de repente sacan a relucir algo de perspicacia, tino, agudeza, maña y sentido. En otra palabras, un "talento popular" que revela más chispa que tradición, más personalidad inusitada y singular que acato a las costumbres.

Se podrían sacar a relucir un número indefinido de detalles en los cuales aparecen soluciones dignas de ser señaladas; en las rejas, puertas, zócalos, ventanas, pisos, decoraciones efímeras para fiestas, etcétera, podemos apreciar la gran variedad y fantasía de las soluciones. De repente, una de ellas es la que se impone por llamativa, extravagante, original o, simplemente, por reñir con lo usual.

En todas estas manifestaciones interviene una buena dosis de individualismo, personalidad, ambición y deseo de diferenciarse de los demás. Cuando preguntamos al dueño de una casa aislada porque pintó de rojo vivo el zócalo de su casa, nos contestó sencillamente: "porque me gusta"; pero en un pueblo con casas alineadas, cuando quisimos saber porque el zócalo, el muro y las rejas tenían colores completamente diferentes a los del zócalo, muro y



*Casa en las cercanías de Piritu (Edo. Falcón).*





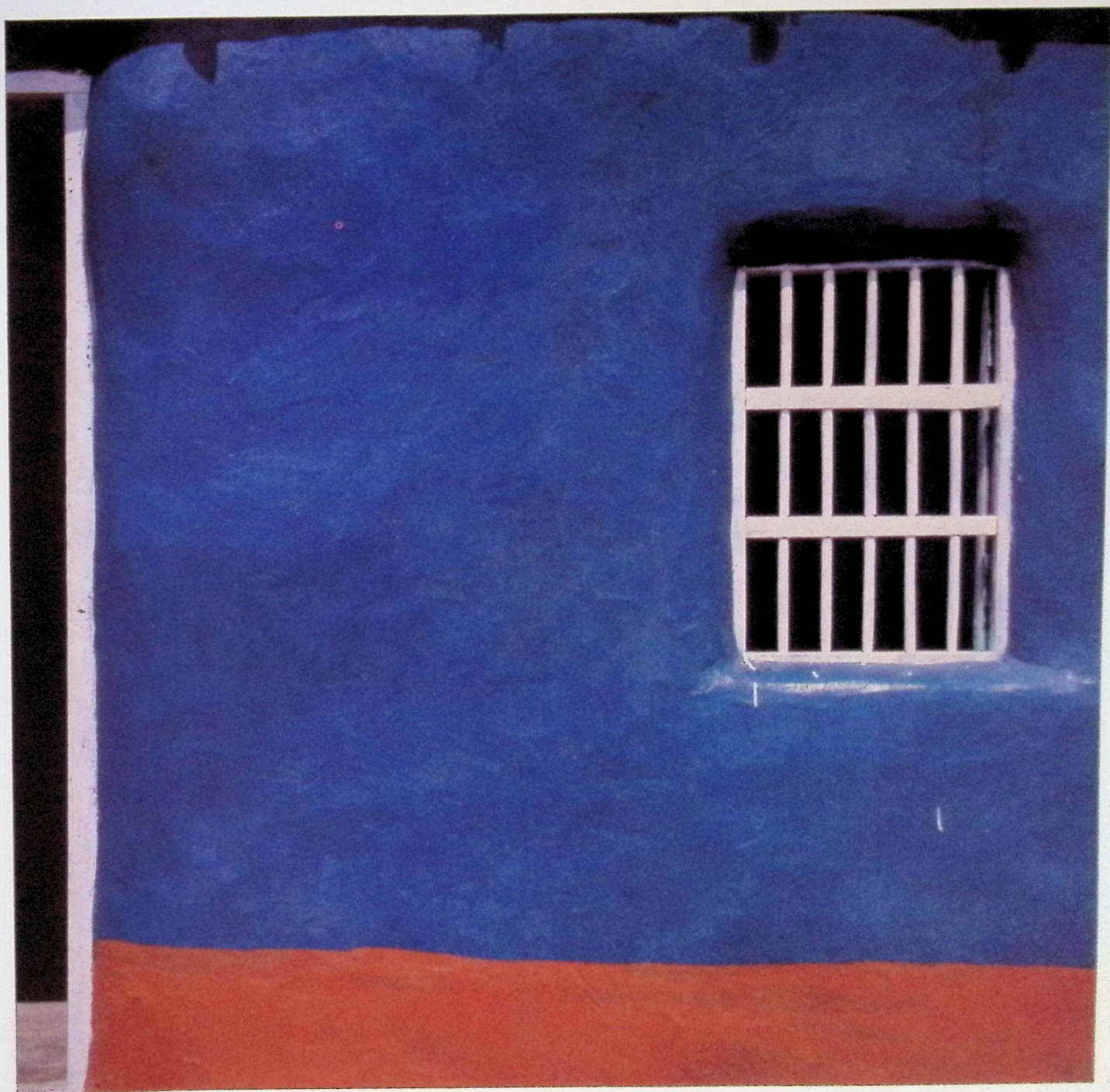


rejas de la casa del vecino, el dueño nos contestó sin titubeo: "para que no confundan mi casa con la de él". Esa identificación con la propiedad y el deseo de que la casa luzca diferente de las otras, sobre todo las vecinas, es una actitud muy corriente en Venezuela sobre todo en la zona costera y, en particular, en la región occidental. Una de las maneras de expresarla y evidenciarla es la policromía.

La variedad de combinaciones de colores que hemos encontrado en tantas fachadas, es tan inverosímil, inconcebible y sorprendente, que sinceramente uno debe admitir que nunca tendrá la imaginación, fantasía y... valor, para usar los mismos colores en su casa. Si alguien nos recomendara pintar nuestra fachada con un tono azul de Prusia, las rejas blancas y el zócalo marrón, es casi seguro que la recomendación no ocasionaría más reacción

que una sonrisa y todo quedaría allí. Nuestra imaginación se resiste a aceptar algo que no es lo usual y, por eso, no sospecha ni atina los efectos del posible resultado. Es sólo en el momento de tropezar con una casa pintada con esos mismos colores, que nos damos cuenta de nuestras limitaciones imaginativas. Ya lo hemos señalado en el primer capítulo, no se trata de aportes creativos, sin embargo, no podemos quedar indiferentes frente a una expresión que tiene un rico potencial de inventiva y originalidad. Si bien existen miles de ejemplos de gran variedad y riqueza cromática que podrían llenar varias páginas, recordamos nuevamente que esa chispa, maña y perspicacia no es prerrogativa exclusiva de los efectos producidos por la fuerza y violencia de los colores; hemos visto la gran variedad formal existente en las ventanas y,

*Página al lado: casa palafítica en San Rafael del Moján (Edo. Zulia).  
Abajo: azul de Prusia para los muros, rejas blancas y zócalo azul, en una  
casa de Los Taques (Edo. Falcón).*







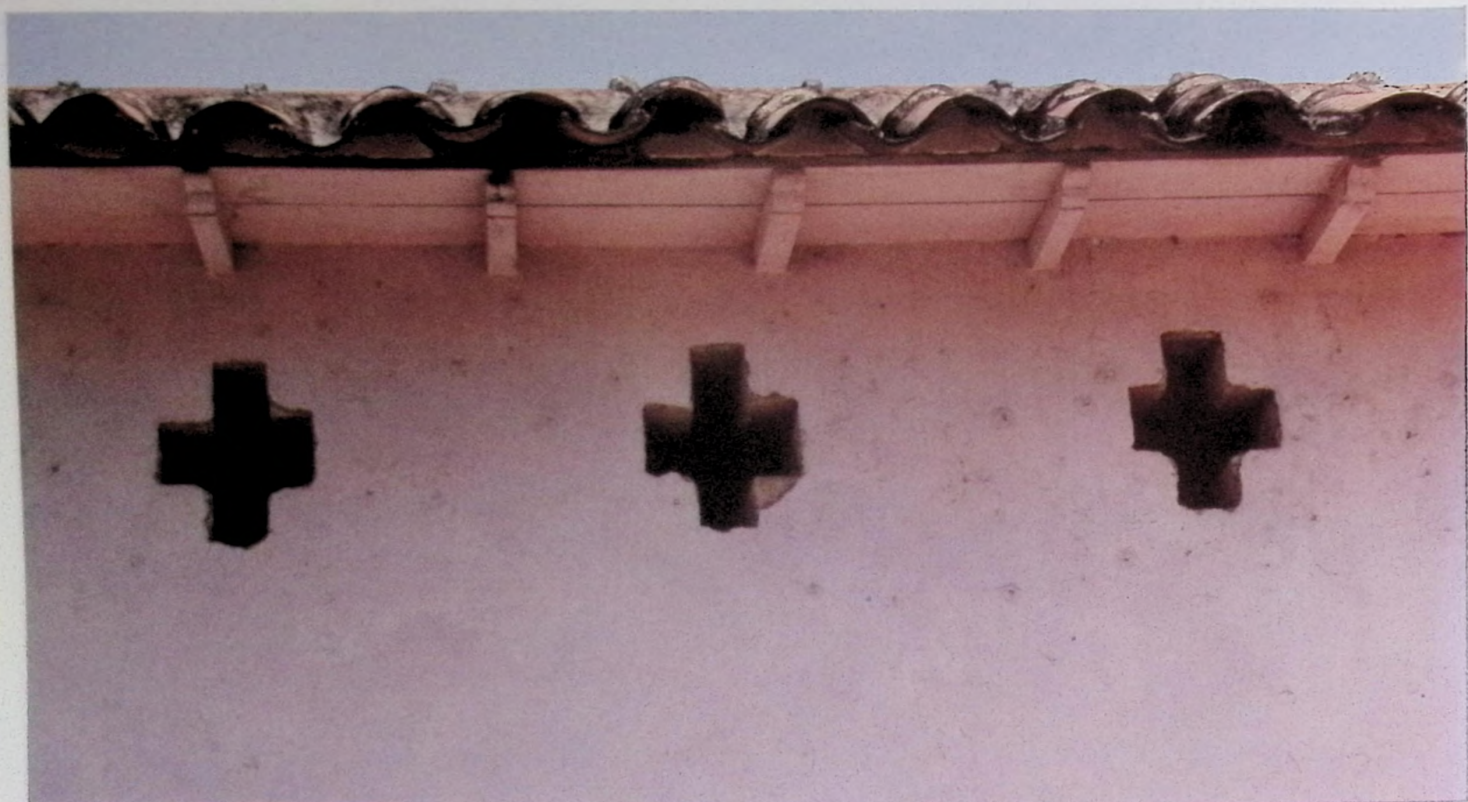
para citar un solo elemento más, uno de los más insignificante y al mismo tiempo, también de forma siempre diferente, haremos referencia al hueco de ventilación que normalmente se encuentra en uno de los muros de la cocina. No se trata de un vano o de una abertura que requiera de un marco como en las ventanas y las puertas; es sólo un pobre y rústico hueco, un agujero en el muro para dejar salir el humo que hace el fogón. Es una de las soluciones más sencillas e ingenuas, humildes y al mismo tiempo prácticas.

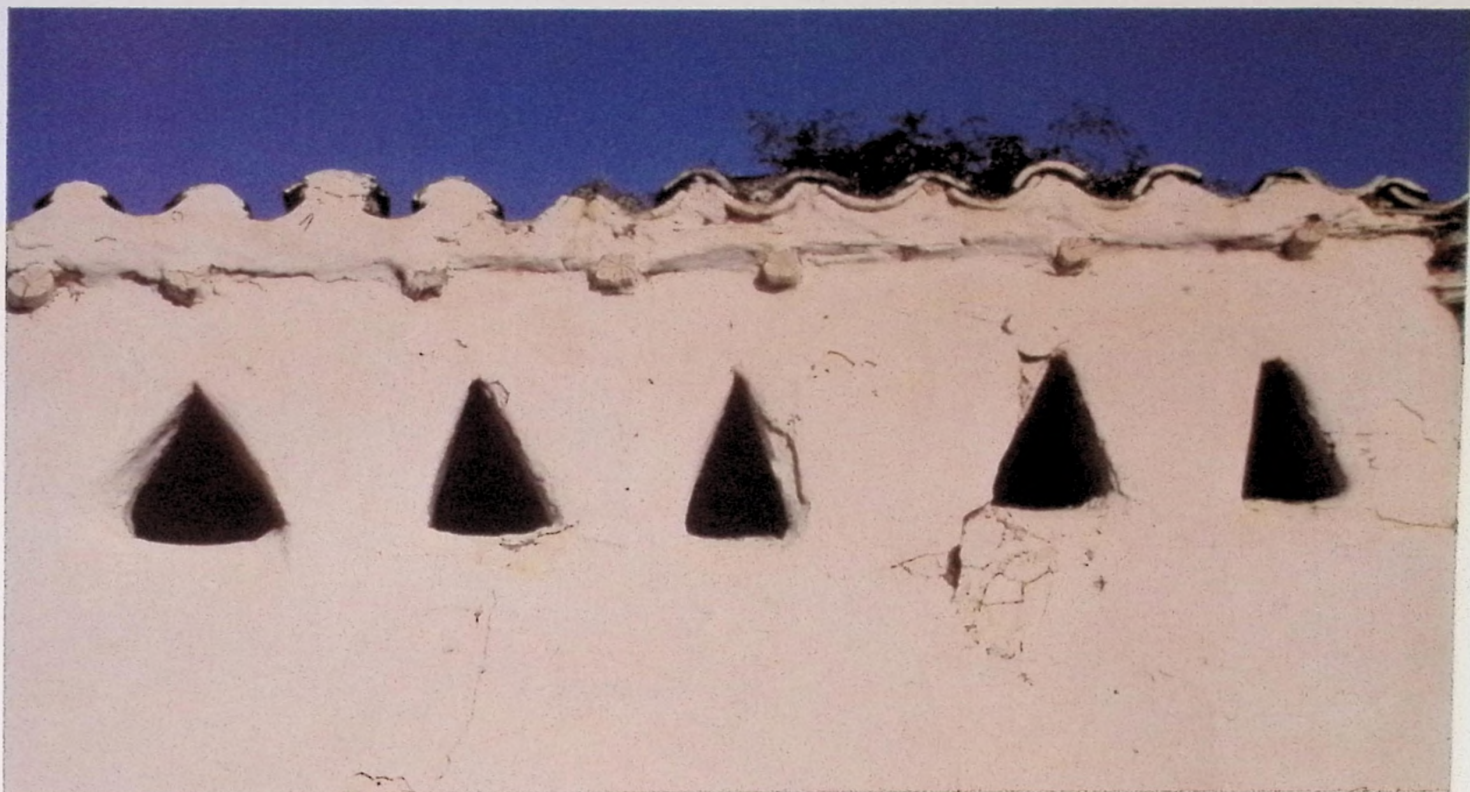
Una vez más llama la atención la variedad y diferencia de las soluciones, las cuales, nos obligan no sólo a maravillarnos, sino también a reflexionar y considerar que unos de los aspectos más interesante del quehacer "popular" es ese derroche de riqueza imaginativa en todas las áreas vinculadas con la construcción.

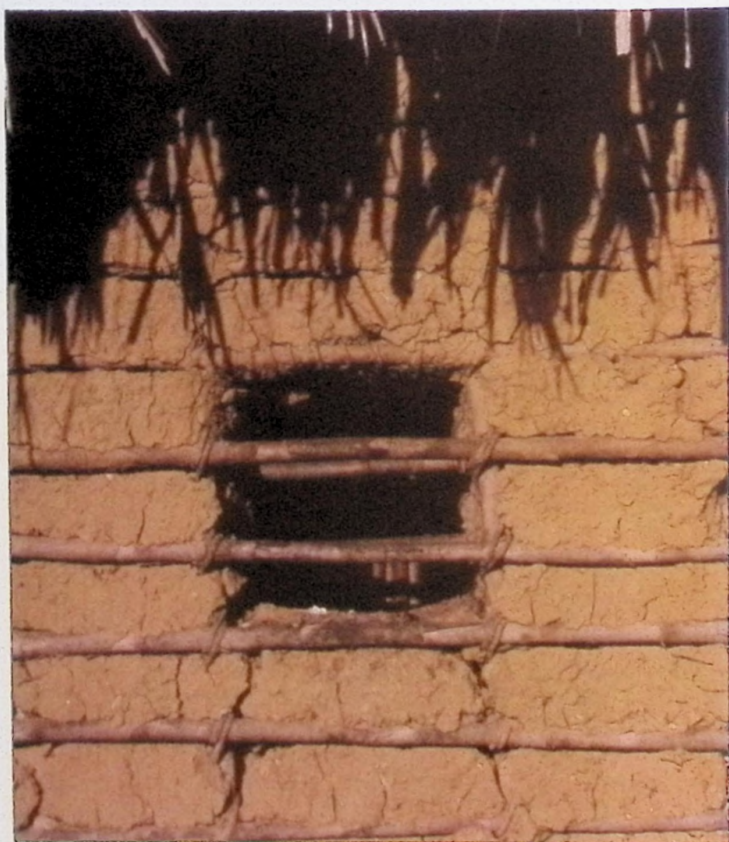
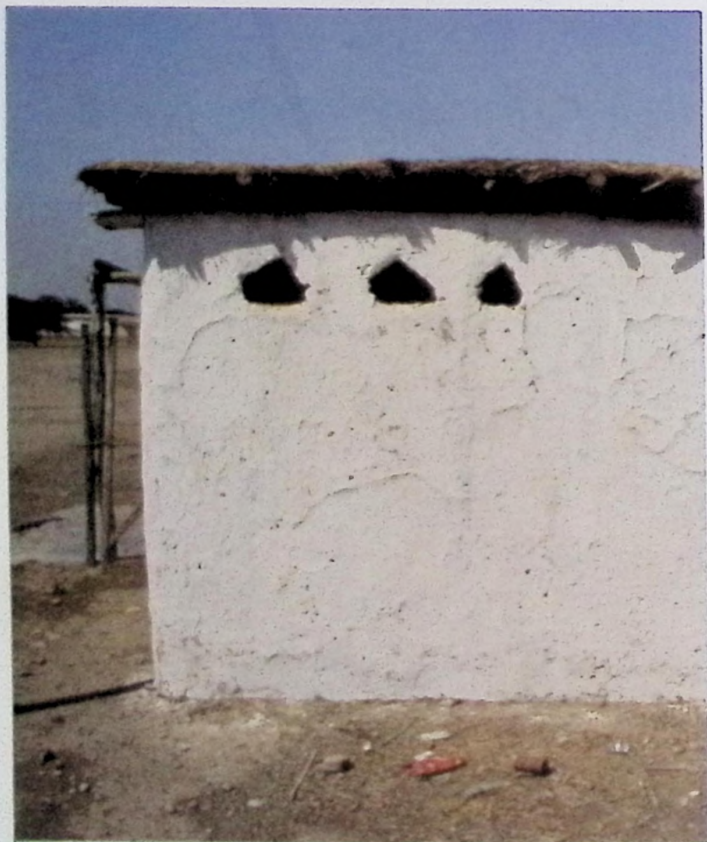
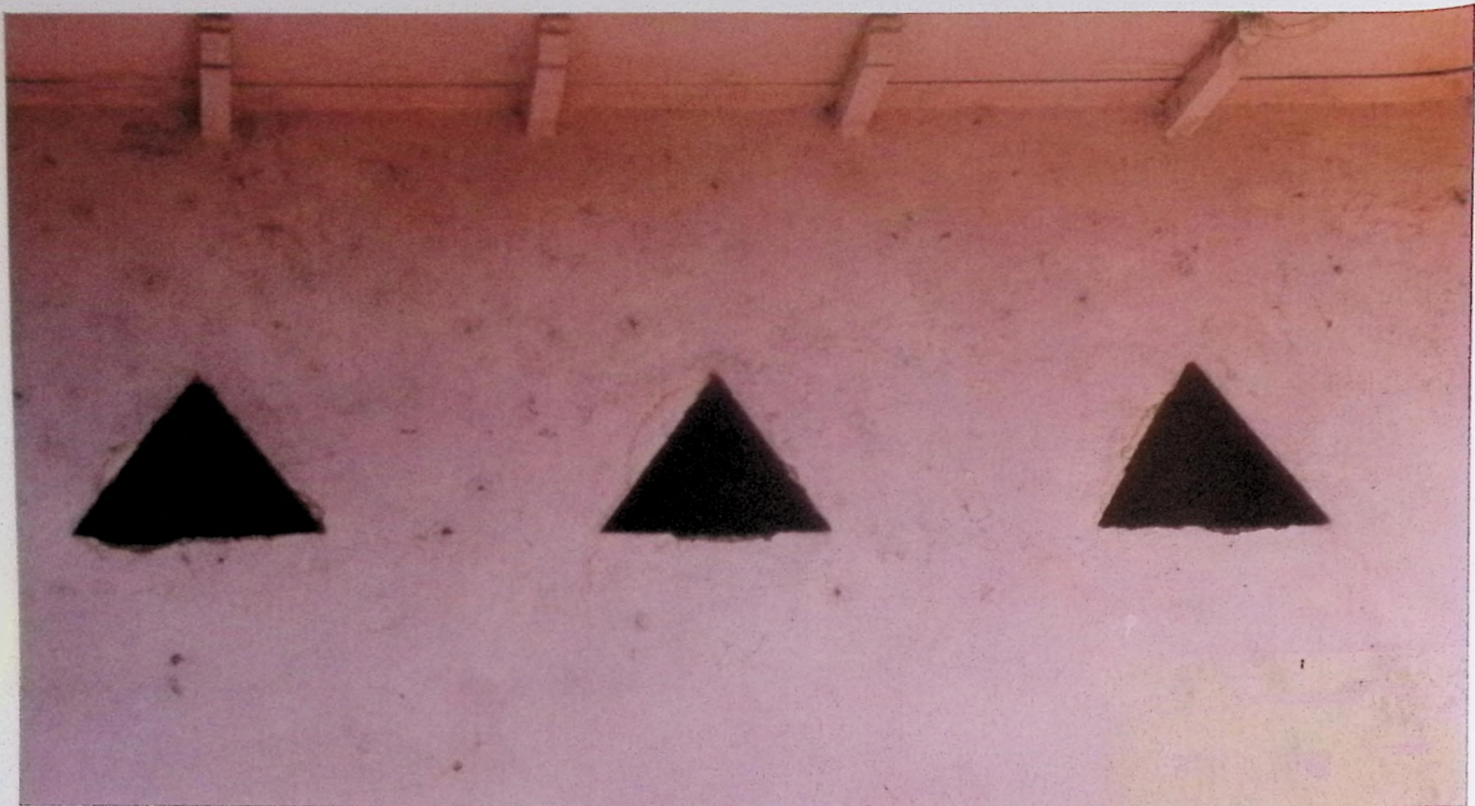
*Página al lado: los huecos de ventilación de la cocina en una casa de la península de Paraguaná (Edo. Falcón).*

*Arriba: una casa de "torta" y bloques de cemento en Mitare (Edo. Falcón).*

*En las páginas siguientes: varios ejemplos de huecos de ventilación, en los muros correspondientes a la cocina.*











# 7

---

## EL ESPACIO URBANO





*En la página 264: una vista del pueblo de Los Nevados (Edo. Mérida). Hace veinte años, cuando fue tomada la foto, no había luz eléctrica, teléfono ni televisión.*

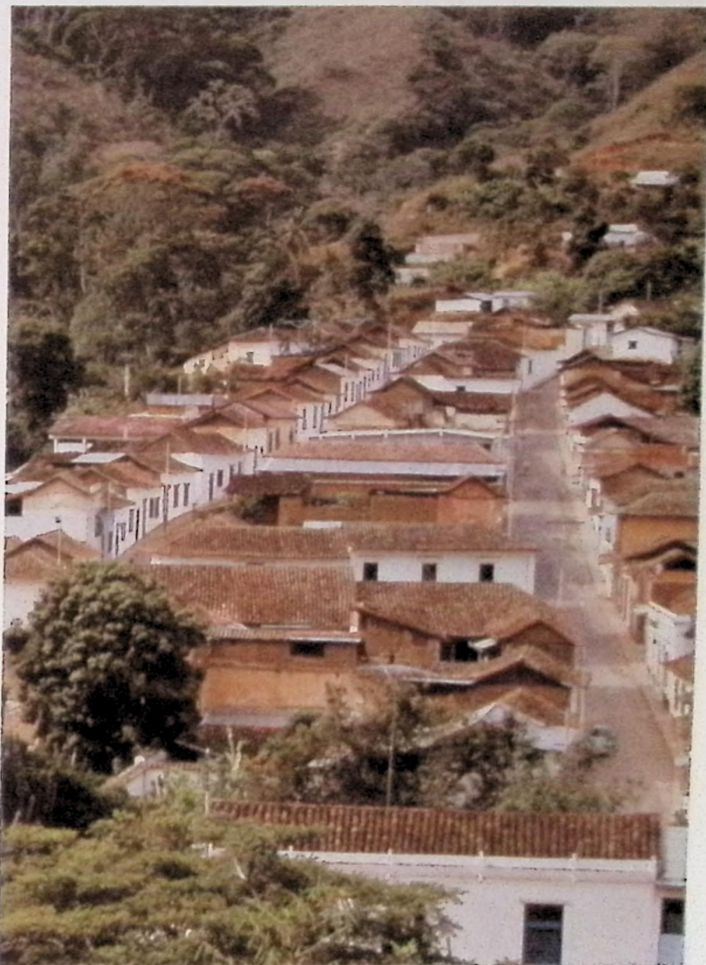
*Página al lado: las calles se aprovechan para secar varios tipos de granos; es una costumbre que aún se puede encontrar en muchos pueblos del interior. Sanare (Edo. Lara).  
Abajo: las dos calles principales del pueblo de San Lázaro (Edo. Trujillo).*

En Venezuela, al igual que en los otros países de la América de habla hispana, el fenómeno urbano significó la imposición de una idea de ciudad estrechamente relacionada con el proceso de ocupación territorial. Algunas ciudades precolombinas, como México-Tenochtitlán, Cholula y Cuzco, sobrevivieron en el trazado colonial que aprovechó, parcialmente, las soluciones válidas del urbanismo autóctono. En realidad no fue gran cosa: eso sí, de indiscutible importancia testimonial desde el punto de vista de la cultura urbana prehispánica, pero no comparable cuantitativamente, con la actividad fundacional que desplegó España a lo largo del siglo XVI.

El sello del trazado hispanoamericano es la cuadrícula. No viene al caso reseñar aquí todas las posibles alternativas que pretenden demostrar los orígenes del trazado cuadrangular en América. Además de las tantas influencias culturales que se mencionan a cada momento, no debemos olvidar que —en toda fundación colonial— no sólo española, la regularidad y el orden ortogonal, son fundamentalmente una acción burocrática. Desde México hasta Argentina, el plano de la ciudad en forma de damero con manzanas cuadradas, calles rectas y la ineludible plaza, demuestra ser un procedimiento rutinario propio de una actividad programada y estandarizada que más sabe a directrices de burócratas que de urbanistas.

Los planos de las ciudades venezolanas del siglo XVI, trátese de Mérida, Barquisimeto, Valencia o Caracas, acataron esos principios y, con frecuencia, la irregularidad que se advierte en el trazado de otras ciudades, se debe más a la impericia en el uso del "cordel y regla" que de supuestas sobrevivencias medievales. La cuadrícula se siguió repitiendo en los dos siglos siguientes y, hasta en el actual, el crecimiento de varias ciudades se hizo sobre las base del módulo cuadrangular. Un buen ejemplo lo tenemos en la ciudad de Barquisimeto.

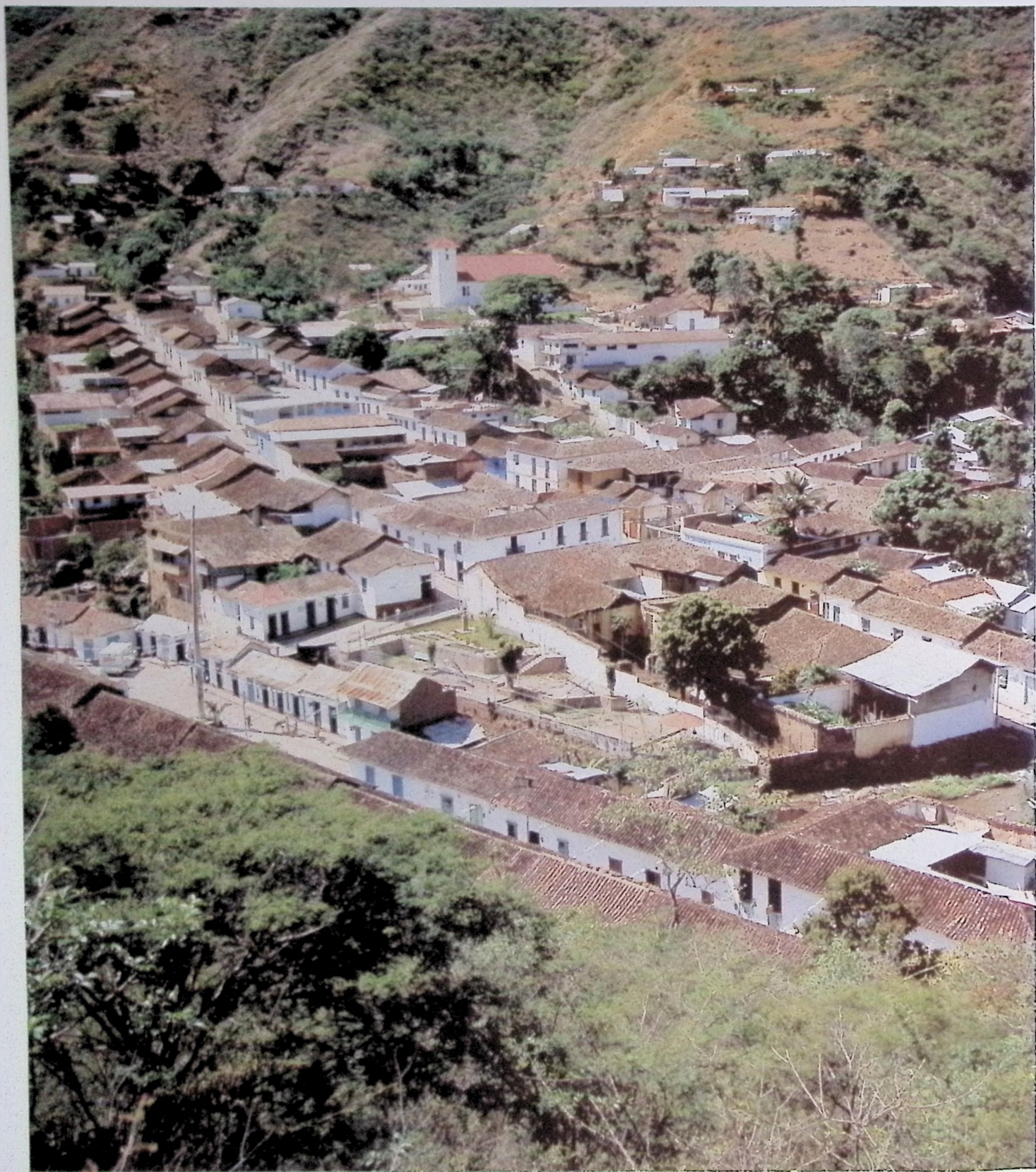
No sólo en las ciudades, sino en pueblos y pueblitos, aldeas y caseríos, se evidencia que las normas del trazado constituyen una "idea urbana" de lo más conocida. Cuando se funda un pueblo, o sencillamente surge un asentamiento en forma espontánea, los futuros habitantes saben de antemano que debe de haber una plaza, una iglesia en esa plaza y las calles lo más rectas posibles. Es



una idea establecida, preconcebida y casi un patrón que existe en la idea de lo que es "poblar".

Por eso, el problema del urbanismo popular tiene sus limitaciones en Hispanoamérica. En primer lugar, carece de aquella acción milenaria que tanto incidió en la formación y organización de los pueblos rurales europeos y, segundo, porque tiene una fecha de comienzo común a todos los países. Todos arrancan a comienzos del siglo XVI. Lo anterior pertenece a la arqueología.

Esa condición limitante, sin embargo, no impide la formación de rasgos regionales que contribuyen a precisar la dimensión popular del urbanismo, entendido como



*Página al lado: vista del conjunto del pueblo de San Lázaro (Edo. Trujillo).*

*Abajo: el pueblo de El Morro (Edo. Mérida).*

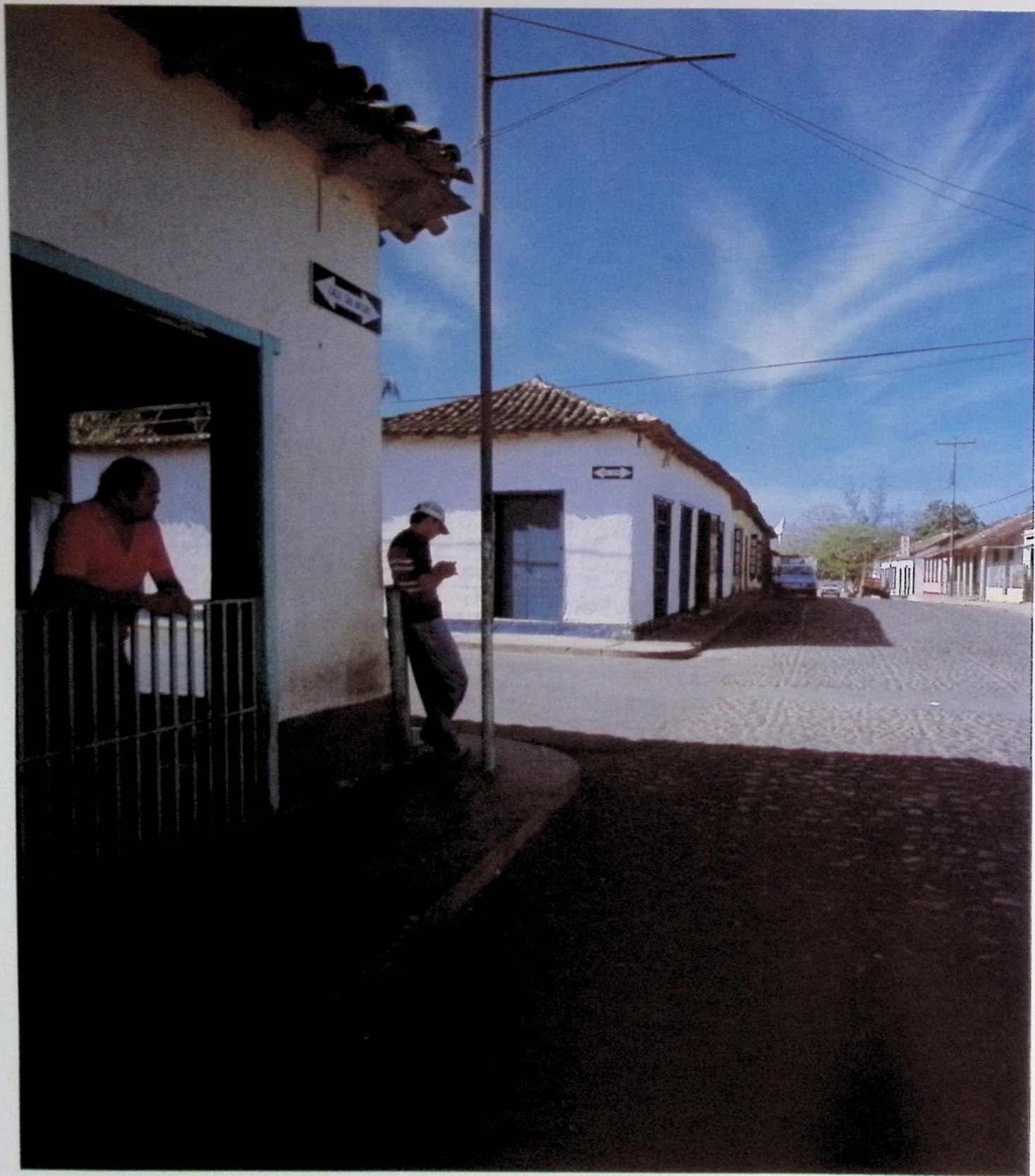
*Muchos pueblos andinos como El Morro, Los Nevados, San Lázaro, La Quebrada, Pueblo Nuevo y tantos más, son muestra ejemplar de lo que entendemos por "valor coral". La suma de tantas casas anónimas, arquitectónicamente insignificantes, dan como resultado el gran valor del conjunto. El "valor coral" por excelencia.*



*Abajo: el pueblo de La Quebrada (Edo. Tuxtilla).  
Página al lado: la torre de la iglesia, emerge de los tejados de Pueblo Nuevo  
(Edo. Mérida).*







*El valor coral no es prerrogativa de los pueblos andinos. La uniformidad, la armonía volumétrica, el diseño similar —y al mismo tiempo diferente— son factores que contribuyen a la formación de los valores del conjunto. Página al lado: la calle principal de Clarines (Edo. Anzoátegui) Abajo: la calle principal de Curarigua (Edo. Lara).*



construcción del espacio habitado reconocible culturalmente, como testimonio de antecedentes históricos y como ejemplo de organización de la vida comunitaria. La irregularidad del trazado de muchos pueblos, principalmente rurales, es, a la postre, sólo una variante de la organización territorial. Tal irregularidad es debida muchas veces a factores externos, a las causas que originaron el asentamiento, y a las condiciones geográficas, económicas, sociales, etcétera.

Sobre un trazado cuadrangular, de milenaria tradición cultural, puede surgir un pueblo de aspecto totalmente "popular". Alrededor de la plaza, el espacio urbano de mayor significación de la cultura urbana, pueden reunirse secuencias de construcciones anónimas y "populares" para establecer los límites de ese espacio. Esa convivencia

de altas tradiciones culturales y humildes soluciones populares es frecuente, y hasta propia, en este nuestro lastimosamente llamado tercer mundo.

El espacio urbano popular acusa casi siempre sus vínculos con las influencias hispánicas. Además de la plaza y las calles, las esquinas nos sugieren la ortogonalidad del trazado y en los pueblos, en que aún persiste el aspecto de hace unos cuarenta años, lo repetitivo se torna en una suma de elementos tradicionales, igualmente en las casas que tienen techo de zinc. Las fotos tomadas en pueblos como San Lázaro, Curarigua o Clarines, son prueba de lo dicho. La diferencia notable —y por eso la señalamos— la ofrece el pueblo palafítico de San Isidro de Ceuta, uno de los pocos que aún quedan en el lago de Maracaibo.

*Abajo: una esquina del pueblo de Curarigua (Edo. Lara). Persistencia de valores tradicionales en perfecta convivencia con modestia y serenidad.*

*Página al lado: el conjunto palafítico de Pueblo Viejo en una foto del año 1955. Hoy ha desaparecido porque sus habitantes prefirieron trasladarse a "tierra firme". (Edo. Zulia).*





Hemos visto que los palafitos representan una tradición muy arraigada en el Lago de Maracaibo y, seguramente, los tipos de vivienda que más llamaron la atención de los europeos. Hubo y hay aún varios pueblos con las mismas características: además de los que se encuentran en la laguna de Sinamaica y alrededores, seguramente los asentamientos más antiguos, hay todavía unos cuantos en la costa occidental y en la oriental del lago. Los de la orilla oriental son los más grandes y activos; los que más han progresado por haber tenido más de medio siglo de contactos y participación en las actividades producidas por las compañías petroleras en esa parte del Estado Zulia. Hay buenas redes de caminos y mercados seguros para toda producción agrícola. Los pueblos de la orilla occidental se encuentran prácticamente aislados: no tienen caminos carreteros y sólo se comunican por la vía acuática.

Los cambios ocasionados en la forma de vida, como consecuencia de la presencia de las "petroleras", han generado reacciones diferentes. Por ejemplo: Pueblo Viejo, un conjunto palafítico antiguo y de larga tradición en el lago, ubicado cerca de Bachaquero, fue prácticamente absorbido por la forma de vida de tierra firme, en desmedro de la estructura lacustre que desapareció. El pueblo palafítico de Lagunilla, uno de los más grandes del lago, se incendió en 1939 y nunca más reconstruyó los palafitos. Es interesante observar que las casas de la nueva Lagunilla, reconstruidas en una depresión protegida por un dique, mantuvieron la tradición de la estructura palafítica sobre soportes de palos de mangle muy altos, por recelo a una eventual crecida de las aguas del lago.

Otros pueblos, más al sur de la costa oriental del lago, han relacionado su vida con las actividades agrícolas. Motatán del Lago, Tomoporo y Ceuta, pueden citarse



ágina al lado: casas de Lagunilla construidas después del incendio de  
9.39. Las estacas que soportan las casas son muy altas para prevenir  
eventuales inundaciones. Fotos tomadas en el año de 1955. (Edo. Zulia).

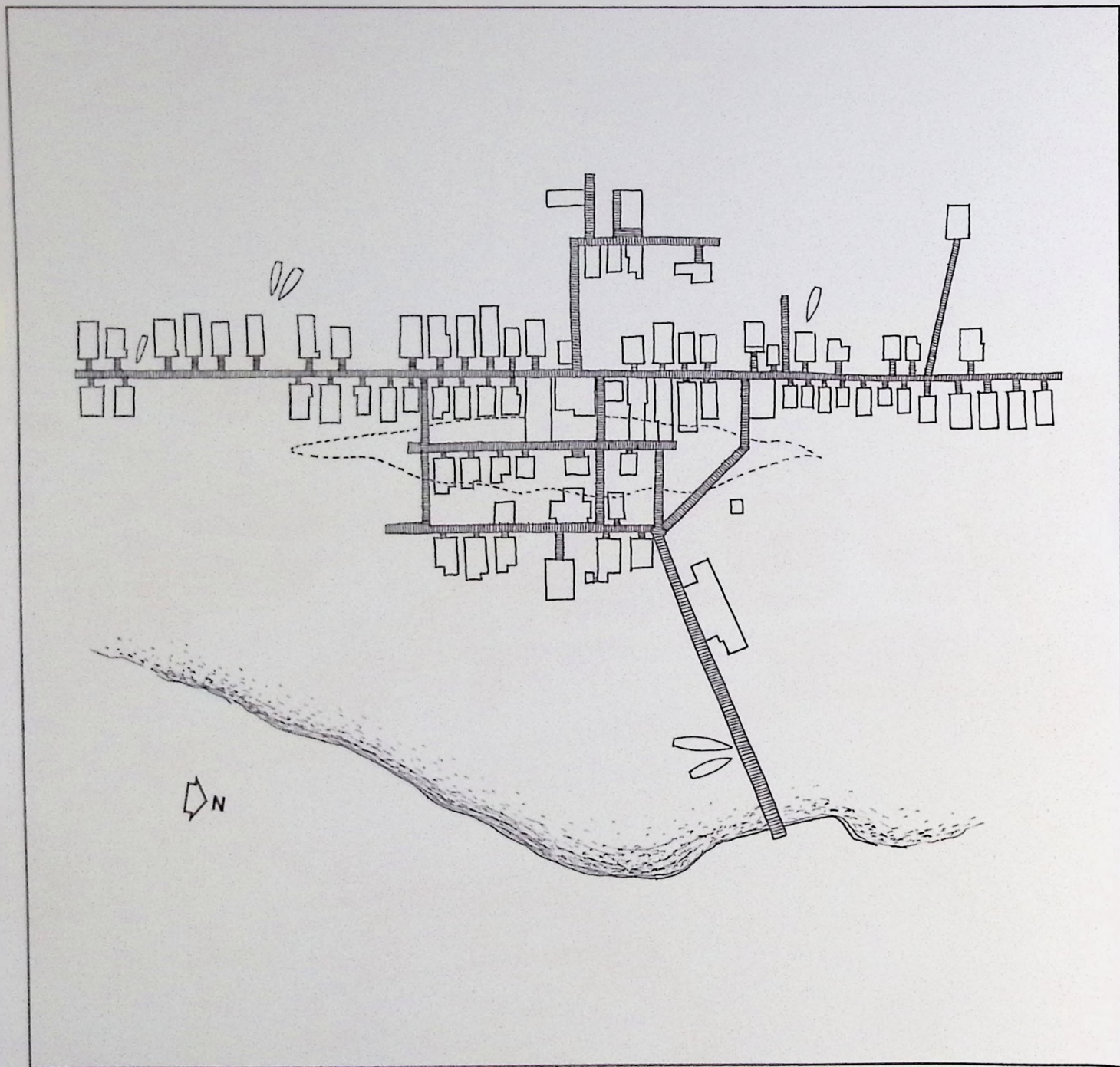
Abajo: la "calle" principal de Centa, sin duda, el pueblo palafítico más  
interesante del lago de Maracaibo. (Edo. Zulia).

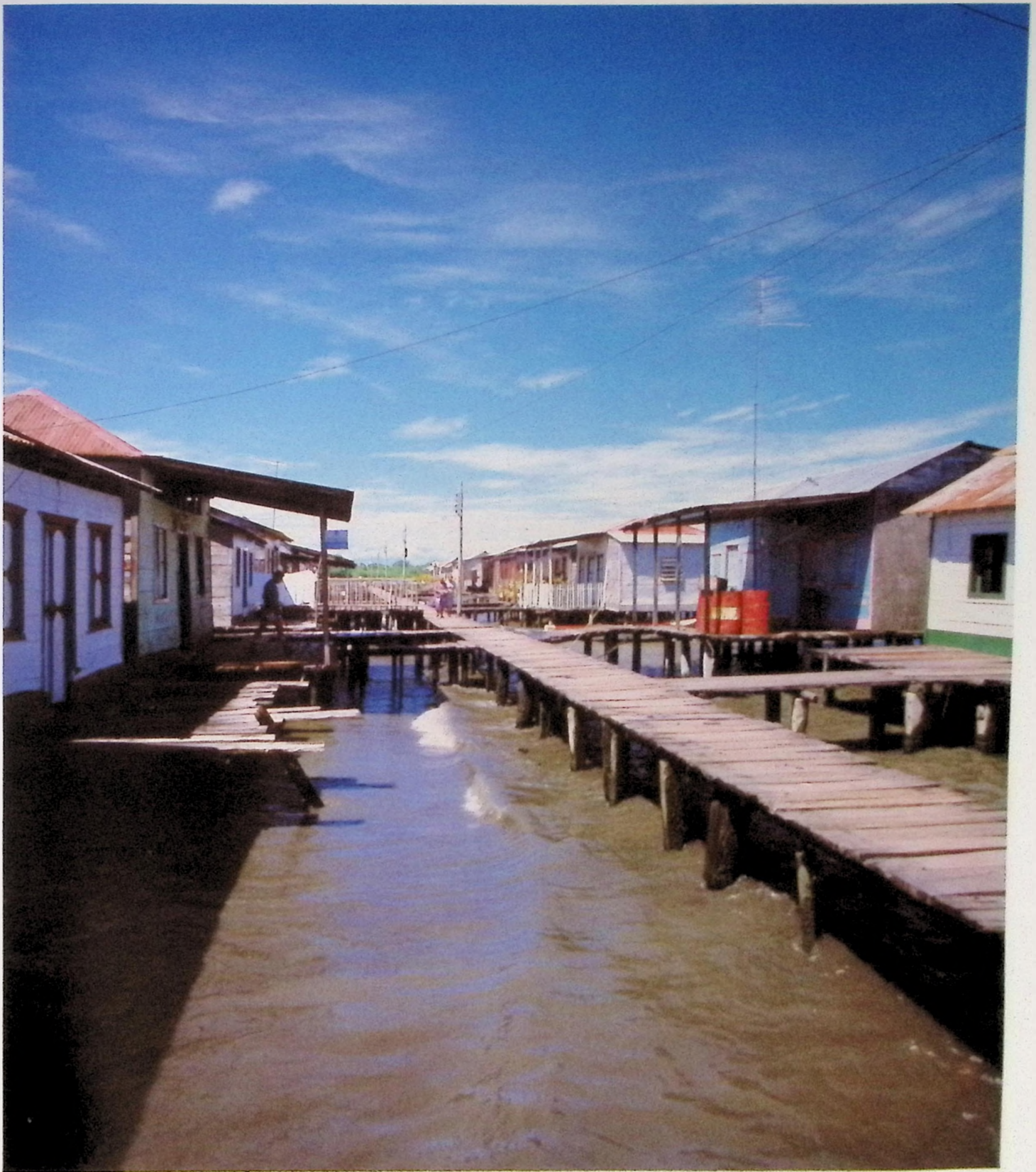


Plano esquemático de Ceuta, Distrito Baralt (Edo. Zulia). Destaca el único puente que comunica con la orilla del lago y las casas alineadas, con pasarelas, a lo largo de las "calles". Redibujado de un levantamiento de L. Zauisza y C. Caraballo hecho en 1980.

Página al lado: Ceuta. Las viviendas a ambos lados de la "calle" principal.

Páginas siguientes: tres casas típicas de Ceuta.









*Otros dos aspectos del pueblo palafítico de Ceuta. Las pasarelas, o puentecitos, de cada vivienda se unen a la arteria principal.*





entre ellos. Ceuta, por ejemplo, ha aumentado su población y la gente se encuentra muy a gusto de vivir sobre el agua, con caminos o "maromas" de tablas que llegan a cada casa, a la iglesia, escuela y bodegas.

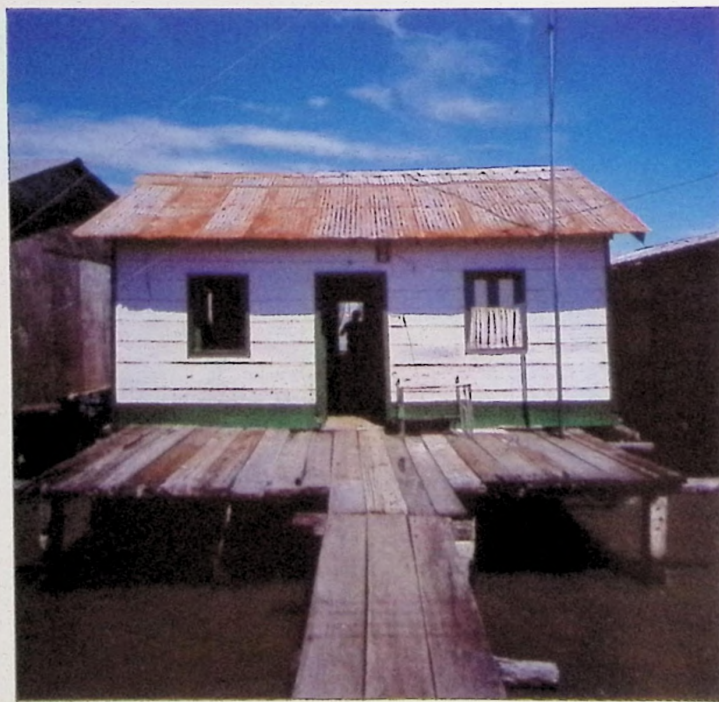
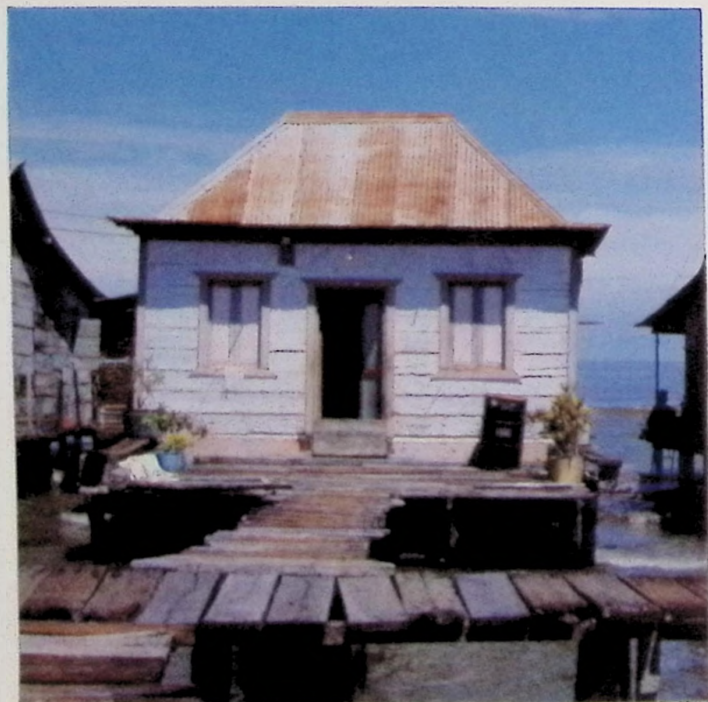
Sobre los orígenes de San Isidro de Ceuta, no hemos encontrado datos satisfactorios en los archivos de Maracaibo. Ni siquiera se le nombra en los varios libros dedicados a la historia de Maracaibo y sus provincias. Lo mismo sucede con los textos de geografía del Estado Zulia. Según los vecinos, el pueblo "tiene más de cien años" de vida y pudo originarse a través de movimientos migratorios laborales. En cambio, es más difícil aceptar que se trate de "un pueblo de pescadores de origen africano" como se ha afirmado.<sup>1</sup> Lo interesante, para el carácter de este libro, es lo peculiar de la forma urbana de esta "villa acuática" que se desarrolla a lo largo de tres "calles" paralelas con casas a ambos lados y unidas por

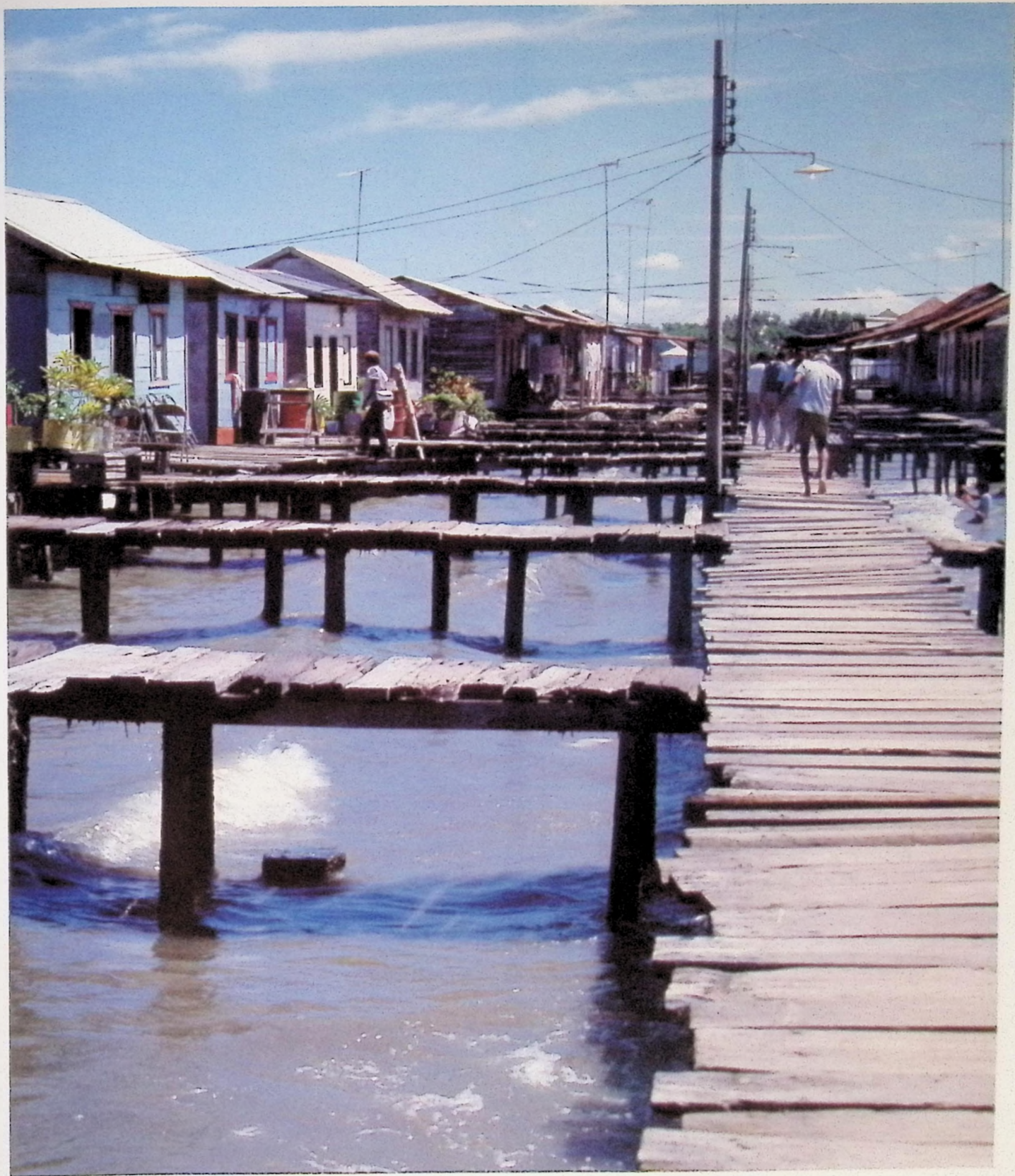
pasarelas. Muchas de las casas tienen influencia formal de claro origen antillano (ver cap. 4), lo cual podría explicar también el origen de los grupos humanos emigrantes.

Todas las viviendas son de tablas y techo de zinc. El núcleo primitivo de la casa es más bien pequeño, pero la mayoría muestra un crecimiento alargado hacia atrás. Hemos observado que muchos tablones de las terrazas al frente de las casas son de madera de pino, lo cual sugiere la posibilidad de que fuesen adquiridos o recibidos en donación, de las compañías petroleras que siempre traían sus maquinarias en grandes cajones o en gruesas bases protectivas de tablones.

Ceuta es un buen ejemplo de "planificación popular", producto del acuerdo de una comunidad. También un buen ejemplo de convivencia y armonía colectiva. Hay mucho que aprender de casos semejantes.

*Abajo: todas las casas son de tablas y techo de zinc.  
Página al lado: otro aspecto de la "calle" principal con la secuencia de  
pasarelas individuales en correspondencia de cada vivienda.*





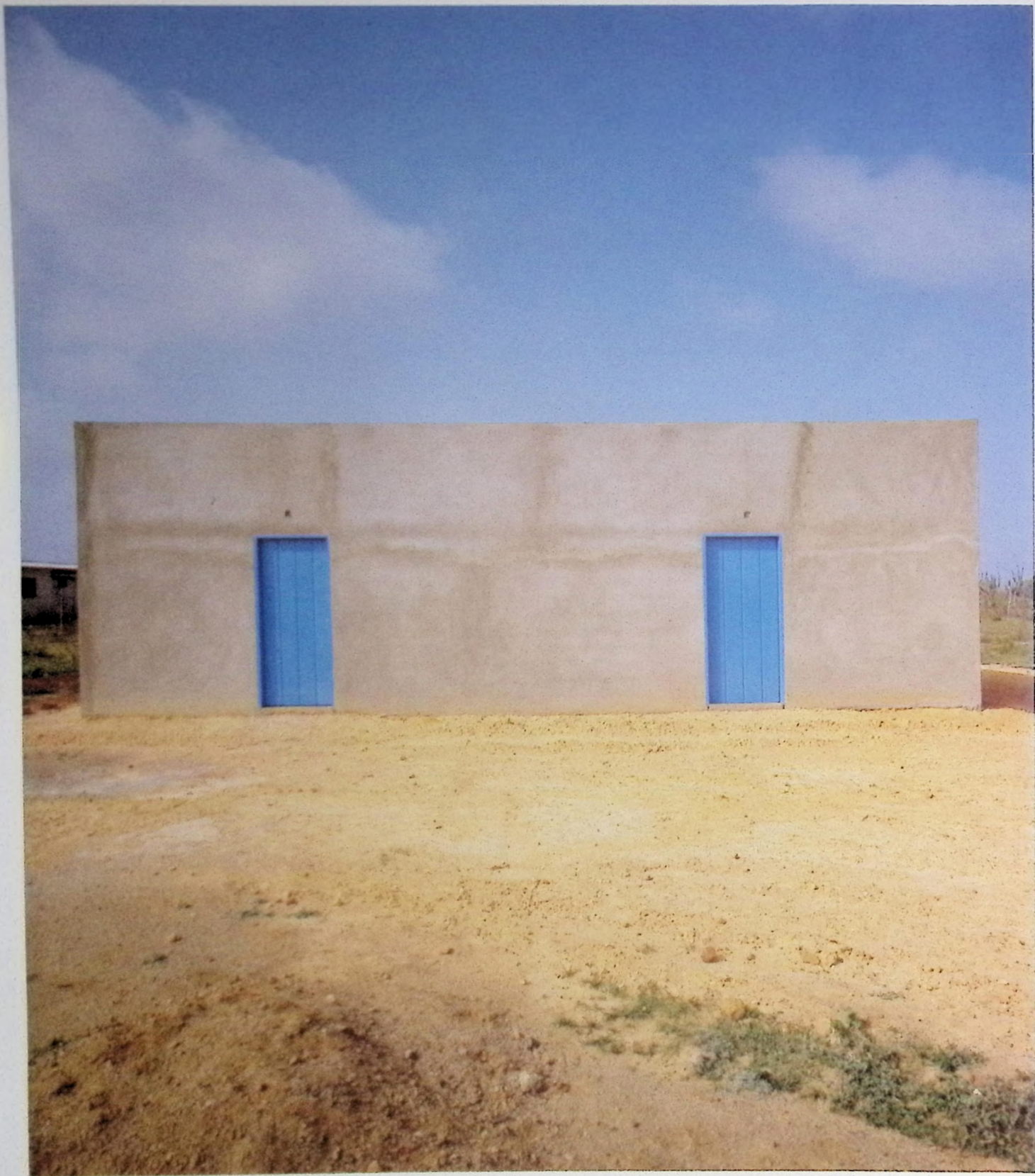


# 8

---

## ARQUITECTURA POPULAR HOY



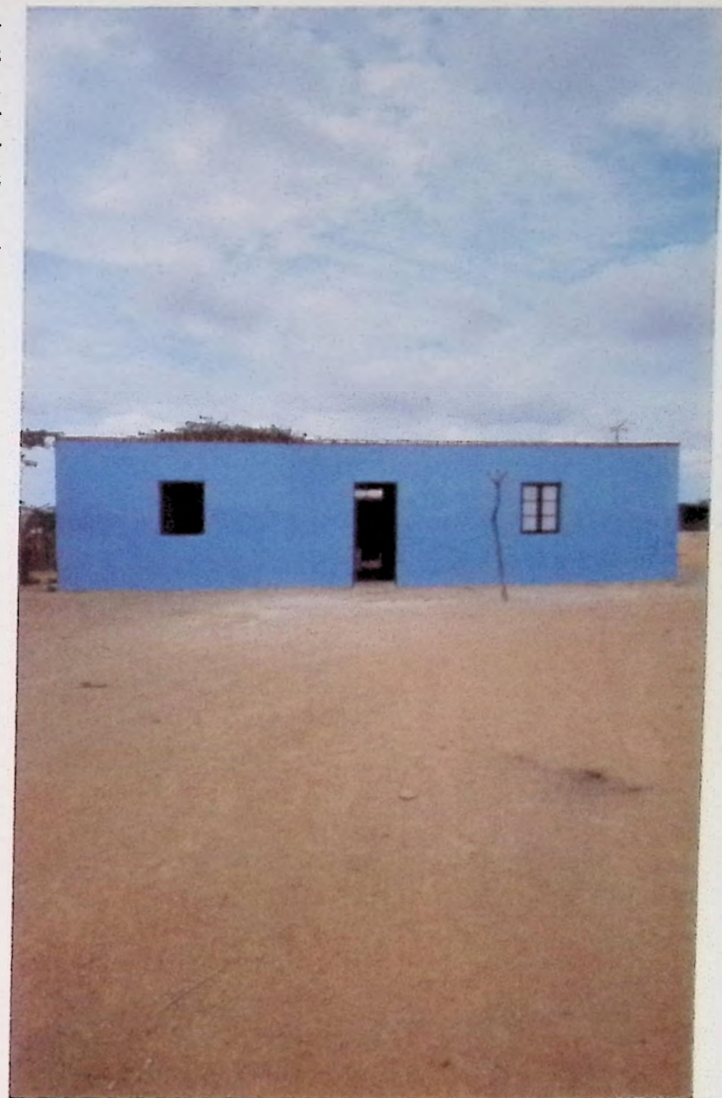


*Los materiales de construcción como los bloques, el asbesto y el zinc, han suplantado las técnicas antiguas. En muchos casos, sin embargo, no se han alterado los usos de los espacios interiores o la simetría exterior de la puerta central con una ventana a cada lado.*

La situación actual de la arquitectura popular venezolana es el resultado incontestable de los cambios sustanciales que han afectado el país; no se trata sólo del aspecto físico, es decir, de los cambios que pueden haber ocasionado los nuevos materiales industrializados o por que se vayan abandonando siempre más las técnicas constructivas tradicionales. Seguramente lo más importante, dentro de los factores de cambios, es la nueva actitud del hombre que ha vivido todas las transformaciones originadas por la modernización. Casa, familia, trabajo y aspiraciones, se miran, se miden y se interpretan con una nueva dimensión, totalmente diferente a la de antes, es decir, a la de la Venezuela agraria. La situación actual es consecuencia —buena o mala— de un violento proceso de desarrollo económico que ha marcado una total reversión de la estructura nacional. El paso de la Venezuela agrícola a la Venezuela petrolera ha alterado todos los niveles de la vida nacional. No son los bloques de cemento ni los techos de zinc los que han modificado a la arquitectura popular; ha sido el petróleo que, mediante las múltiples secuencias vinculadas al proceso de urbanización social del territorio nacional, ha transformado todo lo inherente a la cultura material y socavado peligrosamente a los valores de la cultura espiritual.

La economía, tradicionalmente agraria, tuvo que dejar paso a las perspectivas de bonanza que significaba la nueva economía petrolera. Los nuevos y más altos salarios, motivaron una migración interna nunca registrada anteriormente. Para 1980, Venezuela figuraba a la cabeza del mundo como el país con el más alto porcentaje de población urbana: el 83,3%.<sup>1</sup> El "boom" petrolero repercutió en el crecimiento de las ciudades, en la industria de la construcción, en las obras públicas, en las vías de comunicación y en la proliferación de ranchos alrededor de los Centros urbanos. Ayudó al país a subir unos cuantos escalones y, de subdesarrollado, colocarlo al nivel de "en vía de desarrollo".

Puesto que todo fue cambio, no es de extrañar que una manifestación tan frágil como la arquitectura popular, también quedara afectada. Las presiones del consumismo y de la urbanización social obligaron a modificar no sólo las técnicas y los materiales, sino la forma de vida



y las aspiraciones. Surgieron modelos, paradigmas y prototipos de varias índoles. En lo propiamente humano, fue modificándose en la manera de ser, de aparentar, en la forma de vivir, de mejorar el "status", de educar los hijos, de aspirar a una casa mejor, de poseer, de tener carro, nevera y televisión. El consumismo es el mejor ingrediente para los que quieren "subir" y figurar, y los medios de comunicación son su más fiel aliado.

*Dos ejemplos de los cambios de técnicas y materiales. Arriba: la casita de bloques al lado de la deteriorada vivienda de bahareque. Abajo: La nueva casa de bloques y techo de asbesto, significa el abandono de la casa con muros de adobes.*

Hemos hecho frecuente referencia al proceso de "urbanización social" y consideramos conveniente añadir algunos puntos en lo tocante a la desaparición de la arquitectura popular dentro de ese proceso.

La urbanización social es un fenómeno reciente, totalmente vinculado a la urbanización contemporánea. La urbanización contemporánea, a diferencia de todos los tipos de urbanización que la han precedido, es rápida e incisiva, está atada al capitalismo industrial y depende, para su impulso, de los movimientos migratorios del campo a la ciudad. Nunca en la historia de la urbanización, el crecimiento urbano ha tenido tanta dependencia de la migración interna como en el último cuarto de siglo.

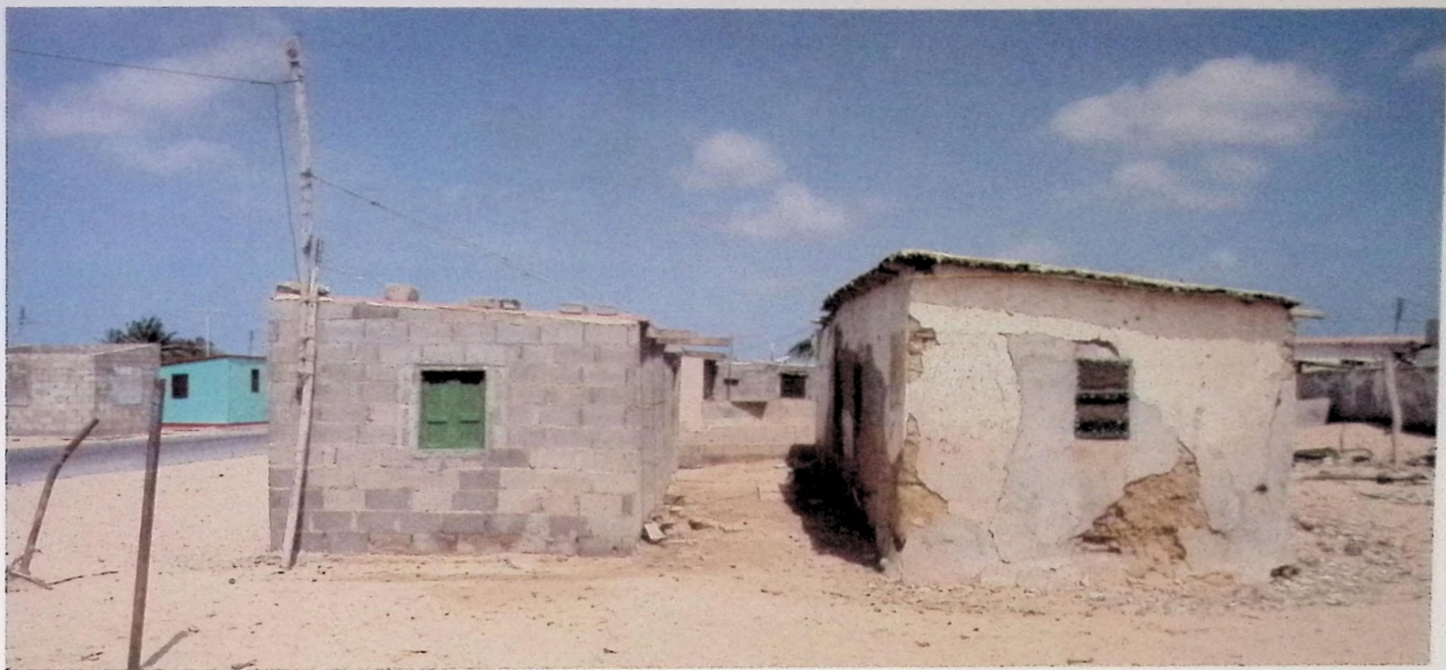
Sin embargo, la migración interna no consiste sólo en el acto de abandonar el campo para ir a la ciudad. Los patrones espaciales de movimiento demográfico son constantes y continuos entre campo y ciudad. A tal movilidad hay que añadir la expansión violenta del sistema urbano en todo el país, lo cual nos permite entender lo impactante de las consecuencias. La urbanización no está limitada al crecimiento de lugares urbanos; ella implica efectos secundarios —efectos sociales— a través de la extensión de servicios urbanos y la introducción de modelos urbanos en el medio rural. Así, toda la población forma parte de la sociedad urbana y, por lo tanto, integrada por sectores rurales y sectores urbanos. La urbanización social integra el campo con la ciudad, la aldea con el pueblo, el pueblo con la ciudad y la aldea con la ciudad, en una manera dinámica e interdependiente. Las divergencias culturales, a nivel regional, tienden a desaparecer en el afán de imponer una noción urbana a toda la vieja Venezuela rural. A través de la urbanización social, todo ciudadano puede participar, en grados distintos, en el proceso de urbanización sin la necesidad de dejar el campo. Esta articulación, entre "campo" y "ciudad", ha sido favorecida por el desarrollo económico del país, la naturaleza cíclica de los movimientos demográficos y la expansión de los medios de comunicación a zonas que, hasta hace muy poco tiempo, estaban completamente relegadas.

No obstante, la permanencia en el campo es bien

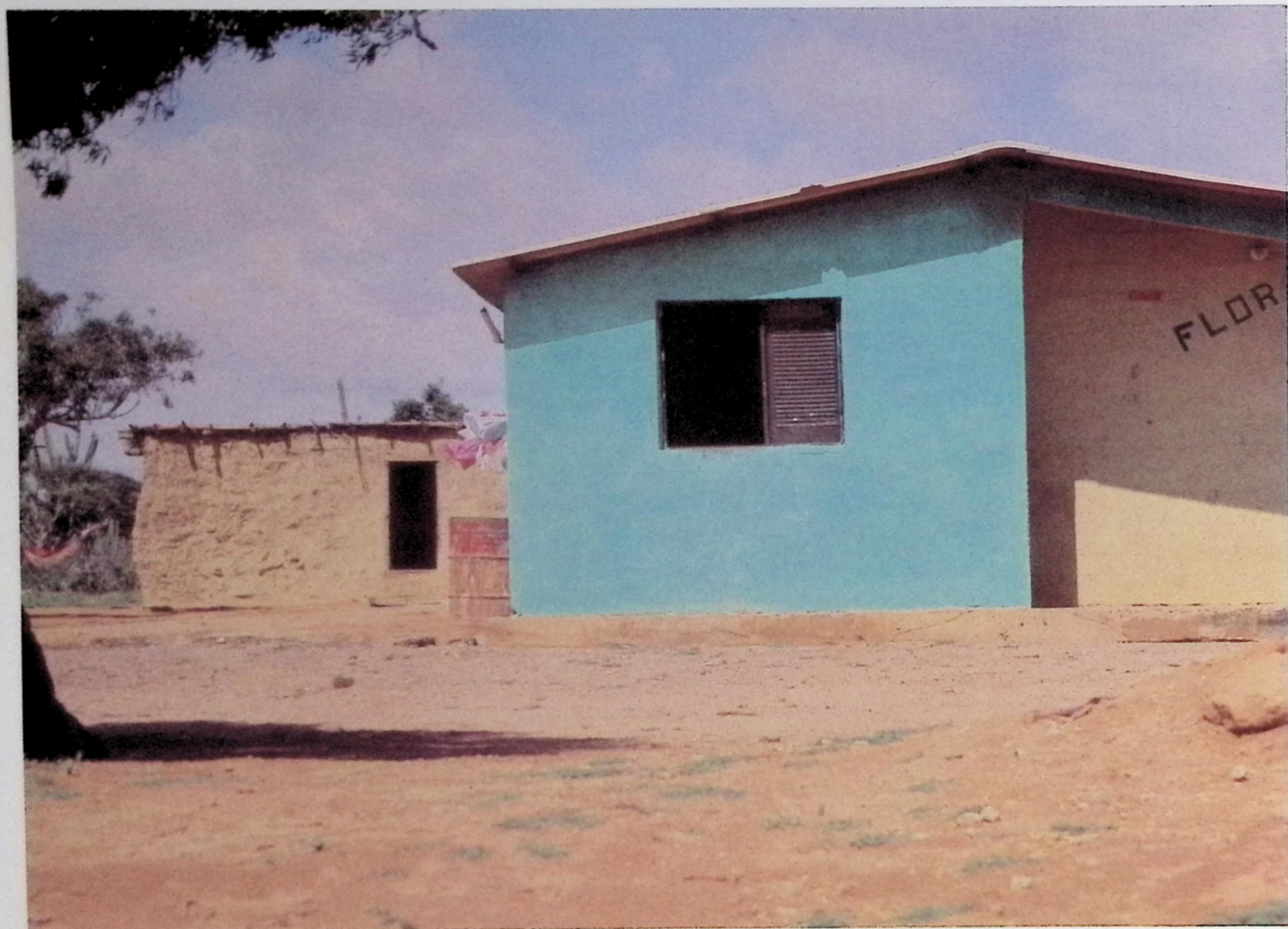
diferente en la actualidad: los viejos sistemas agrícolas de subsistencia, como el conúco, ya no son suficientes para mantener la familia. La composición de la familia ha sufrido cambios negativos como consecuencia de la migración de los jóvenes. Las costumbres de ayuda mutua y cooperativismo laboral, han capitulado ante la demanda de mano de obra remunerada. Dentro de este contexto, es posible darse cuenta porque la vivienda tradicional también tiende a desaparecer. Además de las razones ya señaladas en varias partes de este estudio, debemos dar por entendido que la gente residenciada en el campo pertenece por completo a una sociedad. La llamada del modelo urbano es muy fuerte e incontenible; agrede al campo y lo asimila a la ciudad.

Aunque hayan cambiado los materiales y vayan desapareciendo las técnicas tradicionales, la "arquitectura popular" como fenómeno cultural sigue vigente. Forzosamente, y por las razones ampliamente explicadas, el aspecto de la vivienda es diferente al igual que lo son los materiales. Los bloques y los techos metálicos o de asbesto contribuyen ahora a la definición de una nueva uniformidad que, aunque nueva en su exterioridad, no siempre altera las características y los espacios tradicionales; por ejemplo, la puerta en el medio y una ventana a cada lado, es un concepto de simetría que no ha podido alterar el cambio de materiales. De igual manera, la ubicación de la cocina, el corredor, los dormitorios y otras costumbres vinculadas a los espacios tradicionales, también se siguen repitiendo. Es frecuente encontrar la estructura de bloques de la nueva casa, al lado de la vieja vivienda de tierra: el ayer y el hoy tienen una efímera convivencia: en poco tiempo lo deleznable de los muros de tierra vuelven a ser tierra sin dejar ni siquiera una huella.

La casa que, en cambio, ha dejado una huella profunda en el anhelo de los habitantes del campo, ha sido y es, la vivienda rural que el estado construye en todo el país. Aunque su defecto principal es justamente el de ser igual en todo el país sin tomar en cuenta las diferentes condiciones climáticas y la gran variedad del medio am-



*La vivienda rural proyectada y construida por el Estado en todas las regiones del país, ha marcado un nuevo concepto, en la forma de vida del medio rural. Al lado del "modelo oficial", aún se resiste en desaparecer la vieja casa abandonada.*



*Este es el modelo de la vivienda rural que se construye en todas partes del país. Es, sin duda, la aspiración habitacional del hombre del campo.*

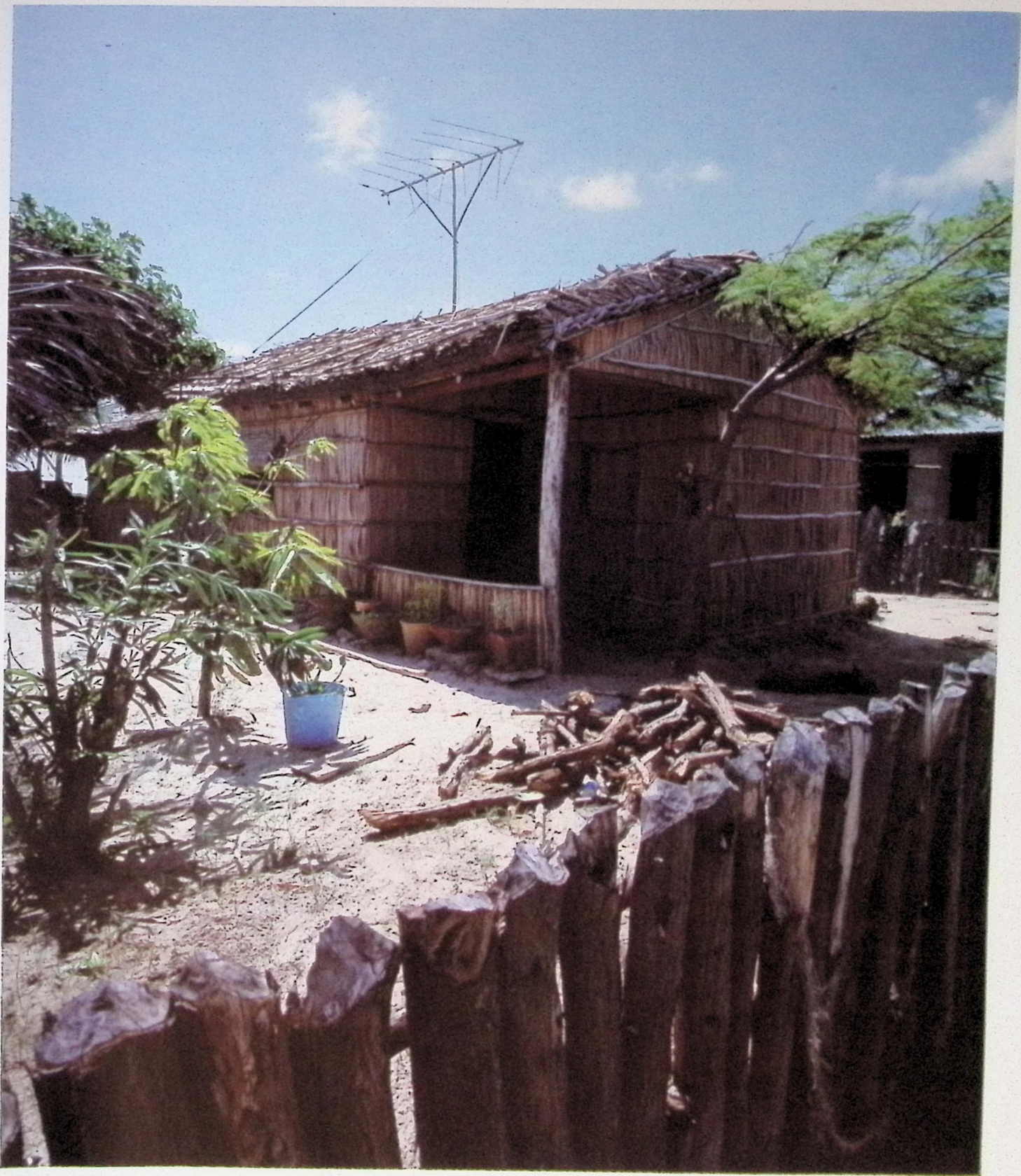


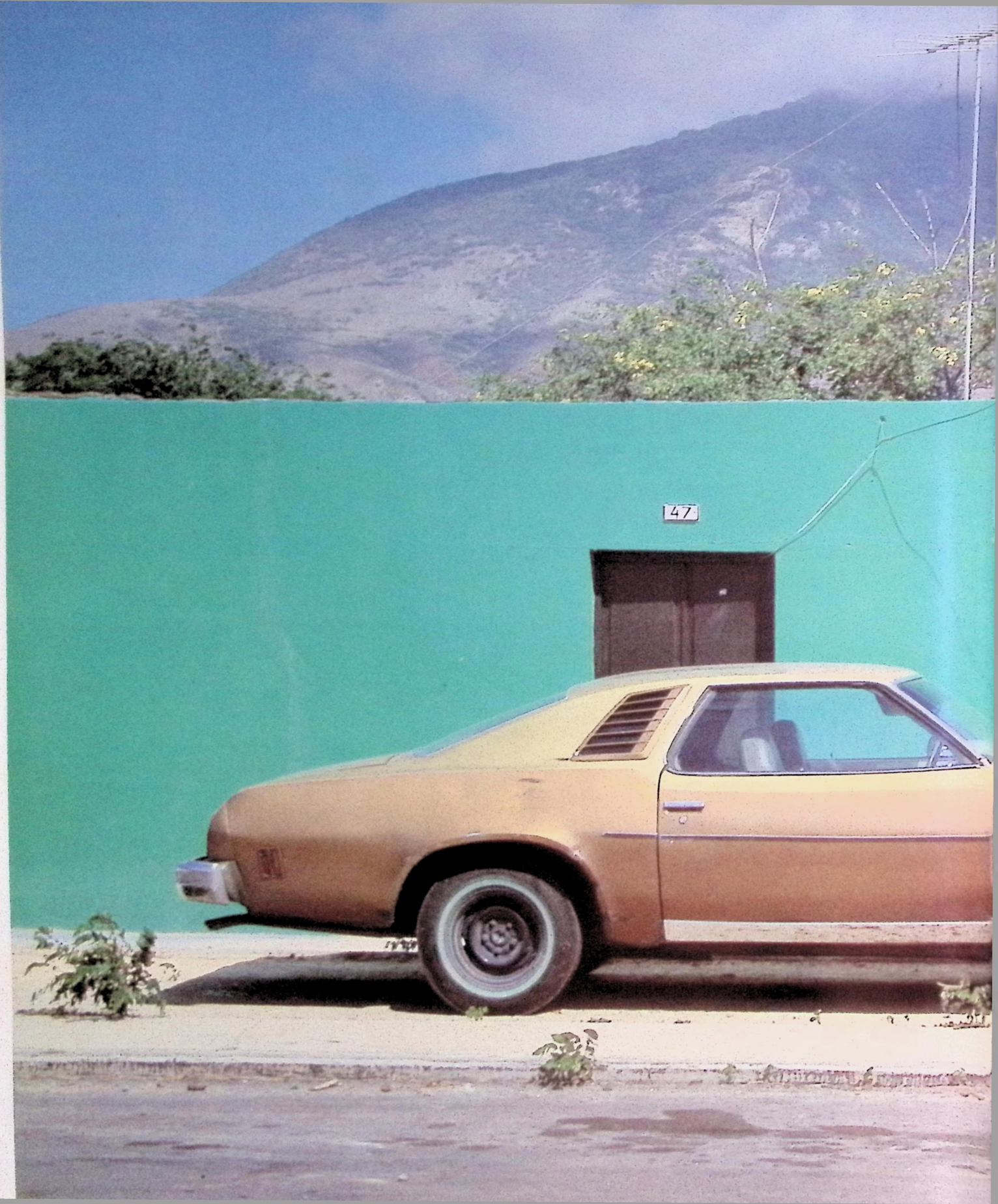
*Abajo: otro ejemplo de la vivienda rural, modelo estandarizado. Página al lado: El modelo de la vivienda rural oficial ha tenido tanta aceptación que, como en este caso de Sinamaica (Edo. Zulia), se imita con los materiales tradicionales: estructura de horcones y recubrimiento en enea.*

*En las dos páginas siguientes: casa de bloques bien pintada, televisión, refrigeradora y carro en la puerta, indican que en esta casa vive alguien que ha logrado sus aspiraciones.*



biente ecológico, tiene el mérito de tener un costo muy bajo, de brindar facilidades para adquirirla y, sobre todo, de ofrecer —en algunos casos— unos espacios habitables más higiénicos. Hay más: este tipo de casa ha devenido en símbolo de un “status” más alto y alcanzable; es la vivienda deseada, la aspiración indiscutida, la meta del habitat y “el modelo”. Todos hemos visto en cualquier parte del país, la casita con techo de dos aguas y “porch” esquinero. Antes se hacían con techos de asbesto, hoy se usan planchas metálicas. Quienes construyen por su cuenta la imitan y, se ha llegado al extremo que hasta en las viviendas con horconadura recubierta de enea, propias de la laguna de Sinamaica, se ha copiado la forma de ese tipo de casa. Los que ya la tienen, la “enriquecen” de





47



*La vivienda rural no queda inmune a las "mejoras" que quieren "embellecerla". La columna esquinera lo demuestra.*



*Las "mejoras" pueden ser de varios tipos. En este caso lo importante fue recintar el pequeño jardín con un muro de bloques bien pintados.*



múltiples maneras: inventando nuevas formas para la columna esquinera, pintando los muros con colores muy vivos, o bien, adornando el frente con un jardincito protegido por un muro de bloques pintados.

El anhelo de abandonar la casa de tierra para vivir en una de bloques, ha puesto en evidencia la existencia de dos actitudes totalmente opuestas en relación a las construcciones hechas a base de tierra cruda. De un lado se encuentran los que se dedican a exaltar todo tipo de vivienda de barro y que, mediante exposiciones y lujosas publicaciones pregonan que el barro es "una sustancia noble", eterno, espectacular y mediante el cual se logran formas plásticas, escultóricas, sensuales, etcétera. Del otro lado, en cambio, existe una evaluación negativa y a veces denigrante, hacia esos tipos de viviendas, que viene de quienes las habitan. Más que nunca, la vivienda de tierra está asociada con la pobreza que sigue existiendo en las zonas rurales rezagadas del proceso de desarrollo. Nadie va a convencer al dueño de una casa de bahareque que el no es pobre y que su rancho no es humilde.

Sin embargo, la vivienda tradicional de tierra, bahareque o tapia, ha inspirado un tipo de vivienda para quienes nunca fueron pobres. El descubrimiento de las viejas formas y técnicas, hace que la arquitectura de tierra vuelva a ser objeto de lujo para un grupo elitico, al mismo tiempo que los ocupantes tradicionales de las casas de tierra hacen todo lo posible para deshacerse de una modalidad constructiva que asocian con la pobreza.

Llegando al final de este estudio, es preciso aclarar que los "ranchos" urbanos que componen los llamados barrios marginales, no se pueden considerar como muestra de arquitectura popular. Según los criterios que hemos sostenido, la arquitectura popular prepetrolera era una adaptación a las exigencias ambientales, a las limitaciones tecnológicas y, además, vinculadas a pautas culturales de larga tradición. En la formación de los barrios

urbanos intervienen motivaciones que en nada tienen que ver con la arquitectura popular.

Los ranchos urbanos son consecuencia de la migración interna: se trata de personas cuya mudanza a la ciudad implica un acto de ruptura con su pasado y con sus costumbres tradicionales. La meta del emigrante, al llegar a la ciudad, no es la construcción de una vivienda que repita el modelo de su lugar de origen, sino la de asegurarse un "puesto" urbano que le permita establecerse. Será en un segundo momento que sustituirá los materiales provisionales por otros más permanentes. Como ha señalado Lisa Peattie en su ensayo sobre los aspectos sociales de la vivienda urbana, lo más importante, para el ocupante de un terreno, es tener acceso al potencial de las oportunidades urbanas. Las exigencias habitacionales las resolverá a su debido tiempo.<sup>2</sup>

Para nosotros, el emigrante que viene del interior del país o de afuera, no es un hombre "marginal", como se le apoda con tanta insistencia en los medios de comunicación, sino un aprovechador de todo lo que puede ofrecer la ciudad. Aunque la urbanización social lleva oportunidades urbanas al campo, el emigrante sabe que puede realizar sus objetivos más fácilmente y rápidamente en el ámbito urbano. En otras palabras, nadie emigra para sentirse marginado, la meta precisa es alcanzar una posición socio-económica mejor.

Los barrios son una consecuencia imprevista del desarrollo económico del país. Ningún plan contempló el rápido crecimiento de las ciudades ni pudo preveer el último auge demográfico urbano a raíz del alza mundial de los precios del petróleo a fines de 1973.<sup>3</sup> Que la migración se fundamenta en el proceso de movilidad social, lo demuestra la enorme actividad constructiva de iniciativa privada que caracteriza el crecimiento de los barrios. Poco a poco, el rancho va mejorando, se consolida y crece hasta alcanzar el aspecto de una vivienda sólida en una comunidad que ya tiene casi todos los servicios fundamentales. La formación y crecimiento de los barrios representa un área de estudio en la que el "rancho" en sí es lo menos importante frente a la signifi-

*Ejemplo de arquitectura popular de la clase media en ascenso. Es la vivienda tipo "quinta". Un tipo de residencia que establece un "status" preciso. Los nombres que la identifican pertenecen a un individualismo fundamentado en sentimientos afectivos familiares, religiosos o geográficos. Quinta Coromoto; quinta Mis Hijos; quinta Mi Esfuerzo; quinta Lui-Mar; quinta Lolita; quinta Sabaneta; quinta San Lázaro; quinta Terepaima o, como esta, que es la quinta Mamita Mercedes.*



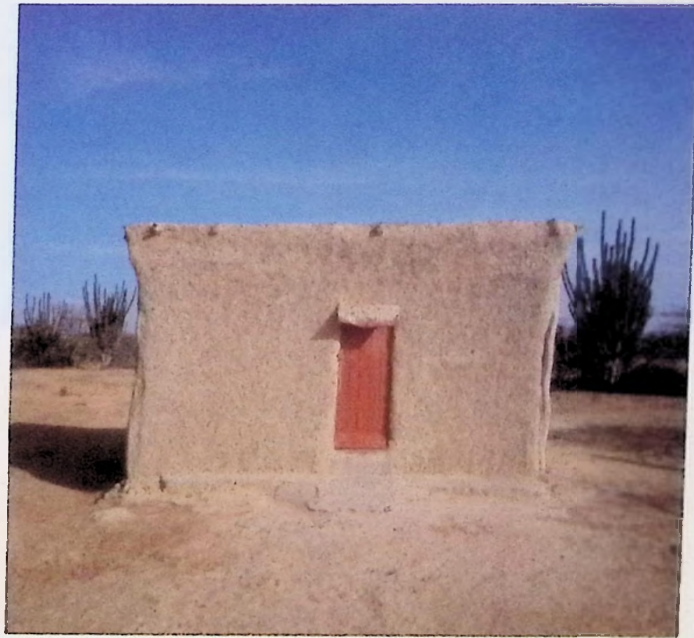
cación del fenómeno social. Cuando enfocamos el surgimiento de los barrios en un contexto nacional, en relación a los procesos de industrialización y urbanización rápida, podemos entender que se trata de un hecho urbano nuevo que nada tiene que ver con la arquitectura popular de nuestro pasado prepetrolero.



# 9

---

## FINAL





Popular viene de *populus*, el pueblo.  
El saber popular. Cultura popular. Tradición popular. Experiencia popular. La expresión popular, el arte popular, la música popular, la danza popular, la medicina popular, la religión popular, la arquitectura popular.  
No es erudito, es popular! No es obra de Arquitectos, es arquitectura popular! No es arte con A mayúscula, es arte popular.

“El concepto de arte popular nace para distinguir no para definir”, ha dicho Jorge Alberto Manrique.

El concepto de arquitectura popular nace para distinguir y definir una de las manifestaciones de la cultura popular, decimos nosotros.

Lo popular es sincero. Lo popular es obvio.  
Lo popular es humano, a veces sencillo y rústicos, pero humano.  
Los sentimientos no necesitan erudicción.  
Para expresarlos no hay que ser literato.  
Los sentimientos populares nacen de la serenidad, de la meditación, de la sinceridad.

No importa la exquisitez de las definiciones.

Cuando alguien pinta una bandera en la fachada de su casa y escribe: “esta es la bandera de mi patria”, revela un gran sentimiento. Lo que vale, es lo que uno tiene adentro y no lo superficial de la presentación bonita y bien hechecita.

Lo popular es el espinazo de la Nación.



# NOTAS

## CAPITULO I

1. Black, C.E. *The Dynamics of Modernization*. Harper and Row. New York, 1966, p. 27.
2. Barrett R.A. *Benabarre. The Modernization of a Spanish Village*. Holt, Rinehart, Winston. New York, 1974, p. 51.
3. Margolies, Luise. "The Process of Social Urbanization in Latin America". Introducción al volumen "Social Urbanization in Latin America", ed. Luise Margolies. Número especial de *Urban Anthropology*. 8 (3/4): 213-225.
4. Manrique, Jorge A. "Categorías, modos y dudas acerca del arte popular". En: *La dicotomía entre arte culto y arte popular*. UNAM. México, 1979, p. 257.
5. Pevsner, N. *An Outline of European Architecture*. London, 1943.
6. Zevi, Bruno. *Architettura in Nuce*. Instituto per la Collaborazione Culturale. Venezia-Roma, 1960.
7. Rudofsky, Bernard. *Architecture without Architects*. Doubleday & Co. New York, 1964.
8. Moholy-Nagy, Sibyl. *Native Genius in Anonymous Architecture*. Horizon Press. New York, 1957.
9. Sanabria, Tomás. Conferencia sobre "Tendencia de la arquitectura venezolana". En ocasión de la exposición: "Los signos habitables". Caracas, 1985.
10. Gasparini, Graziano. "La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas". En: *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 2. Lima, 1972, pp. 373-374.
11. Kubler, George. "Ciudades y cultura en el período colonial de América Latina". En: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1964, p. 81.
12. Gasparini, Graziano. "La ciudad colonial", p. 377.
13. Argan, Giulio Carlo. "Naif é solo chi li compra", *Espresso* 34. Roma, 1978.
14. García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen. México, 1982, p. 76.
15. Argan, Giulio Carlo. "Naif é solo".
16. Flores López, Carlos. *La España popular*. Aguilar. Madrid, 1979, p. 235.
17. Mumford, Lewis. *The Culture of Cities*. New York, 1938.
18. Flores López, C. *La España popular*, p. 236.
19. García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España*. Prólogo de Antonio Bonet Correa. G. Gili. Barcelona, 1981, p. XVI.
20. Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Ediciones del Ministerio de Educación, 5 tomos. Caracas, 1956 (Edición original, 1816-1831).  
Codazzi, Agustín. *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Taller de Artes Gráficas, 3 tomos. Caracas, 1940.  
Spruce, Richard. *Notes of a Botanist on the Amazon and Andes*. MacMillan & Co. London, 1980.  
Crevaux, Jules Nicolás. *Voyages dans l'Amérique du Sud*. Hachette et cie. París, 1883.  
Tavera-Acosta, Bartolomé. *Rionegro; reseña etnográfica, histórica y geográfica del territorio Amazonas*. Caracas, 1906.  
Chaffanjon, Jean. *L'Orénoque et le Caana*. Hachette. París, 1887 y *Voyage aux sources de l'Orénoque*. Société de Géographie. París, 1888.  
Schomburgk, Robert H. "Report of the Third Expedition into the Interior of Guayana, Comprising the Journey to the Sources of the Essequibo, to the Carumá Mountains, and to Fort San Joaquim, on the Rio Blanco, in 1837-1838", *Journal of the Royal Geographical Society* 10:191-247.
21. Michelena y Rojas, Francisco. *Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur*. A Lacroix, Verboeckhoven y Ca, Impresores y Editores. Bruselas, 1867, p. 148.

22. Páez, Ramón. *Escenas rústicas en Sur América o La Vida en los Llanos de Venezuela*. Ediciones Centauro. Caracas, 1980 (Ediciones original en inglés, 1862).  
Eastwick, Edward B. *Sketches of Life in a South American Republic*. Chapinan & Hall. London, 1868.  
Bingham, Hiram. *The Journal of an Expedition Across Venezuela and Colombia, 1906-1907*. Yale Publishing Association. New Haven, 1909.  
Nesbitt, L.M. *Desolate Marches. Travels in the Orinoco Llanos of Venezuela*. Harcourt, Brace & Co. New York, 1936.  
Goering, Anton. "Entre los indios Chaimas de Caripe", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 18:387-396.
23. La historia de la disciplina está resumida en Margolies, Luise y María Matilde Suárez. "Historia de la Etnología Contemporánea en Venezuela", *Montalbán* 6. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1978.
24. Alvarado, Lisandro. *Datos Etnográficos de Venezuela*. Obras Completas de Lisandro Alvarado, Vol. IV. Dirección de Cultura y Bellas Artes, Ministerio de Educación. Caracas, 1956, p. 19.
25. Salas, Julio C. *Tierra-Firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes. Mérida, 1971, pp. 63-64. (Edición original, 1908).
26. Febres-Cordero, Tulio. *Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes Venezolanos*. Tip. El Lápiz. Mérida, 1921; *Décadas de la Historia de Mérida y su Antigua Jurisdicción*. Tip El Lápiz. Mérida, 1944.
27. Koch-Grünberg, Theodor. *Del Roraima al Orinoco*, 3 tomos. Ernesto Armitano Editor. Caracas, 1982 (Edición original en alemán, 1924).
28. Koch-Grünberg. *Del Roraima*, tomo III, pp. 271-274.
29. *Del Roraima*, tomo III, p. 274.
30. Jahn, Alfredo. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, 2 tomos. Monte Avila Editores. Caracas, 1973 (Edición original, 1927).
31. Crist, Raymond. *Etude Géographique des Llanos du Venezuela Occidental*. Imprimerie Allier Pere et Fils. Grenoble, 1937.
32. Crist, Raymond E. "Mérida, Venezuela-From Isolation to Integration", *The Scientific Monthly*. Vol. LV: 2:114-131, 1942; "Along the Llanos-Andes Border in Venezuela: Then and Now", *The Geographical Review* XLVI: 2: 187-208, 1956; "Ethnogeography. Pile-Dwellers and Coconut Culture in the Laguna de Sinamaica, Venezuela", *Journal of the Washington Academy of Sciences* 48:12:380-386, 1956; "La Tierra y la Gente de la Península de la Guajira". *El Farol* 176:3-6, 1958; "The Land and People of the Guajira Peninsula", *Smithsonian Report* for 1957: 339-355, 1958.
33. Crist, Raymond E. "The Bases of Social Instability in Venezuela", *The American Journal of Economics and Sociology* I: 37-44, 1941, p. 40.
34. Simpson, G.G. "Los Indios Kamarakotas", *Revista de Fomento* 22-25. Caracas, 1940, pp. 373-376.
35. Antolínez, Gilberto. "Características típicas de la vivienda Panare", *América Indígena* IV:3:201-210, 1944; Dupouy, Walter. "Ciclo Bio-genético de la vivienda", *Boletín Indigenista Venezolano* II:1-4:3-14, 1956.
36. Pereda Valdéz, Ildefonso. "El Rancho y la vivienda Indígena", *Archivos Venezolanos de Folklore* II:3:45-51, 1953-54.
37. Antolínez, Gilberto. *Hacia el Indio y Su Mundo. Pensamientos Vivos del Hombre Americano*. Universidad Centro-Occidental. Barquisimeto, 1972 (Edición original, 1945), pp. 189-195.
38. Dupouy, Walter. "De la choza al rascacielos Indígenas", *Tierra Firme* I:4, 1952.
39. Dupouy, Walter. "La vivienda aborígen del Coquivacoa", *Tierra Firme* I:1, 1952.
40. Dupouy, *Ciclo Bio-genético*, p. 12-14.
41. Aretz, Isabel. *Manual de Folklore*. Monte Avila Editores. Caracas, 1980, pp. 18-25.
42. Ramón y Rivera, Felipe e Isabel Aretz. *Folklore Tachireense*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Caracas, 1963, pp. 249-302.
43. Cardona, Miguel. "Folklore Material". En: *Panorama del Folklore Venezolano*, M. Cardona, L.F. Ramón y Rivera, Isabel Aretz y Gustavo L. Carrera. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1959, pp. 11-34.
44. Domínguez, Luis A. "La vivienda en el estado Falcón". En: *Encuesta con nuestro folklore*, Luis A. Domínguez. Editorial Kapelus Venezolana. Caracas, 1975, pp. 2-5.
45. Acosta Saignes, Miguel. "La vivienda popular en Barinas", *Cuadernos Universitarios* 5-6:1-15, 1956.
46. Acosta Saignes, Miguel. "La vivienda rural en Venezuela", *El Farol* 158, 1955; "Introducción al estudio de la vivienda en el Estado Mérida", *Integral* 8. Sociedad Venezolana de Arquitectos, 1957; "La vivienda rural en Barlovento", *Revista Nacional de Cultura* 126:3-18, 1958; "La vivienda rural en Paraguaná y Margarita", *Archivos Venezolanos de Folklore* 6:35-50, 1959-60; "La vivienda rural en Macapo", *GEA. Revista Venezolana de Geografía* I:1:9-27, 1961; "La vivienda rural en Trujillo". En *Estudios de Folklore Venezolano*, Miguel Acosta Saignes. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1962.
47. Hill, George W., José A. Silva y Ruth Oliver de Hill. *La vida rural en Venezuela*. Tip. Vargas. Caracas, 1960, p. 77.
48. Hill, Silva y Hill, *La vida rural*, p. 80.

49. Sterling, Henry S., ed. *Problemas económicos y sociales de los Andes*, 2 tomos. Consejo de Bienestar Rural. Caracas, 1955.
50. Sterling, *Problemas económicos*, pp. 32-35, 55.
51. Abouhamad, Jeannette y Graziano Gasparini. *Amuay 64. Su Gente, Su Vivienda*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1966.
52. Abouhamad, Jeannette. "Amuay: Un Pueblo Olvidado". En *Amuay 64. Su Gente, Su Vivienda*, p. 88.
53. Gasparini, Graziano, Carlos González Batista y Luise Margolies. *Paraguana. Tradiciones y cambios en el hábitat de una región venezolana*. Ernesto Armitano Editor. Caracas, 1985.
54. Margolies, Luise. "The Peasant Farmhouse: Continuity and Change in the Venezuelan Andes", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* 22: 82-124. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1977.
55. Zawisza, Leszek. *Colonia Tovar. Tierra Venezolana*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1980.
56. Barandiaran, Daniel de. "El habitado entre los Indios Yekuana", *Antropológica* 16:1-96. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle. Caracas, 1966.
57. Wilbert, Johannes. "Warao Cosmology and Yekuana Roundhouse Symbolism", *Journal of Latin American Lore* 7:37-72, 1981.
58. Wilbert, Johannes. *Indios de la Región Orinoco-Ventuari*. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas, 1963; "Aspectos Sociales de la Cultura Panare", *Antropológica* 7:47-62, 1959; Gines, Hno. y Johannes Wilbert. "Una corta expedición a tierras Motilonas", *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* XX: 57:159-174, 1960; Wilbert, Johannes. "Datos antropológicos de los indios Piara", *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* XVIII:51:155-183, 1958.
59. Chagnon, Napoleon. *Yanomamö. The Fierce People*. Holt, Rinehart & Winston. New York, 1983, 3rd. edition; *Studying the Yanomamö*. Holt, Rinehart & Winston. New York, 1974.
60. Henley, Paul. *The Panare. Tradition and Change on the Amazonian Frontier*. Yale University Press. New Haven, 1982.
61. Dumont, Jean-Paul. *Under the Rainbow. Nature and Supernature among the Panare Indians*. University of Texas Press. Austin, 1972; *The Headman and I. Ambiguity and Ambivalence in the Fieldworking Experience*. University of Texas Press. Austin, 1978.
62. Lizarralde, Roberto y Stephen Beckerman. "Historia contemporánea de los Bari", *Antropológica* 58:3-51, 1982.
63. Cocco, Padre Luis. *Iyëuei-Teri. Quince años entre los Yanomamos*. Escuela Técnica Popular Don Bosco. Caracas, 1972.
- Zerries, Otto y Meinhard Schuster. "Los Shiriana (Yanoama) de la región del Cuntinama en el año 1955", *Montalbán* 5:261-277, 1976.
- Fuentes, Emilio. "Los Yanomami y las plantas silvestres", *Antropológica* 54:3:3-138, 1980.
- Thomas, David John. *Order Without Government. The Society of the Pemón Indians of Venezuela*. Illinois Studies in Anthropology. Urbana, 1982.
- Smole, William J. *The Yanoama Indians. A Cultural Geography*. University of Texas Press. Austin, 1976.
- Coppens, Walter. *Del Canalete al Motor Fuera de Borda*. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle. Caracas, 1981.
- "Los Hoti". En: *Los Aborígenes de Venezuela*, eds. Roberto Lizarralde y Haydee Seijas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas, 1983, pp. 243-301.
- Eguillor García, María Isabel. *Yopo. Shumanes y Hekura. Aspectos Fenomenológicos del mundo sagrado Yanomami*. Librería Editorial Salesiana. Caracas, 1984.

## CAPITULO II

1. Guidoni, Enrico. *Arquitectura primitiva*. Ed. Aguilar. Madrid, 1977, p. 24.
2. Anglería, Pedro Mártir de. *Décadas del Nuevo Mundo*. Editorial Bajel. Buenos Aires, 1944, p. 15.
3. Anglería, *Décadas*, p. 68.
4. *Descubrimiento y Conquista de Venezuela*. Autores varios. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Academia Nacional de la Historia. Nº 54, tomo I. Caracas, 1962, p. 11.
5. *Descubrimiento y conquista*, p. 45.
6. *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias*. Autores varios. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Academia Nacional de la Historia. Nº 59, Caracas, 1962. p. 36.
7. Pigafetta, Antonio. "Il primo viaggio intorno al mondo" (1519), citado en *Arquitectura primitiva*, p. 103.
8. Hans von Staden. *Wahrbratige Historia*. Marburg, 1577.
9. Oviedo y Valdés, Fernando. *Natural History of the West Indies*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, 1959, pp. 39-40.
10. Gilij, Felipe Salvador. *Ensayo de Historia Americana*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Academia Nacional de la Historia. Nº 72, tomo II. Caracas, 1965, pp. 185-193.
11. Barandiaran, Daniel, "El habitado entre los Indios Yekuana", pp. 34-49.
12. Chagnon, Napoleon, *Yanomamö*, pp. 4-5.

13. Koch Grünberg, Theodor, *Del Roraima al Orinoco*, tomo I, p. 209.
14. Anduze, Pablo J. *Shailili-ko. Descubrimiento de las fuentes del Orinoco*. Talleres Gráficas Ilustraciones. Caracas, 1958, p. 226.
15. Chagnon, *Yanomamö*, p. 52.
16. Chagnon, *Studying the Yanomamö*, pp. 46-87.
17. Cocco, Padre, *Iyëweri-teri. Quince años entre los Yanomamos*, p. 144.
18. Eguillor García, María Isabel, *Yopo, Shamanes y Hekura*, p. 18.
19. Chagnon, Napoleon, Raymond B. Hames, Luise Margolies y Graziano Gasparini. "Parentesco, demografía, patrones de inversión de los padres y uso social del espacio arquitectónico entre los Yanomamö del T. F. Amazonas". *Boletín Indigenista Venezolano* XXI:18 (1982-1983): 170-225. Caracas, publicado en 1986.
20. Castillo Caballero, Dionisio. *Los Bari. Su mundo social y religioso*. Ed. Naturaleza y Gracia. Salamanca, 1981, p. 44.
21. Castillo Caballero, *Los Bari*. p. 61.
22. *Los Bari*, p. 62.
23. Gasparini, Graziano y Luise Margolies. *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1977.
24. Lizarralde y Beckerman, "Historia contemporánea de los Bari".
25. "Historia contemporánea", p. 44.
26. Henley, Paul, *The Panare. Tradition and Change*, p. 34.
27. Villalón, María Eugenia. *Aspectos de la organización social y la terminología de parentesco E'ñapa*. Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Lenguas Indígenas, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1978.
28. Dumont, Paul, *The Headman and I*, p. 32.
29. Henley, *The Panare*, p. 49.
30. Antolínez, Gilberto. "Características típicas de la vivienda Panare", pp. 203-204.
31. Kaplan, Joanna O. *The Piaroa. A People of the Orinoco Basin. A Study in Kinship and Marriage*. Clarendon Press. Oxford, 1975, p. 29.
32. Kaplan, *The Piaroa*, p. 54.
33. Barandiarán, "El habitado entre los indios Yekuana", p. 16.
34. "El habitado entre los indios Yekuana".
35. Thomas, David John, *Order Without Government. The Society of the Penon Indians of Venezuela*, pp. 20-25.
36. Thomas, *Order Without Government*, p. 34.
37. Febres Cordero, Tulio. *Décadas de la Historia de Mérida*, p. 53.
38. Salas, Julio C. *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*. *Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes*. Talleres Gráficos de la U.L.A. Mérida, 1956 (edición original, 1921), p. 118.
39. *Décadas de la historia*, p. 51.
40. Américo Vespucio. *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Estudio preliminar de Roberto Levillier. Editorial Nova, Biblioteca Americanista. Buenos Aires, 1951, p. 219.

### CAPITULO III

1. Galdieri, Eugenio. *Le meraviglie dell' architettura in terra cruda*. Editori Laterza. Bari, 1982.
2. Stevens, Andre. *Introduction to the Historic Use of Earthen Building Materials*. Simposio Internacional sobre conservación del adobe. Cuzco, Perú, Sept., 1983.
3. Gasparini y Margolies, *Arquitectura Inka*, pp. 229-262.
4. Abbad, Fray Iñigo. *Viage a la América*. Banco Nacional de Ahorro y Préstamo. Caracas, 1974.
5. Bingham, Hiram, *The Journey of an Expedition Across Venezuela*.
6. Nesbitt, L. M., *Desolate Marches*, pp. 52-53.
7. El dibujo de Kerr Porter fue publicado en: *Caracas a través de su arquitectura*, Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani. Fundación Fina Gómez. Caracas, 1969, p. 139.
8. Consejero Lisboa. *Relaciones de un Viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Ediciones Presidencia de la República. Caracas, 1954, p. 72.
9. Beroes, Aurelio. "Las construcciones de bahareque", *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas* 19. Caracas, 1912, pp. 371-373.
10. Berthelot Jack y Martine Gaume. *Kaz Antiyé*. Ed. Perspective Créoles. Point a Pitre, Guadeloupe, sin fecha.  
Debien, Gabriel. "Les cases des esclaves des plantations", *Bulletin de l'Institut Français de Port-au-Prince* 101, 1966.  
Metraux, Alfred. "L'habitation paysanne en Haïti", *Bulletin de la Société de Géographie* LV:1. Paris, 1949-51.
11. Miguel Acosta Saignes, comunicación personal.
12. López, Manuel. "Sobre la arquitectura nacional, científica y de masas", *Punto* 62. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1980, p. 51.
13. Abbad, Fray Iñigo, *Viage a la América*, sin numeración de páginas.
14. Los títulos de las obras principales de Miguel Acosta Saignes se encuentran en las notas 45-46 correspondientes al capítulo I.
15. Abbad, *Viage a la América*.

### CAPITULO IV

1. Gasparini, Graziano, Carlos González Batista y Luise Margolies, *Paraguaná*.

2. Violich Sanabria, Antonio. "Un ejemplo de arquitectura anti-llana: la casa Betancourt-Sucre. Ciudad Bolívar 1850-1982", *A rayas* 1: 68-84. Revista de la Dirección de Cultura, Ciudad Bolívar, 1985.
3. Zawisza, Leszek. *Colonia Tovar, tierra venezolana*.

## CAPITULO VII

1. Wagner, Erika. *Los pobladores palafíticos de la cuenca de Maracaibo*. Cuadernos Lagoven. Caracas, 1980, p. 23.

## CAPITULO VIII

1. "Migración, crecimiento demográfico y desarrollo". *Population Reports Serie M*, Número 7. The Johns Hopkins University. Baltimore, 1984, p. M-5, cuadro 1.
2. Peattie, Lisa. "Social Issues in Housing". En: *Shaping an Urban Future. Essays in Memory of Catherine Bauer Wurster*, eds. Bernard J. Frieden y William W. Nash, Jr. The MIT Press. Cambridge, 1968, p. 21.
3. Para mayor información sobre esos procesos, ver: Luise Margolies. "The Development of Urban Anthropology in Venezuela", *Comparative Urban Research* X:1: 125-137. 1983. Actualmente en imprenta en *Montalbán* N° 17, en español.

## CREDITOS FOTOGRAFICOS

A = arriba; B - Abajo; i = izquierda; d - derecha

Aldaca, Mariano - páginas 38 - 45

Alcock, Jimmy - 182A - 183A

Brandli, Barbara - 77 - 80A

Corradini, Henry - 68 - 70 - 72 - 73 - 78

Chagnon, Napoleon - 34 - 50 - 51 - 52 - 54 - 55 - 57 - 58 - 59d - 63d - 64 - 65

Frechione, John - 35 - 76 - 81i

Gamero, Alonso - 89

Gasparini, Graziano Andrey - 106B

Instituto Biblioteca Nacional - 72

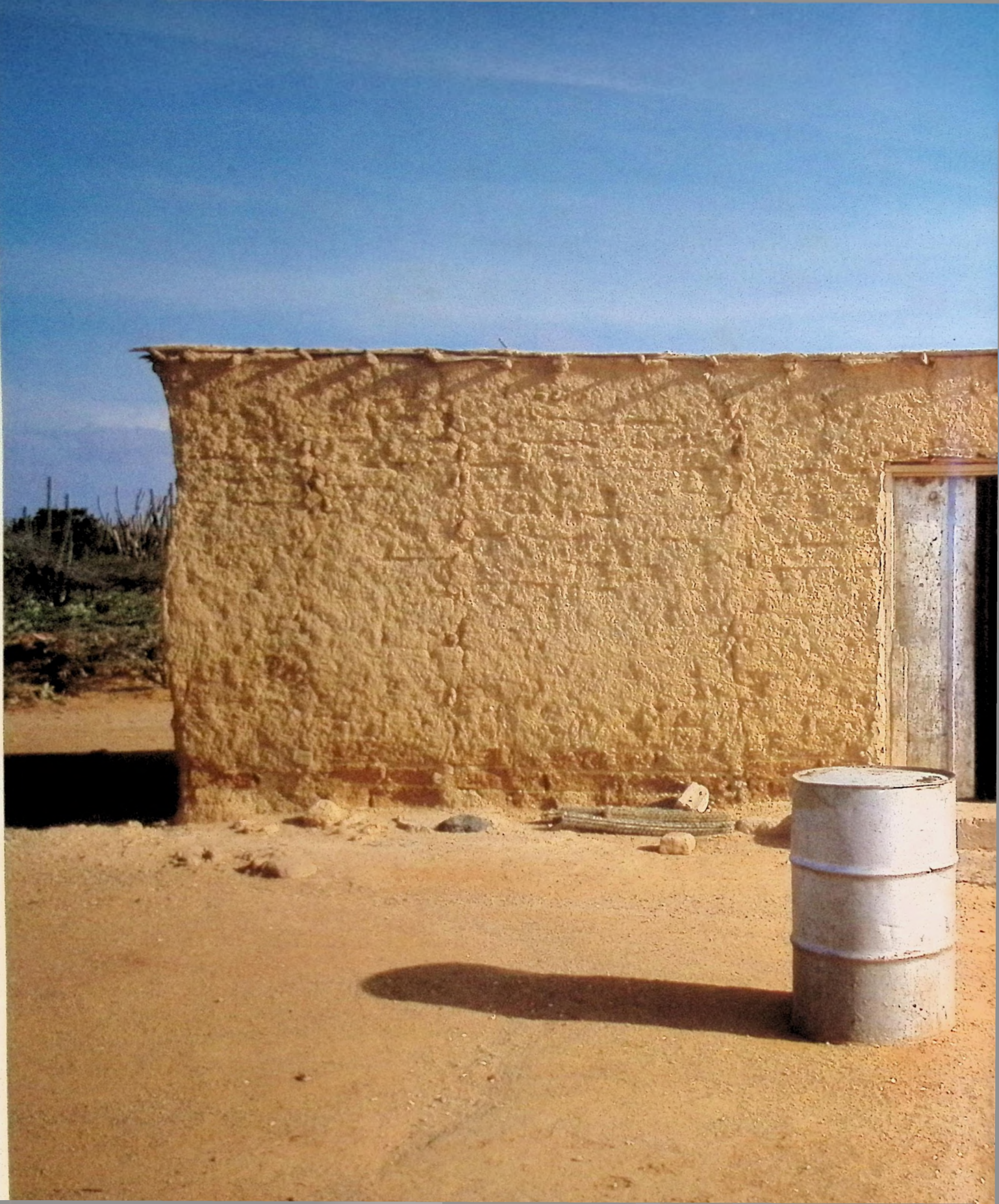
Pollak-Eltz, Angelina - 188

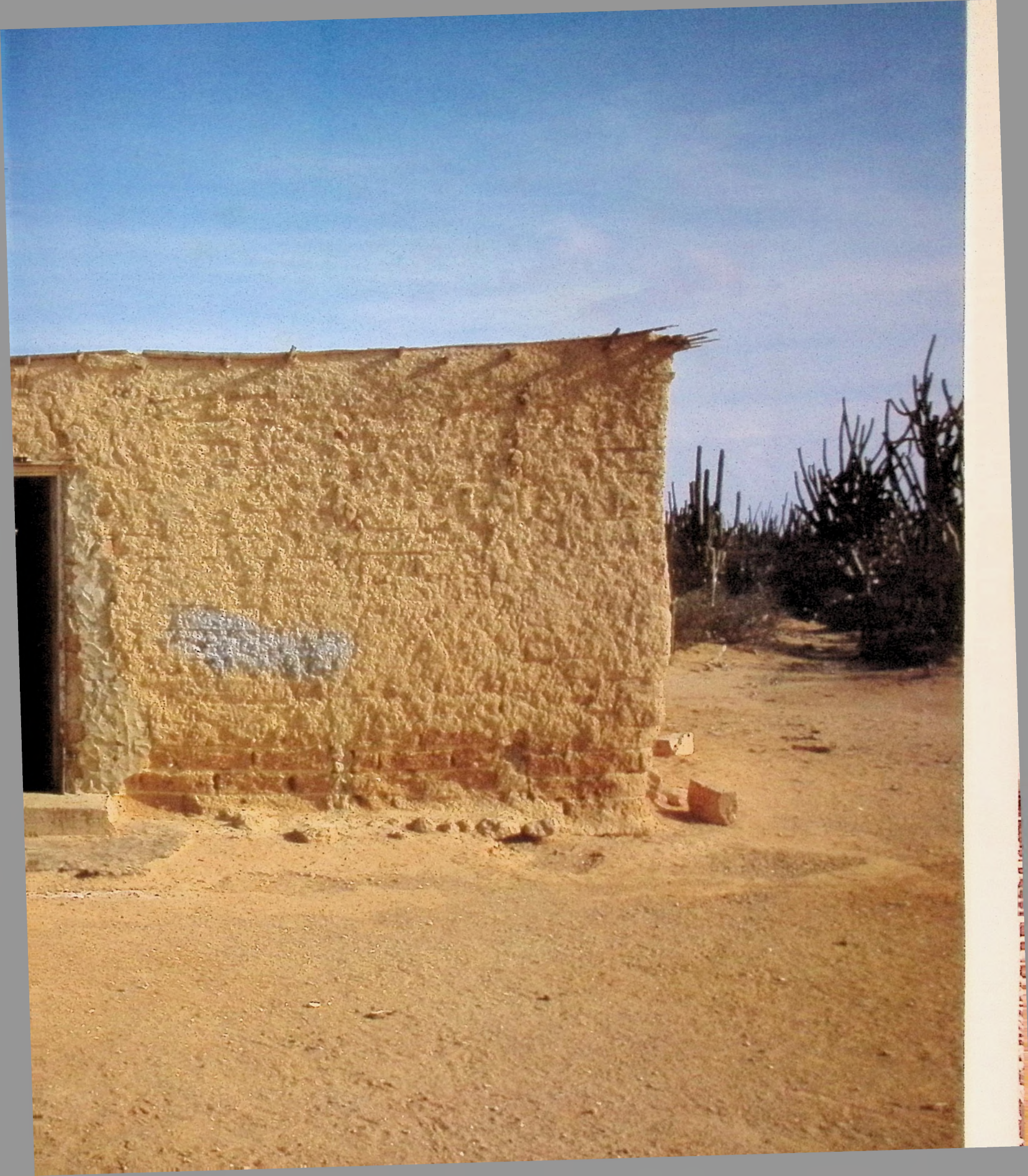
Shell de Venezuela - 64 - 67 - 81d - 275

Staatliche Museen zu Berlin - 27

Los Autores - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 13 - 14 - 17 - 19 - 20 - 21 - 22 - 29 - 36 - 39 - 40 - 41 - 42 - 43 - 46 - 47 - 49 - 53 - 55Ad - 56 - 59i - 60 - 61 - 62 - 63i - 74 - 75 - 80B - 81B - 82 - 86 - 87 - 90 - 91 - 93 - 94 - 95 - 96 - 97 - 98 - 100 - 101 - 102 - 103 - 104 - 105 - 106A - 107 - 108 - 109 - 110 - 111 - 112 - 113 - 114 - 115 - 116 - 117 - 118 - 119 - 120 - 121 - 123 - 124 - 125 - 127 - 128 - 129 - 130 - 131 - 132 - 134 - 135 - 136 - 137 - 138 - 140 - 142 - 143 - 144 - 145 - 146 - 147 - 148 - 149 - 150 - 151 - 152 - 153 - 154 - 155 - 156 - 157 - 158 - 159 - 160 - 161 - 162 - 163 - 164 - 165 - 166 - 167 - 168 - 169 - 170 - 171 - 172 - 173 - 174 - 175 - 176 - 177 - 178 - 179 - 180 - 181 - 182B - 184 - 185 - 186 - 187 - 189 - 190 - 191 - 192 - 193 - 194 - 196 - 198 - 200 - 201 - 202 - 204 - 205 - 206 - 208 - 209 - 210 - 211 - 213 - 214 - 215 - 216 - 217 - 218 - 219 - 220 - 221 - 222 - 223 - 224 - 225 - 226 - 227 - 228 - 229 - 230 - 231 - 232 - 233 - 234 - 235 - 236 - 237 - 238 - 239 - 240 - 241 - 242 - 243 - 244 - 245 - 246 - 247 - 248 - 249 - 250 - 251 - 252 - 253 - 254 - 255 - 256 - 257 - 258 - 259 - 260 - 261 - 262 - 263 - 264 - 265 - 266 - 267 - 268 - 269 - 270 - 271 - 272 - 273 - 274 - 276 - 277 - 279 - 280 - 281 - 282 - 283 - 284 - 285 - 286 - 287 - 288 - 289 - 291 - 292 - 293 - 294 - 295 - 296 - 297 - 298 - 299 - 301 - 303 - 304 - 312 -

Todos los planos y dibujos por Graziano Gasparini







## CONTENIDO

- 1  
LO POPULAR Y LA VIVIENDA  
*pag. 13*
- 2  
ARQUITECTURA INDIGENA  
*pag. 35*
- 3  
LA TIERRA CRUDA  
*pag. 97*
- 4  
LOS APORTES FORANEOS  
*pag. 163*
- 5  
VIVIENDAS Y AMBIENTE  
*pag. 193*
- 6  
GENIUS LOCI  
*pag. 251*
- 7  
EL ESPACIO URBANO  
*pag. 265*
- 8  
ARQUITECTURA POPULAR HOY  
*pag. 287*
- 9  
FINAL  
*pag. 303*



**Diseño Gráfico**  
Graziano Gasparini

**Texto**  
Garamond 12 y 14 puntos

**Papel**  
Glacé, 150 gramos

**Selección de Colores**  
Gráficas Armitano, C.A. Sistema Scanner Laser

**Impresión y Encuadernación**  
Gráficas Armitano, C.A.

**Tiraje**  
8.000 Ejemplares

**Depósito Legal ISBN 980-6017-04-8**

**Caracas, Noviembre 1986**







**IABIM**  
NORMATIVA Y TÉCNICA  
Vig. delegada Esc. Tec. M. d.  
Simón Rodríguez  
Fecha 19. 10. 07  
Coto 110.000 B= 110 BT.



